

Solución a los problemas de la vida



Guía, inspiración y
esperanza para los
desafíos de hoy

Billy Graham

Para vivir la Palabra



Publicado por:
Editorial Nivel Uno, Inc.
3838 Crestwood Circle
Weston, FL 33331

www.editorialniveluno.com

©2014 Derechos reservados

ISBN: 978-1-941538-06-7

Desarrollo editorial: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Copyright ©1988 por Billy Graham Publicado en inglés con el título de:
Answers to Life's Problems por Thomas Nelson, una división de
HarperCollins Christian Publishing, Inc.

Todos los derechos reservados. Se necesita permiso escrito de los editores,
para la reproducción de porciones del libro, excepto para citas breves
en artículos de análisis crítico.

Citas bíblicas tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI®
©1999 por Bíblica, Inc.®. Usada con permiso. Citas bíblicas tomadas de
Reina Valera, RVR1960 ©Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso.

Impreso en Colombia

14 15 16 17 18 19 20 LBS 9 8 7 6 5 4 3 2 1

INDICE

Introducción	5
Primera parte: Relaciones humanas	
1. Amor genuino.	9
2. Amor y sexo.	16
3. Cuando el amor se apaga	23
4. Los hijos y la disciplina	41
5. Los adolescentes.	58
6. Usted y su trabajo	72
7. Usted y su iglesia.	81
Segunda parte: Inquietudes espirituales	
8. Una vida arruinada.	97
9. Una vida sin sentido	109
10. La importancia de la oración	124
11. La voluntad de Dios	131
Tercera parte: Problemas psicológicos	
12. El sentimiento de culpa	139
13. El enojo	144
14. La depresión	149
15. La conducta.	159
16. La siquiatría	166
17. La muerte.	172
Cuarta parte: Cuestiones éticas	
18. La maldad.	183
19. La moralidad	191
20. La política.	200
Quinta parte: Interrogantes bíblicos	
21. Dios	205
22. La Biblia.	210
23. La venida de Jesucristo	216
¿Cuál será su decisión?	221

Introducción

Abundan los articulistas que dan consejos, los astrólogos que predicen el futuro y los libros que informan sobre cómo hacer dinero, cómo evitar enfermedades y cómo mantenerse en buen estado físico. Pero no todos esos consejos son buenos. La mayoría de ellos se fundamentan en la sabiduría humana, en falsas esperanzas o en móviles incorrectos; y muchos que siguen tales consejos quedan decepcionados y desilusionados.

Los medios informativos, la cultura musical del rock, los profesores universitarios y las amistades les hicieron creer a los que crecieron en la agitada década de los años sesenta en los Estados Unidos que los valores sustentados por sus padres y sus abuelos estaban pasados de moda. Se deshicieron de lo que consideraban estorbos en favor de «estilos de vida alternos» y de la filosofía de «haz lo que te parezca sin darle cuenta a nadie». Hubo un amplio respaldo cultural para sus ideas y su conducta. Se puso de moda el «hacer lo que nos parezca».

Una encuesta publicada en la revista Rolling Stone revela que trágicamente quienes aceptaron la mentalidad anticultural de la década de los sesenta, y creyeron las mentiras que les contaron, ahora tienen dificultades para transmitirles a sus propios hijos la necesidad de los valores que ellos rechazaron. La encuesta da a conocer que, al haberse excedido en los narcóticos y en el amor «libre» (que no resultó ser nada libre), esa juventud de los sesenta ahora «adopta la psiquiatría como algo en lo cual se puede confiar».

¿Hay algún criterio del cual se pueda depender para dar buenos consejos, información precisa y respuestas a los interrogantes sobre nosotros mismos y sobre nuestra vida?

Sí lo hay. Por casi treinta años he estado escribiendo una columna periodística bajo el título «Mi respuesta». En realidad, esa columna ha sido más que mi respuesta a cada pregunta concebible que me hayan enviado los lectores. Mis respuestas se fundamentan en lo que afirma la Biblia. Aunque las culturas difieren y los tiempos cambian, la Palabra de nuestro Dios permanece para siempre como una fuente inmutable de soluciones para todos los problemas de la vida.

El ex presidente Ronald Reagan declaró acertadamente que en la Biblia se puede encontrar la solución de todos los problemas de la vida, solo que la gente debe leerla. Él tenía razón porque todo problema que conoce la humanidad tiene un origen espiritual.

Es probable que en este libro usted encuentre la respuesta a uno o más de sus interrogantes acerca de Dios, la Biblia, las relaciones humanas, las frustraciones del trabajo, el universo y muchos otros temas. Tenemos pruebas documentadas de que esas respuestas han ayudado a miles de personas. Estoy convencido de que la razón principal de que muchos tengamos tantos problemas sin resolver es que ignoramos lo que Dios dice acerca de los mismos o que, sin siquiera probarla, rechazamos la solución que él nos da.

En más de cincuenta años como predicador del evangelio, he leído muchos libros, consultado a muchos sicólogos y a otros expertos en diversos campos del conocimiento; pero todavía no he descubierto ninguna fuente de reformatión, de consejos prácticos ni de esperanza que pueda compararse a la sabiduría que se halla en la Biblia.



Pido al Señor que en este libro usted descubra esa fuente de información y, lo que es mucho más importante, el plan de Dios para su salvación por medio de Jesucristo.

Billy Graham



Primera parte: Relaciones humanas





*Toda la Escritura
es inspirada por Dios,
y útil para enseñar,
para redargüir,
para corregir,
para instruir en justicia,
a fin de que el hombre de Dios
sea perfecto,
enteramente preparado
para toda buena obra.*

2 Timoteo 3.16-17



Amor genuino

CONSULTA: *Tengo poco más de treinta años y siempre he mantenido elevadas normas morales. Salgo con muchos amigos; pero, francamente, estoy muy desilusionada con los hombres porque todos parecen estar interesados únicamente en el sexo. Quiero que alguien me ame por lo que soy; pero comienzo a preguntarme si hay tal cosa como el amor genuino.*

RESPUESTA: Mucho de lo que se llama amor en nuestro mundo actual no es en realidad más que una pasión originada en el egoísmo y el apetito carnal. En verdad, diariamente recibo muchas cartas de personas que se casaron porque deseaban satisfacer sus necesidades egoístas, para solo comprender más tarde que eso no da resultado.

Pero sí hay tal cosa como el amor; el amor sincero y abnegado. Es el amor del que la Biblia habla cuando dice que Dios nos ama. Es también el amor que la Biblia describe breve aunque profundamente en 1 Corintios 13.4-7: «El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta».

Pido al Señor que usted no abandone sus normas morales; al pasar los años se alegrará de haberlas mantenido. Pero mucho más que eso, deseo que entregue ese aspecto de su vida —y en realidad toda su vida— a Jesucristo. Dios quiere enseñarle lo que es el verdadero amor a medida que usted pruebe y comprenda cuánto la ama. Además, él tiene un propósito perfecto para su vida, que incluye a su futuro esposo; si es su voluntad

que usted se case. No se sienta satisfecha con un compañero que no sea la voluntad de Dios para su vida, y no haga caso de las presiones sociales.

Vivimos en una época en que las normas de Dios a menudo se desechan o se rechazan como inútiles y pasadas de moda. Pero las normas de Dios no han cambiado, como tampoco han cambiado sus promesas para los que siguen a Cristo. Hay muchos jóvenes que procuran honrar a Dios en su manera de vivir y usted debe confiar en que Dios le guiará en la senda ideal para su vida.

CONSULTA: *Mi novio no es perfecto y a veces me pregunto si puede llegar a ser un esposo considerado y sensible; pero temo dejarlo porque dudo que encuentre otro novio. ¿Qué debo hacer con él?*

RESPUESTA: Me imagino que hay muchas mujeres que, al leer su pregunta, le escribirían esto: ¡No se sienta obligada a comprometerse con el primer buen partido que se le presente! Si ese hombre ahora es egoísta e insensible, también lo será como esposo. ¡Me casé con uno como ese y lo he lamentado desde entonces!».

Por supuesto, no hay cónyuge perfecto. Después de todo, ¡es probable que usted también tenga sus defectos! Lo que me preocupa con respecto a usted es que, más que ninguna otra cosa, lo que necesita es aprender a confiar su futuro a Dios y obedecerle. Eso es válido para todas las esferas de su vida, incluso el matrimonio.

Una de las más grandes verdades de la Biblia es que Dios nos ama. Y debido a que nos ama, quiere darnos lo que es mejor para nosotros. Creo firmemente que, si es la voluntad de Dios que usted se case, él ha escogido ya al hombre que ha de ser su esposo. Busque la voluntad de Dios y confíe en él, porque su voluntad es lo mejor. Jesús dijo: «¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ... Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?» (Mateo 7.9, 11).

Busque un esposo que honre a Cristo en su vida y desee hacer la voluntad de Dios. Ese hombre será amoroso y sensible, y a cambio de eso usted sentirá regocijo siendo cariñosa y delicada con él.

CONSULTA: *Hace algún tiempo descubrí que mi novio se dedica a la venta de narcóticos. Supongo que debo dejar de salir con él, pero creo que lo amo y espero que de alguna manera pueda ayudarlo a reformarse. ¿Piensa usted que haya alguna esperanza?*

RESPUESTA: Reconozco que se preocupe por su novio y que quiera ayudarlo; pero dudo seriamente que usted pueda contribuir a su rehabilitación. Además, el matrimonio no es un reformatorio. He conocido a muchas mujeres que piensan que pueden proyectar sus instintos maternales al hombre con quien se casan. Hay una gran probabilidad de que en vez de reformarlo, sea él quien ejerza su influencia sobre usted y haga que se enrede en las maldades que él hace. Tal vez si rompe sus relaciones con él le hará comprender la seriedad de lo que está haciendo.

Él está cometiendo un grave delito, no solo ante la ley sino también ante los ojos de Dios, porque está haciendo que otros usen drogas y, por lo tanto, está afectando a numerosas vidas de una manera terrible. Usted necesita hablar francamente con él sobre el asunto. Usted debe comprender también que son mínimas las probabilidades de futuro para esa relación. ¿Qué sucedería si llegara a casarse con él? ¿Qué clase de padre y esposo será ese hombre?

Su novio y usted tienen una necesidad más profunda, incluso mucho más que la necesidad que tiene de dejar de hacer lo que está haciendo y vivir con responsabilidad. Ambos necesitan ir a Jesucristo y rendirse a él. En este momento ustedes viven de una manera egoísta. Pero Dios, que los creó, los ama. Él desea que ustedes hagan lo que es correcto y lo sigan a él porque es el único modo de encontrar la verdadera paz y la felicidad en la vida. Jesús dijo: «Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Juan 10.10).

Dios tiene un plan perfecto para la vida de usted, lo que incluye su deseo de que se case con un hombre que ame a Cristo. Usted y su novio van por una senda equivocada que solamente los llevará al desastre. Siga la senda de Dios antes que sea demasiado tarde.

CONSULTA: *Me siento realmente enamorada de un hombre que trabaja en la misma oficina que yo. Sin embargo, él no sabe nada de mis sentimientos y nunca hemos salido juntos. ¿Debo decírselo? El problema es que es casado y tiene hijos.*

RESPUESTA: Formulemos la pregunta de otro modo. ¿Qué tal si usted estuviera casada con ese hombre y otra mujer me escribiera procurando un divorcio por estar enamorada del esposo de usted? Le exhorto enérgicamente a que quite de su mente ese tipo de relación, aunque hacerlo signifique tener que cambiar de empleo. A menos que usted lo haga, solo hallará angustia y dolor más adelante. Si por alguna razón llegara a

conquistar el corazón de ese hombre y ser la causa de que abandone a su familia, arruinaría la vida de muchas personas. Y usted tampoco lograría un matrimonio seguro, puesto que nadie se atrevería a asegurar que él no la abandone luego a usted de la misma manera que dejó a su esposa. Lo mejor que puede hacer es olvidarse por completo de esa idea.

Su carta es prueba de que busca amor. No hay nada de malo en eso, siempre que usted lo busque en la dirección correcta. Después de todo, Dios nos hizo de tal manera que podamos amar a otros y sentir que otros nos aman. Pero necesita comprender que el amor genuino y duradero la esquivará a usted si lo procura de una manera egoísta y sin considerar las consecuencias que resulten para los demás.

Por lo tanto, me preocupa su actual situación. Pero estoy incluso mucho más preocupado por la total dirección de su vida. Su mayor necesidad en este momento no es precisamente el amor o la compañía de un ser humano. Su mayor necesidad es comprender que es una criatura de Dios. Dios la ama y tiene un plan perfecto para su vida. Él sabe cuáles son sus verdaderas necesidades y, si es la voluntad de Dios que usted se case (como probablemente lo sea), entonces él tiene a alguien que será el esposo idóneo para usted si confía en el Señor y acepta su dirección. Confíe en que Dios la guiará al hombre que ha de ser su esposo, uno que sea cristiano, consagrado y que la ame sin egoísmo.

CONSULTA: *Crecí en un hogar de padres divorciados. Tengo edad suficiente para comprender esas circunstancias, de modo que ya no me afecta; pero mi problema es que ahora estoy enamorado de una muchacha que también procede de una familia de padres separados. ¿Cree usted que eso influirá de alguna manera en la felicidad de nuestro matrimonio?*

RESPUESTA: Al tener idénticas experiencias, me parece que las probabilidades para un matrimonio feliz serían muy buenas. Habiendo sufrido el dolor de un hogar deshecho, es probable que usted haya aprendido la importancia de echar un sólido cimiento para un hogar que permanezca unido y feliz. Los errores de los padres de ambos servirán como advertencias para que no los cometan ustedes.

Mientras hacen sus planes, les sugiero que sean totalmente sinceros al examinar todos los aspectos de la vida, de manera que no surjan desavenencias. No fundamenten su amor sobre una mutua simpatía debido a esas desdichadas experiencias, sino sobre la admiración y el respeto genuinos. Además, deben incluir a Cristo en esos planes. Aun cuando muchos

hogares disfrutan de cierto grado de felicidad conyugal sin él, hay algo esencial que falta en los hogares que no reciben ni honran a Jesucristo.

Acostúmbrense a tener un tiempo de adoración juntos, confesándose sus errores y orando uno por el otro. Eso los estrechará cada vez más, y la felicidad que procuran será el resultado de la bendición y la presencia de Dios. La Biblia dice: «El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová» (Proverbios 18.22).

CONSULTA: *El hombre que quiere casarse conmigo dice que es cristiano, de manera que podría casarme con él si así fuera. Pero de vez en cuando me miente y eso me perturba, porque no puedo soportar el engaño. ¿No corro ningún riesgo al casarme con él, sabiendo que es cristiano?*

RESPUESTA: El hecho de que alguien diga ser cristiano no significa que en realidad lo sea. En verdad, de la misma manera que usted asegura que ese joven le miente algunas veces, ¿no se le ha ocurrido que tal vez esté engañándola también cuando dice que es cristiano?

La veracidad y la honradez son fundamentales en la conducta cristiana. Una vez Jesús dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida» (Juan 14.6). En otro pasaje afirmó: «Para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad» (Juan 18.37). La verdad es coherente. Si ese joven le miente en un asunto, puede mentirle en muchos por falta de respeto a la verdad.

En una ocasión David le confesó a Dios en su arrepentimiento: «Tú amas la verdad en lo íntimo» (Salmos 51.6). Usted puede vivir con otras faltas más fácilmente que con la falta de honradez. Así que evítela por todos los medios.

CONSULTA: *Estoy enamorada de un joven excelente, pero mis padres se oponen a nuestras relaciones. ¿Hasta qué punto estamos obligados a obedecerles?*

RESPUESTA: La Biblia enseña que debemos honrar a nuestros padres, pero no dice que ellos tengan derecho a gobernar a sus hijos adultos. «Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da» (Éxodo 20.12). El Nuevo Testamento dice: «Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor» (Colosenses 3.20). Hubo un período de la vida en que usted tenía que obedecerles en todo. Lo que ellos han olvidado es que tal relación no continúa en la edad adulta. Todavía debe honrarlos como padres, pero no está obligada a privarse de disfrutar la vida conyugal y de formar su propia familia para satisfacerlos a ellos.

Sin embargo, se debe examinar otro aspecto del problema. A veces descubrimos la voluntad de Dios al prestar atención al consejo de los demás si esas personas son positivamente cristianos consagrados. Estoy seguro de que usted busca la voluntad de Dios al elegir a su cónyuge. Considere con sumo cuidado el punto de vista de sus padres; pero luego tome su decisión buscando la dirección de Dios.

CONSULTA: *Soy una muchacha de dieciocho años y estudiante de primer año de universidad. Me he enamorado de un joven que está terminando su último año y que quiere casarse conmigo, aunque todavía no ha decidido definitivamente a qué se va a dedicar. ¿Debo abandonar por él mi carrera universitaria?*

RESPUESTA: El hecho mismo de que usted esté considerando su propia carrera frente a las incertidumbres del matrimonio me hace pensar que no está preparada para tomar esa decisión trascendental. Es obvio que ha conocido a ese joven por solo algunos meses. Además, los planes que él tiene para el futuro son tan imprecisos que la hacen vacilar a usted. Todo ello resulta en un fundamentado indicio de que usted debe esperar. La espera tiene dos ventajas. Le permitirá conocer su corazón y determinar si es el amor o son otras las consideraciones que han ejercido atracción entre ustedes dos. Además, les dará tiempo a ambos para desarrollar sus pensamientos y sus planes. Por último, el cristiano tiene el derecho y el privilegio de pedir la dirección de Dios en todas las cosas. La Biblia dice: «Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas» (Lucas 12.31).

CONSULTA: *Mi novio y yo queremos formalizar nuestro compromiso, pero sus padres y los míos desaprueban nuestras relaciones. Aunque somos muy jóvenes, nuestro noviazgo es serio; pero no pensamos casarnos por lo menos hasta tres años. ¿Debemos insistir en hacer nuestra voluntad?*

RESPUESTA: Tal vez sus padres desaprueben esas relaciones solo porque ustedes son muy jóvenes. Quizá piensen que no tienen suficiente madurez para tomar una decisión de tal importancia. Parece haber solo una razón para que ustedes insistan en formalizar el compromiso: temen que si no lo hacen, uno de los dos pueda sentirse libre para buscar otra compañía. Yo les advertiría que, si no pueden tenerse confianza mutua en las circunstancias actuales, tal vez no estén genuinamente enamorados.

Siempre deben tomar en cuenta su mutua relación en Jesucristo. No pueden esperar éxito en el matrimonio si se fundamenta exclusivamente en la voluntad de ustedes. Por lo tanto, les sugiero que sigan los consejos de sus padres. Lo único que ellos desaprueban es la formalidad del compromiso y eso no es lo más relevante. La entrega de ambos a Cristo es lo único que ustedes necesitan. Eso, además del amor que sienten entre sí, hará que la amistad de hoy llegue a ser mucho más significativa en los años venideros.

CONSULTA: *Estoy viviendo con mi novio, que es el padre de mi hijo. Sé que no es correcto; pero lo amo profundamente y no puedo concebir la vida sin él. El problema es que él parece estar distanciándose cada vez más de mí y temo que vaya a dejarme sola. Sencillamente, no sé qué hacer.*

RESPUESTA: Puede que alguien lea su pregunta y que esté a punto de hacer lo mismo que usted. Le pido a Dios que la experiencia suya sirva de advertencia a otras personas y que tengan el valor de rechazar esa tentación. El problema —como usted misma tristemente descubrió— es que ese tipo de relación que ha mantenido pareció ideal por un tiempo. Sin embargo, al no haber un compromiso serio como el voto nupcial, finalmente todo termina en confusión.

Me imagino que no va a ser sencillo para usted hacer lo correcto. Pero continuar haciendo lo incorrecto únicamente la llevará a un callejón sin salida, de angustia y aflicción. ¿Qué es lo correcto? Lo correcto es que usted termine esa relación, sobre todo si (como indica) su novio da pocas señales de estar enamorado de usted y de querer casarse. Lo que ahora está haciendo es moralmente incorrecto ante los ojos de Dios; prolongar esa relación solo aumentará el problema. Su hijo necesita el ejemplo y la seguridad de una vida hogareña estable.

Quiero señalarle algo muy importante. Usted teme al futuro y está preocupada ante la posibilidad de quedarse sola. Pero no está sola; Dios está con usted. Lo que necesita es volver sus ojos a Dios y encontrar en él el perdón y la seguridad que necesita. Dios desea que usted acuda a su presencia, él la ama.

Lo que usted ha hecho es incorrecto y su vida no será fácil como madre soltera. Pero Dios cuidará de usted. «Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia ... Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen» (Salmos 103.8, 11).

2

Amor y sexo

CONSULTA: *Mi novio y yo hemos hablado mucho sobre el sexo. Hemos concluido que no tiene nada de malo hacerlo antes del matrimonio si las dos personas se aman de verdad. ¿No cree que el sexo sea una expresión de amor?*

RESPUESTA: Sí, el sexo es una expresión de amor, pero tiene que estar unido con un compromiso profundo. Por eso la Biblia nos dice que la relación sexual debe limitarse al matrimonio. Dios ha tratado con mucha claridad este asunto, por lo que le recomiendo que reconsidere su punto de vista y que haga lo que Dios quiere que usted haga. Con toda sinceridad le advierto que es fácil decirse a sí misma que hará algo incorrecto, igualmente lo lamentará más tarde.

Dios nos dice: «Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros» (Efesios 5.3). Cuanto más estudio la Biblia y veo los resultados en la vida de los que desobedecen la ley de Dios, tanto más comprendo que en realidad Dios ha dado ese mandamiento para nuestro propio bien físico, emocional, social y espiritual.

Estamos viendo, por ejemplo, un aumento alarmante en las enfermedades que se transmiten sexualmente debido a la propagada inmoralidad sexual en nuestro país. El espectro del SIDA se cierne sobre nosotros como una plaga. Dios también sabe que necesitamos y deseamos la seguridad de un verdadero compromiso de amor; un compromiso que solo puede existir cuando dos personas se prometen fidelidad mutua en el vínculo matrimonial. Además, Dios nos ha dicho: «No cometerás adulterio» (Éxodo 20.14) para preservar la familia, que es la unidad fundamental

de cualquier sociedad. La historia no nos da ni un solo ejemplo de una civilización que haya sobrevivido una vez que se quebrantaron los lazos familiares.

Le pido al Señor que usted y su novio se entreguen a Cristo, de modo que descubran el gozo de tenerlo como guía de su vida cada día.

CONSULTA: *Mi novio y yo nos amamos profundamente, por lo que hemos hablado mucho del matrimonio. Somos compatibles en todos los sentidos, a excepción de que él no tiene ningún interés en Dios ni en la iglesia. Sin embargo, para mí, eso es muy importante. ¿Cree usted que eso sea un problema cuando nos casemos?*

RESPUESTA: Sí, con toda franqueza debo advertirle que eso puede convertirse más tarde en un problema muy serio. Es mejor que se enfrente al asunto y lo resuelva ahora en vez de esperar a que pueda causar un mayor daño.

He conocido muchas damas que, después de años de matrimonio e intentos por reformar al esposo, desearían haber prestado atención a los consejos de la Biblia sobre la elección del cónyuge y haberse casado con un hombre que fuera un cristiano consagrado. ¿De qué manera llegará a ser un problema si se casa con él? Eso puede suceder de diversas maneras. El más evidente es lo que usted hará con sus hijos y su crianza espiritual. Aun cuando su esposo concuerde en que pudieran asistir a la escuela dominical y a los cultos de la iglesia (lo cual no siempre sucede), con su ejemplo él les está enseñando que no considera que Dios sea importante; y eso puede ejercer una influencia poderosa sobre ellos. ¿Por qué han de tomar seriamente a Cristo cuando no significa nada para alguien —como su padre— a quien ellos aman y respetan?

Además, puede afectar su matrimonio en otros aspectos. Es inevitable que una persona indiferente a Dios y a su voluntad tenga prioridades distintas, lo que ocasionará tensiones. O tendrá que afrontar la posibilidad de que al pasar los años él influirá en usted y, lenta pero seguramente, la apartará de su consagración a Cristo.

El mensaje de la Biblia es claro: «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos» (2 Corintios 6.14). ¿Se ha entregado usted con toda determinación a Jesucristo? Cuénteles sus convicciones a su novio con toda sinceridad y pídale a Dios que lo ayude a él a comprender su necesidad de Cristo. Sin embargo, si él continúa indiferente al Señor, confíe en que Dios la dirija a otro hombre que él haya escogido para usted a fin de que tenga una familia unida en Cristo.

CONSULTA: *Soy estudiante universitario y fui criado en un hogar cristiano. Me disgustó descubrir que muchos estudiantes viven para el sexo y que no parecen tener restricciones morales. Me siento totalmente desubicado. ¿Debo tratar de adaptarme a ese estilo de vida?*

RESPUESTA: Algunos jóvenes todavía creen que deben vivir de manera desenfrenada y olvidan que: «Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará» (Gálatas 6.7).

De todos modos, ¡no se amolde a los que han sido aplastados por la ola de inmoralidad que arrasa con nuestro país! El profesor Sorokin, de la Universidad de Harvard, dijo una vez que los Estados Unidos es víctima de una revolución sexual que pudiera arruinar a la nación. ¿Cuál será nuestro futuro si los jóvenes como usted, con ideales y convicciones, ceden a las presiones y se convierten también en libertinos?

Se pueden encontrar las huellas de los fracasos matrimoniales en la moral relajada de los años universitarios. El vivir de un modo desenfrenado persigue a las personas a través de los años y se revela inesperadamente en los momentos más desconcertantes de la vida.

Aunque hay algunos que se ríen de la persona que mantiene ideales y normas morales, la mayoría lo admirarán a usted. Nuestra nación se hizo fuerte en una época en que se hacía hincapié en las normas morales y se debilitará cuando toleremos lo que una vez condenamos. Ayude a hacer frente a la corriente de adulterio, divorcio y obscenidad en su país manteniéndose fiel a sus convicciones. Usted pertenece a la juventud que más necesita el mundo.

CONSULTA: *Mi prometida profesa una fe diferente a la mía. Ahora que planeamos la boda por primera vez encontramos numerosas objeciones. ¿Debemos proseguir según lo que habíamos planificado a pesar de esas objeciones?*

RESPUESTA: Debieran resolver esas cuestiones religiosas antes de la boda aunque eso signifique un aplazamiento. No hay dudas de que las familias de ustedes esperaron hasta el último minuto, pensando que no seguirían adelante con sus planes. Ustedes ven que hay un conflicto y que carecen de una base sobre la cual puedan estar de acuerdo. Algunos les aconsejarán que simplemente lleguen al acuerdo de que puedan estar en desacuerdo en algunas cuestiones; pero eso no es un consejo útil para dos personas que vivirán íntimamente como esposos. Para disfrutar juntos de una vida feliz, deben tenerse confianza y respeto, y necesitan un acuerdo

sustancial en la fe. El creyente ama a Cristo además de creer en él. Mucho más que asentimiento intelectual se trata de entrega espiritual. Por lo tanto, a menos que lleguen a un total acuerdo, serían más sabios si cancelaran sus planes. La Biblia dice: «¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?» (Amós 3.3). A esa pregunta siempre debe responderse con una firme negativa.

CONSULTA: *¿Es necesario que se le confiese al cónyuge, después de la boda, todos los detalles de una vida pecaminosa? Si así fuere, ¿debe incluir esa confesión los nombres de alguien con quien se haya cometido pecados sexuales?*

RESPUESTA: Es desdichado para un matrimonio que haya despreciables recuerdos de pecados pasados por parte de cualquiera de los cónyuges. Si los jóvenes pudieran comprender que un matrimonio feliz no solo depende del presente sino también del pasado, no se arriesgarían a tener relaciones inmorales con nadie. Se han puesto en peligro muchos matrimonios por la reacción violenta debida a pecados pasados que no fueron precisamente confesados sino «descubiertos».

En cuanto a la necesidad de confesar los pecados pasados al cónyuge, no creo que sea siempre aconsejable ni necesario. He conocido hogares que fueron arruinados por confesiones como esas. Lo que importa es confesarle a Dios los pecados pasados, determinar ser fieles a los votos nupciales y absolver el pasado sombrío con un presente sin mancha. La Biblia dice: «El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia» (Proverbios 28.13).

CONSULTA: *Me casé cuando era muy joven, pero nuestro matrimonio terminó en menos de dos años. He tenido dos hijos encantadores con mi segundo esposo; pero me siento preocupada todo el tiempo por algo que oí en cuanto al divorcio y las segundas nupcias. ¿Estoy viviendo en pecado porque tuve un esposo y me separé de él?*

RESPUESTA: Nuestra vida es pecaminosa y censurable hasta el día que nos entregamos a Cristo. Por eso Dios ha provisto una salvación que cubre y quita todos nuestros pecados, y hace una nueva criatura de un ser pecador. Como usted ha confiado en Cristo, él le ha perdonado todos sus pecados pasados. La Biblia habla del pecado del pueblo de Dios, el abandonar al cónyuge con el único propósito de casarse con otra persona (Mateo 19.1-19). El ideal de Dios es la permanencia de los lazos matrimoniales,

pero la clave está en la actitud que hoy tenga usted. Jesús le dijo a la mujer adúltera: «Vete, y no peques más» (Juan 8.11). La sangre de Cristo limpia de todo pecado. «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1.9).

Mi consejo es que sencillamente le dé gracias a Dios por perdonar su pasado y se proponga vivir totalmente para él. Sea la esposa y madre bondadosa, devota, que debe ser en vista de su presente fe cristiana. Si Dios le ha perdonado sus pecados, ¿por qué ha de seguir negándose a perdonarse a sí misma? No glorifica a Dios como debe a menos que acepte el perdón y disfrute de la libertad que él obtuvo para nosotros (Gálatas 5.1).

CONSULTA: *Crecí pensando que el sexo era algo sucio y vergonzoso; ahora que estoy casada todavía persiste esa actitud en mi manera de ver el asunto y me está causando dificultades. ¿Cómo puedo cambiar?*

RESPUESTA: El sexo es un don de Dios que —como cualquier otro de sus dones— puede llegar a ser algo destructivo y deformado cuando le damos mal uso o lo usamos de manera egoísta. Cuando lo empleamos mal, puede convertirse en algo sucio y vergonzoso. Pero cuando comprendemos por qué Dios nos dio ese maravilloso regalo, y lo usamos de acuerdo a su voluntad, entonces puede ser una fuente de gran felicidad y regocijo.

¿Por qué Dios nos dio el sexo? La razón más clara es para preservar la raza humana de una generación a otra. Dios les dijo a Adán y a Eva: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla» (Génesis 1.28). También Dios nos dio la relación sexual para nuestro placer. Eso no tiene nada de malo —siempre y cuando nuestras pasiones no nos controlen o dominen—; Dios se deleita en darnos buenas cosas. El sexo también es una expresión de amor y unidad entre los cónyuges. Es una señal de su entrega mutua en los lazos del matrimonio.

A propósito, esa es la razón por la cual la Biblia nos dice que el sexo debe practicarse exclusivamente dentro del matrimonio. La relación sexual debe ser una señal de compromiso y amor; la clase de compromiso que forma parte del voto nupcial. «Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios» (Hebreos 13.4).

Comprenda que Dios no tuvo el propósito de que el sexo fuera sucio sino hermoso, cuando se usa de acuerdo con las normas divinas. Si necesita la ayuda de un consejero cristiano con experiencia que pueda ayudarla a resolver sus actitudes, no vacile en buscarla. Pero sobre todo permita

que la verdad de la Palabra de Dios le ayude a vencer los conceptos erróneos que pueda tener y pídale en oración que le ayude a ser una excelente esposa en todos los aspectos posibles.

CONSULTA: *Sé que se considera incorrecto tener relaciones sexuales antes del matrimonio, pero pareciera como que no puedo decirles que no a los amigos con quienes salgo. Temo que no le gustará a ninguno si me niego a ceder. Por favor, ayúdeme a salir de esta situación.*

RESPUESTA: Usted ha sido tratada por sus novios como las botellas y las latas desechables que, una vez que se consume su contenido, se tiran a la basura. La relación sexual no es un atajo para llegar al amor puesto que carece del compromiso necesario para que crezca el amor genuino.

¿Se le ha ocurrido alguna vez que en lugar de gustarles a los hombres por lo que está haciendo, es probable que le pierdan el respeto? Además, se está perjudicando porque mientras trate de comprar la amistad de ese modo nunca aprenderá lo que significa tener una relación amorosa duradera y satisfactoria.

Dios no se equivocó cuando ordenó: «No cometerás adulterio» (Éxodo 20.14). ¿Por qué nos dio ese mandamiento? (A propósito, el mandamiento abarca todo tipo de inmoralidad sexual.) Él no nos dio ese mandamiento porque deseaba limitarnos y hacernos desdichados, sino porque nos ama. Y puesto que nos ama y nos creó, sabe lo que es mejor para nosotros. Dios ha restringido la práctica de su don del sexo al matrimonio, porque solo dentro del compromiso matrimonial se puede expresar plenamente el amor entre un hombre y una mujer.

No hay atajo para resolver su problema. Usted necesita abandonar lo que está haciendo y volverse a Dios. Dios la ama; usted no necesita comprar su amor. Lo único que necesita es aceptarlo.

CONSULTA: *He sido cortejada por un hombre durante quince años. Hemos quebrantado el séptimo mandamiento muchas veces. Pudiera haberme casado con él hace tiempo, pero no quería dejar mi hogar. Ahora estamos planeando casarnos. ¿Qué posibilidades de ser felices tendremos?*

RESPUESTA: La situación de ustedes no es ideal para un matrimonio feliz, pero con toda sinceridad espero que puedan ordenar su vida. En primer lugar, su relación con ese hombre parece haber ocurrido a nivel simplemente biológico e indudablemente el sexo no es el único componente de

la dicha conyugal. En realidad, los matrimonios basados solamente en eso están condenados al fracaso. Los juzgados están repletos de casos de divorcios de personas desengañadas que erróneamente pensaron que el magnetismo animal era amor genuino.

¿Ama usted a ese hombre y ambos están dispuestos a aceptar la dirección de Dios en su matrimonio? La Biblia dice: «Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre» (Mateo 19.6). Los únicos matrimonios estables son los que se basan en el respeto mutuo. En vista de la continuidad con que han quebrantado el séptimo mandamiento, ¿se tienen ustedes respeto, admiración y amor?

El matrimonio les pudiera aliviar un poco la conciencia; pero en el caso de ustedes, me inclinaría delante de Dios y le pediría perdón por haber quebrantado deliberadamente su ley y poner en peligro la reputación y la influencia de ambos en la comunidad. Él ha dicho: «Si vuestros pecados ... fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana» (Isaías 1.18). Con Dios ustedes pueden ser felices.

Cuando el amor se apaga

CONSULTA: *Mi esposo y yo no nos amamos ya, por lo que no parece lógico mantener nuestro matrimonio por más tiempo. ¿Cree usted que estemos equivocados al pensar así?*

RESPUESTA: El amor genuino no se basa (o no debe basarse) en los sentimientos. Dios no siempre se siente bien con lo que hacemos, aunque nos ama constantemente. La cuestión no es cómo se siente con su esposo en determinado momento, sino si está dispuesta a amarlo. Si lo está, a esa actitud le seguirán los sentimientos de amor. Si no está dispuesta a amarlo, entonces no tendrá sentimiento alguno. Nuestra cultura pone en primer lugar los sentimientos, pero el amor genuino no se basa en ellos. Por eso hay tantos divorcios actualmente. Cuando los primeros sentimientos románticos de un matrimonio dejan de ser constantes como sucedía durante el noviazgo, muchas personas creen que la solución es el divorcio. Tratan de encontrar a alguien más que pueda reavivar aquellos buenos sentimientos. Algunas se casan muchas veces, en constante búsqueda de una pasión vehemente que nunca permanece.

Le pido a Dios que usted y su esposo hagan todo lo posible por restaurar la alegría y la felicidad que fue una vez el centro de su matrimonio. Espero que lo hagan ante todo porque el matrimonio es un voto o compromiso sagrado que ambos hicieron ante Dios, y es un asunto muy serio quebrantar ese voto. También espero que lo hagan porque Dios nos dio el matrimonio para nuestra felicidad, y creo que con su ayuda ustedes pueden descubrir lo que significa edificar juntos su vida con Cristo como fundamento.

Cuando pierda ánimo en su matrimonio, sería conveniente que considerara qué ha salido mal. ¿Ha habido un lento desvío de la meta, un aflojamiento en la comunicación y la confianza? ¿Acaso se han interpuesto otras cosas —empleo, dinero, ambiciones personales— entre usted y su esposo? ¿Ha habido asuntos insignificantes —la crítica o el espíritu implacable— que han hecho estragos en sus relaciones? Una de las cosas más difíciles que tal vez ambos deban hacer es decirse «lo siento». Ese pudiera ser el primer paso en la restauración de una relación maravillosa.

Pero también quiero estimularlos a que agreguen un nuevo elemento a su matrimonio, el que su carta sugiere que ha estado faltando. Ese ingrediente perdido es Dios. En varias partes de su misiva (la cual no he citado en su totalidad), usted reconoce que Dios casi no ha participado en su vida conyugal. Pero aunque Dios nos dio el matrimonio, en realidad, el matrimonio estable está formado por tres personas: usted, su esposo y Dios. Permita que Dios los reconcilie. Vale la pena, él quiere ayudarlos si están dispuestos a volverse a él.

CONSULTA: *No puedo creer que me esté sucediendo esto. Mi esposo tiene casi cincuenta años y dice que se ha enamorado de una muchacha de poco más de veinte. También dice que no puede evitarlo. Por favor, ore por mí.*

RESPUESTA: Sí, oraré por usted y también oraré por su esposo. Lo que él está haciendo es incorrecto, y (como usted sabe) está perjudicando a muchísimas personas. Lo que él no comprende (o por lo menos no admite) es que también se está haciendo daño a sí mismo.

A menudo me he preguntado por qué suceden esas cosas. Por desdicha, no es nada extraño que un hombre de mediana edad o incluso mayor comience a actuar como un veleidoso adolescente enamorado y abandone a su familia por una mujer mucho más joven. Tal vez una razón sea un secreto temor a envejecer o, al menos, una negativa a enfrentarse a la realidad de que está envejeciendo. Quizá sea halagador para su ego el hecho de descubrir que «no era tan viejo como pensaba», por lo que le resulta atractivo a una mujer más joven. Eso lo hace «sentirse otra vez joven» y aparta su atención del hecho de que está envejeciendo.

Cualquiera que sea la razón, su esposo debe abordar el problema de la responsabilidad en cuanto a sus acciones. Su afirmación de que «no puede evitarlo» no es cierta; solo que está renuente a hacer lo que es correcto, interrumpir esa relación y dedicarse a ser un buen esposo y padre. La verdad es que está envejeciendo y, en vez de tratar de escapar de esa realidad

inevitable, lo que necesita es enfrentarse a ella y descubrir que puede ser una época maravillosa de la vida.

Su esposo necesita arrepentirse de lo que haya hecho, para lo cual no hay atajos. No solo es algo que la hiere a usted, sino que también es malo ante los ojos de Dios. Él nos dio el matrimonio, de modo que cuando ustedes se prometieron fidelidad lo estaban haciendo delante de Dios, así como ante las personas que estaban en la boda. «Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre» (Mateo 19.6). Mientras tanto, procure ser lo mejor que usted pueda como esposa, permitiendo así que su esposo sepa que lo ama y que lo perdonará por lo que él ha hecho.

CONSULTA: *Mi esposo me está quebrantando el corazón puesto que tiene relaciones con otra mujer. Él reconoce que está haciendo mal; pero dice que Dios lo perdonará de todos modos, así que en realidad no importa. ¿Es eso cierto o simplemente se está engañando a sí mismo?*

RESPUESTA: La Biblia dice: «¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?» (Romanos 6.1). Considero que su esposo está en una situación muy peligrosa por varias razones, y mi oración es que comprenda lo insensato de lo que está haciendo y se aparte de eso.

En la Biblia se muestra siempre, sin excepción alguna, el perdón estrechamente relacionado con el arrepentimiento. El arrepentimiento implica un reconocimiento por nuestra parte de que lo que hacemos es malo, lo que también comprende un deliberado alejamiento del pecado. No es suficiente reconocer que ante los ojos de Dios lo que hacemos es malo. También se nos manda a apartarnos de ello. Jesús declaró: «No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento» (Lucas 5.32). Pablo afirmó que Dios «ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan» (Hechos 17.30). Se pueden citar muchos versículos. Hacemos del perdón de Dios un objeto de burla cuando deliberadamente participamos del pecado porque pensamos que él nos perdonará más tarde.

Su esposo también se engaña a sí mismo al pensar que hallará la verdadera felicidad rechazando el camino de Dios para su vida y adoptando más bien una vida de pecado. Sí, por algún tiempo puede pensar que ha encontrado la felicidad; pero eso es solo una ilusión. Nunca hallará la felicidad ni la seguridad duradera de esa manera. La Biblia advierte: «Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos» (Isaías 57.20, 21).

Pídale a Dios que le haga a su esposo darse cuenta de la seriedad de su pecado y de su responsabilidad en el cumplimiento del voto que hizo ante Dios cuando se casaron. Y en su oración pídale también que la haga a usted la mejor esposa posible, de manera que él comprenda que su hogar puede ser un lugar de seguridad y regocijo.

CONSULTA: *Me siento como si estuviera metida en un hoyo que yo misma hubiese cavado. He tenido varias aventuras extramaritales para recuperar a mi esposo, que a menudo me trata de manera poco amable. Sin embargo, comprendo que solo me he perjudicado a mí misma. ¿Puede Dios perdonarme y ayudarme, o es demasiado tarde para arreglar el desorden que he hecho de mi vida?*

RESPUESTA: Lamento que por tanto tiempo usted haya estado engañada pensando que esa manera de vivir resolvería algo. Sin embargo, como usted misma ha descubierto, no solo no hay futuro para ese estilo de vida, sino que también es destructivo. No ha resuelto sus problemas matrimoniales ni le ha dado verdadera felicidad y seguridad. Menciono esto porque tal vez algún lector se sienta tentado a hacer lo que usted hizo, y su experiencia servirá de advertencia a esa persona.

Usted necesita el perdón de Dios, no solo por los pecados que ha mencionado, sino también por todos los demás que ha cometido. El mayor de sus pecados es el haberle dado la espalda a Dios y tratado de vivir su vida sin él. Pero quiero que usted sepa una verdad muy importante. Dios la ama a pesar de todo lo que ha hecho. Está dispuesto a perdonarla; por lo que ha hecho posible su perdón al enviar a su Hijo al mundo a morir en la cruz por los pecados de usted. En Cristo «tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobrebundar para con nosotros» (Efesios 1.7, 8).

Usted necesita la sabiduría y la ayuda de Dios; y él puede ayudarle a comenzar a reedificar su matrimonio si le permite gobernar su vida.

CONSULTA: *Necesito sus oraciones por mi matrimonio. Mi esposo nunca me muestra amor y, precisamente, se molesta siempre que trato de lograr que sea un mejor esposo.*

RESPUESTA: Lamento que su matrimonio no haya sido feliz y colmado de amor. El plan de Dios para el matrimonio es perfecto; él quiere que sea una fuente de gran fortaleza y regocijo.

No conozco los detalles de su situación, por supuesto; pero permítame en primer lugar sugerirle que tenga mucho cuidado de no caer en una actitud resentida, irritada y gruñona, lo que solo hará que su esposo llegue a aislarse más y a mostrarse aun más hostil. La Biblia dice: «Mejor es morar en tierra desierta que con la mujer rencillosa e iracunda» (Proverbios 21.19). Su esposo necesita conocer los sentimientos de usted, así como usted necesita aprender a comunicarse con él; pero sin enojarlo ni interrumpir su comunicación de ninguna manera, si es posible. ¿Irá su esposo con usted a consultar a un consejero cristiano?

Eso me lleva a una segunda sugerencia: La animaría a que hiciera todo lo posible por expresarle su amor a su esposo. Los triviales actos de bondad, el cuidado que se tome con su apariencia personal cuando está en la casa y el esfuerzo que haga para convertir su hogar en un lugar cálido y seguro le indicará a su esposo que él es importante para usted. También le mostrará que usted desea que el hogar sea un sitio de felicidad y paz. Con el tiempo, usted quizá descubra que él reaccionará. Pero sea que él reaccione o no al principio, la responsabilidad de usted es la de ser la mejor esposa que él pueda haber buscado.

Sin embargo, su carta me hace pensar que nunca —ni usted ni su esposo— han considerado seriamente su relación con Dios. Dios los creó a ustedes, y los unió como esposos, cuando hicieron el voto nupcial ante él, jurándose fidelidad mutua «hasta que los separe la muerte». ¿Por qué no le devuelve su matrimonio al que lo hizo para que él lo arregle? Haga que Dios sea el centro, el fundamento de su vida y de su matrimonio. Procure vivir cada día como él quiere que viva. Luego ore por su esposo para que no solo comprenda sus responsabilidades como tal, sino que también llegue a ver su propia necesidad de Cristo y busque hacer la voluntad de Dios.

CONSULTA: *Mi esposo y yo hemos tenido dificultades por años, pero al fin él ha empaquetado sus cosas y se ha ido a vivir con otra mujer. Me siento enojada y deprimida, y no sé qué hacer. ¿Puede darme alguna esperanza?*

RESPUESTA: No sé si su esposo alguna vez volverá con usted, aunque le pido a Dios que de alguna manera su matrimonio vuelva al buen camino y que tanto usted como su esposo descubran el regocijo que Dios se propuso para el matrimonio. Pero puedo ofrecerle esperanza de otro tipo, y Dios pudiera obrar de manera que usted nunca imaginó para reconciliar su matrimonio.

Dios quiere ayudarla en esa situación. Él desea ayudarla a vencer la amargura y el enojo que siente; es más, anhela alentarla. Dios la ama, él sabe que el enojo y la depresión nunca la ayudarán a resolver los problemas; solamente los empeoran. Examine lo que la Biblia dice: «Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará» (Salmos 55.22). Además, dice que debemos humillarnos ante Dios, «echando toda [nuestra] ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de [nosotros]» (1 Pedro 5.7). Dios quiere que usted tome ese problema y lo ponga en sus manos. Por lo tanto, el primer paso que debe dar es reconocer ante Dios que se ha sentido enojada y deprimida, pero que quiere entregarle todo el problema a él, y que quiere buscar su voluntad y su fortaleza.

Sería una falta de sinceridad de mi parte si no le hablara de la posibilidad de que su matrimonio nunca pueda restaurarse. Aunque la voluntad de Dios es que todo matrimonio sea permanente, el pecado del hombre ha corrompido muchas relaciones. Usted debe orar por su esposo, pero también tiene que seguir adelante con su propia vida y con lo que Dios pudiera hacer en usted y por medio de usted.

Asista a alguna iglesia en la que se predique el evangelio de Cristo y en la que usted pueda reunirse con otros creyentes. Es probable que encuentre a algunos que hayan tenido experiencias similares a las suyas, y que puedan ayudarle a abordar los conflictos y los ajustes que usted enfrenta.

CONSULTA: *¿Cuál cree que sea el mayor problema en el matrimonio? He oído a algunos decir que es el económico, pero en mi experiencia el mayor conflicto lo constituyen los suegros, por supuesto, los que tratan de intervenir.*

RESPUESTA: Hay muchos asuntos que pueden causar serios problemas en un matrimonio y creo que usted ha mencionado dos de ellos. Recibo muchas cartas de parejas que han permitido que los problemas monetarios abran una brecha entre ellos, como también muchas misivas de personas que tienen otro conflicto (por ejemplo, los suegros que intervienen o tratan de dominar la vida de la joven pareja). El mayor inconveniente del matrimonio en general no es lo que importa, sino lo que específicamente anda mal en cada matrimonio que tiene dificultades.

Sin embargo, también considero que por lo general hay un problema más profundo implicado en muchos matrimonios, cualesquiera que parezcan ser los conflictos inmediatos. Es un problema espiritual. El matrimonio fue planeado por Dios, y él se propuso que incluyera tres personas: el hombre, la mujer y Dios. Cuando Dios queda fuera del

matrimonio, el mismo nunca llega a ser lo que Dios se propuso que fuera, aun cuando parezca feliz. Cuando Dios queda fuera del matrimonio, eso quiere decir que hay dos personas que a menudo competirán entre sí en vez de amarse y perdonarse mutuamente. Pero cuando cada cónyuge busca la voluntad de Dios y le permite que quite el egoísmo natural del corazón y lo reemplace con el amor abnegado, entonces habrá regocijo y paz.

Por eso la Biblia subraya que el matrimonio ideal debe ser imagen o reflejo del amor de Cristo por su pueblo. «Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella» (Efesios 5.25).

En cuanto a su experiencia con la intervención de los suegros, ellos necesitan comprender que interferir en los asuntos de un matrimonio puede parecerse al hecho de que un ladrón entre por la fuerza en una casa. Puede llegar a ser algo violatorio de la vida privada y que siembre las semillas del descontento que, en realidad, pudieran contribuir más a las tensiones conyugales que a la solución de los problemas. Con toda amabilidad debe decirles que, aun cuando usted aprecia su interés, preferiría sus oraciones y que, en caso de necesitar más que eso, se lo informaría.

CONSULTA: *Siempre tuve ideas muy románticas en cuanto al matrimonio, pero no hay dudas de que se han frustrado. Tuvimos un hijo el primer año de casados. Ahora bien, mi esposo no solo trabaja la jornada completa de trabajo, sino que está tomando clases nocturnas. Parece que está en una competencia permanente para progresar en lo profesional, por lo que a veces me siento con deseos de renunciar a todo e irme. De todos modos, ¿qué hay de grandioso en el matrimonio?*

RESPUESTA: Temo que en la actualidad muchos jóvenes tienen ideas muy románticas en cuanto al matrimonio, pensamientos que no reflejan necesariamente la realidad. No quiere decir, de ninguna manera, que el romance sea malo. Pero los sentimientos románticos no son suficientes cuando se presentan los problemas y las tensiones que inevitablemente aparecerán.

Ante todo permítame alentarla diciéndole que es probable que su situación no dure para siempre. Espero que usted y su esposo hayan hablado con sinceridad (y no amargamente) sobre ese asunto, y que llegará el momento en que él termine sus estudios y se puedan aflojar las tensiones. Sin embargo, el único peligro es que ustedes permitan que eso se convierta en una norma permanente, de manera que una vez que él concluya sus estudios otra cosa tome su lugar, y los dos sigan alejándose cada vez más.

Pero no espere hasta ese momento para tratar el asunto. Usted y su esposo necesitan enfrentarse con sinceridad a las presiones que sufren ambos. Ustedes se prometieron fidelidad y ese voto no fue solo ante las personas que estuvieron en su boda sino ante Dios. Ustedes se juraron amor y fidelidad mutua aun cuando las circunstancias fuesen difíciles. El matrimonio es una gran responsabilidad y ustedes necesitan orar para que Dios les dé fortaleza y sabiduría para cumplir ahora sus responsabilidades.

Dios no tuvo la intención de que el matrimonio fuera una competencia permanente. Por eso le pido al Señor que usted y su esposo decidan entregar sus vidas a Cristo y permitan que él sea el Señor de su vida y su matrimonio. Usted no ganará nada con irse; al contrario, perjudicaría profundamente la vida de otras personas. Pídale a Cristo que la ayude y le muestre cómo ambos pueden descubrir el gozo del matrimonio, de forma que entonces den los pasos necesarios para hacer el mejor uso del tiempo que usted y su esposo pasen juntos.

CONSULTA: *Hace pocas semanas mi esposo me confesó que había tenido una aventura amorosa con una muchacha que trabaja en su oficina. Él dice que todo ha terminado y yo se lo creo; pero íntimamente me pregunto si en realidad debo perdonarlo.*

RESPUESTA: El perdón no nos resulta fácil, sobre todo cuando alguien en quien hemos confiado traiciona nuestra confianza. Sin embargo, si no aprendemos a perdonar, descubriremos que en realidad nunca podremos restaurar la confianza. El hecho de que su esposo le confesara su pecado probablemente revele su tristeza por lo que hizo y el anhelo por el perdón de usted.

La Biblia nos dice que debemos perdonar a los demás, aun cuando nos ofendan repetidas veces. En una ocasión, Pedro le preguntó a Jesús: «Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?». La respuesta de Jesús implica que el perdón debe ser ilimitado: «No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete» (Mateo 18.21, 22).

¿Cómo es posible que perdonemos a otros que nos han perjudicado? Creo que ello solo es posible cuando nos concentramos no en lo que otros nos han hecho sino en lo que nosotros le hemos hecho a Dios y en cómo él nos ha perdonado de todas maneras. ¿Se da cuenta cuánto ha pecado contra Dios? Eso no quiere decir que usted haya sido una persona terrible, según los criterios humanos. Pero Dios la creó a usted y, sin embargo, usted lo ha dejado a él fuera de su vida. Le ha dado la espalda a Dios y

ha pecado contra él en pensamiento, palabra y acción. Usted, como cualquiera de nosotros, no merece nada de él excepto el juicio.

Sin embargo, Dios la ama y ha hecho posible que usted sea perdonada por medio de Jesucristo, su Hijo. Así es como debemos perdonar a los demás, como Dios nos ha perdonado en Cristo. «Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo» (Efesios 4.32). Le pido a Dios que usted y su esposo aprendan a caminar con Cristo cada día y que restauren su matrimonio sobre el sólido fundamento que es Cristo.

CONSULTA: *Creo que estoy muy confundida. Me separé de mi esposo hace algunos meses y luego quedé embarazada de otro hombre. Ahora mi esposo desea que vuelva con él y me está presionando para que me haga un aborto. No sé cómo poner en orden mi vida.*

RESPUESTA: En realidad, usted tiene dos problemas: uno inmediato, respecto a la criatura que está formándose en su vientre, y otro de largo alcance, respecto a la dirección de su vida. En unos breves párrafos no puedo expresar todo lo que me gustaría decir; sin embargo, espero que busque a alguien en quien pueda confiar (un pastor, por ejemplo) y que pueda ayudarle en sus dificultades.

En primer lugar, espero que usted no ceda a la presión para hacerse un aborto. Comprendo que de alguna manera eso parecería resolver fácilmente un problema; pero no añada otro error a los que ya ha cometido. Esa criaturita que hay dentro de usted está hecha a la imagen de Dios, y sería trágico quitarle la vida. Tal vez la mejor opción para usted sería permitir que alguien adoptara al bebito; pero debe tomar esa decisión solo después de haber analizado cuidadosamente todas las opciones y conversar con un consejero que pueda ayudarla en su análisis.

En segundo lugar, estoy muy preocupado en cuanto a su futuro; no precisamente en los próximos meses sino en los años por venir. Hasta ahora ha estado sin rumbo ni meta en la vida, buscando la felicidad sin encontrarla. Mientras continúe viviendo sin propósito, siempre estará perdida en un laberinto de problemas como el que ahora tiene.

Dios no ha desempeñado ningún papel hasta ahora en la vida de usted. Ha vivido alejada de él, como si no existiera. Pero Dios no solo existe, sino que la ama y quiere que usted llegue a ser su hija. Él desea que usted aprenda el gozo de andar con él a diario, buscando su voluntad para su vida y obedeciendo sus principios así como también sus leyes morales.

Tal vez no entienda todo acerca de Dios en este momento, pero él la ama y quiere que se vuelva a él para que reciba perdón y vida nueva.

CONSULTA: *El mayor problema de nuestro matrimonio puede resumirse en una palabra: dinero. Parece como que estamos luchando más y más, y casi siempre todo se reduce a nuestras diferencias con respecto al dinero. Creo que nos deslizamos cuesta abajo y sin control, y que arruinaremos nuestro matrimonio; pero no sé qué hacer.*

RESPUESTA: No hace mucho tiempo yo estaba hablando con un sicólogo que atiende a muchas personas que han tenido problemas matrimoniales. Me dijo que las discusiones sobre el dinero forman parte importante del problema para la mayoría de las personas que aconseja.

Hay por lo menos dos niveles o dimensiones de su problema. El primero —y el más importante— es la cuestión de la posición que ocupa en la vida de ustedes el dinero (y todo lo que él representa). En este momento parece que el dinero y las cosas materiales son los aspectos dominantes que más les preocupan a ambos. Pero la Biblia nos advierte que el dinero no debe ser la prioridad de nuestra vida. Ese es un puesto que solo Dios debe tener y que el dinero nunca debe ocupar. El dinero se ha convertido en el amo de ustedes, pero Jesús declaró: «Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas» (Mateo 6.24). Llegamos a ser como el Dios que adoramos.

La otra dimensión de su dificultad es el aspecto práctico. Si ustedes están muy endeudados o no saben cómo hacer un presupuesto económico real, busquen el consejo de alguien que pueda ayudarlos. Si aparentemente no pueden controlar el uso del crédito, líbrense de las tarjetas de crédito. Eso puede llegar a ser como las drogas, adictivo. Muchas personas se envician con las tarjetas de crédito; parece que no pueden escapar a su influencia y controlar su economía. Por el contrario, se dejan controlar por ellas. Dios quiere dirigir la vida de ustedes, y si deciden someter su vida (y su dinero) a él, él los ayudará. Busquen un honrado asesor económico que los ayude a salir de las deudas y a establecer un presupuesto por el que puedan vivir.

CONSULTA: *He llegado a la conclusión de que mi esposo es esclavo de las cosas. Trabaja todo el tiempo y, cuando trato de que trabaje menos y pase algún tiempo disfrutando de la vida, dice que no puede darse ese lujo porque*

quiere proporcionarnos una gran seguridad económica. Me preocupa mucho por él, sobre todo desde que un amigo nuestro de casi su misma edad cayó muerto de una ataque cardíaco hace una semana, ya que lo mismo pudiera sucederle. ¿Qué puedo hacer para ayudarlo?

RESPUESTA: Es asombrosamente fácil para algunos hombres (y algunas mujeres) caer en la trampa en que su esposo ha caído, sin reflexionar nunca ni darse cuenta de lo ilógico de su conducta. Por ejemplo, si se les preguntara a muchos de ellos por qué trabajan tanto para darles seguridad económica a sus familias, dirían que es porque las aman. Pero no logran ver que el no pasar tiempo con sus hijos y su cónyuge (así como el dirigirse lentamente a una muerte prematura) es la cosa más falta de amor que puedan hacer.

Su esposo necesita reajustar sus prioridades. Es cierto que tiene la responsabilidad de suplir para las necesidades económicas de su familia; pero también tiene la responsabilidad dada por Dios de suplir para el bienestar emocional y espiritual de su familia, y no puede hacerlo si está totalmente preocupado con el dinero y las cosas. Jesús declaró: «Por tanto, os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? ... Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mateo 6.25, 33).

Ore por su esposo —y por usted también— para que Dios les ayude a hacer de su hogar un lugar más cómodo y feliz en el que su esposo descubra una nueva alegría en la vida de familia.

CONSULTA: *Estoy casada con una persona maravillosa. A pesar de que siento un gran respeto por él, me he enamorado de otro hombre que me muestra la atención que ansío, mientras que mi esposo parece dar por sentado mi amor. Creo que no puedo romper las relaciones con el hombre que amo, pero no sé cómo darle la noticia a mi esposo. ¿Qué debo hacer?*

RESPUESTA: No debe haber dudas con respecto a lo que debe hacer. Si usted quiere la respuesta de Dios, esa sería que olvide ese amor obsesivo y efímero, y que se tranquilice. Es fácil para otro mostrarle atención cuando eso implica solo periódicas expresiones de aprecio sin toda la responsabilidad de estar casado. Si todavía considera que su esposo es una persona maravillosa y lo respeta, usted está cometiendo una insensatez pueril al abrigar pensamientos de infatuación que son propios de la adolescencia.

Si le expresamos el amor a nuestro cónyuge, a menudo será correspondido con el amor que buscamos. Pero si primeramente exigimos amor y afecto antes de mostrarlos nosotros mismos, con frecuencia la otra persona hará lo mismo y levantará un muro infranqueable entre los dos. Siga la amonestación bíblica de ser obediente y de someterse a su esposo, y puede que descubra que él es mucho más cariñoso que lo que usted piensa. Además, esa infatuación es un pecado a los ojos de Dios. Confiéselo y permita que esa experiencia la lleve a una relación genuina con Cristo y con su esposo.

CONSULTA: *Tengo un excelente esposo, pero le fui infiel. Ahora comprendo cuán pecadora he sido. ¿Qué debo hacer?*

RESPUESTA: La Biblia nos dice que cuando David comprendió que era culpable de un pecado similar al suyo clamó por el perdón de Dios y fue perdonado. Lea el Salmo 51 después de leer los capítulos once y doce de 2 Samuel. Allí verá que el reconocimiento del pecado, la tristeza por haberlo cometido y el volverse a Dios para pedirle que la perdone son los pasos que le darán limpieza y perdón. Muchos se habían enterado del pecado de David, por lo que el profeta Natán le dijo que había hecho «blasfemar a los enemigos de Jehová». En su caso, la confesión pública haría más daño que bien. No debe asociarse más con la persona o las personas que pecaron con usted. Después de confesarle a Dios su pecado y pedirle a Cristo que la perdone, pídale también la fortaleza para vivir una vida para su gloria. Muéstrela a su esposo cuán profundamente lo ama. Trate de ser la mejor esposa, ama de casa, madre, vecina y amiga posible. Recuerde que nunca podrá hacerlo con sus propias fuerzas. Pídale cada día al Señor el poder necesario para vencer al pecado y vivir para Dios. Dedique tiempo al estudio bíblico y a la oración. Si hace esas cosas, descubrirá que el sórdido pasado llegará a ser solo un desafortunado recuerdo.

CONSULTA: *Tengo pruebas absolutas de que mi esposo me está siendo infiel. Hemos estado casados por diez años y tenemos tres hijos. ¿Qué hago?*

RESPUESTA: Hay tres cosas que usted debe considerar y en todas ellas debe pedir la dirección y la ayuda de Dios. En primer lugar, está en juego el alma de su esposo; él necesita reconocer su pecado y pedir el perdón de Dios. Pídale a Dios que le dé a usted la compasión y la sabiduría para enfrentar a su esposo con ese pecado y permitirle que vea que usted lo

ama y está preocupada por el bienestar de su alma. Dios pudiera usarla a usted para resolver el problema y ganar a su esposo al mismo tiempo.

En segundo lugar, examínese a usted misma: su corazón está abatido y su orgullo herido, y usted lleva una gran carga. Además, debe pedir el amor y la misericordia que necesita para hacer lo correcto.

Usted puede dejar a su esposo, pero el problema quedaría sin solución. Si se lo puede ganar, será muchísimo mejor. También su esposo necesita saber que no puede seguir comportándose como si eso no tuviera serias repercusiones. El matrimonio es un contrato no solo entre dos personas sino también con Dios mismo. En los asuntos humanos, cuando se viola un contrato, se puede presentar una demanda ante los tribunales de justicia. A veces un abogado inteligente puede obtener la absolución del juez para su cliente. Pero Dios es justo. Su esposo finalmente sufrirá un severo castigo a menos que se arrepienta.

En tercer lugar, usted debe tener en cuenta a sus hijos. Si se separa de su esposo, sus hijos se enfrentarán de inmediato a los problemas de un hogar dividido. Eso puede tener serias repercusiones para ellos, porque necesitan a su padre como usted necesita a su esposo. Además, a pesar de lo que haya hecho, él necesita a su esposa y a sus hijos. Permítame exhortarle a que ore seriamente por esto y luego actúe con la sabiduría y la fortaleza que Dios le dé.

CONSULTA: *Mi esposo estuvo seriamente comprometido con otra mujer. Él se ha entregado a Cristo y está absolutamente arrepentido; pero decidimos mudarnos a otra ciudad. Ahora esa mujer nos ha seguido a este lugar. ¿Qué hacemos?*

RESPUESTA: Al no saber el estado civil de la otra mujer, solo puedo aconsejarles de una manera general. Creo que se les debe felicitar a usted y a su esposo por su amor mutuo y por la confianza que se tienen. Ambos han pasado por dificultades y Dios les ha provisto del perdón y de la gracia necesarios. Permítanme exhortarles a que permanezcan unidos como nunca antes y a que hagan todos sus planes en la forma debida. No le hagan caso a esa mujer. Si hiciera algunas insinuaciones, como pudiera hacerlas, procuren que ella entienda que ese asunto está terminado y que su presencia no es bien recibida. Es necesario que ustedes dos oren cada día pidiendo la dirección divina para resolver los problemas que pudieran surgir. Pídanle a Dios la sabiduría, el amor y el sentido común que asegure que se enfrenten a la dificultad conforme a sus planes. Si la mujer es una intrigante, tengan mucho cuidado para que ella no los manipule a fin de

ponerlos en una situación comprometedora. Reconozco lo difícil y embarazoso de su situación, pero ustedes tienen una fuente de ayuda y bendición en el Señor Jesucristo que los ayudará a salir victoriosos. Por último, oren por esa mujer; pídanle a Dios que la haga reconocer su pecado. Ella tiene un alma eterna por la que Cristo también murió.

CONSULTA: *Cuando nos casamos mi esposo no estaba trabajando y él decía que era debido a un cierre temporal de la fábrica. Pero han pasado cinco años y no ha tenido ningún trabajo estable desde entonces. Siempre tiene una excusa de algún tipo, pero he tenido que enfrentarme a la realidad de que es un vago y que se siente satisfecho con que yo trabaje para mantenernos. ¿Puedo hacer algo para resolver esto o debo dejarlo?*

RESPUESTA: ¿Qué puede usted hacer? En primer lugar, puede ser que la patente holgazanería de su esposo sea un síntoma de un problema más profundo que necesita resolverse. Por ejemplo, algunas personas tienen muy poca confianza en sus capacidades y se desaniman fácilmente cuando las cosas no salen perfectamente bien. Tienen mucho temor al fracaso, temor que les hace evitar cualquier desafío de la vida, incluso el trabajo. Aliente a su esposo y busque alguna consejería vocacional. Su pastor pudiera indicarle alguna agencia de su comunidad que ayude a su esposo a enfrentarse a sus problemas, incluso si su único problema es la holgazanería. Ore también por él para que comprenda que Dios le ordena ser más responsable y que entregue su vida a Cristo, que puede quitarle su actitud egoísta. Hable franca pero amorosamente con él acerca de sus preocupaciones.

Haga todo lo que pueda por mantener intacto su matrimonio. Cuando se casaron, ustedes prometieron solemnemente ante Dios que serían fieles uno al otro, «en las buenas y en las malas». Su situación pudiera no ser ideal, pero con la ayuda de Dios puede cambiar.

CONSULTA: *Mi esposo ha tenido muchísimos problemas con la depresión y otras cosas; francamente ha sido un gran esfuerzo para mí ocuparme de él todo el tiempo. Ahora me siento atraída por un hombre que trabaja en mi oficina y pienso mucho en lo feliz que sería si pudiera casarme con él. Reconozco que es una fantasía, pero ¿hay algo malo con soñar eso?*

RESPUESTA: Por supuesto que sí hay algo malo en eso, y le exhorto a que se enfrente al asunto y busque la ayuda de Dios para vencer esos pensamientos, de manera que pueda tener la actitud que a Dios le agrade.

¿Por qué son malas esas fantasías? Porque mientras usted permita que ellas tomen cuerpo se sentirá más y más resentida con su esposo y su situación, en vez de comprender que Dios desea bendecirla y hacerla una bendición en el sitio donde esté. Además, las fantasías como esas conducen fácilmente a la acción. Todos los días recibo cartas de personas que han arruinado su vida porque han permitido que las fantasías se les vayan de la mano y terminen quebrantando sus votos nupciales. Nunca comenzaron con esa intención y, a menudo, justificaron sus pensamientos como inocentes y sin importancia; pero estos llevaron finalmente a la acción. Jesús dijo: «Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones...» (Mateo 15.19).

Le exhorto a que se arrepienta de sus pecados —no solo de sus fantasías, sino de todo pecado que haya cometido— y le pida a Cristo que la perdone. Luego entréguele su vida y pídale que le dé fuerzas para evitar la tentación y servir de aliento y ayuda a su esposo. Ore por él para que también se entregue a Cristo y descubra el gozo de saber que está con él cada hora del día. «Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas» (Isaías 40.31).

CONSULTA: *A causa del negocio de mi esposo, me quedo sola gran parte del tiempo. Una mujer se aburre a veces de estar solo con otras mujeres, por lo que me pregunto si perjudicaría en algo irme en alguna ocasión con un amigo que a menudo me invita a salir a comer.*

RESPUESTA: Trate de conversar francamente con su esposo en la primera oportunidad que tenga. Tal vez se pueda lograr alguna solución. Haga de eso un tema espiritual, de manera que puedan llevar su problema al Señor en oración. Más cosas de las que el mundo piensa se han forjado con oración. Por último, usted haría bien en enfrentarse a la ruda realidad de que su deseo por la amistad masculina en ausencia de su esposo pudiera conducir a unas relaciones que ahora no puede prever, pero que sucede en muchos casos.

Tal vez deba considerar si tiene demasiado tiempo libre. Llame a su pastor, al hospital o a una agencia de servicios comunitarios, y pregunte si usted pudiera hacer algún trabajo voluntario para ayudar a otros que están en necesidad. Descubrirá una verdad que las Sagradas Escrituras afirman, y es que «más bienaventurado es dar que recibir» (Hechos 20.35). También aprenderá que al dar a los demás recibimos muchas veces lo que hemos invertido.

CONSULTA: *Mi esposa espera su primer bebito, por lo que su carácter ha cambiado tanto que casi no la reconozco. A veces creo que me odia, tanto que está quebrantando mi corazón. ¿Qué puedo hacer?*

RESPUESTA: Su pregunta parece indicar que usted no se siente parte de ese bebito cuando, en realidad, sí lo es. Habla de la criatura por nacer como «su bebito» en vez de decir «nuestro bebito». La creación de un niño implica más que un proceso biológico; incluye una contribución espiritual y psicológica de ambos padres.

Creo que su médico puede explicarle el problema y darle algunos consejos sanos que esclarecerá el asunto para usted y su esposa. Se me dice que tales cambios de la personalidad pueden ocurrir en situaciones como esa y que, por lo general, desaparecen cuando nace el niño. Su esposa necesita ahora más que nunca su amor. Aunque pudiera ser difícil para ella corresponder del mismo modo, reconocerá que usted trata de ser amoroso, considerado; y de ayudarla. Supongo que usted es creyente, pero de todos modos permítame exhortarle a que acepte plenamente a Cristo en su corazón. Dé gracias por esa nueva vida que se les está confiando a ustedes dos y ore cada día por la sabiduría y la fuerza que necesitará para criar a ese niño para la gloria de Dios.

Permítame indicarle también que no hay matrimonios sin problemas de ajustes y conflictos de personalidad. Todo eso puede enfrentarse y resolverse mediante el amor y la consideración que todos los cristianos deben tener mutuamente. Nada ayuda más en un hogar que el altar familiar, un tiempo en que usted y su esposa se reúnen para leer un pasaje de la Biblia y orar. Además, no descuide el adorar juntos: «Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños y sus mujeres y sus hijos» (2 Crónicas 20.13).

CONSULTA: *Mi esposo y yo hemos estado casados por algo más de un año. Nos llevábamos muy bien hasta que recibí a Cristo como mi Salvador. Desde entonces nos pasamos todo el tiempo discutiendo. Estoy a punto de dejarlo, pero necesito su consejo.*

RESPUESTA: El apóstol Pedro escribió algo al respecto: «Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas» (1 Pedro 3.1).

No es una tarea fácil; pero es su responsabilidad, no la de su esposo, vivir de una manera que lo anime a tomar su propia decisión. Eso no lo

puede lograr con críticas y pleitos, sino mediante la manifestación de un espíritu de mansedumbre y sumisión que él no ha descubierto antes en usted.

El modelo es Jesucristo que, aun cuando era Dios, se despojó a sí mismo y tomó forma de siervo. Cristo sometió su voluntad humana a su Padre celestial y eso es lo que le pido que usted haga con su esposo. Aunque no debe someterse a nada que esté contra la voluntad de Dios (como dejar de ir a los cultos o estudios bíblicos de la iglesia), se dará cuenta de que hay muchos aspectos en los que puede someterse a él. Dios conoce los motivos de usted y, a medida que ore por su esposo, Dios tratará con él por medio del poder de su Espíritu. Mientras se somete a su esposo, permita que su expresión sea de gozo. Eso no debe ser una carga sino un deleite, porque se está sometiendo en realidad a la voluntad de Dios, y su esposo será ganado tanto por su regocijo como por su sumisión.

CONSULTA: *Ya casi me resulta imposible vivir con mi esposo. No sé si es que está envejeciendo o si es algún otro problema. Ambos tenemos más de setenta años y la vida es bastante difícil con una persona que se queja todo el tiempo. A veces pienso que es más de lo que puedo soportar.*

RESPUESTA: Su esposo pudiera tener algunos problemas de salud. Trate de que le hagan un examen médico general. No debe posponerlo por más tiempo; hay problemas que pueden tratarse con diligencia y conquistarse con éxito. Eso pudiera ayudar a su esposo y, a la vez, ayudarla a usted también.

Además, permítame sugerirle que a pesar de lo que pudiera ser el problema preciso de su esposo, Dios la llama a usted a que sea la mejor esposa posible. Dios puede ayudarla, darle fuerza y sabiduría siempre que usted se enfrente a situaciones particularmente difíciles.

Dios la ama y quiere que usted lo conozca personalmente. Él desea ayudarla y, además, quiere que lo ponga a él en el primer lugar de su vida. Dios les ha bendecido a ustedes al darles una larga vida; pero algún día morirán e irán a la eternidad. Cuán trágico sería que perdieran el gozo y la divina paz del cielo porque nunca dedicaron tiempo a pensar en su necesidad de Cristo ni, mucho menos, en invitarlo a él a morar en su corazón. Le exhorto a que se entregue a Jesucristo ahora mismo. La razón de la actitud de su esposo pudiera ser debido a que él esté reevaluando la vida y preguntándose si ha sido productiva y qué pudiera haber hecho de manera diferente.

Por tanto, cuando usted haga eso, Dios mismo vendrá a morar en usted por medio del Espíritu Santo. Tal vez no crea que pueda llevar las cargas que está enfrentando; pero el Espíritu puede ayudarla a medida que busque a Dios cada día. La Biblia dice que el fruto del Espíritu es «amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza» (Gálatas 5.22, 23). Usted necesita esas virtudes y Cristo se las dará cuando se entregue a él.

CONSULTA: *Este es mi segundo matrimonio y, aunque hemos estado casados solo por un año, parece como que mi amor comienza ya a desvanecerse. Mi esposo es un buen hombre, pero me pongo a pensar en otros hombres. Ahora me pregunto si alguna vez lograré un matrimonio estable.*

RESPUESTA: No puedo más que pensar en que es probable que haya confundido los sentimientos románticos con el amor genuino. No hay nada de malo con los sentimientos románticos, por supuesto; pero es fácil que se desvanezcan después de algún tiempo si no hay algo más profundo. Cuando esos sentimientos románticos comienzan a debilitarse, pueden incluso engañarnos al hacernos pensar que se ha ido para siempre el amor verdadero.

Es muy posible que su matrimonio carezca de un componente importante: el compromiso. El compromiso es la determinación —por su parte— de que permanecerá dedicada a su esposo por el resto de su vida, sin importar lo que el futuro les depare. Es que el genuino amor es más que sentimientos románticos. El amor verdadero implica un firme compromiso mutuo. Cuando usted se casó eso es lo que prometió, ante los testigos de su boda y ante Dios. Dios es quien nos dio el matrimonio y él se propuso que fuera un compromiso para toda la vida. Jesús declaró: «Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre» (Mateo 19.6).

Por lo tanto, sería un gran error que usted se dejara desviar por sus sentimientos y se interesase en otro hombre. Sin embargo, puede tener un matrimonio estable si resuelve en su corazón que está comprometida con su esposo y que hará todo lo posible para hacer que esa relación se desarrolle y se fortalezca.

Los hijos y la disciplina

CONSULTA: *Mi esposa y yo no concordamos en muchas de las cuestiones relativas a la disciplina con nuestros hijos. Yo sostengo que el niño necesita una autoridad fuerte y una zurra de vez en cuando. Mi esposa, por el contrario, dice que lo único que necesita el niño es amor y comprensión. ¿Quién tiene la razón?*

RESPUESTA: La disciplina y el amor están emparentados. Son dos caras de la misma moneda. El castigo correcto es un acto de amor. La Biblia dice: «El Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo» (Hebreos 12.6). El propósito de la disciplina no es solo el castigo. También es ayudar al niño a acatar las normas de Dios para que pueda disfrutar de una vida creativa y feliz.

Sin embargo, la disciplina que debe practicarse es la correcta; por lo que los padres tienen que estar de acuerdo al ejercerla. A veces el niño se aprovecha de los diversos puntos de vista de sus padres en cuanto a la disciplina y eso puede ser perjudicial para el niño como para sus padres.

Uno de mis hijos rara vez necesitó castigo. Aun cuando solamente le regañara, su corazón se quebrantaba. Tenía otro que reaccionaba a la disciplina punitiva, por lo cual prestaba poca atención a las «reprimendas tiernas». Creo que es difícil establecer normas estrictas puesto que los niños son muy distintos. La Biblia enseña que la disciplina debe emplearse cuando se requiere; pero sugiere que el castigo y el amor deben ir de la mano cuando dice: «Porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere» (Proverbios 3.12).

Es mucho más fácil dejar que los niños hagan lo que quieran que planear y poner en práctica la disciplina que necesitan. Pero más importante que el castigo es el poder del buen ejemplo. Los niños se impresionan más por la conducta que pueden observar que por los sermones y las tundas. Si los padres llevaran una vida cristiana ejemplar delante de sus hijos, tendrían una influencia asombrosa sobre ellos.

CONSULTA: *Soy una viuda cristiana y tengo siete hijos. Mi hija contrajo nupcias con un hombre que se había casado otras tres veces. Creo que cometió un pecado a sabiendas. ¿Puedo permitir que ese hombre venga a mi casa, y debo aceptarlo en mi hogar y en mi corazón? ¿Cómo puedo hacer eso?*

RESPUESTA: La Biblia dice que aun cuando éramos pecadores Dios envió a Cristo para que muriera por nosotros, de manera que pudiéramos ser aceptables a sus ojos y miembros de la familia de Dios, de la que nos había separado el pecado. Ya que Dios, que ha sido el ofendido, nos ofrece recíbinos con agrado aun cuando le hemos desobedecido y hemos tomado nuestro propio camino, ¿puede usted hacer menos que él?

Al dar la bienvenida a su yerno, usted puede mostrarle el amor de Dios. Al menos su meta debe ser doble: debe querer ganarlo para Cristo (y también a su hija si nunca lo ha aceptado como Salvador), y tiene que hacer todo lo posible para procurar que ese matrimonio tenga éxito. Si usted muestra frialdad y una actitud de rechazo, su hija pudiera culparla si su matrimonio fracasa, causando serios daños a las relaciones entre las dos. Entregue su enojo, frustración y orgullo a Dios, y pídale que obre con su amor maravilloso y su poder en la vida de su hija, en la de su yerno y en la suya misma.

CONSULTA: *A veces nuestro hijito se niega a orar. ¿Qué debemos hacer?*

RESPUESTA: No trate de obligarlo a orar. Separe quince minutos o media hora cada noche antes de irse a dormir para leer y conversar con él. Muéstrelle cuadros bíblicos en los que aparezca Jesús y cuénteles historias del Salvador. Hable con su niño acerca del Padre celestial. Explíquele que Dios envía el sol y la lluvia. Dígame que es Dios quien hace que crezcan las flores y quien nos da el alimento.

Deje que su niño la oiga orar a usted, empleando palabras sencillas que él pueda entender. Diga: «Gracias, Señor, por las buenas cosas que me has dado». Haga eso por algunos días. Entonces una noche, cuando haya

terminado de orar, pregunte: «¿Hay algo por lo cual te gustaría dar gracias a Dios?». Si su niño dice solo unas palabras, siéntase satisfecha.

No hay mejor manera de alentar a los niños a orar. Más tarde usted deseará enseñarle a su niño cómo pedirle a Dios perdón por los errores que ha cometido y orar por la fortaleza necesaria para hacer lo bueno. Pero no se impaciente ni trate de obligarlo. Permita que él oiga la oración de usted. Rodéelo de amor. Háblele de Jesucristo y el Padre celestial. Y pronto él va a querer expresar sus pensamientos en oración.

CONSULTA: *Tengo dos hijos casados. Una de mis nueras tiene un carácter terriblemente celoso y dominante. Ella toma a mal que nuestro hijo nos visite y casi no nos permite que veamos a su hijo. Eso nos aflige mucho a mi esposo y a mí. ¿Qué podemos hacer?*

RESPUESTA: Usted dice que su nuera se siente celosa cuando el hijo de ustedes los visita y que tampoco quiere que el nieto vaya a la casa de ustedes. Lo que no dice es si se le invita a ella en tales ocasiones. Haga lo posible por incluir a su nuera en las reuniones familiares. Invítela a almorzar sola y sin su hijo. Pídale consejos acerca de algunas cosas. Muéstrele su disposición a ir a la casa de ella para cuidar al niño de forma que ellos puedan disfrutar de una noche fuera de la casa. Busque la manera de mostrarle amor incondicional y cuando ella vea que es genuino, probablemente cambie su actitud hacia ustedes y toda la relación familiar.

CONSULTA: *Me gustaría saber qué principios me aconsejaría para criar niños. Estamos a punto de tener nuestro primer hijo y pienso mucho en eso cuando veo algunos de los problemas que parecen tener otras familias.*

RESPUESTA: Sinceramente he titubeado al responder a su pregunta porque hay demasiado que decir con respecto a ese tema. Estoy seguro de que pasará muchos años tratando de averiguar más sobre el asunto, particularmente porque cada niño es diferente y lo que sirve para uno no necesariamente sirve para otro. Pero me satisface saber que usted se interesa en ello. Dios les ha dado a los padres una gran responsabilidad y eso exige nuestro mejor esfuerzo con la ayuda de Dios.

Sin embargo, le sugiero tres principios generales que pudieran ayudarle. Ante todo, rodee de amor a su hijo. Sé que eso suena como algo muy simple, pero a veces es fácil olvidarlo. Por ejemplo, algunos padres, en su celo por hacer que su hijo se porte mejor, lo critican constantemente.

Un niño a quien siempre se le ataca con críticas crece con una sensación de que no es amado y de que no sirve para nada. Ame a su hijo, no tema expresarle ese amor, aun cuando sea difícil y cuando haya hecho algo malo. Siempre procure encontrar algo digno de elogiar en él.

Tenga principios definidos en cuanto a la conducta y la disciplina. El otro día escuché a un destacado siquiatra decir en la televisión nacional que necesitamos más disciplina, y estoy de acuerdo con él. No debemos castigar con enojo sino con amor, sabiendo que el niño necesita aprender que es responsable de sus actos. Tampoco cambie a menudo las normas, ni amenace con castigos que no cumple.

Sobre todo, su prioridad debe ser ayudar espiritualmente a su hijo. Ore con él y ore por él sin cesar. Que él vea que Cristo es importante en la vida de usted; enséñele acerca de Cristo de una manera que pueda entender. Hacemos todo lo posible por proteger a los hijos del daño físico. De la misma manera, haga todo lo posible para ayudarlo espiritualmente, de modo que algún día se entregue a Jesucristo.

CONSULTA: *Mi esposo nos dejó a mí y a mi hijita hace varios años. Es difícil criar a una hija sin un padre. ¿Pudiera sugerirme algo que me sirva de ayuda?*

RESPUESTA: No hay fórmula mágica que elimine todos los problemas al que es padre y madre al mismo tiempo. En la mejor de las circunstancias, estoy seguro de que aun así es a menudo una tarea difícil. Pero piense en ello como un desafío al que puede enfrentarse con la ayuda de Dios. Me agrada saber que desea ser una excelente madre para su hija.

Ante todo, comprenda que nunca puede realizar ese trabajo completamente sola; necesita la ayuda de Dios. Él puede darle sabiduría cuando acuda a él y procure hacer su voluntad. Pero más importante que eso, Dios quiere que usted lo convierta a él en el fundamento de su vida. ¿Tiene Dios ese lugar apropiado en su vida? Su lugar apropiado, porque él nos creó y nos redimió en Cristo, es el centro mismo de nuestra vida. Así que le pido al Señor que usted le entregue su vida a Cristo y que también procure enseñar a su niñita sobre el amor de Dios por ella.

Permita que la vida de usted sea un ejemplo para la niña. Rodéela de amor y haga todo lo que pueda para reducir al mínimo la inseguridad que ella pueda sentir por la falta de un padre. El niño necesita un modelo masculino, que pudiera ser un hermano, un tío, un abuelo o un pastor que pueda ayudar a llenar el vacío dejado por un padre ausente.

Aunque sé que puede estar enfrentándose a dificultades económicas, espero que no deje que esas presiones la preocupen al punto que le impida pasar el mayor tiempo posible con su hija. Cristo puede darle el gozo y la paz que significará mucho para ella, lo mismo que para usted. No sea demasiado protectora, pero establezca normas razonables y disciplina en su hogar.

No tema pedir ayuda a otras personas. Si no está asistiendo a una iglesia, espero que encuentre una donde se predique a Cristo, y la cual tenga un buen programa de actividades. Usted pudiera encontrar allí a otras personas que tienen sus mismas experiencias, las que le ayuden mientras usted aprende a vivir en esas circunstancias.

CONSULTA: *Tal vez no haya respuesta a mi pregunta, porque sé que no había televisión en los tiempos bíblicos; pero, ¿cree que debemos controlar lo que ven nuestros hijos en la televisión? Mi esposo dice que no debemos preocuparnos porque de todos modos necesitan ver cómo es el mundo; pero me preocupa lo que pueda perjudicarles la violencia y la inmoralidad que ven en la pantalla.*

RESPUESTA: No hace mucho leí sobre algunos pozos de una zona del país que estaban contaminados debido a un depósito de desperdicios químicos y es probable que usted haya leído artículos similares. Ahora permítame preguntarle lo siguiente: ¿Dejaría usted que sus hijos bebieran agua de uno de esos pozos? Por supuesto que no, porque sabe que les causarían un serio daño físico.

Lo mismo es cierto en cuanto a la salud moral y espiritual de nuestros hijos. Así como se afectan físicamente por lo que comen o beben, también se afectan moral y espiritualmente por lo que ven y oyen, ya sea en la televisión o en cualquier otro medio. Es verdad que necesitan aprender cómo es el mundo, pero eso lo aprenderán pronto de todos modos. Por lo tanto, la animo fuertemente a que controle lo que miran sus hijos y ponga en práctica algunos principios bien definidos para sus hábitos con respecto a la televisión. Eso no quiere decir que todos los programas ejerzan mala influencia, así como no todos los pozos están contaminados; pero usted necesita emplear su buen criterio. La Biblia dice: «Oye, hijo mío ... Retén el consejo, no lo dejes; guárdalo, porque eso es tu vida. No entres por la vereda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos» (Proverbios 4.10, 13, 14).

Sin embargo, además de eso, pida a Dios que le ayude a hacer de su hogar un lugar donde se honre a Cristo. Su ejemplo de amor, pureza y entrega a Cristo será la mayor influencia sobre sus hijos.

CONSULTA: *Me preocupan algunas actitudes e ideas que mis dos hijos están adquiriendo en la escuela primaria. Por ejemplo, mi hija tiene un maestro que habla sin tapujos de su falta de fe religiosa y dice que no hay tal cosa como lo bueno y lo malo. No quiero ocasionarles problemas a mis hijos, pero ¿hay algo que yo pueda hacer?*

RESPUESTA: Ese es un problema al que se enfrentan millones de padres en la actualidad, ya que se ha secularizado la educación pública en muchas partes del país y a veces hay hasta prejuicios contra los que mantienen firmes convicciones religiosas. Incluso se procura evitar que los maestros que tienen sólidas convicciones espirituales y morales las expresen públicamente, y esa es una tragedia que está haciéndole un daño incalculable a la nación.

¿Qué puede hacer? Ante todo, discuta su problema con otros padres que compartan su preocupación. Va a ver, por ejemplo, que otros progenitores de su vecindario ya han descubierto la manera de hacer oír sus quejas. No tema hablar con el director de la escuela tampoco, sobre todo si ese maestro está burlándose de las creencias y los valores que se les ha enseñado a respetar a sus hijos. No se muestre agresivo ni enojado —pues eso lo único que hace es enojar a otros—, pero pídale a Dios que le ayude y que le dé sabiduría.

También es bueno que considere la opción de enviar a sus hijos a una escuela cristiana, si es posible. Ese sistema de enseñanza contribuye a realzar las actitudes y valores en los niños que a menudo pasan por alto o rechazan las escuelas públicas.

Po tanto, haga todo lo que pueda para enseñarles a sus hijos lo que usted sabe que es correcto, tanto mediante las palabras como por su ejemplo. «Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes» (Deuteronomio 6.6, 7). También pudiera necesitar decirles con mucha discreción que a la vez que respetan a su maestro deben comprender que tiene ideas que están en conflicto con la Palabra de Dios.

CONSULTA: *Supongo que esto no es un problema espiritual ni nada por el estilo, pero estamos confundidos porque nuestra hija se está casando con un hombre al que nosotros no aprobamos. Sus antecedentes son muy diferentes a los nuestros y parece tener poca orientación en la vida. Mi esposo hasta piensa que debemos decirle a ella que no iremos a la boda. Reconozco que no podemos prohibirle que se case con él, pero no sabemos qué hacer.*

RESPUESTA: Supongo que ustedes le han expresado sus preocupaciones a su hija y, si ella ha optado por no hacer caso a sus consejos, es responsabilidad de ella, por lo que ustedes no pueden hacer mucho más. Sin embargo, les exhortaría a que no interrumpan las relaciones con ella, lo cual estarían haciendo si se niegan a ir a la boda. Eso no solo sería vergonzoso para ella, sino que casi seguro causaría un profundo cisma entre ustedes. Además, es poco probable que le hicieran cambiar de idea con respecto al matrimonio con la amenaza de boicotear la boda. De aquí a cinco, diez o veinte años ustedes lamentarían profundamente la ofensa que habrán causado. La Biblia dice: «Unánimes entre vosotros ... Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres» (Romanos 12.16, 18).

Dios puede sacar bien de lo que pensamos que es malo. En este momento ustedes no ven esperanza alguna para ese matrimonio; pero Dios puede ayudarlos a tener éxito si ellos entregan su vida a Cristo y procuran seguirlo. Díganle a su hija que ustedes están orando para que ella tome la decisión correcta y busque la voluntad de Dios para su matrimonio.

CONSULTA: *Trabajo en un asilo de ancianos y me enoja ver cómo los familiares de algunos de ellos tratan a esas personas. Algunos de los ancianos nunca tienen a nadie que los visite ni que les escriba una carta. ¿No cree que eso es incorrecto?*

RESPUESTA: Sí, por supuesto que es incorrecto. A veces me pregunto cómo se sentirán las personas que desatienden a sus padres cuando también envejezcan y descubran que sus propios hijos están siguiendo su ejemplo y abandonándolas a ellas.

La Biblia da especial énfasis a las responsabilidades de los padres con los hijos y de los hijos con sus padres. En realidad, uno de los Diez Mandamientos subraya eso: «Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da» (Éxodo 20.12). Eso implica que Dios nos bendecirá cuando honremos a nuestros padres y que cuando dejemos de honrarlos no estará su bendición sobre nosotros. Si amamos a nuestros padres, procuramos hacer lo que sea beneficioso para ellos, y abandonarlos a una vida solitaria «no es una expresión de amor ni de honra.

Espero que su pregunta haga que muchas personas se detengan y consideren las maneras en que pueden honrar a sus padres en este momento, no importa la edad que tengan ni cuán lejos se encuentren. Es demasiado fácil en nuestro diario vivir planear hacer algo por nuestros padres —incluso escribirles una carta o llamarlos por teléfono— y luego no hacerlo.

Es probable que ellos no nos trataran a nosotros con semejante descuido cuando éramos niños, por lo cual ahora debemos hacer de ello una de nuestras prioridades para ayudarlos y animarlos, y expresarles nuestro amor.

Además, me gustaría señalar que Dios le ha dado a usted una oportunidad extraordinaria. Todos los días hay personas solitarias y desanimadas alrededor de usted. Anímelas y muéstreles que usted se preocupa por ellas. Pero más que eso, si usted conoce a Cristo también tiene la oportunidad de compartir su mensaje de salvación con ellas. Permita que esto sea un desafío para usted, para crecer en su devoción espiritual a Cristo, de tal manera que comparta su amor y su gracia con los que usted ve cada día.

CONSULTA: *Nos escandalizamos cuando nuestro hijo, que es estudiante universitario, vino a casa para unas breves vacaciones y nos dijo que se había convertido en religioso. Nunca hemos sido muy religiosos, pero ahora temo que se haya convertido en miembro de alguna secta o algo así. ¿Cómo puedo averiguar si ese es el caso?*

RESPUESTA: No dé automáticamente por sentado que su hijo forma parte de una secta (aunque siempre es una posibilidad). Digo eso porque actualmente hay muchos estudiantes universitarios que están entregando su vida a Jesucristo y encontrando una fe viva y genuina en él. Si su hijo ha encontrado a Cristo, usted debe regocijarse en eso ya que es la decisión más importante que jamás hará.

Como desconozco los detalles de las creencias religiosas de su hijo, es imposible para mí decir si ha llegado a ser un sincero seguidor de Cristo o si, por el contrario, ha llegado a formar parte de alguna secta. Puede ayudarle algún pastor que esté bien informado acerca de esos grupos.

Es comprensible que la experiencia de su hijo —cualquiera que sea su naturaleza— sea un asunto que le preocupe. Pero espero que además hará que usted se interese en algo más que también es importante, y es su propia condición espiritual. Hasta ahora Dios ha significado poco para usted y su esposo; pero ¿se han preguntado alguna vez si Dios es una realidad y si debe tener un lugar significativo en la vida de ustedes?

Dentro de cada uno de nosotros hay hambre de Dios. Tal vez no la reconozcamos, pero sentimos un vacío y un anhelo de algo. Me imagino que su hijo ha estado buscando algo para llenar ese vacío espiritual de su vida y, si ha encontrado a Jesucristo, entonces lo ha llenado. Ahora les toca a ustedes, y lo más importante que pueda sucederle a su familia es que todos ustedes se unieran en Cristo cuando pongan la fe en él.

CONSULTA: *No sé qué hacer con mi mamá. Vive a pocos kilómetros de nuestra casa y está constantemente criticando la manera en que criamos a nuestros hijos. Hasta lo hace delante de ellos. No queremos ofenderla, pero ¿cómo podemos manejar este asunto?*

RESPUESTA: No hay una solución fácil para ello pero, por causa de su familia, es probable que tengan que confrontarla directamente y pedirle que deje de hacerlo. Si no hacen eso, y dejan que continúe con esa actitud, tendrá un efecto nocivo en sus hijos y en su capacidad para guiarlos sabiamente como padres. Además, me imagino que eso los mantendrá —a usted y a su esposo— enojados o ansiosos cada vez que ella va a su casa, lo cual no es bueno.

Sé que corre el riesgo de ofenderla, pero debe hacer todo lo posible para hacerle ver que la ama y que respeta sus opiniones. Debe explicarle por qué está preocupada con este asunto, no porque usted sea porfiada ni tome a mal que alguien le diga cómo guiar a su familia, sino porque está causando tensiones innecesarias y también debilitando la autoridad de ustedes con sus hijos.

Tal vez su mamá no se ha adaptado a la realidad de que ya usted no es «su niñita» sino una persona adulta que tiene ahora su propia familia. Usted necesita ser sensible a las necesidades de su mamá; pero al mismo tiempo también tiene que ser sensible a las necesidades de su familia. Dígale que usted la honra como madre, pero que ustedes son los padres de sus hijos, no ella. Además, infórmele que si ella tiene ideas que puedan ser útiles, desean escucharla y aprovechar su sabiduría.

Ore por su mamá. Tal vez este sea un período difícil de su vida, por lo que necesita su aliento. Más que eso, muéstrole mediante su ejemplo que el amor de Cristo es determinante en su vida y que debido a ello ha aprendido a amar a los demás.

CONSULTA: *Tenemos un niño y mi suegra nos recomienda que hagamos algo por enseñarle religión. Yo siempre he pensado que debemos esperar y dejar que el pequeño tome sus propias decisiones con respecto a la religión cuando crezca. ¿Debemos seguir su consejo?*

RESPUESTA: Sí, es un buen consejo. La Biblia dice: «Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él» (Proverbios 22.6). También nos ordena que hagamos todo lo que podamos para ayudar a nuestros hijos a entender la verdad de Dios.

Por supuesto, es cierto que llegará el momento en que el niño tome su propia decisión por Cristo. Pero eso no significa que debemos dejar de guiarlo e instruirlo. Después de todo, usted procura proteger a su niño de los peligros físicos, y lo ayuda a entender (por ejemplo) por qué es importante tener cuidado cuando cruza la calle. También lo alimenta con una dieta balanceada para que se desarrolle físicamente. Él no sabe a esa edad lo que es mejor para él, y parte de la responsabilidad de usted es ayudarlo y evitar que se haga daño.

Es importante que proteja físicamente al niño, pero también lo es que lo proteja espiritualmente. Él no es solo un ser físico o mental; Dios le ha dado también una naturaleza espiritual. En realidad, la decisión más importante que hará en su vida será si confiará o no en Cristo en cuanto a su salvación y si lo seguirá toda su vida. Ahora es el tiempo de ayudarlo a entender que Dios lo ama y quiere que sea su hijo.

Sin embargo, su pregunta me indica que usted y su esposo no dan mucha atención a Dios en su vida. ¿Qué les enseñarán a su hijo, no solo mediante las palabras sino mediante las acciones? Si Cristo no importa mucho para ustedes, es probable que su hijo crezca pensando que tampoco es necesario que sea importante para él. Pero ustedes necesitan a Cristo. Ustedes necesitan hacer de Cristo el fundamento de su matrimonio y su familia.

CONSULTA: *Por favor, ¿pudiera orar por nuestro hijo? Arruinó su vida hace años con la droga LSD, por lo que todavía padece sus secuelas y no puede trabajar. ¿Qué podemos hacer por él?*

RESPUESTA: Ante todo, lamento profundamente lo que le ha sucedido a su hijo, y le pido a Dios que alguien que lea estas páginas se dé cuenta de los peligros del uso de las drogas. Algunas personas sostienen que el uso de estupefacientes —como la marihuana, la cocaína, el LSD o cualquier otro narcótico— es un hábito inofensivo que produce felicidad interior. Pero eso no es verdad.

¿Qué puede hacer por su hijo? (Me imagino que ha hecho tanto como es posible para darle la atención médica que requiere.) Lo más importante que puede hacer es orar por él. Al principio eso pudiera no gustarle mucho a usted; pero puede ser lo más significativo posible para brindarle aliento y sanidad a su hijo. Eso no significa que su salud será automática y completamente restaurada cuando ore. Pero Dios quiere ayudarlo y fortalecerlo, y usted debe orar para que él obre en su vida, no solo para ayudarlo

a vencer los efectos del uso de narcóticos, sino para ayudarlo a tener fe y confianza personal en Jesucristo. A menudo una persona se enreda en las drogas porque está buscando sentido y propósito en la vida. Pero Dios es el único que puede darnos propósito verdadero y paz interior.

Por tanto, haga todo lo que pueda para animar a su hijo y asegurarle que usted lo ama. También espero que podrá dirigirlo a un grupo de jóvenes cristianos (tal vez de su iglesia) que puedan animarlo. Pudiera usted sorprenderse viendo cuántos jóvenes que han estado atrapados por las drogas, actualmente han renunciado a ellas y se han entregado a Cristo. Ellos pueden ser una fuente de fortaleza para su hijo. También pueden ayudarlo a ganar confianza en sí mismo, algo que tiene que suceder antes que se sienta capaz de desempeñarse en un empleo. Dios ama a su hijo, por lo cual usted puede tener esperanza basándose en ello.

CONSULTA: *Mi esposo y yo no sabemos qué hacer con nuestro único hijo. Desde que se casó y se fue de la casa, él y su esposa casi no tienen nada que ver con nosotros. Nos han hecho ver con toda claridad que no quieren que los visitemos, por lo que nunca nos escriben ni nos llaman. Hasta tenemos un nieto que nunca hemos visto. Me imagino que no hay solución alguna; pero ¿qué nos sugiere que hagamos?*

RESPUESTA: Cualesquiera que sean sus razones, su hijo hace mal no relacionándose con ustedes. Algún día, cuando sus propios hijos crezcan y sigan su ejemplo de no atender a sus padres, pudiera comprender cuán injusto ha sido.

Por el momento, haga lo que usted pueda —aun cuando parezca inútil o de poco valor inmediato— para mantener algún contacto con él. Aunque nunca le escriba, escríbale y cuénteles lo que ocurre en la familia, incluso llámelo algunas veces. Recuerde ocasiones como los cumpleaños y otras celebraciones especiales con tarjetas o regalos, tanto para su hijo como para su nuera y su nieto. Sin embargo, no aproveche las cartas ni las llamadas como oportunidades para quejarse de su manera de tratarlos a ustedes. Eso solo ampliará la brecha. Si usted tiene que pedir disculpas por algo que haya dicho o hecho en el pasado que pudiera haber empeorado la situación, no titubee en hacerlo. La Biblia dice: «No paguéis a nadie mal por mal ... Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, *estad en paz con todos los hombres*» (Romanos 12.17, 18, cursivas del autor).

Luego ore por su hijo y su familia. Su deseo de vivir independiente de ustedes pudiera ser una indicación de su lucha espiritual; una lucha por

ser independiente de Dios. Pero Dios puede obrar en su corazón y mostrarle su necesidad de Cristo, y si él se vuelve a Jesucristo también comprenderá su responsabilidad de mostrarles más amor a ustedes.

No se rinda, aunque pueda que tome algún tiempo para que las cosas cambien. A medida que su nieto crezca, comprenderá que otros niños tienen una relación diferente y feliz con sus abuelos, por lo que él pudiera persuadir a sus padres para que establezcan nexos más estrechos con ustedes.

CONSULTA: *Mi esposo y yo nos hemos convertido en padres de una niña. Hasta ahora nunca hemos pensado en la religión, por lo cual agradeceríamos su ayuda sobre cómo comenzar.*

RESPUESTA: La comprensión de la responsabilidad a menudo nos hace darnos cuenta de cuánto necesitamos la ayuda y la dirección divina. Llegar a ser padres les hace a ustedes sentir su responsabilidad por otra alma. Deben darle dirección e instrucción hasta que ella pueda tomar sus propias decisiones. Les sugiero que ante todo consigan una Biblia y comiencen juntos una lectura sistemática y cuidadosa de ella. Comiencen a leer el Evangelio según San Juan. Cuando lleguen a cualquier pasaje que llame a una decisión o acción, acéptenlo y actúen de acuerdo con ese llamado. Las preguntas de naturaleza crítica pueden esperar. Por ejemplo, cuando lean Juan 1.12, que dice que «a todos los que le recibieron, los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios», pregúntense: «¿Hemos recibido a Cristo y tenemos la potestad de ser hechos hijos de Dios?». Continúen esa manera de vivir mediante una fe personal.

Sobre todo, obedezcan la Palabra de Dios y siempre resuelvan cada interrogante a medida que lo encuentren. Los problemas que no puedan comprender pronto tendrán solución a medida que avancen en la búsqueda devota de la verdad.

CONSULTA: *Mi hijo de diez años quiere pasar todo su tiempo libre jugando a la pelota. ¿Cómo puedo evitar que pierda su tiempo?*

RESPUESTA: Es posible que él no esté perdiendo su tiempo tanto como usted piensa. Los jóvenes necesitan la recreación y el estímulo que hay en los juegos sanos. Tienen exceso de energía y el jugar a la pelota es una buena manera de canalizarla en una actividad saludable. Eso no significa que se le debe permitir descuidar otros deberes. Él tiene que cumplir las tareas que se le asignen. Pero no convierta su trabajo en un castigo;

hágalas parte de las responsabilidades en las cuales todos participen. Permita que su hijo comprenda que usted desea que él se divierta; no conozco otra mejor manera que jugar a la pelota. Pudiera convenirle ir con él alguna tarde y observar el juego. Tiene mucha importancia para nuestros hijos el hecho de nos vean interesados en sus actividades deportivas y en sus amigos. Aprenda las reglas del juego para que pueda apreciarlo. Eso le dará a su hijo una idea del interés de usted y lo hará sentirse feliz, por lo que deseará hablarle acerca de sus amistades y de otras experiencias de su vida. Sobre todo, hágale ver que lo ama y se interesa en lo que él hace. Pronto él experimentará luchas espirituales y, si le prueba que comprende sus intereses juveniles, usted tiene una mayor afinidad con él para ayudarle en los asuntos espirituales.

CONSULTA: *Lo oigo a usted hablar de los devocionales en el hogar. ¿Es el altar familiar realmente práctico en esta época moderna?*

RESPUESTA: Esos devocionales no solo son prácticos sino esenciales para un hogar estable. Relaciono varias razones por las que considero importante la adoración familiar:

1. Une la vida hogareña y pone la fe en lugar de la desavenencia.
2. Da al grupo familiar un sentimiento de la presencia de Dios.
3. Muestra a los niños que Dios es importante para el vivir de cada día y que no solo es un ser al que se adora los domingos.
4. Da a los miembros de la familia una oportunidad para el examen de conciencia y la confesión de los pecados.
5. Fortalece a los miembros de la familia para las tareas y responsabilidades que van a afrontar durante el día.
6. Complementa el trabajo de la iglesia y hace de nuestro hogar un santuario donde se honra a Cristo.

La Biblia dice: «Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa» (Deuteronomio 6.7). No puedo decirle cómo o lo que debe ser su adoración familiar; solo puedo exhortarle a que establezca un tiempo periódico en el que honren unidos a Dios.

CONSULTA: *Mi hermana y su esposo son unos cristianos maravillosos. Son bondadosos y amorosos en el hogar; sin embargo, una de sus hijas se rebela totalmente contra la Biblia, la iglesia y sus enseñanzas. ¿Por qué sucede eso?*

RESPUESTA: No es nada extraño su caso. De acuerdo con la ética cristiana, a nadie se le obliga a seguir a Cristo. Él dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí». El cristianismo tiene que ver con la voluntad y a nadie se le puede obligar a ser cristiano.

He observado varios casos de hijos rebeldes que se criaron en hogares cristianos; pero, por lo regular, eso es solo una etapa en el desarrollo del niño. A menudo es una señal de un carácter fuerte. Algunos niños dan por sentado las cosas y otros no aceptan la verdad hasta que la hayan examinado cuidadosamente. A la larga, estos últimos con frecuencia llegan a ser cristianos sobresalientes.

No deseamos que nuestros hijos aprueben como autómatas lo que creemos solo para complacernos. Queremos que su fe sea firme y esté profundamente arraigada. No se desanime si hay un rechazo temporal contra Cristo y sus afirmaciones acerca de la vida. Algunos de los creyentes más enérgicos que he conocido (incluso mi esposa) son personas que aceptaron gradualmente la verdad de Cristo casi a los veinte años de edad.

CONSULTA: *He sido criada en un ambiente en el que se toma como una cosa rutinaria el uso de bebidas alcohólicas en las actividades sociales. Mi hija está mostrando señales de estar enviciada con el licor. ¿Cuál sería la solución cristiana a esto?*

RESPUESTA: Su problema se refleja en miles de hogares estadounidenses en la actualidad. Está aumentando el flagelo del alcoholismo y el sufrimiento que causa a los parientes, amigos y compañeros. Ahora se considera una enfermedad y parece que se le da énfasis a la enseñanza sobre cómo beber con moderación. Como yo lo veo, en las circunstancias actuales, solo hay una solución cristiana y segura: abstinencia absoluta. El licor no es necesario ni para la salud ni para la así llamada vida placentera. Por otra parte, es la causa de indecible tristeza, sufrimiento y pérdidas materiales, para no mencionar las implicaciones espirituales de la bebida.

En la Biblia leemos estas palabras: «El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio» (Proverbios 20.1). Esas palabras fueron escritas hace casi tres mil años, pero describen la situación actual. En los Estados Unidos parece un problema característico; los ciudadanos son extraordinariamente carentes de juicio o de moderación con respecto a las bebidas embriagantes. Un funcionario político importante me dijo que uno de los más serios peligros para el país

radica en las fiestas de la capital. El licor suelta la lengua y quita las restricciones, por lo que puede hacer un daño de grandes proporciones. En cuanto a su hija, pida a Dios que la ayude a establecer de inmediato un programa mediante el cual usted pueda dar el ejemplo. Si tiene bebidas alcohólicas en su casa, líbrese de ellas. Alcohólicos Anónimos tiene un programa eficaz. Sobre todo, guíe a su hija a Cristo, que puede darle victoria sobre sus deseos.

CONSULTA: *Soy joven y tengo una fe genuina en Jesucristo. Mis padres no son cristianos ni quieren dejarme ir a la iglesia que yo deseo. Prefieren que me quede en la casa a que vaya al templo. A veces voy sin permiso, pero eso me preocupa. ¿Debo de todos modos irme sin permiso a escuchar la predicación de la Palabra de Dios?*

RESPUESTA: Hable con el pastor de la iglesia a la que ha estado asistiendo y explíquele su problema. Es probable que él se haya enfrentado a problemas como el suyo antes, porque es algo muy común. Pídale que hable con sus padres, que tal vez se sientan amenazados por su nueva fe en Cristo. Es probable que sus padres puedan sentirse culpables por sus propios pecados; pero el mejor testimonio que usted puede darles durante este período de su vida es ser amorosa, considerada, respetuosa y cristiana en todos los sentidos en su relación con ellos. Al hacer eso, les estará mostrando (y diciéndoles) los valores de una relación con Cristo. No debe descuidar su lectura bíblica ni su tiempo de oración. Debe ir a la iglesia, pero no ir de esa manera clandestina. En este punto es que tiene que hablar con el pastor. Quizás él pueda llegar a un acuerdo con sus padres y, al mismo tiempo, hablarles de Cristo.

CONSULTA: *Nuestro hijo de dieciséis años es rebelde y tememos que llegará a ser un problema para nosotros. Mi esposo y yo trabajamos. ¿Puede recomendarnos algún lugar al que podamos enviarlo y donde reciba una instrucción adecuada?*

RESPUESTA: No hay sustituto del hogar para un muchacho de dieciséis años. Muchos de nuestros mejores jóvenes se están rebelando contra la negligencia más que contra cualquier otra cosa. Ellos necesitan un sentimiento de seguridad que se origine en un hogar donde son amados y deseados. Necesitan la disciplina de un hogar bien ordenado que los prepare para las obligaciones sociales como adultos. Sería mucho mejor para

usted que ajustara su norma de vida a un presupuesto más reducido, de forma que tenga el tiempo necesario para darlo a su hijo. Dentro de poco él se irá del hogar. Entonces lamentará para siempre el no haberle dado la instrucción hogareña, para la cual no hay ningún buen sustituto. Enséñele los principios fundamentales del buen carácter. Enséñele los valores eternos. Ayúdelo a encontrar el camino a Dios a medida que observe la vida de usted y su andar con Dios. Usted tiene la solución a su problema al alcance de la mano. No lo descuide mientras tenga oportunidad. Y recuerde que no hay sustituto para el amor.

CONSULTA: *Estoy segura de que recibe muchas cartas de personas como nosotros, pero no sabemos qué hacer. Nuestro hijo se ha rebelado absolutamente contra todo lo que se le enseñó y está llevando una vida que no solo es incorrecta, sino que tememos que finalmente lo destruya. ¿Qué podemos hacer para ayudarlo?*

RESPUESTA: Eso no tiene una solución fácil, ya que cada situación es diferente y cada persona también lo es. Por eso necesitan ante todo orar por ustedes mismos, para que Dios les dé sabiduría al abordar esa difícil circunstancia. La Biblia dice: «Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada» (Santiago 1.5).

Ese versículo (y muchos más en la Biblia) nos recuerda una verdad importante: Dios los ama a ustedes y a su hijo; además, está profundamente interesado en la rebelión de su hijo y sus efectos. Dios no quiere «que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 Pedro 3.9). Por lo tanto, oren por su hijo, puesto que solo Dios puede hacer que reconozca su necesidad de abandonar su manera de vivir y volverse a Cristo. Sé que puede parecer insignificante e infructífero el orar, pero «la oración eficaz del justo puede mucho» (Santiago 5.16). Pídanle a Dios que le haga ver a su hijo la naturaleza destructiva de lo que está haciendo, y sobre todo oren para que acuda a Cristo por perdón y salvación.

Luego den los pasos que sean necesarios para que puedan mantener contacto con su hijo. Necesitarán especialmente sabiduría en este aspecto. Por ejemplo, la tendencia de ustedes pudiera ser aprovechar ese contacto para mostrarles su más enérgica desaprobación por lo que hace; y a esas alturas eso únicamente lo alejaría más de ustedes. Al mismo tiempo, pudiera haber oportunidades y maneras de ayudarlo a ver el resultado de lo que está haciendo (tal vez mediante preguntas que lo guíen a ver las

cosas por sí mismo en vez de darle las respuestas). Pero sobre todo muéstrenle que lo aman a pesar de lo que haga y que desean recibirlo algún día de vuelta al hogar, así como el padre recibió al hijo pródigo (Lucas 15).

CONSULTA: *Mi esposo es un hombre muy enérgico en sus opiniones, y casi toda discusión con nuestro hijo adolescente termina en una contienda alarmante. Eso está volviendo a nuestro hijo cada vez más rebelde contra nosotros, pero no sé qué hacer.*

RESPUESTA: No hay dudas de que ser un buen padre es una de las tareas más difíciles que cualquiera de nosotros tenga que llevar a cabo, pero por desdicha muchos nunca prestamos atención a la manera en que actuamos como padres ni a los efectos a largo plazo que pueda tener esa actitud en nuestros hijos. Usted y su esposo enfrentan muchas decisiones como padres y necesitan la sabiduría de Dios, sobre todo durante los difíciles años de la adolescencia de sus hijos.

Hay otra cosa que también es muy difícil para muchos de nosotros —especialmente los hombres—, y es admitir que no tenemos todas las respuestas y que a veces estamos equivocados. Deduzco de lo que usted afirma que su esposo quizá necesite detenerse y pensar en su función como padre y en cómo debe relacionarse con su hijo. La Biblia les dice a los padres: «No provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor» (Efesios 6.4). Comprendo que no pudiera ser fácil para usted lograr que él acepte ese principio, pero debe tomarlo como un asunto de oración persistente y de discusión con él.

¿Qué deben procurar hacer usted y su esposo con su hijo? Ante todo, tienen que tratar de guiarlo a Cristo. Él debe ver que Cristo es una realidad en la vida de ustedes y que toman seriamente su papel como padres ante Dios. Si nunca le han entregado el corazón a Cristo ni le han pedido que gobierne su vida, necesitan hacerlo ahora mismo. Luego animen a su hijo a buscar la voluntad de Dios para su vida, y muéstrenle que lo aman y quieren lo mejor para él.

Una razón de que los años de la adolescencia sean a menudo tan difíciles es que el hijo procura llegar a ser más independiente y, a veces, como padres lo tomamos a mal. Sin embargo, el adolescente necesita aprender responsabilidad y nunca la aprenderá si seguimos tratando de tomar todas sus decisiones por él. Él necesita orientación, pero también necesita una mayor libertad, y nosotros necesitamos la sabiduría de Dios al decidir el equilibrio de ambas cosas.

5

Los adolescentes

CONSULTA: *¿Tuvo usted alguna vez la sensación de que en realidad nadie se interesara por usted ni lo comprendiera? Soy adolescente, y nadie parece realmente entender lo que estoy pasando, ni siquiera yo mismo.*

RESPUESTA: Estoy seguro de que muchos jóvenes de su edad sufren esas mismas emociones. Pero recuerde que todo adulto que está a su alrededor fue adolescente una vez y pasó por los mismos problemas suyos. Así que no crea que nadie lo comprende, aun cuando los demás pudieran encontrar difícil comunicarle su amor e interés por usted.

Sin embargo, hay una verdad que es incluso más importante. En realidad, es lo más trascendental que pudiera decirle, y es esto: No importa cuánto parezcan los demás no entenderlo o no preocuparse por usted; Dios no es así. Él le comprende perfectamente, mucho mejor de lo que usted pueda llegar a comprenderse a sí mismo.

Dios también lo ama con un amor que es mucho más profundo que nada imaginable. ¿Cómo se puede saber eso? Lo sé porque Dios lo amó tanto a usted que estuvo dispuesto a que su Hijo unigénito, Jesucristo, viniera del cielo y muriera en la cruz por nuestros pecados. «En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él» (1 Juan 4.9).

¿Se ha dado cuenta alguna vez de que Dios lo ama? ¿Y ha correspondido a ese amor? Usted se encuentra en una etapa de la vida en que está tomando grandes decisiones. Pero la más importante que tomará es esta: ¿Quién será el Señor de su vida? ¿Decidirá dirigir su vida por sí mismo, viviendo

sin Dios? ¿O le permitirá a Dios —que lo creó y lo sostiene cada día— ser el Señor de su vida y guiarlo de acuerdo con su propósito perfecto?

Entonces espero que escogerá la compañía de otros creyentes. Asista a una iglesia en la que se predique a Cristo, preferiblemente en la que haya varios jóvenes de su misma edad. Ellos pueden ayudarle a resolver algunos de sus problemas y a crecer espiritualmente. Y pueden alentarlos para que nunca se sienta solo, ya que forma parte de la familia de Dios.

CONSULTA: *Tengo catorce años y ya me he ido de mi casa varias veces. Mis padres tienen muchísimos problemas y a veces lo único que quiero es escaparme. Por favor, ayúdeme a aprender lo que es correcto.*

RESPUESTA: Ante todo, me imagino que ya ha descubierto que irse de la casa no resuelve nada en realidad. Solo crea otra serie de problemas. Y también pudiera haber comenzado a darse cuenta de que puede ser muy peligroso tratar de vivir a su edad lejos del hogar, y que eso lo lleva a hacer algunas cosas que lo perjudicarán y que empeorarán su situación.

Lamento que usted enfrente una situación tan desdichada en el hogar. Reconozco que eso ejerce presión sobre usted, tal vez su problema ayude a algunos padres a comprender el efecto nocivo que sus conflictos pueden tener sobre sus hijos.

Lo más importante que puedo decirle en este momento es que Dios lo ama y que quiere ayudarlo en medio de esa situación. Él lo creó a usted y quiere que aprenda a acudir a él para recibir la fortaleza que precisa para hacer lo que es recto. Dios también quiere guiarlo a que ayude a sus padres mediante la oración por ellos y tal vez hasta animándolos para que resuelvan sus problemas de la manera adecuada.

¿Tiene usted una Biblia? Si la tiene, comience a leerla. El Evangelio según San Juan es un buen lugar para comenzar. Observe cómo Jesús se relacionaba con las personas y cuál era su actitud hacia los demás. Luego comprenda que, así como Jesús amó a otros, también lo ama a usted. En realidad, como descubrirá, lo ama tanto que estuvo dispuesto a morir en la cruz para que usted pudiera ser perdonado de sus pecados y tener vida eterna. Lo que él quiere que usted haga es que se vuelva a él y lo invite a entrar en su vida como su Salvador y Señor. Luego quiere ayudarlo cada día.

Comprenda además que así como Jesús amó a otros —aun cuando eran imperfectos y hostiles— quiere que usted ame, incluso a sus padres. Pídale a Dios que lo ayude a amarlos como debe. Dios lo ama a usted y, cuando usted descubra esa gran verdad, todo será diferente.

CONSULTA: *Soy adolescente y me alarmo muchísimo cuando leo los titulares de los periódicos acerca del futuro. Parece como si no hubiera esperanza para el porvenir. ¿La habrá?*

RESPUESTA: Nadie conoce el futuro sino Dios. Sí, hay muchas nubes que oscurecen el horizonte del mundo. Algunos creen incluso que todo está fuera de control y que nos acercamos a los tiempos terribles del fin del mundo del que habla la Biblia. Sin embargo, sea cierto o no, quiero indicarle la única fuente segura de esperanza y fortaleza al enfrentar personalmente el futuro.

Sin importar lo que suceda en nuestro mundo, lo más importante que puede hacer es confiar en Dios y entregarle su vida. En definitiva, Dios domina este mundo, aunque los poderes satánicos muestren gran fortaleza por algún tiempo. El cristiano sabe que nunca habrá perfecta paz ni felicidad en esta tierra mediante los esfuerzos humanos solamente. Ninguna solución política ni económica resolverá completamente nuestros problemas. ¿Por qué? Porque nuestro problema fundamental es espiritual; es el problema del corazón humano. La Biblia dice: «¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?» (Santiago 4.1). Solo Cristo puede cambiar el corazón humano; y lo hará cuando le entreguemos nuestra vida y nuestro corazón a él como Salvador y Señor.

Los titulares diarios advierten de la futilidad de los esfuerzos del hombre por resolver sus problemas sin contar con Dios. Asimismo le advierten que necesita confiar en Cristo y entregarle la vida. ¿Le ha entregado su vida a Cristo y le ha encomendado a él su futuro? Si no lo ha hecho, le exhorto a que lo haga en este momento.

Sí, hay esperanza para el futuro; la esperanza en Dios. Algún día Cristo vendrá otra vez, y será quitado completamente el pecado y la maldad que contamina nuestro mundo. Esa es nuestra esperanza y puede ser también la suya cuando se entregue a Cristo.

CONSULTA: *Tengo dieciocho años de edad y estoy desesperadamente enamorada; pero mis padres no quieren que me case porque dicen que es muy temprano para estar segura de lo que deseo. Ellos quieren que termine mi preparación académica, pero creo que el amor es mayor que el conocimiento. ¿Qué me aconseja?*

RESPUESTA: No tengo dudas de que está enamorada, porque los jóvenes y los adultos por igual sienten el amor. Pero creo que sus padres plantean

un asunto razonable y considero que usted debe orar por esa decisión que puede hacerla feliz o quebrantarla.

Los jóvenes que no toman en consideración sus estudios en realidad están reduciendo su poder adquisitivo del futuro y, aunque he oído de personas que dicen que pueden alimentarse del amor, no sé de nadie que probadamente lo haya hecho.

¿Qué hay de malo en seguir estudiando y permanecer enamorada? El amor genuino puede ser un verdadero estímulo para estudiar y un compensador moral. Después de todo, el amor ha sido la inspiración de algunas de las grandes manifestaciones del arte, de la música y de la literatura.

Pero debe recordar que hay dos clases de amor. En primer lugar, hay un magnetismo físico que es la atracción natural entre dos personas del sexo opuesto. En segundo lugar, hay un amor genuino que tiene un fundamento espiritual. Si su amor es genuino, puede esperar un tiempo. La Biblia dice: «El amor es sufrido, es benigno ... no busca lo suyo» (1 Corintios 13.4, 5). Sobre todo, asegúrese de que tenga la mente y la voluntad de Cristo. Entonces su decisión será la apropiada.

CONSULTA: *Estoy en la escuela secundaria y temo que me haya asociado a malas compañías. Me doy cuenta de que estoy haciendo muchísimas cosas (como el uso de narcóticos) que nunca pensé que llegaría a hacer. Me odio por ello, pero me parece que no puedo salir de esta situación. ¿Cómo puedo volver al buen camino?*

RESPUESTA: Es probable que no tenga que decirle que está en una situación muy seria y que sería trágico que arruinara toda su vida debido a lo que está haciendo ahora. Le pido a Dios que no suceda eso y me alienta el hecho de que quiera cambiar. Ese es un paso importante.

Usted puede encontrar imposible abandonar, por sus propias fuerzas, la vida que lleva; pero Dios quiere ayudarle, si se lo permite.

La Biblia dice: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13). Esa es la clave para transformar su vida: Cristo, el único que le da fortaleza. Por eso lo primero que necesita hacer es confesar con sinceridad sus pecados a Dios, pedirle perdón e invitar a Jesucristo a entrar en su corazón mediante la fe. Es probable que no pueda entender todas las implicaciones de ese paso de fe, pero cuando Cristo more en usted todo será diferente.

La Biblia promete que «si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas» (2 Corintios 5.17).

Sin embargo, eso no significa que de repente desaparecerán todas sus tentaciones o que no necesite dar algunos pasos para luchar contra las tentaciones. En realidad, puede suceder todo lo contrario porque Satanás hará todo lo posible por evitar que usted viva para Cristo.

Por eso es urgente que rompa radicalmente con su pasado. Si tiene amigos, como sugiere, que lo están llevando al abismo, necesita encontrar a otros amigos que con sinceridad lo ayuden. Busque a otros creyentes de su misma edad y establezca un nuevo círculo de amistad entre ellos. Lo ayudarán a crecer espiritualmente y a fortalecerse en su fe; también podrán ayudarlo cuando lleguen los momentos de tentación.

Usted es muy valioso para Dios. Él envió a su Hijo para morir por usted. Entréguele su vida a Cristo, y luego acuda a él cada día por la fortaleza y la sabiduría adecuada que necesita para vivir como debe.

CONSULTA: *Soy todavía una adolescente, pero me he enredado tanto que temo que he estropeado mi vida. Me hice un aborto, dejé los estudios y no puedo llevarme bien con nadie. Daría cualquier cosa por comenzar de nuevo, pero no creo que sea posible. ¿Qué opina usted?*

RESPUESTA: Creo que es posible comenzar otra vez, y con toda sinceridad oro por usted y espero que dará los pasos necesarios. Eso no quiere decir que será fácil, pero le aseguro que vale la pena. Su vida es valiosa —no solo para usted sino para Dios— y sería funesto que siguiera en la misma senda, porque eso la destruirá y le impedirá disfrutar de la felicidad verdadera.

La razón de que sea posible para usted comenzar de nuevo es que Dios quiere ayudarla. Me imagino que haya reconocido que no tiene fuerza en sí misma para cambiar; pero Dios puede dársela. Él puede darle un nuevo propósito en la vida, y por medio de su Espíritu Santo entrará en su corazón y la ayudará a cambiar su manera de vivir.

¿Quiere eso decir que desaparecerán todos sus problemas? No necesariamente. Pero sí significa que será guiada en la dirección correcta y que Cristo estará con usted. Cada día puede volverse a él y entregar ese día en sus manos. Puede buscar su dirección sobre lo que debe hacer.

Al mismo tiempo, creo que hay varios pasos útiles que Dios le haría dar. Cuando vaya a Cristo, asista a una iglesia en la que se predique a Cristo, porque usted necesita una enseñanza bíblica firme y la comunión con otros creyentes. Luego dé los pasos para escapar de sus viejos hábitos. La Biblia dice: «Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros» (Santiago 4.7, 8). Si fuera

posible, vuelva a la escuela también. Pero sobre todo, permita que el amor de Cristo la rodee y la transforme, de manera que todo lo que haga el resto de su vida sea en respuesta a su amor por usted.

CONSULTA: *Estoy en la escuela secundaria y pienso que lo que más me domina es mi deseo de ser popular. He robado dinero para comprar ropa y otras cosas para impresionar a mis amigos. Sé que eso es malo, pero ¿cómo escapar de esta trampa?*

RESPUESTA: Usted está en una etapa de la vida en que se es muy vulnerable a la influencia de los compañeros de la misma edad (es decir, la presión para hacer lo que ellos hacen porque quiere ser aceptado por el grupo). Pero necesita aprender a enfrentarse a esas presiones ya que pueden moldearlo y convertirlo en un malhechor si no tiene cuidado. Además, como usted mismo ha descubierto, esos «amigos» pueden tentarlo a que haga lo que es malo.

¿Se ha preguntado alguna vez por qué se interesa tanto en la popularidad? Puedo imaginarme varias razones posibles y quizás usted puede imaginar otras. Por ejemplo, ahora usted está cambiado en varios sentidos: física, emocional y mentalmente. Eso puede asustar un poco, y es probable que sienta la necesidad de estar seguro de que usted es normal. Desea saber que es una persona útil. Un sicólogo diría que quiere sentirse bien consigo mismo y con lo que es. La aprobación de los demás le da esa seguridad. Además, como cualquier persona normal, usted no quiere estar solo.

Por supuesto, el problema es que su deseo de tener la aprobación y la amistad de otros lo está llevando a hacer cosas incorrectas, que realmente tampoco lo ayudarán a sentirse bien consigo mismo. Le pido a Dios que usted le entregue la vida a Cristo, porque sé que él puede ayudarlo a enfrentarse a esas cosas.

Viva cada día para Cristo. Abandone todo lo que usted sabe que es malo y busque la aprobación de Dios, sobre todas las cosas. La Biblia dice: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento» (Romanos 12.2).

Decídase por Cristo y busque el hacer su voluntad, porque eso es lo realmente importante en la vida.

CONSULTA: *Lo único que hace mi mamá es criticarme. Se queja de mis tareas escolares, de mis amigos, de mis costumbres... de todo. ¿Cómo puedo lograr que deje de fastidiarme?*

RESPUESTA: Usted está llegando a un momento de la vida en que naturalmente procura ser más y más independiente. Eso no es malo en realidad, porque cada uno de nosotros necesita aprender a tomar sus propias decisiones a medida que pasan los años. Pero este también puede ser un tiempo difícil para usted porque en su deseo de ser más independiente, puede llegar a un extremo peligroso.

¿Qué estoy sugiriendo? Sencillamente esto. Cuídese de una actitud o emoción que automáticamente resista o rechace cualquier cosa que sugiera su mamá, simplemente porque sea su mamá y usted esté tratando de independizarse. No es fácil para alguien que esté en su lugar escuchar el consejo de sus padres sin molestarse algunas veces; pero constantemente necesita cuidarse de eso y evaluar minuciosamente lo que su mamá (o su papá) pudiera decir. Por ejemplo, recibo cartas todos los días de jóvenes que se han buscado «malas compañías». Esas amistades parecieron ofrecerles emoción y aventura, pero terminaron llevándolos a hacer cosas incorrectas o perjudiciales. Así que aprenda a considerar cuidadosamente lo que dice su mamá. Ella pudiera tener mucho que enseñarle y, debido a que le ama, quiere que usted evite aquellas cosas que sabe que le harán daño.

Al mismo tiempo, sé que los padres a veces pueden ser demasiado críticos y nunca elogiar a una persona joven, y ni siquiera comprender lo que están haciendo. Aman a sus hijos adolescentes y están ansiosos por ver que tomen las decisiones correctas. ¿Ha conversado sinceramente —y sin entrar en discusiones violentas— sobre sus sentimientos con su mamá?

Usted enfrenta ahora muchas decisiones en la vida, y necesita que Cristo la ayude y la guíe. Mi oración es que le entregue a él su vida.

CONSULTA: *Soy adolescente y sueño constantemente con ser una cantante o actriz famosa, de manera que la gente me admire. ¿Cree que sean perjudiciales esas ilusiones?*

RESPUESTA: Es bueno pensar en el futuro; pero en su caso, sospecho que hay un verdadero peligro de que sus ilusiones le impidan enfrentarse con crudeza a las metas y planes que necesita hacer para el futuro. Además, tiene ahora responsabilidades que debe aceptar, y a menudo esa clase de castillos en el aire la harán descuidar los deberes que tiene en la escuela y en el hogar.

Hay otra cosa en su pregunta que francamente me preocupa, y es la idea que parece tener en cuanto a que lo más importante en la vida es ser popular. Sí, todos queremos —y necesitamos— amigos. Pero usted necesita concentrarse en los medios que pueden lograr verdaderas amistades

en este momento; no amistades basadas únicamente en una popularidad superficial, sino relaciones en las que otras personas la acepten por lo que usted es. Además, no es bueno siempre querer ser el foco de atención ni creer que eso le ganará verdaderos amigos. Algunas de las personas más desdichadas que he conocido han sido muy populares con el público, pero su vida interior está vacía y carente de felicidad.

Lo más importante que necesita hacer ahora mismo es establecer las prioridades correctas de su vida. ¿Cuáles deben ser sus prioridades? Ante todo, debe buscar la voluntad de Dios para su vida sobre todas las cosas. Dios la ama y la creó con un propósito. El gozo mayor de la vida es descubrir el propósito de Dios con nuestra vida y luego lograrlo. ¿Ha entregado su vida a Jesucristo? ¿Lo ha invitado a entrar en su corazón mediante la fe y a ser su Salvador y Señor? Si no lo ha hecho, le exhorto a que dé ese paso de entrega ahora mismo. Luego entréguele su futuro y pídale que le muestre su perfecta voluntad.

La Biblia dice: «Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre» (1 Juan 2.17). Que su objetivo sea amar a Dios y hacer su voluntad. Luego pídale a Dios que le ayude a amar a los demás.

CONSULTA: *Mi padre se ha vuelto a casar. El problema es que nuestra madrastra nos trata a mi hermano y a mí muy diferente de nuestra propia madre (que se divorció de mi padre y vive a cierta distancia de nosotros). A veces me dan deseos de irme de la casa. ¿Cómo me puedo llevar mejor con ella?*

RESPUESTA: Ante todo, en realidad nada se resolvería con irse de la casa. Solo cambiaría una serie de problemas por otro, que sería probablemente peor y que, en definitiva, le causaría mucho daño a largo plazo. Pero creo que con la ayuda de Dios puede resolver ese problema, de modo que las cosas puedan mejorar.

Usted dice que su madrastra lo trata bastante diferente de como lo hacía su madre biológica. Pero permítame preguntarle algo: ¿Trata usted también a su madrastra de manera diferente de como lo hacía con su propia madre? En vez de expresarle amor o interés por ella, ¿la pone constantemente a la defensiva o trata de probar cuánto puede lograr de ella? ¿Acaso se queja continuamente o hasta la compara sin tapujos con su madre natural? Es que usted y su hermano no son probablemente los únicos que están teniendo dificultades para ajustarse a una nueva situación. No hay dudas de que su madrastra también está tratando de encontrar su

lugar en la nueva familia, por lo que pudiera sentirse muy insegura y perpleja en su nueva función. A veces lo más fácil en ese tipo de situación es ser más estricto de lo que pudiera ser en otros casos, esperando establecer autoridad y dominio.

Por lo tanto, quiero que le pida a Dios que le dé un amor genuino por su madrastra. Ore también para que él le ayude a expresar ese amor, en vez de discutir y tratar de obtener el poder. Sobre todo, pida que Cristo sea el fundamento de su familia, y de su propia vida si nunca ha confiado en él. La Biblia dice: «Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo» (Colosenses 3.15).

El divorcio trae muchos problemas consigo que son muy difíciles; lo cual es una razón de que el plan perfecto de Dios para el matrimonio no incluya el divorcio. A medida que usted crezca, ore para que Dios lo ayude a aprender de esa experiencia de forma que algún día tenga un matrimonio sólido fundamentado en Cristo.

CONSULTA: *Mi esposo y yo estamos muy abatidos porque nuestra hija —que solo tiene diecisiete años— nos acaba de decir que está embarazada. Siempre creímos que su novio era un joven excelente y nunca sospechamos que pudiera haber algún problema; pero ahora no quiere tener nada que ver con ella. ¿Qué consejo podemos darle a ella?*

RESPUESTA: Po desdicha, ese ha llegado a ser un problema muy común entre los adolescentes modernos. Tal vez su pregunta ponga sobre aviso a algunos padres en cuanto a la necesidad de conversar con sinceridad y claridad con sus adolescentes acerca del asunto de la moralidad y de la necesidad de resistir la tendencia peligrosa de nuestra sociedad que dice que el sexo premarital no es malo.

Este es un momento difícil para ella, así como para usted y su esposo. Ella necesita saber que ustedes no aprueban lo que ha hecho, pero que todavía la aman y quieren ayudarla. Necesita como nunca el consejo amoroso y la sabiduría de ustedes. Reclame la promesa de Dios que dice: «Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada» (Santiago 1.5).

Con todo mi corazón espero que harán todo lo posible para ayudarla a oponerse a las presiones que pudiera sentir para hacerse un aborto. Algunos pudieran tratar de persuadirla de que es una salida fácil; pero eso sería un error. Destruiría esa valiosa vida que hay dentro de ella, lo cual sería malo a los ojos de Dios, ya que esa pequeña vida lleva la imagen de

él. Además, todos los días recibo cartas de las que se han hecho abortos y ahora sienten el flagelo de la culpa por lo que han hecho. Hay muchísimas familias sin hijos que quieren adoptar un niño si no fuera factible para ella quedarse con el bebito después que nazca.

Dios pudiera usar esa experiencia de su vida para hacerla comprender su necesidad de Cristo: su perdón, su fortaleza y su dirección. Ore por ella, y pídale también a Dios que le dé a usted y a otras personas las oportunidades apropiadas para hablarle con claridad acerca de la necesidad de que entregue su vida a Cristo como Salvador y Señor.

CONSULTA: *Nuestra madre murió recientemente. Ahora papá está planeando casarse otra vez, pero no creemos que podamos llevarnos bien con una madrastra. ¿Se puede hacer algo por ayudarnos?*

RESPUESTA: Es lamentable que se haya desprestigiado la palabra «madrastra». Algunas de las mujeres más nobles que he conocido son madrastras. De alguna manera la función de la madrastra es mucho más difícil que la de ser madre. El amor de su compañero debe estar dividido entre muchas personas; además, ella tiene que hacer una tediosa tarea de «equilibrista» familiar.

Usted dice que saben que no podrán nunca llevarse bien con una madrastra. Es esa clase de actitud preconcebida lo que por lo general descarta cualquier posibilidad de felicidad en una situación como la de ustedes.

Me compadezco profundamente de ustedes, porque han sufrido una gran pérdida. Les sugiero que piensen en la abnegación de la mujer que ama a su padre lo suficiente como para compartir su amor con los hijos de su primera esposa, y que está dispuesta a sumergir su propia identidad, sus propios deseos y su propia libertad en la situación familiar de ustedes.

CONSULTA: *¿Intentaría usted decirles a los padres que es en realidad duro ser adolescente? No creo que entiendan lo que significa sentirse como si uno estuviera siendo halado con fuerza desde diferentes puntos al mismo tiempo, y que realmente es una edad de confusión para los que estamos en esa etapa de la vida.*

RESPUESTA: Sí, estoy seguro de que los padres —que fueron, después de todo, adolescentes una vez— pueden a veces olvidar cómo es esa etapa de la vida. Pero también sospecho que a menudo hay presiones sobre los adolescentes hoy que son más intensas que las que experimentaron sus padres. Por ejemplo, con frecuencia hay presiones enormes sobre los adolescentes para que experimenten con las drogas y el sexo. Los padres

necesitan entender esas presiones y hacer todo lo que puedan para ayudar a sus hijos a resistirlas.

Hay sobre todo dos cosas que necesita tener en cuenta. En primer lugar, haga todo lo posible por mantener abiertas las líneas de comunicación con sus padres. Ellos tienen mucha experiencia de la vida y usted puede aprovechar ese conocimiento. No diga simplemente: «Ellos no comprenderían». Tal vez entiendan más de lo que usted piensa. Pero necesita dedicar tiempo a escucharlos y a comprenderlos. La comunicación es bilateral.

En segundo lugar, le exhorto a que le entregue su vida a Jesucristo si nunca lo ha hecho. Necesita la fortaleza que él le brinda para ayudarle a conocer lo que es bueno y evitar lo que es malo. También necesita su dirección cuando se enfrente al futuro. Recuerde que aun cuando parezca que nadie comprenda, Dios lo conoce incluso mejor de lo que se conoce usted mismo. Además, él sabe lo que es mejor para usted porque él lo hizo y lo ama. «Acuérdete de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos» (Eclesiastés 12.1).

No deje que lo halen con fuerza en direcciones equivocadas y le hagan daño. Dios tiene un plan perfecto para su vida; el mayor gozo es descubrir ese plan y llevarlo a cabo. Invite a Cristo a entrar en su corazón mediante una simple oración de fe; luego procure andar con él cada día a medida que se enfrente al futuro.

CONSULTA: *Por favor, ore por mi hermanito y por mí. Nuestros padres acaban de decirnos que se están divorciando y no sé qué haremos. Hasta tenemos la sensación de que en cierta manera fuese nuestra culpa. Me siento deprimida y no puedo concentrarme en mis tareas escolares ni en nada; pero sobre todo me gustaría que se reconciliaran, de modo que podamos ser otra vez una familia.*

RESPUESTA: Una de las más trágicas consecuencias del divorcio es el efecto que tiene en los hijos del matrimonio. Lamento profundamente la angustia que usted experimenta en este momento. Tal vez su problema haga que alguna pareja que esté considerando el divorcio se detenga y piense acerca de las consecuencias, y en base a ello se esfuercen por rehacer su matrimonio con un compromiso más fuerte entre ellos y con Dios, que nos dio el matrimonio y se propuso que fuera un compromiso para toda la vida.

Ante todo, es natural que usted y su hermano deseen saber si de alguna manera fueron la causa de esa separación; pero de ningún modo deben pensar de esa manera. El verdadero problema es que, como sus padres les dicen que ya no se aman, ustedes se preguntan si eso también significa

que ya tampoco los aman a ustedes. En medio de un trámite de divorcio sus padres pueden estar preocupados con sus problemas inmediatos, pero eso no quiere decir que se haya debilitado el amor por ustedes.

Nada de lo que yo pueda decir quitará completamente todo el sufrimiento que ustedes sienten; pero este pudiera ser un momento importante para usted y su hermano en otro sentido. Dios los ama y su amor nunca cambia. Mi oración es que usted y su hermano le pidan a Jesucristo que entre en la vida de ustedes, y que aprendan a confiar en él cada día. Él comprende sus angustias y sus temores en cuanto al futuro. «Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros» (1 Pedro 5.7).

Luego oren por sus padres. Es un momento de confusión para ellos también y lo mejor que pudiera sucederles sería ver que Cristo ha transformado la vida de ustedes y que puede transformar también la de ellos si le abren el corazón a él. Díganles a sus padres que les aman y que seguirán amándolos incluso en medio de esa tragedia.

CONSULTA: *¿Cómo puedo ser cristiano sin que los otros estudiantes digan que soy un excéntrico?*

RESPUESTA: Si usted mantuviera las dos cuestiones claramente separadas, encontraría su problema mucho más fácil. Ser cristiano es lo importante, y eso implica una entrega de su vida a Cristo como Salvador y Señor. Ser un cristiano verdadero significa que vivimos conforme a los ideales que Cristo nos da como norma para nuestra vida. Eso quiere decir una actitud y una manera de vivir distintas de las del mundo y de los que no conocen a Jesucristo. Aunque algunos puedan pensar que usted es un «excéntrico», no deje que eso le perturbe, porque asimismo muchos lo admirarán secretamente por su modo de pensar. Pero asegúrese de no asumir una actitud santurrona hacia los demás, como si usted fuera mejor que ellos. Siempre recuerde que un cristiano es solo un pecador salvado por gracia y que no tenemos nada de qué alardear ni enorgullecernos. Es muy posible que usted sea molestado por las bromas y sea mal comprendido por algunos. Si acepta eso con paciencia y en un espíritu de amor, Dios puede usar eso mismo para ayudarlo a ganar a algunos de sus amigos para Cristo. En todo momento trate de mostrar el gozo y la felicidad que el cristiano debe tener en su vida. En realidad, somos las únicas personas del mundo que tienen derecho a ser feliz porque sabemos dónde estamos, quién es nuestro Salvador y adónde vamos. Ore por sus amigos y ámelos. Dios lo bendecirá y usará a usted para ganarlos a ellos.

CONSULTA: *He cometido un pecado terrible y quiero saber si eso significa que debo ir al infierno. Tengo solo quince años, pero he cometido adulterio con un hombre casado. ¿Es posible que Dios me perdone cuando en realidad no me he arrepentido de mis pecados?*

RESPUESTA: La razón de que el adulterio sea un pecado grave es que el matrimonio es una imagen de la relación entre Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Cuando cometemos adulterio, estamos quebrantando nuestro voto nupcial de «renunciar a todos los demás hasta que la muerte nos separe» y causando una ruptura en una relación humana ordenada por Dios. También causamos serios daños a otras personas. El adulterio, como todo pecado, es perdonable si se lleva a la cruz de Cristo. Pero usted debe saber que aun cuando reciba el perdón, las cicatrices de esa acción tal vez queden para toda la vida.

Muchas veces se condena el adulterio en la Biblia, esa es la norma cristiana. Bajo la ley de Moisés su castigo era la muerte (Levítico 20.10; Deuteronomio 22.22-24). A pesar de lo grave que es ese pecado, Dios puede perdonarlo. Lea Juan 8.3-11; pero no olvide que sin arrepentimiento no hay esperanza ni perdón. El arrepentimiento es más que tristeza por haber pecado; significa que con la ayuda de Dios usted renuncia al pecado de una vez por todas.

CONSULTA: *Recientemente fui elegido presidente de mi clase en la escuela secundaria. Como cristiano que soy, no puedo tomar parte en muchas de las actividades tradicionales. ¿Cree que sería prudente que renunciara o puedo continuar en el cargo?*

RESPUESTA: Usted tendrá que tomar sus propias decisiones toda la vida con respecto a cuestiones dudosas como esas. El cargo mismo no acarrea una actividad que usted desaprobe. Más bien lo pone en un lugar en el que puede dar un testimonio eficaz para Cristo. Usted nunca es responsable por las actividades que el resto de los estudiantes realicen, porque ha decidido presidir y guiar pero no exigir de ellos que hagan ciertas cosas. Mientras le sea posible, adopte una actitud definida sin transigir; permita que el cargo sea una posición ventajosa desde la cual proclame el evangelio con discreción y energía. Jesús dijo a los apóstoles que debían ser «prudentes como serpientes, y sencillos como palomas» (Mateo 10.16). Desempeñe bien su trabajo, gánese la admiración, el respeto de sus compañeros de estudio y,

a cambio de eso, ellos aceptarán su influencia cristiana. Como la «sal de la tierra», debemos ir a todas partes con el mensaje de Cristo.

CONSULTA: *Mi mamá siempre me está molestando debido a la música que escucho. Pienso que la encuentra muy ruidosa; pero todos mis amigos escuchan la misma música, de manera que no veo por qué ella tenga que enfadarse tanto.*

RESPUESTA: Siempre recibo muchísimas cartas cada vez que procuro tratar un tema como este, porque a menudo los jóvenes y sus padres tienen opiniones muy diferentes en referencia a la música moderna. No obstante, hay varias cosas que debe tener en cuenta.

¿Por qué cree que a veces su mamá se molesta tanto por la música que usted prefiere? Tal vez sea porque esa música es diferente de la que ella conoció cuando era adolescente (¡aunque sospecho que la música que escuchaba también ponía nerviosa a la mamá de ella!). Pero quizás haya otras razones que usted necesite examinar cuidadosamente. En primer término, ella pudiera preocuparse porque usted sea desconsiderado con los demás, y ponga la música a un volumen demasiado alto o en la hora inoportuna. Usted necesita aprender a ser delicado con los demás, no solo cuando escuche su música sino también en todos los aspectos de la vida. La cortesía no ha pasado de moda; es algo que debe formar parte de nuestra vida diaria. Jesús dijo: «Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos» (Mateo 7.12).

Sin embargo, su mamá también pudiera estar preocupada porque se da cuenta de que cierta música popular puede tener un efecto perjudicial en los oyentes. Por ejemplo, la letra de algunas canciones modernas alaba la inmoralidad o el uso de narcóticos, y algunas incluso tienen temas satánicos. Esas ideas pueden moldear su manera de pensar y alejar su corazón de la verdad de Dios. Por tanto, usted debe evitar la música que con su letra o su ritmo estimule intencionalmente pensamientos o acciones censurables.

El escritor de Proverbios tuvo algunas palabras de sabiduría para los jóvenes: «Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre; porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello ... Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia ... Es escudo a los que caminan rectamente. Es el que guarda las veredas del juicio, y preserva el camino de sus santos» (Proverbios 1.8, 9; 2.6-8).

6

Usted y su trabajo

CONSULTA: *Soy enfermera, me desánimo y deprimó mucho por todo el sufrimiento que veo. Por primera vez en mi vida estoy comenzando a pensar en Dios. ¿Cree que él pueda ayudarme en mi trabajo?*

RESPUESTA: Puedo comprender por qué usted se desanima y se deprime cuando se enfrenta al sufrimiento y a la muerte cada día. Para serle franco, si yo no fuera creyente en Cristo también me deprimiría puesto que pareciera como que hay poca esperanza en el mundo.

No podemos entender por completo muchas cosas con respecto al sufrimiento y por qué Dios lo permite. La Biblia habla de la iniquidad como un «misterio» (1 Tesalonicenses 2.7). Pero hay varias realidades importantes que quiero que usted conozca. En primer lugar, Dios nos ama y nos comprende cuando sufrimos. ¿Cómo es posible saber eso? Lo sé porque Jesucristo sufrió y murió en la cruz. Cristo, siendo Dios, se encarnó para obtener nuestra salvación. Por tanto, Cristo sabe lo que es sufrir. En realidad, padeció mucho más de lo que podamos sufrir nosotros, porque llevó en sí mismo el castigo y la carga de nuestros pecados.

En segundo lugar, quiero que sepa que la muerte no es el fin sino el principio de una nueva dimensión de vida: vida eterna. Sí, hay esperanza de vida más allá de la tumba, porque Cristo lo hizo posible. Mediante su muerte él hizo posible que nosotros vayamos al cielo si nos volvemos a él en confianza y fe. Mediante su resurrección de los muertos demostró, más allá de toda duda, que hay vida después de la muerte.

Cristo también puede fortalecerla y ayudarla cada día. Él quiere que usted sea su hija y anhela que sea una bendición para otras personas, incluso las que trabajan con usted cada día.

CONSULTA: *Mi mayor problema es la gente con quien tengo que tratar en el trabajo. Parece como si algunas de esas personas harían cualquier cosa por tener éxito, aun cuando eso signifique aplastar a los demás. ¿Cómo debo reaccionar ante esa clase de gente?*

RESPUESTA: Tal vez se sienta tentado a tratarlas exactamente del mismo modo que ellas los tratan a usted y a los demás. La Biblia dice: «No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres ... No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor» (Romanos 12.17, 19).

En realidad se indican varios principios en esos versículos. Ante todo, la Biblia enseña que los que aplastan con su egoísmo a los demás para tener éxito descubrirán finalmente que han tomado el camino equivocado. Dios los juzgará por esa acción. Tal vez los que han hecho todo lo posible por tener éxito se sentirán desdichados al descubrir que eso no resuelve el vacío y la infelicidad de su vida.

Otro principio es que cuando hacemos bien, aun cuando otros hagan mal, Dios nos bendice. Eso no quiere decir que Dios siempre nos bendecirá materialmente, aunque a veces así sea. (Por ejemplo, su jefe pudiera darle un ascenso al ver que usted era la persona íntegra en quien podía confiar.) Pero no siempre sucede así. Dios le bendecirá espiritualmente por su fidelidad.

Si usted conoce a Cristo y le ha entregado su corazón, permita que su vida refleje el amor de Dios a todos los que están a su alrededor. «Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5.16). Mediante sus hechos y palabras será un testigo de Cristo para los que trabajan con usted cada día, y Dios honrará su testimonio.

CONSULTA: *No puedo comprender a una persona que trabaja conmigo. Ella afirma que es religiosa, pero tiene una mala reputación, y hasta una o dos veces ha llegado borracha al trabajo. Le digo con sinceridad que siento aversión por ella, aunque creo que debo tratar de ayudarla.*

RESPUESTA: Jesús dijo: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos» (Mateo 7.21). Muchos piensan que son cristianos porque «nacieron en una familia cristiana», o los bautizaron cuando niños, o han hecho buenas obras o no han cometido ningún delito castigado por el código penal. Su compañera de trabajo pudiera no ser cristiana y, en tal caso, usted debe procurar —de manera amorosa— hablarle acerca del evangelio de Cristo.

En realidad, puede ser que su compañera recibiera a Cristo cuando era pequeña y se apartó de la comunión con él en los últimos años. Eso pudo llevarla a su «mala reputación» y a sus juergas.

Le aconsejo que trate de conocerla mejor sin juzgar su conducta. Averigüe ante todo lo que ella quiere decir con que es cristiana. Muéstrela lo que dijo Jesús en Juan 3, acerca de que el que no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios ni considerarse cristiano. Después averigüe si tiene problemas personales que la han conducido a la bebida y a otras actividades que han contribuido a su mala reputación.

Solo después de haber hecho eso y haberle demostrado su atención e interés por ella como persona, usted podrá mostrarle el perdón de Cristo y la renovación espiritual. Sobre todo, ore por ella y pídale a otros creyentes que hagan lo mismo; y también ore por usted para que Dios pueda usarle para ayudar a transformar la vida de esa mujer.

CONSULTA: *Estoy preocupada por mi esposo, ya que ha perdido su empleo y ahora se siente como si fuera totalmente inútil; como si no fuese a encontrar trabajo jamás. Cada vez se deprime más, aun cuando es una persona muy capaz. ¿Cómo puedo ayudarlo?*

RESPUESTA: Perder un empleo puede ser una experiencia traumática. Con frecuencia nuestro amor propio está vinculado a nuestro trabajo; cuando alguien como su esposo es despedido de su empleo, eso puede causar un grave efecto psicológico.

En nuestra cultura, a menudo las personas se definen por la labor que realizan. He oído, a menudo, presentar a las personas por su nombre, seguido de inmediato por la descripción del tipo de trabajo que hacen. Por lo general, eso ocurre cuando su labor pertenece a una esfera sumamente notoria o emocionante.

Pero el empleo no dice nada del carácter ni del valor de una persona. Muéstrela a su esposo que lo considera tan valioso, tan digno de amar y tan hombre como cuando tenía su trabajo.

He conocido a muchas personas que han perdido un empleo solo para descubrir que ese era el método de Dios para reorientar su vida. Usted y su esposo deben pedirle a Dios no solo que continúe supliendo para sus necesidades, sino también su dirección en cuanto a conseguir otro trabajo y, posiblemente, a una nueva carrera.

Este puede ser un tiempo importante para el crecimiento espiritual de ambos. En vez de centrar su atención en su propia vulnerabilidad, céntrala en la capacidad y la fortaleza de Dios. Si su esposo no es cristiano, este pudiera ser el método de Dios para atraer su atención y hacerlo más humilde de modo que pueda considerar su necesidad de salvación y de dirección divina en su vida.

CONSULTA: *Hace poco me despidieron después de trabajar varios años con cierta compañía. El jefe dijo que yo no me llevaba con la gente como debía, pero pienso que simplemente estaba enojado conmigo. Estoy enfurecido porque eso no fue justo. No parece haber justicia alguna en el mundo.*

RESPUESTA: No conozco todas las circunstancias de su caso y no puedo opinar en cuanto a la justicia de lo que le ha sucedido. Pero cuando algo así nos ocurre, sobre todo pienso que hay dos cosas que Dios quisiera que hagamos.

En primer lugar, usted necesita examinarse a sí mismo con toda sinceridad, a fin de ver si hay algún fundamento para que su jefe diga que no podía llevarse muy bien con los demás. No es fácil hacer eso, porque a menudo la persona que tiene dificultades con llevarse bien con otros tiende a culpar a los demás por el problema, en vez de admitir que pudiera serlo ella. Lo animaría a que le pida a Dios que le ayude a ver los aspectos de su vida que necesitan mejorar, incluso el modo de llevarse con otras personas. Por ejemplo, si usted siempre muestra la actitud de que «tengo la razón y los demás deben hacer las cosas a mi modo», debe reflexionar y comprender que eso puede ser ofensivo para los demás y que necesita aprender a escuchar y a ser más flexible. La Biblia dice: «Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres» (Romanos 12.18).

También creo que usted necesita tomar precauciones en cuanto a la amargura y el enojo. Eso solamente lo destruirá. «Mirad bien, no sea ... que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe» (Hebreos 12.15). Aunque usted haya sido tratado injustamente, no deje que lo amargue el resentimiento.

Pero sobre todo emplee este tiempo de su vida para reexaminar su relación con Jesucristo. ¡Y no deje de buscar otro trabajo!

CONSULTA: *Soy bombero y recientemente acepté a Cristo como mi Salvador. Algunos de mis compañeros se burlan de mí, pero otros me han felicitado por haberme decidido por Cristo. ¿Qué debo decirles a los que se ríen de lo real que es la religión?*

RESPUESTA: Lo primero que debe recordar es que Jesús predijo que seríamos perseguidos. Dijo que si él fue perseguido, nosotros lo seríamos también. En realidad, los incrédulos persiguen a Cristo en la vida de usted, lo que prueba que Cristo realmente vive en su vida.

Su ejemplo es Cristo mismo. Cuando se burlaron de él, Jesucristo no respondió del mismo modo. Tampoco debe usted hacerlo. Sus compañeros se impresionarán cuando vean que no reacciona como otros hombres cuando se burlan de usted y lo desafían. Pronto se preguntarán por qué es diferente y tendrá la oportunidad de decirles con palabras lo que ellos han visto con sus ojos.

Como bombero, usted tiene la responsabilidad de socorrer a los desvalidos que se encuentran en peligro. Esa es una imagen de lo que Dios ha hecho por nosotros. Cuando estábamos perdidos y en peligro de perecer en el fuego del infierno, Dios envió a su Hijo, Jesucristo, para salvarnos de manera que no tuviéramos que enfrentarnos al castigo eterno. Si alguien rechaza su ayuda en una casa incendiada, sin duda morirá. Así es con la ayuda que Dios ofrece. Tal vez esta analogía le sea de utilidad para testificar de su fe en el cuartel de bomberos. Pídale a Dios la paciencia necesaria para soportar las molestias que le causen sus compañeros y él se la dará junto con el poder para dar testimonio de Cristo.

CONSULTA: *Soy cristiano, trabajo como operador de computadoras y tengo un buen empleo. Mi problema es que todo el día oigo y hablo cosas que tienen connotaciones vulgares o que lo son completamente. ¿Qué debo hacer?*

RESPUESTA: Haga de eso un asunto definido de oración. Dios conoce la situación y ama a todas esas personas que se complacen en las conversaciones vulgares. Dígle a Dios que está dispuesto a hacer cualquier cosa que él desee, luego pídale que le muestre qué es. Quizá Dios le dé la sabiduría para hablarles a esas personas, no de una manera mojigata sino diciéndoles que hay muchas cosas buenas y hermosas de las cuales hablar; es probable que le ayude a cambiar los hábitos de conversación en la oficina. Permita que quienes lo rodean comprendan que su conversación lo aflige, pero asegúrese de hacerlo con discreción y paciencia. Sé

de ejemplos en que esa actitud ha transformado toda una oficina. Una vez ocurrió en un comercio donde un cristiano fue usado para cambiar todo el ambiente del lugar. Como cristiano, recuerde que usted es luz y sal. Deje que su luz brille y esté seguro de que su vida dé el buen sabor de la sal. Si lo hace, no hay dudas de que su testimonio será de bendición para algunos o hasta para muchos. También considere que tal vez Dios quiere que cambie de compañía. Las personas que conocen el manejo de las computadoras tienen trabajo en cualquier parte.

CONSULTA: *Soy estudiante de enfermería en un gran hospital. La mayoría de los médicos nos tratan a todas con respeto y consideración; pero uno de los cirujanos más famosos dice palabras soeces delante de nosotras y hace chistes repugnantes sobre las enfermeras que trabajan con él. Soy cristiana y estoy dispuesta a aceptar cualquier cosa; pero esto me parece demasiado.*

RESPUESTA: Mi consejo sería que busque la opinión de una enfermera con más experiencia que sea cristiana o que tenga su misma preocupación. Tal vez las dos puedan entonces pedirle al médico que discuta un asunto de importancia. Díganle al médico cuánto lo respetan como cirujano y exprésenle también que consideran que a fin de realizar a plenitud su tarea y servirle de ayuda, es necesario que las respete. Explíquenle que saben que él, como profesional, no diría o haría nada a sabiendas que sea ofensivo a sus auxiliares. Tal vez él no se dé cuenta del daño que está causando al maldecir y hacer chistes groseros sobre las enfermeras.

Si rechaza su petición y sigue diciendo malas palabras y haciendo chistes groseros, pida a la jefa de las enfermeras que lleve su queja al administrador del hospital. Aunque todos los cristianos sufrirán algún tipo de persecución, hay regulaciones que protegen a las personas de esa forma de acoso verbal, y la institución debe hacerlas cumplir. Pídale a Dios que le dé un espíritu agradable y que su objetivo fundamental sea ganar a ese médico para Cristo.

CONSULTA: *Estoy interesado en establecer un pequeño negocio por mi cuenta. Si lo hago, a veces tendré que trabajar los domingos. Me gustaría saber su opinión acerca del empleo los domingos en actividades comerciales.*

RESPUESTA: Desearía que fuera posible para todos nosotros reservar el domingo como el Día del Señor y como un verdadero día de reposo cristiano. Eso le daría a todo el mundo la oportunidad de dedicarse a la

adoración y a otras actividades cristianas. Nada estorba más el progreso del evangelio en la Iglesia que el incremento del uso secular del día del Señor. Si puede hacerlo, debe reservar uno de los siete días para adorar y servir libremente a Dios.

Por otra parte, los cristianos corren constantemente el peligro de asumir una actitud legalista respecto al domingo y otras costumbres cristianas. Jesús dijo que el día de reposo fue hecho para el hombre, no el hombre para el día de reposo. No debemos someternos a un cristianismo legalista sobrecargado de mandamientos y prohibiciones. Nuestro primer y gran mandamiento es amar a Dios y amar al prójimo como a nosotros mismos. Por lo tanto, usted puede tomar la decisión final en este asunto. Se le exigirá finalmente dar cuenta a Dios por el uso que hace de su dinero y de su tiempo. Solo recuerde que no debe permitir que el negocio que se ha propuesto se convierta en un obstáculo para su devoción y servicio a Cristo.

CONSULTA: *Soy cristiano y tengo mi trabajo. Quiero que mi vida sea un ejemplo para el Señor. Trabajo como contador de una gran empresa comercial. Hace poco el propietario de un casino nocturno de juego me ofreció trabajo como contador. Sería el mismo trabajo que ahora hago, pero con un salario mucho mayor. ¿Me aconsejaría tal cambio?*

RESPUESTA: La cuestión es si realmente piensa que Cristo se sentiría a gusto en un ambiente donde los hombres y las mujeres están consumiendo bebidas alcohólicas, malgastando su dinero en el juego y a menudo entablando conversaciones llenas de las cosas más ruines de la vida. Es un asunto de importancia porque, como cristiano, Cristo vive en usted y usted lo lleva adondequiera que vaya. La Biblia nos dice: «Salid de en medio de ellos, y apartaos» (2 Corintios 6.17). Aunque apartarse no significa separación absoluta del mundo, hay ciertas actividades y lugares que con toda claridad Dios quiere que evitemos no solo para protegernos a nosotros mismos de perjuicio espiritual sino para que no se empañe nuestro testimonio. ¿Se imagina que otros creyentes lo vean trabajando en tal establecimiento? ¿Acaso no será más fácil para ellos buscar la explicación racional para hacer lo mismo o algo peor? Si necesita ganar más, pídale a Dios que supla su necesidad según la voluntad de él para su vida.

CONSULTA: *¿Puede un cristiano ser miembro de una organización laboral? Se me ha aconsejado que no me afilie, pero si no lo hago seguiré sin trabajo.*

RESPUESTA: La Biblia prohíbe que nos unamos en yugo desigual con los incrédulos, pero solo cuando ese yugo nos obligue a participar de su maldad. Un sindicato no es malo en sí mismo. En realidad, algunas agrupaciones sindicales han tenido efectos definitivamente beneficiosos en toda la historia del trabajo y la industria.

Actualmente algunos sindicatos han caído en las manos de personas inescrupulosas y sin principios que han desacreditado a toda la organización. En el sindicalismo, como en la política, eso ha sucedido porque los hombres de elevados principios y convicciones cristianas se han aislado y han entregado el movimiento a las fuerzas del mal.

Ahora, por lo menos, muchos buenos creyentes se han dado cuenta de sus errores del pasado y están aceptando puestos de responsabilidad en el mundo, porque no están dispuestos a que dominen los malvados. Ocupen su lugar y acepten la responsabilidad, pero nunca con el propósito de transigir o de participar en prácticas malvadas. Entréguese a Jesucristo y siga difundiendo el evangelio y las normas cristianas. Recuerde que Jesús dijo que somos la sal de la tierra y la luz del mundo. No podemos cumplir nuestro deber si no invadimos el mundo para Cristo.

CONSULTA: *Soy un comerciante cristiano, pero noto que no prospero tanto como otros que son incrédulos. En realidad, parece que Dios pasa por alto la maldad de ellos y les da prosperidad. Eso me preocupa, aunque no intento abandonar mi fe debido a ello. ¿Hay alguna explicación que me dé paz en cuanto a este asunto?*

RESPUESTA: Hay otros que han tenido el mismo dilema. Uno que hablaba con autoridad, el salmista Asaf, fue confrontado con ese problema, que lo tuvo preocupado mucho tiempo. No llegó a comprender el asunto hasta que tuvo una visión del juicio final. Lo que usted está haciendo es contemplar el problema sin la debida perspectiva.

Cuando al fin Asaf tuvo una opinión correcta, la escribió para nuestra ayuda y dijo: «He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas. Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia». En otras palabras, sintió por un momento que no valía la pena la justicia. Luego dijo: «Cuando pensé para saber esto, fue duro trabajo para mí, hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos» (Salmos 73.12, 13, 16, 17).

A menudo las normas de justicia y economía divinas están en desacuerdo con las nuestras. Jesús dijo: «En el mundo tendréis aflicción; pero

confiad, yo he vencido al mundo» (Juan 16.33). Les hablaba a los que creían en él. Muchos de los malvados reciben ahora su salario. Muchos creyentes que quizá no tengan éxito según las normas del mundo, recibirán su recompensa en el cielo si permanecen fieles a Cristo y hacen «tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan» (Mateo 6.20).

Aunque ahora las cosas puedan parecer injustas, finalmente prevalecerán la justicia y la economía de Dios.

Usted y su iglesia

CONSULTA: *Tengo un amigo que se ríe de la religión porque dice que es solo para los débiles. Afirma que si se es inteligente y mentalmente equilibrado no se necesita tener una muleta como la religión, porque entonces se puede enfrentar la vida con las propias fuerzas. ¿Cómo le puedo responder?*

RESPUESTA: En cierto sentido, su amigo tiene razón. Todos somos débiles porque hemos pecado y no hemos logrado alcanzar la gloria de Dios. Nadie puede ir al cielo por su cuenta y por eso, aunque estábamos debilitados por el pecado, Dios envió a su Hijo a morir por nosotros. Dígle a su amigo que mientras pensemos que somos fuertes no se revelará nuestra verdadera debilidad y, como resultado, no será satisfecha nuestra mayor necesidad del perdón de pecados y un hogar en el cielo. Pregúntele a su amigo si alguna vez ha tratado de levantar un objeto solo para descubrir que no era lo suficientemente fuerte para hacerlo. Explíquele que el pecado es tal peso (y pensar que no hemos pecado es parte de ese peso) que nunca podemos levantar por nosotros mismos. Luego ore por su amigo y pregúntele cómo llegó a creer lo que cree. ¿Ha considerado él alguna vez lo que Dios tiene que decir al respecto o ha llegado a esas conclusiones sin prueba alguna? Menciónele los nombres de algunas de las personas más famosas de la historia que fueron cristianos (comenzando con la Biblia hasta llegar a nuestra época) y pregúntele si él piensa que eran débiles. Recuerde que el Señor le dijo a Pablo: «Mi poder se perfecciona en la debilidad» (2 Corintios 12.9).

CONSULTA: *Me gustaría que usted exhortara a las iglesias que presten más atención a los ancianos. Hay muchos de nosotros en las congregaciones y parece como si nadie nos prestara atención.*

RESPUESTA: Creo que sería bueno para usted y para otros que están en su situación hablar en forma franca con su pastor acerca de esa preocupación. Me imagino que él no se ha dado cuenta de ello y que apreciará mucho su sinceridad. Cuando hable con él, no solo se queje porque siente que se le ha olvidado. Dígale que quiere ayudarlo de la manera que pueda de modo que la iglesia tenga un ministerio más eficaz con los ancianos.

Sería importante que usted se acercara a otros ancianos de la iglesia y averiguara lo que puedan hacer juntos para ayudarse mutuamente y tener compañerismo entre ustedes. En otras palabras, no deje simplemente que otros tomen la iniciativa; también piense en lo que usted puede hacer por su propia cuenta. Me imagino que hay muchas personas de su iglesia que se sienten solitarias, no solo ni precisamente ancianos. Procure mostrar amistad a los demás.

Sobre todo, recuerde que usted tiene mucho que dar a su iglesia y es lamentable que los más jóvenes tiendan a olvidar eso. Algunos de los más grandes santos de la historia fueron personas que caminaron con Cristo por muchos años y, por lo tanto, sirvieron de gran inspiración a los demás. ¿Muestra usted mediante el amor y la jovialidad que Cristo es su Señor? Si no es así, el primer paso que necesita dar es reconsagrar su vida a Cristo de nuevo, pidiéndole que le ayude a vivir más cerca de Dios y que lo haga más semejante a Cristo.

Que Dios lo bendiga y lo haga un ejemplo vivo de la manera cristiana de vivir para los demás.

CONSULTA: *No hace mucho dos personas llegaron a nuestra puerta para hablarnos de sus creencias religiosas. Casi nos persuadieron a que nos uniéramos a su iglesia, pero ¿cómo puedo saber si sus creencias son verdaderas?*

RESPUESTA: Hay varias sectas que se especializan en ese tipo de proselitismo, por lo que creo que deben ser muy cautelosos y no dejarse vencer por lo que les digan. (Por supuesto, hay también iglesias en su comunidad que pudieran procurar hacer contacto con las personas de esa manera y cuyas creencias están de acuerdo con la del cristianismo histórico.) Hay solo un principio elemental para conocer la verdad religiosa y es la Palabra de Dios, la Biblia. Sin embargo, el problema es que quizás

usted no sepa lo que la Biblia enseña, y a menudo grupos como ese (si se trata de personas de esas sectas) afirman creer la Biblia y actúan como si conocieran cabalmente sus enseñanzas.

Permítame sugerirle tres preguntas básicas que le serán útiles para determinar si el grupo es o no es bíblico. En primer lugar, ¿qué piensan de la Biblia? Con mucha frecuencia las sectas no cristianas afirmarán que creen en la Biblia, pero también hacen hincapié en los escritos de alguien más, como por ejemplo su fundador o fundadora. O pudieran tener su propia traducción de la Biblia que, según ellos, es más exacta, aunque no sea reconocida por ningún otro grupo ni por los eruditos bíblicos. La Biblia, y solo la Biblia, es la Palabra de Dios, y ningún libro adicional es necesario para entenderla. Es la completa y definitiva revelación de Dios mismo.

En segundo lugar, ¿qué piensan de Cristo? Este es finalmente el asunto más importante para ellos y para nosotros. ¿Ven a Jesucristo como un gran maestro religioso solamente, o como algo divino pero sin ser Dios plenamente? La Biblia subraya repetidamente que Jesucristo es Dios mismo, que vino del cielo en forma humana. Debemos exclamar como Tomás cuando, después de la resurrección, le dijo a Cristo: «¡Señor mío, y Dios mío!» (Juan 20.28).

Por último, ¿qué enseñan sobre la salvación? La salvación es un don de gracia que Dios nos da mediante la fe en Cristo. Nunca es por medio de Cristo y algo más; solamente es Cristo quien nos salva. Y eso es lo que usted puede descubrir por sí mismo.

CONSULTA: *Nuestra iglesia es grande, tanto que a veces me siento perdido en la multitud. Me siento muy solitario y, para colmo, casi nadie me saluda después del culto. ¿Debo cambiar de iglesia?*

RESPUESTA: No conozco totalmente su situación, pero espero que no cambie de iglesia hasta después de haber tratado varias cosas que pudieran superar ese problema que usted tiene.

Es cierto que a veces una gran iglesia puede intimidar o enfriar a alguien que llega por primera vez. Pero, ¿nunca se le ha ocurrido que tal vez haya personas que se sientan a su lado que también esperan por alguien que tome la iniciativa? De manera que usted pudiera comenzar por hablarles a los demás. Y si la iglesia tiene la costumbre de despedir al pastor en la puerta después del culto, tome la iniciativa para hablar con él y explicarle su preocupación.

Además, me imagino que esa iglesia tiene muchas actividades aparte de los cultos dominicales y usted necesita participar en algunas de ellas. Es probable que haya una clase de escuela dominical, por ejemplo, que esté formada por personas que tienen situaciones parecidas a la suya en lo que respecta a la edad y otras circunstancias. A menudo es en ese grupo que realmente se conoce a la gente. Allí encontrará a otras personas que también se sienten solitarias y, sin embargo, temen acercarse a los demás.

No obstante, espero que en la iglesia a la que usted asista —ya sea la actual o una nueva— pueda no solo encontrar amigos sino crecer espiritualmente. Vamos a la iglesia para adorar a Dios junto con otros creyentes, pero también nos reunimos para aprender más acerca de Dios y su Palabra.

Necesitamos la compañía de otros creyentes. Por eso la Biblia nos dice: «Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca» (Hebreos 10.24, 25).

CONSULTA: *Crecí en una iglesia, pero cuando llegué a la adolescencia dejé de asistir. Ahora estoy casada y tengo una familia, y me pregunto si tal vez debo ir otra vez.*

RESPUESTA: Es probable que esté dándose cuenta de que tiene muchas responsabilidades que nunca había tenido, y ahora siente que necesita de la ayuda de Dios. Además, los otros miembros de su familia también necesitan la ayuda y la dirección de Dios.

Espero que —por todos los medios— usted vuelva a la iglesia. Pero más que eso, quiero que comprenda que su verdadera necesidad es conocer a Dios personalmente y que puede conocerlo. En otras palabras, no hay nada mágico en ir al templo, si su asistencia llega a ser sencillamente una costumbre. El mensaje de la iglesia debe centrarse en Cristo, sin el cual su asistencia al templo puede convertirse fácilmente en una rutina tediosa.

La Biblia dice que Dios la creó a usted y que la ama, y lo más importante que pueda hacer en la vida es acudir a él y entregarle su vida. Él quiere perdonarle sus pecados y desea que forme parte de su familia. Él quiere ser parte de su vida cada día; en realidad, desea ser el fundamento de su vida (y también de la de cada miembro de su familia). Usted tiene una responsabilidad con sus hijos, la de ayudarlos a conocer lo que es malo y

lo que es bueno, y sobre todo enseñarles acerca del amor de Dios por ellos, de manera que quieran buscar la voluntad divina para su vida.

¿Cómo puede ir a Cristo? En primer lugar, confíesele a Dios que lo ha dejado fuera de su vida; aunque él ha estado interesándose en usted todos esos años. Luego abra su corazón a Cristo e invítelo a entrar en su vida por medio de la fe.

Entonces procure vivir cada día para Cristo. Algo muy importante es crecer en su relación con él mediante la comunión con otros creyentes y el estudio de la Palabra de Dios, que es la razón de la importancia de la iglesia.

CONSULTA: *Hace poco un señor de nuestra iglesia fue acusado de cometer actos ilegales o dudosos con relación a un gran trato comercial. Las personas de la iglesia creen que no debemos tener nada que ver con él, mientras otros piensan que debemos procurar ayudarlo de alguna manera. ¿Qué opina usted?*

RESPUESTA: No conozco todos los detalles del caso, por supuesto; pero en general la Biblia hace hincapié con toda claridad que debemos acercarnos a los que tienen necesidad. Ese hombre está sufriendo, me imagino, y necesita el amor y el apoyo de los que son sus hermanos en la fe. La Biblia dice: «Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo» (Gálatas 6.2).

Aun cuando esa persona haya hecho algo malo —lo cual parece no haber sido probado hasta el momento—, ustedes tienen la responsabilidad de ayudarlo a ver la gravedad de lo que ha hecho y animarlo a que se arrepienta de ello. En 2 Corintios, Pablo tuvo que enfrentarse a un hombre que había cometido un pecado flagrante y que aparentemente no se arrepintió. Solo entonces Pablo le ordenó a la iglesia que lo separara de la comunión. Más tarde, cuando se arrepintió, Pablo exhortó que fuera restaurado a la comunión de inmediato (1 Corintios 5.1-17; 2 Corintios 2.5-10). La Palabra de Dios dice: «Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado» (Gálatas 6.1).

No puedo menos que pensar que quizás haya algunos en su congregación que están más preocupados por la reputación pública de la iglesia que por el hombre que necesita su amor, respaldo y sabiduría. No hay dudas de que debemos ser cuidadosos, de manera que las personas ajenas

a la iglesia no tengan razones legítimas para pensar que no estamos interesados en la pureza de la vida. Pero Cristo fue conocido como amigo de los pecadores (Mateo 11.19), porque se tomó la molestia de mostrar su amor por los que habían pecado. Debemos sentirnos agradecidos por eso, porque todos hemos pecado y todos necesitamos su misericordia.

Espero que su iglesia no solo busque lo que es correcto en esa situación, sino que haga que cada creyente en su congregación piense de manera más profunda en el amor que Cristo nos pide que les mostremos a los demás. «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Juan 13.35).

CONSULTA: *Me siento como un tipo raro en nuestra iglesia, porque soy casi la única persona soltera en la congregación. No creo tener mucho en común con todas las parejas casadas de mi edad. ¿Qué piensa que debo hacer?*

RESPUESTA: Puede aceptar su situación y esforzarse por mejorarla de manera que su iglesia comience a captar a otras personas solteras; además, usted también pueda dar los pasos necesarios para establecer amistades más firmes con los casados de su iglesia. De otra manera, puede escoger otra iglesia en la que se sienta más cómodo, en la que haya un grupo más numeroso de personas solteras.

No puedo decirle cuál es la opción correcta para usted; sin dudas, debe poner el asunto en oración y buscar la voluntad de Dios. Sin embargo, sugiero que examine cada una de las opciones: puede esforzarse por mejorar la situación de su iglesia, eso es lo que probablemente deba hacer si es posible. En primer término, tiene que hablar de modo franco con su pastor acerca de su preocupación. Tal vez se asombre al darse cuenta de que él se muestra comprensivo y aprecia su disposición a mencionarle el problema. En realidad, pudiera pedirle a usted sugerencias del modo en que la iglesia puede ayudar, así que esté preparado con algunas sugerencias específicas. En la actualidad muchas congregaciones están desarrollando un programa especial para los solteros, en el que usted pudiera tener una oportunidad excelente de ser usado por Dios en su iglesia para ganar para Cristo a otras personas solteras. Además, él pudiera sugerirle algunas maneras en que puede ser útil en la iglesia; a menudo, ese es un modo excelente de hacer amistades.

Pudiera usted llegar a la conclusión de que sería más feliz y crecería espiritualmente mucho más en una iglesia que tenga otros solteros. Pero sobre todo recuerde que necesita a otros creyentes y que debe crecer en su relación con Cristo. Aun cuando su iglesia actual no sea la ideal, según sus

deseos, pregúntele a Dios si tiene un ministerio para usted allí y si puede crecer espiritualmente en ese grupo. «Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2 Pedro 3.18).

CONSULTA: *Hay una mujer en nuestra congregación que anda públicamente con un hombre casado. Ella tiene cuarenta años y él treinta. El domingo ella asiste a la iglesia y finge ser la más santa. La gente se está cansando de su manera de actuar. ¿No cree que alguien debe hablar con ella?*

RESPUESTA: La Biblia prescribe una fórmula para tratar con situaciones como esa. En primer lugar, algún miembro de la iglesia debe hablar con ella y confrontarla en privado con su pecado. Luego, si no se arrepiente, dos o tres más tienen que confrontarla en privado. Si aun así no se arrepiente, debe llevarse ante toda la congregación y, si todavía se niega a arrepentirse, hay que expulsarla de la iglesia.

Se hace hincapié en el arrepentimiento no en el juicio, excepto como último recurso; y, aun así, Dios todavía se interesa en su redención y su restauración. Yo sería especialmente cuidadoso en cuanto a procurar que los miembros de su iglesia no exhiban una actitud tipo «más santo que tú». Eso pudiera ser destructivo para ella y para ustedes también, porque solo por la gracia de Dios ustedes pueden mantenerse firmes. Sobre todo, oren por esa mujer y el hombre que comete adulterio con ella (así como por su esposa y su familia) para que reconozcan su pecado y sean limpiados por la sangre de Cristo.

CONSULTA: *Muy a menudo me pregunto si todas las denominaciones son agradables a Dios. Cuando Jesús dejó este mundo, ¿no ordenó que sus apóstoles llevaran a cabo su trabajo? En Juan 17 les pidió a sus discípulos que fueran uno. ¿Ha sido en vano esa oración de Jesús?*

RESPUESTA: Hace algún tiempo un líder latinoamericano, de los más perspicaces, me dijo: «He estado leyendo que se está preparando un movimiento en los Estados Unidos para unir a todas las denominaciones protestantes en una gran iglesia. Creo que hay algo saludable en que las personas adoren a Dios según los dictados de su propia conciencia. Espero que nunca llegue el momento en que todo el mundo apruebe automáticamente lo que determine un único cuerpo eclesiástico».

En el primer siglo, la iglesia se dividía por diferencias insignificantes. Pablo y Bernabé eran leales amigos y fieles colaboradores en Cristo. Pero

tuvieron una disputa porque Bernabé insistió en llevar a Marcos con ellos. La Biblia dice: «Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro» (Hechos 15.39). Eso ha seguido sucediendo a través de los siglos. Tal vez sea el método de Dios para impedir que la corriente del cristianismo se contamine y se estanque.

Debemos recordar que hay una diferencia entre unidad y unión. He encontrado una gran unidad y espíritu de colaboración cristiana entre las iglesias del mundo. Creen esencialmente lo mismo. Aunque no estén unidas en nombre, la mayoría de ellas lo están en espíritu. Hemos visto eso cuando diversas denominaciones trabajan juntas para la gloria de Dios. No, no creo que la oración de Cristo por la unidad haya sido en vano.

CONSULTA: *¿Por qué hay tanta diferencia de opinión y sentimientos tan fuertes por parte de algunos creyentes con respecto a algunos asuntos de fe y a los procedimientos eclesiásticos?*

RESPUESTA: La fe cristiana es tan grandiosa en sus implicaciones que es difícil que el hombre las vea todas. Es algo así como un diamante con muchas caras; solo podemos ver una parte del diamante al mismo tiempo. Otra razón es que hay veces en que exageramos cierto punto en particular, dándole más relevancia de la que tiene. Hay cosas esenciales en la fe cristiana; hay otras que son importantes en grados variables, pero que no son determinantes en cuanto a nuestra salvación personal.

La debilidad y las perversidades de la naturaleza humana pueden hacernos interpretar ciertas verdades desde un punto de vista puramente humano, perdiendo así su importancia espiritual. Aunque su pregunta es interesante, permítame sugerirle que es prudente que no mire las diferencias dentro de la iglesia sino las cuestiones en que el cristianismo histórico siempre ha estado de acuerdo: la deidad de Cristo, su muerte por nuestros pecados, su resurrección y su Segunda Venida. Si estamos de acuerdo en esas cosas, acerca de las cuales la Biblia es muy clara, entonces podemos convenir en estar en desacuerdo en otros puntos menos importantes.

CONSULTA: *¿Por qué siempre usted dice que el nuevo cristiano debe unirse inmediatamente a una iglesia?*

RESPUESTA: ¿Por qué debe tener un hogar el recién nacido? Es tan sencillo como eso. Un niño puede nacer fuera de la casa, así como cualquiera puede llegar a ser cristiano fuera de la iglesia; pero la nutrición y el cuidado

son esenciales en el desarrollo de ambos. Eso puede proporcionarse mejor en el hogar, en el caso del niño, y en la iglesia en el caso de un creyente.

Solo la iglesia proporciona el alimento para el crecimiento espiritual. En ella se nos enseña a crecer en la Palabra, mientras que otros creyentes nos ayudan cuando somos tentados a pecar. La iglesia es una fuente inagotable de alimento espiritual mediante la cual el hombre interior se nutre, se alimenta y se desarrolla hasta llegar a la madurez. Si fracasa, no está cumpliendo su propósito como iglesia.

CONSULTA: *Hace años alguien de mi iglesia me ofendió grandemente, por lo que me fui. Desde entonces no he vuelto a la iglesia. Sé que eso no es bueno, pero ¿no cree que se pueda ser buen cristiano sin ir a un templo?*

RESPUESTA: Usted necesita enfrentarse a esa ofensa que todavía recuerda. Sin que importen los detalles del caso, tiene que perdonar a la persona que lo ofendió. Eso nunca es un paso fácil de dar cuando creemos que alguien nos ha perjudicado; pero la Biblia afirma con toda claridad: «Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviera queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros» (Colosenses 3.13).

El versículo que he citado da la clave para perdonar a los demás. Dice que debe perdonar de la misma manera que el Señor lo perdonó a usted. ¿Cómo lo ha perdonado Cristo? Él lo perdonó absoluta y completamente por su gracia y su misericordia. No lo perdonó a medias, ni porque de algún modo usted pudiera ganar su perdón. Lo perdonó debido a su amor por usted y, a cambio de eso, usted tiene que perdonar a otros; lo merezcan o no, según su criterio.

Vuelva a la iglesia. Usted necesita la comunión con otros creyentes y tiene que dar testimonio público de su fe. Necesita el estímulo de otros creyentes. Además, Dios no quiere que usted sea un niño espiritual toda su vida. Considere seriamente lo que Dios nos ha mandado: «No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos» (Hebreos 10.15).

CONSULTA: *No habiendo sido creyente en Cristo por mucho tiempo, me pregunto si puede decirme cómo escoger una iglesia. No quiero unirme a una que no predique fielmente el evangelio.*

RESPUESTA: Como usted dice, yo escogería una iglesia que predique fielmente el evangelio. Sin embargo, la teología correcta, aunque es

fundamental, es solo el primer paso. También seleccionaría una congregación que trate de practicar lo que predica y que traduzca sus creencias al vivir de cada día. Yo optaría por una iglesia en la que haya cierto grado de amor y de aceptación en cuanto a otros creyentes. Elegiría una iglesia que abra sus brazos a todos los que tienen necesidades espirituales, pese a su posición social, y que se preocupe por los pecados sociales de la comunidad. Preferiría una iglesia que tenga visión y espíritu misioneros, que esté dispuesta a colaborar en cualquier esfuerzo que valga la pena para llevar el mensaje de Cristo al mundo. Y, por último, me decidiría por una iglesia que sea digna de mis diezmos y mis ofrendas; en la que yo pueda hallar la oportunidad de usar mis talentos y mis capacidades para la gloria de Dios.

CONSULTA: *Hace algún tiempo le prometí a la iglesia una gran ofrenda para las misiones. Lo hice principalmente para impresionar a la gente, pero no puedo cumplir esa promesa. ¿Qué problemas legales implica eso? ¿Se me puede obligar a pagar o qué debo hacer?*

RESPUESTA: Estoy bastante seguro de que ninguna iglesia, por muy espiritualmente muerta que esté, intentaría obligarle a pagar tal promesa. Pero aun así, usted tiene que responder a Dios. En realidad, se supone que le hizo la promesa a él. ¿Qué se propone hacer en cuanto a eso? Yo veo únicamente una manera de actuar. O usted declara públicamente sus falsas intenciones cuando hizo la promesa o pide que se le dé tiempo para cumplirla. Si hiciera eso, tendría una limpia conciencia ante los hombres, aunque no ante Dios. Por lo tanto, debe arrepentirse ante Dios, pidiéndole perdón en el nombre de Jesucristo y él, que perdona todo pecado, también lo perdonará.

CONSULTA: *Nuestra iglesia está tan bien organizada que parece no haber lugar para el frescor de la espontaneidad o de la expresión individual. A veces creo que no puedo ver a Cristo en medio de tanto orden. ¿Estoy equivocado al pensar de esta manera?*

RESPUESTA: No, no creo que esté equivocado. Pienso que tal vez tenga razón. Estoy seguro de que su pastor recibiría con agrado cualquier sugerencia constructiva que pudiera hacer al respecto.

La mayoría de los ministros se lamentan debido a que muchos de los miembros de las congregaciones no participan en forma más activa en la

vida de la iglesia, por lo que estoy seguro de que su ministerio pudiera ser agregar alguna «espontaneidad» santificada a la vida de la congregación.

Espero que nunca llegue el día en que la iglesia abandone el estudio bíblico y el culto de oración. En esas reuniones todo el que desee hablar debe tener una oportunidad para decir lo que siente. Igualmente, se debe restablecer el antiguo culto de «testimonios», puesto que es una oportunidad para compartir con los demás nuestra fe y nuestros triunfos, así como nuestras necesidades y errores.

Pero esto es importante: aunque puedan estar limitadas las oportunidades de expresión dentro de las paredes de la iglesia, hay muchas oportunidades para testificar entre sus vecinos y amigos acerca del poder salvador de Cristo. En realidad, es mucho más eficaz testificar a los que necesitan a Cristo que a los que ya lo conocen. ¡Más posibilidades para usted! Sea espontáneo y expresivo en cuanto a su testimonio cristiano.

CONSULTA: *Nuestra iglesia está planificando un programa de construcción que me parece que va más allá de nuestra capacidad económica. Mis amigos se muestran entusiasmados. ¿Debo permanecer opuesto y aun así trabajar en la iglesia o debo irme, por cuestión de conciencia?*

RESPUESTA: Como cristianos nunca estamos totalmente de acuerdo en todos los asuntos. Mientras no haya negación de los principios fundamentales de nuestra fe, y mientras sus amigos no dejen de serlo sencillamente porque usted no esté de acuerdo con ellos, lo mejor es que siga trabajando en esa iglesia. No hay una cuestión de extravío moral sino de criterio económico. Debemos ser capaces de estar en desacuerdo de una manera amorosa y trabajar juntos para llevar a las almas a Jesucristo. Declare sus objeciones y siga trabajando con ellos como amigos y hermanos en Cristo. El tiempo dirá quién tenía la razón. Usted tendrá sus amigos y su iglesia.

CONSULTA: *Fui criada en una familia con muy fuertes lazos con la iglesia. Ahora estoy casada y vivo en un lugar en el que no hay iglesias que nos convenga. ¿Cree que mi esposo y yo debemos tratar de comenzar una nueva congregación?*

RESPUESTA: La mayoría de las principales denominaciones tienen básicamente las mismas doctrinas cristianas. Es cierto que algunas están más cerca de sus creencias originales que otras, razón por la que las congregaciones y los ministros difieren mucho. Les sugeriría que examinen

las creencias fundamentales de las iglesias de su comunidad y luego se unan a la que consideren que se parece más a lo que tienen como iglesia ideal. Recuerden que no hay iglesia ni congregación perfecta. Bien puede ser que Dios esté dándoles la oportunidad de servirle en una iglesia que necesite su testimonio y su ayuda. También recuerden que a veces confundimos nuestros prejuicios con nuestras creencias. En cualquier caso, deben unirse a una grey en la que encuentren ayuda y fortaleza espiritual cada semana y en la que puedan formar parte del programa misionero para ganar almas en su comunidad. Me resulta imposible responder más ampliamente la pregunta porque hay muchos detalles que desconozco y también porque se trata de un problema personal, por lo que solo Dios puede guiarlos a una decisión final que sea correcta. Si usted y su esposo llevan ese asunto en oración a Dios y están seguros de seguir la dirección de él en todo, no cometerán ningún error.

CONSULTA: *Hace algún tiempo serví como tesorero de nuestra iglesia. De vez en cuando tomaba pequeñas cantidades de dinero, con la intención de reponerlo tan pronto como fuera posible. Ahora ha sido elegido otro hermano para el cargo y me da vergüenza decirle lo que hice, pero tengo que reintegrar lo que tomé prestado. ¿Me puede ayudar con alguna sugerencia?*

RESPUESTA: Le sugeriría que deposite su confianza en el pastor de la iglesia. Sin dudas, su problema tiene algunas implicaciones espirituales, por lo que es probable que usted pueda estar seguro de que él no traicionará su confianza.

No hay dudas acerca de lo que debe hacerse. Es sencillamente un problema de procedimiento; además, lo apropiado sería confiar en su pastor. Él debe ser la clase de persona que usted necesita incluir en semejante problema. En realidad, tiene mucho que arriesgar en tal situación. La Biblia nos dice que debemos someternos a otros que tienen tal responsabilidad: «Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso» (Hebreos 13.17).

CONSULTA: *Estoy cansado de los predicadores que siempre piden dinero para sus propios proyectos. Nuestro pastor ha estado predicando muchísimo acerca de eso y parece como que muchos de los predicadores que veo en la televisión se toman demasiado tiempo para insistir en que la gente les envíe dinero. ¿Qué piensa de todo ello?*

RESPUESTA: Aunque es verdad que algunos ministros pudieran parecer que constantemente piden dinero, sobre todo por televisión, también es cierto que muchos no lo hacen. Cuando Jesús dijo que «más bienaventurado es dar que recibir» (Hechos 20.35), estaba señalando algo muy importante. Dios no necesita nuestro dinero. Él es dueño de todo, incluso de «nuestro» dinero. Lo que él quiere es descubrir dónde está el centro de nuestra adoración. ¿Se tiene la mirada en Dios o en el dinero? Algunas personas toman la petición de ofrendas del predicador como una excusa para no dar porque, en realidad, adoran su cuenta bancaria más que a Dios. Asegúrese de que no sea esa su actitud.

La Biblia indica que Dios está más interesado en nuestra actitud cuando se trata de dar. Debemos dar sabiamente, estando seguros de que quien lo recibe es buen mayordomo del dinero de Dios. Si lo desea, pida un estado financiero de modo que pueda constatar que el dinero se está empleando para lo que se había destinado. Luego hable con su pastor sobre sus preocupaciones. Jesús dijo: «Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo» (Lucas 6.38).

CONSULTA: *Me es muy ingrato admitirlo, pero me aburren la iglesia y los sermones. Trato de prestar atención, pero no me da resultado. Sé que debo ir a la iglesia, pero ¿por qué preocuparme si no voy a obtener nada de eso? ¿Tiene ello algo de malo?*

RESPUESTA: Puede haber varias razones para su problema, que por desdicha es el mismo de muchísimas personas. Pero el evangelio nunca debe ser tedioso puesto que es la noticia más importante y emocionante que podamos recibir. Si lo consideramos aburrido, es una señal de advertencia de que algo anda mal en nosotros y que necesitamos tomar las medidas para corregirlo.

Algunos problemas pueden ser de nivel práctico. Por ejemplo, muchos nos hemos acostumbrado al ritmo rápido de la televisión y se nos hace difícil concentrarnos en un mensaje más extenso, tal como lo es el sermón. Para superar eso, permítame exhortarle ante todo a que ore antes de cada culto, pidiéndole a Dios que le hable y que lo mantenga despierto. Luego asegúrese de descansar lo suficiente. Algunas personas trabajan tan duro durante el fin de semana, ¡que les queda poca energía para el Día del Señor! Además, tome nota de los sermones de su pastor, apuntando las partes principales. Eso lo ayudará a concentrarse y también a recordar la enseñanza del mensaje durante la semana.

También puede haber un problema espiritual detrás de eso. Si va al templo solo por costumbre, en lugar de hacerlo por una entrega personal a Cristo, no es sorprendente que el culto le aburra. ¿Ha entregado alguna vez su vida a Jesucristo, tomando la decisión de seguirlo y ser su discípulo? El verdadero hijo de Dios tendrá deseo de adorar y de aprender de la Palabra de Dios. «Te alabaré con rectitud de corazón cuando aprendiere tus justos juicios» (Salmos 119.7).

CONSULTA: *Vivo en una de nuestras grandes ciudades y he llegado a preocuparme mucho porque hay muchísimas personas en la ciudad que no tienen suficiente que comer. ¿Cree que las iglesias deben hacer más por los que tienen necesidad?*

RESPUESTA: Sí, las iglesias y los creyentes deben preocuparse por ese problema, y tienen que hacer todo lo que puedan para ayudar a aliviarlo. Jesús declaró que sus verdaderos seguidores serían los que darían de comer a los hambrientos y atenderían a otros que tuvieran necesidades (vea Mateo 25.31-46). También la Biblia dice: «Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?» (Santiago 2.15, 16).

La animo a que averigüe más sobre los programas de su comunidad para ayudar a los hambrientos o a las personas sin hogar. Es probable que descubra que ya hay muchas iglesias trabajando en ello. Hace poco estuve en varias de nuestras principales ciudades y tuve la oportunidad de ver muchos programas patrocinados por las iglesias para alimentar a los hambrientos. En muchas de nuestras campañas de los años recientes hemos recogido grandes cantidades de alimentos para los pobres.

Si Dios le guía a usted a trabajar en algún programa patrocinado por la iglesia para ayudar a los necesitados de su comunidad, ore para que Dios le use no solo en cuanto a satisfacer las necesidades físicas de la gente sino también en lo referente a presentarles el mensaje para sus necesidades espirituales. Jesús alimentó a los hambrientos, pero también declaró: «Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre» (Juan 6.35).



Segunda parte:

Inquietudes espirituales



Una vida arruinada

CONSULTA: *Me ha cautivado recientemente el tema de la predicción del futuro, por lo cual he comprado varios libros que tratan sobre el asunto. ¿Cree usted que sea posible que alguien conozca lo que va a suceder en el futuro?*

RESPUESTA: Solo Dios conoce el futuro; por tanto, usted no debe ocuparse de la astrología ni de ninguna enseñanza que afirme tener conocimiento preciso del porvenir. (Por supuesto, no estoy refiriéndome a los pronósticos que puedan hacer los sociólogos u otros analistas basados en las tendencias actuales, sino a los que afirman tener virtudes sobrenaturales para predecir el futuro con exactitud.) En el mejor de los casos, tales horóscopos son simples conjeturas; en el peor, pudieran estar relacionados con peligrosas prácticas ocultistas. La Biblia advierte con claridad contra tales cosas (véase, por ejemplo Deuteronomio 18.9-12).

¿Se ha preguntado por qué se ha interesado en ese tema? No puedo menos que pensar que está buscando certidumbre sobre el futuro y también sobre su vida. Déjese cautivar mejor por la Palabra de Dios y descubra lo que Cristo dice acerca del futuro.

El mayor descubrimiento que podamos hacer en la vida no es alguna supuesta «verdad» sobre el porvenir sino la alegría de la paz con Dios. Dios le ama y quiere entrar en su vida a fin de establecer una relación personal con usted, si le abre su corazón a Cristo.

Aprenda a confiarle el futuro a Cristo. Quizá no sepamos todo lo que Dios tiene reservado para nosotros; pero cuando conocemos a Cristo sabemos que Dios tiene absoluto dominio de la historia y no tenemos

que temer al destino. «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? ... Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir ... nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 8.31, 38, 39).

CONSULTA: *Fui sometida a una sexta operación quirúrgica el año pasado, y lo único que parece haber delante de mí es más dolor y enfermedad. Siempre había creído que Dios era bueno con nosotros, pero ahora comienzo a preguntarme si de veras le importamos. ¿Por qué tenemos que sufrir?*

RESPUESTA: No hay respuesta fácil a la cuestión del sufrimiento y sobre todo a por qué algunas personas parecen tener que llevar pesadas cargas de dolor. Algún día —en el cielo— comprenderemos todo plenamente. «Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido» (1 Corintios 13.12).

Dios se preocupa por nosotros porque sabe lo que es sufrir. Dios vino a la tierra en la persona de su Hijo, Jesucristo, y sufrió el horror de una muerte cruel en la cruz. Su muerte fue aun más terrible porque era perfecto y no merecía morir. La Biblia dice que fue «despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto» (Isaías 53.3). Su sufrimiento fue más intenso que cualquiera que usted o yo hayamos conocido, porque los pecados de todo el mundo fueron colocados sobre él. Lo que él hizo fue voluntariamente, porque nos ama y quiso hacer todo lo posible para darnos perdón.

Dios está con usted en medio de su sufrimiento. Él no la ha abandonado, «porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré» (Hebreos 13.5). ¿Recuerda a Job en el Antiguo Testamento? Parecía que virtualmente todo le iba mal. Perdió a sus hijos, sus propiedades y su salud. Sin embargo, sabía que podía confiar en Dios aun en medio de sus circunstancias.

Tal vez Dios puede usarla a usted para ayudar a otra persona que sufre. Quite la vista de su propia situación y vuelva su vista a Cristo mediante la fe. Ábrale su corazón a él y agradézcale que la amara tanto que murió en la cruz por usted. Luego únase a los millones incontables que a través de los siglos han descubierto que pueden ser «fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz» (Colosenses 1.11, 12).

CONSULTA: *¿Cómo puedo creer que Dios me ama si destruyó todos nuestros cultivos?*

RESPUESTA: Cuando un carpintero de barcos necesitaba madera para el acabado de un buque velero, no la talaba en el valle sino en las laderas de las montañas, donde los árboles habían sido azotados por los vientos. Es que esos árboles eran los más robustos de todos. No elegimos las dificultades, pero si nos enfrentamos a ellas con valentía pueden dar firmeza a nuestro carácter.

Aun cuando no entienda por qué se arruinaron sus cultivos, puede confiar en Dios. Él puede sacar un triunfo del desastre. Un incendio puede devastar una colina, quemando los pinos como si fueran fósforos; pero Dios ha plantado allí semillas de abeto que germinarán bajo los rayos del sol para formar un bosque nuevo. Un tornado destruye una comunidad. Ante ello, los hombres y las mujeres del pueblo se levantan a enfrentarse al desafío, construyendo una ciudad más hermosa. La historia ha probado que Dios puede edificar sobre las ruinas. Pero él necesita las manos de personas consagradas. Cristo no prometió a sus seguidores una vida desahogada ni cómoda. Repetidas veces dijo: «Tome su cruz y sígame».

Esa experiencia pudiera ser su punto de partida para conocer a Cristo como su Señor y Salvador. Tal vez sucedió por eso. Cuando estuve en Corea durante la guerra, un joven soldado que había perdido ambos ojos, me dijo: «Estoy contento por haber venido a Corea, ¡porque la pérdida de la vista me llevó a Cristo!». ¡Él descubrió que Cristo es mejor que la vista!

CONSULTA: *He tratado de ser cristiano, pero no he tenido mucho éxito. Ando bien por un tiempo y, de repente cedo, a la tentación volviendo al mismo punto de partida. ¿Tiene usted algún secreto sobre cómo puedo ser un cristiano mejor?*

RESPUESTA: Convénzase de lo que, en realidad, es un cristiano, y entonces asegúrese de que usted lo es. ¿Qué es ser cristiano? Muchas personas creen que cristiano es alguien que lleva una vida moral recta, que trata de seguir los Diez Mandamientos y las enseñanzas morales de Jesucristo. No hay dudas de que los creyentes procurarán vivir de esa manera; pero tratar simplemente de vivir correctamente no convierte a nadie en cristiano. La Biblia dice que un cristiano es alguien que ha entregado su vida a Jesucristo y confía solamente en él (no en sus buenas obras) en cuanto a la salvación. ¿Se ha reconocido pecador y se da cuenta de que no puede salvarse a sí mismo por sus buenas obras? ¿Ha comprendido que Cristo

murió en la cruz por usted y que él le ofrece su salvación como un don gratuito, si solamente lo recibe? Si usted nunca ha abierto su corazón a Cristo ni lo ha invitado a entrar en su vida, hágalo hoy.

Luego asegúrese de lo que Dios le ha dado para crecer espiritualmente. Así como Dios nos ha dado alimento para que podamos crecer físicamente, nos ha dado «alimento» espiritual para que podamos fortalecernos en lo espiritual. ¿Qué es ese «alimento»? Ante todo, la Biblia, que es la Palabra de Dios. ¿Está dedicándole tiempo a la lectura de su Palabra y a la meditación en sus enseñanzas? También nos ha dado la oración y el compañerismo con otros creyentes. Aproveche cada uno de esos alimentos cada día y él fortalecerá su espíritu.

CONSULTA: *¿Puede Dios perdonar a una madre soltera?*

RESPUESTA: No solo puede perdonar a una madre soltera, Dios también puede perdonar a un padre soltero así como a las personas casadas y solteras, sean padres o no. Pero su perdón tiene un precio. Le costó a él la vida de su Hijo, Jesucristo. La noticia estupenda es que el perdón de Dios está a disposición de todos los que lo pidan. Pero usted tiene que pedirlo.

Dios no perdona a todo el mundo de forma automática. Eso devaluaría el sacrificio de Cristo en la cruz por los pecados de usted y los míos. Antes de pedir el perdón de Dios hay algo importante que debe hacer. Tiene que arrepentirse, es decir, abandonar la conducta y el estilo de vida que la llevaron a convertirse en madre soltera. Luego Dios la perdonará y le dará la fuerza que necesita para que usted y su hijo se enfrenten al futuro con él.

CONSULTA: *Tengo un hermano que sufre de una lesión cerebral debido a que estuvo usando narcóticos fuertes. Sé que usted cree que Jesucristo vino a quitar las consecuencias de los pecados que cometemos. ¿Cree que, si mi hermano invitara a Cristo a entrar en su vida, Dios quitaría esa lesión cerebral?*

RESPUESTA: Ante todo, la Biblia no promete que se desvanecerán todas las consecuencias de los pecados que hayamos cometido en el pasado. El pecado es algo terrible y destructivo; por eso, a veces tenemos que sufrir las consecuencias de nuestra necedad y negativa a obedecer a Dios. El rey David pecó grandemente al cometer adulterio con la esposa de otro hombre. Dios perdonó a David cuando se arrepintió de veras y pidió perdón a Dios; pero el niño nacido de aquella unión ilícita murió como resultado del juicio de Dios sobre David.

Por lo tanto, no quiero ofrecerle una falsa esperanza a su hermano, prometiéndole que si invita a Cristo a entrar en su vida todos los resultados de su vicio se desvanecerán de modo definitivo. Al mismo tiempo, sé que Dios «es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros» (Efesios 3.20). A veces Dios obra de maneras que están mucho más allá de nuestro humano entendimiento para sanar y restaurar, aunque ninguno de nosotros puede predecir en qué casos sucederá eso. Pero lo que sí puedo asegurarle es que su hermano necesita a Cristo.

Su hermano necesita el perdón por lo que ha hecho y necesita la fuerza que solo Cristo puede darle cada día. Necesita esperanza para el futuro. Dios tiene compasión de su hermano y puede usarlo si pone su vida en las manos de Cristo.

Anime a su hermano a entregarse a Cristo. Es la decisión más importante que podamos hacer. Es trágico lo que le ha sucedido a su hermano, pero Dios quiere ayudarlo y hacerlo su hijo mediante la fe en Cristo.

CONSULTA: *Sé que Dios está molesto conmigo por la manera en que he vivido. ¿Cómo puedo conseguir que se ponga otra vez de mi parte? Comprendo que mi vida es un callejón sin salida, a menos que yo cambie; pero ¿cómo puedo ganar la aprobación de Dios cuando tengo tantas cosas desfavorables?*

RESPUESTA: Suponga que le debiera a alguien una gran cantidad de dinero. ¿Qué pudiera hacer? Una posibilidad sería pagarla. Pero, ¿cómo hacerlo sin tener el dinero ni probabilidad de conseguirlo? Sus únicas posibilidades serían declararse en quiebra y sufrir la pérdida de todo lo que tenga, o presentarse ante el acreedor y pedirle que le perdone la deuda. Pero ese perdón es muy raro en la experiencia humana.

Sin embargo, eso es lo que Dios le ofrece: ¡el perdón total y gratuito de sus pecados! Es que usted no puede «comprar» el favor de Dios, ni de ninguna manera puede realizar suficientes buenas obras como para compensar el mal que ha hecho. ¿Por qué? Porque Dios es santo, y hasta un solo pecado es una ofensa para él. «Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio» (Habacuc 1.13). No, la única esperanza es que Dios lo perdone. Pero, ¿es posible? ¡Sí! Es posible porque Jesucristo, el justo Hijo de Dios, llevó en él el castigo que usted y yo merecíamos por nuestros pecados. «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él» (2 Corintios 5.21).

No siga rechazando el perdón de Dios. En vez de eso, comprenda que su única esperanza está en Cristo, y ábrale a él su corazón mediante la fe. «Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 6.23). ¿Cómo puede recibir a Cristo? Sencillamente dígame que usted reconoce que es pecador y que necesita su perdón. Luego abandone su vieja manera de vivir y comience a seguir a Cristo cada día con la ayuda de Dios.

Dios está de su parte. Dios no está molesto con usted, sino con sus pecados. Usted no necesita ganar la aprobación de Dios. Cristo lo hizo en la cruz.

CONSULTA: *Soy madre de un hijo ilegítimo y estoy esperando otro. Me convertí a Cristo hace poco. ¿Cuándo puedo comenzar la vida nueva y cómo puedo dejar atrás la vida antigua con dos hijos nacidos en pecado?*

RESPUESTA: Cuando un grupo de fariseos le llevó a Jesús una mujer que había sido sorprendida en el acto de adulterio, él les pidió que le tirara la primera piedra el que estuviera sin pecado (Juan 8.1-11). Como al parecer no había nadie sin pecado para lanzar la piedra, se fueron todos. Entonces Jesús le dijo a la mujer: «Ni yo te condeno; vete, y no peques más». El arrepentimiento y la fe son genuinos y válidos cuando el pecador comienza una nueva manera de vivir. Puede haber recuerdos del pasado con usted, pero puede tener la seguridad de que no hay pecado que no sea perdonado a los que desean la vida nueva que se obtiene mediante nuestra fe en Jesucristo. Comience por ser la mejor madre que pueda, orando por sus hijos y llevándolos al conocimiento de Cristo. Llegará el momento en que ellos reconocerán la transformación que obró en su vida.

CONSULTA: *¿Es malo pedir que Dios me quite la vida? Estoy cansada de vivir, puesto que nadie se interesa en mí, ni siquiera Dios. El que era mi esposo me maltrató mental y físicamente por años, y me consideraba indigna e inútil. Anhele ser feliz, pero ahora sé que eso no sucederá nunca.*

RESPUESTA: Por supuesto que es malo que usted le pida a Dios que le quite la vida, porque él quiere ayudarla a descubrir que puede haber felicidad y regocijo para usted en la vida si vuelve su mirada a Jesucristo.

Usted ha sufrido dolorosas heridas emocionales debido a su pasado; Dios sabe eso y comprende sus sentimientos. Esas experiencias le han enseñado a usted a creer que es indigna y que a nadie le importa; ¡pero

no le han dicho la verdad! A pesar de lo que le hay sucedido, Dios la ama y usted es muy importante para él. Aunque en otras partes de su carta comprueba que nunca ha pensado mucho en Dios, usted jamás ha estado lejos de sus pensamientos y del plan que él tiene con su vida. Dios dice en su Palabra: «Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón» (Jeremías 29.11-13).

Por medio de la fe acepte el amor de Dios invitando a Jesucristo a entrar en su vida. Puede hacerlo sencillamente con una oración, diciéndole a Dios que usted reconoce su necesidad de él, y que quiere entregarle su vida. Pudiera también considerar el participar en un grupo de ayuda para mujeres maltratadas. Luego dedique un tiempo cada día a la lectura de la Biblia para descubrir cuánto la ama Dios. «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados» (1 Juan 4.10). Saber que Dios sí se interesa en usted le hará ver todo de un modo diferente.

CONSULTA: *Soy un anciano y estoy virtualmente solo. Tengo varios parientes, pero no me prestan atención dado que nunca nos llevamos bien. Ore por mí, porque soy un desdichado y no tengo tampoco un futuro muy esperanzador.*

RESPUESTA: No hay dudas de que la soledad es uno de los más comunes y serios problemas de nuestra sociedad y, sin embargo, Dios nos hizo con el propósito de que encontráramos la felicidad en nuestras relaciones. Sí, oraré por usted, y lo animo a que esté orando también por sí mismo.

Una de las cosas que debe pedirle a Dios es sabiduría para descubrir el modo de vencer la soledad. Por ejemplo, su carta no dice por qué nunca se llevó bien con su familia. ¿Puede decir sinceramente que todo fue culpa de ellos? ¿O usted contribuyó a esos problemas al insistir tercamente en hacer su voluntad cuando debió haber estado más dispuesto a adaptarse a los demás? ¿Ha sido un espíritu no perdonador por parte de usted lo que ha mantenido vivas esas divisiones familiares? Pídale a Dios que lo ayude a enfrentarse honradamente a esos interrogantes, luego resuélvalos buscando el perdón de Dios y el perdón de cualquiera a quien usted haya ofendido a través de los años. Aun si su perdón no lo reconciliara con sus parientes, todavía necesita librarse de la amargura o el resentimiento que tiene en su corazón. «Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos,

perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo» (Efesios 4.32).

Luego haga todo lo posible por ganarse el afecto de quienes lo rodean. No deje que la autocompasión lo paralice, al contrario, comprenda que probablemente haya otras personas cerca de usted que también se sienten solas y anhelan que alguien se muestre amistoso y se interese por ellas. Sobre todo, percátese de que Cristo está con usted, si le ha entregado a él su vida, y que nunca está solo ni sin esperanza cuando conoce a Jesucristo.

CONSULTA: *Pensé que me había librado de las drogas, pero no es así. Participé en un programa de rehabilitación, pero dos semanas después de salir he vuelto al mismo vicio. Pienso que pude haber logrado la liberación total si no hubiera vuelto a reunirme con mis viejos amigos, que me han arrastrado al abismo. Por favor, adviértales eso a los demás, porque sé que mi vicio me va a destruir.*

RESPUESTA: Una razón por la que he publicado su carta es que pudiera servir de advertencia a alguien que esté enfrentándose a una situación similar. La presión de grupo —la insistencia de los «amigos» para que usted actúe como ellos quieren— puede ser muy fuerte y muy nociva. La Biblia advierte: «No entres por la vereda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos. Déjala, no pases por ella; apártate de ella, pasa. Porque no duermen ellos si no han hecho mal, y pierden el sueño si no han hecho caer a alguno» (Proverbios 4.14-16). Pero no se rinda ni suponga que no hay esperanza para usted. Sí, usted ha caído; pero con la ayuda de Dios puede volver a la senda recta, liberarse de las drogas y de otros vicios que amenazan con destruirlo. No le prometo que será fácil, pero Dios quiere ayudarlo, y lo hará si usted se lo permite.

¿Qué debe hacer? Ante todo, admita que no puede superar ese problema por su propia cuenta y pídale a Cristo que entre en su vida para que lo ayude. Dios lo ama, es más, Cristo murió en la cruz para quitarle los pecados a usted. Además, resucitó de los muertos y envió su Espíritu Santo a vivir en nosotros para que podamos recibir su poder. Luego rompa con toda claridad con el pasado, incluso con sus «amigos» que lo arrastran al abismo. Busque el compañerismo de creyentes en Cristo para que pueda encontrar nuevos amigos que lo animen y lo ayuden en su vida espiritual. Quizá algunos hayan experimentado las mismas luchas que usted enfrenta.

CONSULTA: *Tengo que someterme a una intervención quirúrgica la próxima semana, por lo que estoy sumamente asustado. El médico sospecha que*

podría ser cáncer. Casi nunca me he enfermado, pero de repente me enfrento a la posibilidad de perder la salud. ¿Puede darme algunas palabras de aliento?

RESPUESTA: Tarde o temprano todos tendremos que enfrentarnos a la muerte. Y eso nos asusta.

¿Alguna vez le ha dado gracias a Dios por los años de buena salud que le ha dado? Tal vez ha supuesto que se la merece, pero ha sido un regalo de Dios. Quizá ni haya tomado a Dios en cuenta, o haya pensado muy poco en él y en el lugar que él debe tener en su vida. Pero así como él ha estado con usted en el pasado, también lo está al enfrentarse a esa nueva situación.

Por lo tanto, permita que este sea un tiempo en que usted descubra el amor y la cercanía de Dios. Deje también que sea un tiempo en que comprenda —tal vez por primera vez— que la vida es corta, y que lo más importante que pueda hacer es prepararse para la eternidad. La Biblia nos recuerda: «Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir ... y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres» (Eclesiastés 3.1, 2, 14). La Biblia también promete: «Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad» (Lamentaciones 3.22, 23).

Entregue su vida a Jesucristo. Él murió en la cruz por usted, le ofrece el perdón y la vida eterna si confía en él como su Señor y Salvador personal. No, usted no sabe lo que el futuro inmediato le depara (ni ninguno de nosotros lo sabe, sin importar lo saludable que aparente estar). Pero cuando usted entregue su vida a Cristo, sepa que él está con usted cada momento del día. No deje que pase otro día sin rendirse a Jesucristo.

CONSULTA: *No tengo problema alguno para sentirme cerca de Dios cuando todo me sale bien; pero me da la impresión que está lejos cuando las cosas se ponen difíciles. ¿Es ese un problema común?*

RESPUESTA: Sí, es un problema común; en realidad, estoy seguro de que casi todo creyente ha tenido esa experiencia. Pero Dios no cambia porque cambien las circunstancias, por ello necesitamos aprender a confiar en él en todas las circunstancias.

¿Recuerda el incidente de la vida de Jesús en que él se quedó atrás para orar mientras que sus discípulos siguieron en una barca sobre el mar de Galilea? Durante ese viaje hubo una tempestad y ellos se asustaron. De repente Jesús llegó donde estaban ellos, caminando milagrosamente

sobre las aguas y dirigiéndose a la barca. Leemos que Pedro, en un arranque de fe y obediencia a la orden de Jesús, descendió «de la barca, [anduvo] sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!» (Mateo 14.29, 30). Pedro iba bien mientras mantuvo su mirada en Cristo; pero su problema comenzó al volver los ojos y concentrarse en la tempestad.

A menudo actuamos como Pedro. Mientras todo nos sale bien, no tenemos problemas; pero cuando nos azotan las tempestades quitamos los ojos de Dios y comenzamos a dudar y a temer. Sin embargo, observe que Pedro supo qué hacer cuando comenzó a hundirse; se volvió a Cristo y empezó a confiar en él otra vez.

Usted necesita a Cristo todos los días y en todas las circunstancias. Se puede confiar en él sin importar lo que suceda. Él es Dios y solo él sabe lo que es mejor para nosotros en cada situación. Como un niño que acude a su padre cuando tiene miedo, así debemos acudir a Cristo cuando nos enfrentamos a momentos difíciles.

Se puede confiar en Dios y eso es lo fundamental. Si usted puede confiar en Cristo para su salvación eterna, ¿no puede también confiar en él en medio de los problemas de la vida? ¡Por supuesto que puede! «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?» (Romanos 8.31, 32). Confíe en Dios y en la promesa de su Palabra, porque él es digno de su confianza.

CONSULTA: *Desearía tener tiempo y espacio para contarle todo el daño que ha sufrido mi familia por causa de una parienta que parece dedicar su tiempo al chisme respecto a otros miembros de la familia y, por lo general, sin conocer la realidad de lo sucedido. ¿Condena la Biblia el chisme?*

RESPUESTA: Sí, la Biblia emplea enérgicas palabras contra el chisme. El Antiguo Testamento ordena: «No andarás chismeando entre tu pueblo» (Levítico 19.16). Entre las acciones pecaminosas condenadas en el Nuevo Testamento están las enemistades, los pleitos, las contiendas y las disensiones (Gálatas 5.20), que son resultado del chisme malicioso. A los que procuran seguir a Cristo se les ordena desechar «toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones» (1 Pedro 2.1). Entre los siete pecados que se dice que Dios aborrece están: «la lengua mentirosa ... el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos» (Proverbios 6.16-19).

Sin duda, la chismografía es uno de los pecados más comunes; en realidad, tanto que la mayoría de las personas no lo toman muy en serio como debían y más bien lo toleran. Pero usted ha señalado una de las razones por las que el chisme es malo: arruina las relaciones entre las personas. «He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno» (Santiago 3.5, 6).

Sin embargo, el problema virtual al que se enfrenta usted es cómo tratar con esa parienta suya. Ore por ella. Ese es más que todo un problema espiritual, y ella necesita rendir su vida —incluso la lengua y los pensamientos— a Jesucristo como Señor. Luego pida que Dios le dé a usted la sabiduría y la oportunidad para confrontarla —amorosa pero firmemente— con las realidades de su chismografía y el daño que hace. Quizás ella no se dé cuenta de la seriedad de ese asunto. No será fácil, pero a la larga es mucho mejor hacer eso que dejarla que arruine la reputación de los demás. En realidad, usted pudiera descubrir que apreciará su sinceridad y su interés por ella, y que —con la ayuda de Dios— luchará contra ese problema.

CONSULTA: *Tengo una amiga que era muy activa en la iglesia, pero ahora lo ha abandonado todo y dice que no cree en nada. Es una persona muy desdichada y me gustaría ayudarla; pero se inquieta mucho siempre que comienzo a mencionar el tema. ¿Cómo puedo ayudarla?*

RESPUESTA: Creo firmemente que su amiga sabe en lo profundo de su corazón lo que ha hecho y está tratando de huir de Dios con todas sus fuerzas. Pero no puede huir de él. La Biblia dice: «¿Adónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás» (Salmos 139.7, 8).

Además, me alienta el hecho de que sea desdichada, porque eso muestra que se siente culpable ante Dios y que es sensible a su voz, aun cuando trate de huir de él. La persona que está en el peor estado espiritual es la que ha llegado a ser totalmente insensible a Dios y que ya no puede oír su voz llamándola al arrepentimiento y a la fe.

Ante todo, usted puede ayudarla orando por ella. Su amiga necesita comprender de una manera nueva que Dios la ama y, aunque ha pecado deliberadamente al volverle la espalda a Dios, él quiere perdonarla y recibirla en su familia. También usted debe pedirle a Dios que la ayude a

conversar con ella de una manera amorosa y tierna, que no la enoje ni la ponga a la defensiva. Ella necesita saber que usted se interesa por su vida y que quiere ayudarla. Necesita ver en la vida de usted algo de la paz y el gozo que Cristo da a quienes lo siguen.

No puedo menos que pensar que su amiga también pudiera haber sustituido una sincera y genuina entrega a Jesucristo por una actividad religiosa, como el ir a la iglesia. Sin una entrega personal a Cristo, ser activo en la iglesia puede llegar a ser algo vacío y sin sentido. El ejemplo personal de la fe y la confianza de usted en Cristo puede llegar a ser lo más importante para ayudar a su amiga a volver a Dios.

Una vida sin sentido

CONSULTA: *Tuve la experiencia dolorosa del divorcio el año pasado. Un compañero de oficina estaba pasando por la misma experiencia y, como es natural, nos sentimos atraídos mutuamente. Una cosa fue llevando a otra hasta que él me pidió que me fuera a vivir a su casa, prometiendo casarse conmigo cuando concluyera el proceso de los divorcios. Pero ahora solo se ríe de la idea de casarse, diciendo que no está preparado para eso. Comprendo que cometí un error, pero no sé cómo salir de esta situación. No sé adónde volver mis ojos.*

RESPUESTA: Vivimos en una época en que ya el divorcio no tiene el estigma social que una vez tuvo. Una persona divorciada ni siquiera podía ser presidente del país. Ya eso no es válido. A pesar de lo que piense del divorcio nuestra sociedad, no ha cambiado la opinión de Dios. Él dice que «aborrece» el divorcio.

Es comprensible que se sintiera sola y que deseara tener a alguien que la consolara y le asegurara que usted es una persona valiosa. Pero así como no era el propósito de Dios que usted ni ese otro hombre se divorciaran, también tiene que darse cuenta de que su decisión de vivir con él simplemente complicó una situación de por sí seria. La falta de fidelidad de ese hombre a su esposa lo ha llevado a pensar que no necesita ser fiel con nadie. Usted está descubriendo en su propio dolor que se le ha escapado la felicidad que procuraba. Es debido a que la ha estado buscando en el lugar equivocado.

La Biblia explica con toda claridad cómo debemos vivir: «Huid de la fornicación» (1 Corintios 6.18). Pero Dios no quiere que usted siga viviendo de esa manera, sin fundamento seguro en la vida. Él la ama y quiere que usted tome la senda recta de la vida, que es la manera de vivir conforme a la voluntad de Dios. La Biblia advierte: «Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte» (Proverbios 14.12).

Ahora es el momento para que se enfrente a su necesidad de Cristo y se vuelva a él para obtener perdón y vida nueva. Pídale mediante la fe que entre en su vida como su Señor y Salvador. Entonces, con su ayuda, abandone el pecado, incluso esa relación ilícita. Pudiera no ser fácil, pero Dios la bendecirá si lo pone a él en primer lugar.

CONSULTA: *¿Cómo trata usted con una persona que dice que su iglesia es la única que tiene la razón y que quienes no pertenezcan a ella no pueden ir al cielo? Tengo una compañera de trabajo que piensa así y que complica las cosas porque está constantemente tratando de que otros vayan a su iglesia (aunque es un pequeño grupo que tal vez sea una secta).*

RESPUESTA: La Biblia enseña que solo hay una cosa que nos salva y nos da vida eterna, y es nuestra relación con Jesucristo. No somos salvos por ser miembros de una iglesia (aunque sea importante para nuestro crecimiento espiritual), ni somos salvos por nuestras buenas obras o actos religiosos. Solo Cristo puede salvarnos, cuando nos volvemos a él en fe y confiamos en él como nuestro Señor y Salvador. La Biblia afirma: «Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hechos 4.12).

Ore por su amiga. Ella tiene una profunda inseguridad y un hambre espiritual por Dios; hambre que no puede satisfacerse de un modo duradero por la sola actividad de la iglesia. Luego pídale a Dios que le dé oportunidades para hablar con ella acerca de Cristo y anímela a leer el Nuevo Testamento por su propia cuenta. (Muchas sectas dicen creer en la Biblia, pero en realidad tergiversan su claro mensaje y se oponen a que la gente la lea en verdad.)

Lo más importante es que usted esté segura de su propia relación con Cristo. ¿Está confiando en él en cuanto a su salvación y ha entregado su vida (y su salvación eterna) en sus manos? Si no está segura de su relación con Dios, vuélvase a Cristo en fe y confianza sin más demora. «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3.16).

CONSULTA: *¿Hay diferencia alguna entre el orgullo por los talentos de uno y el orgullo personal, tal como el de la apariencia? Según la Biblia, parece ser pecado; pero sin orgullo parece no haber razón para el aseo personal, el cuidado de la casa, etc.*

RESPUESTA: No he leído en ninguna parte de la Biblia que Dios premie el descuido personal. Sin embargo, la Biblia hace énfasis en el desaliño espiritual más que en el físico. Es posible que una persona sea inmaculada en su manera de vestir, pero descuidada en su conducta y su moralidad. Por otra parte, una persona de medios modestos quizás no sea puesta en la lista de las «que mejor visten», pero su carácter puede ser irreprochable. Dios dice: «el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón» (1 Samuel 16.7). Sin embargo, al mismo tiempo creo que un cristiano aseado y bien vestido impresiona mejor que uno desaliñado. Sería una norma inadecuada mantener inmaculadamente limpio el interior de nuestras casas y dejar que las latas vacías y toda clase de basura se acumulen en el patio. Del mismo modo, si Cristo ha limpiado nuestro corazón, lo menos que podemos hacer es mantener nuestro cuerpo, que es el templo del Espíritu, limpio y presentable.

CONSULTA: *Quiero hacer lo bueno pero a veces soy demasiado débil para vencer la tentación. ¿Qué esperanza hay para mí?*

RESPUESTA: A usted le sucede lo mismo que nos ocurre a todos. Nadie es suficientemente fuerte para vencer las tentaciones, no importa cuán buenos sean nuestros móviles. Esa es la razón por la que Dios envió a su Hijo al mundo, para quitar la culpa y el castigo de nuestros pecados y darnos la fuerza para vencer la tentación. ¿Me permite sugerirle que su problema probablemente sea mirar demasiado dentro de sí mismo y no ver lo suficiente a su alrededor y a Cristo, que quiere ayudarlo? La Biblia dice: «No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar» (1 Corintios 10.13). Cuando sufra tentaciones, pídale a Dios que le dé fuerzas y que le muestre la vía que él ha preparado para que escape.

Otra palabra de consejo: esté bien seguro de que no se pone deliberadamente en un lugar donde puede ser tentado. Todos no sufrimos las mismas debilidades y tentaciones. Para algunos el alcohol pudiera ser la tentación; para otros pudieran ser los pensamientos y actos impuros; para

otros la avaricia y la ambición; para otros la crítica y una actitud falta de amor. Sin considerar lo que pueda ser, asegúrese de que Satanás lo tentará en el punto débil, no en el fuerte. Nuestro Señor nos ha dado un ejemplo de cómo vencer las tentaciones del diablo. Cuando fue tentado en el desierto, derrotó a Satanás en cada oportunidad mediante el empleo de las Escrituras. El salmista nos dice cómo hacer eso cuando dice: «En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti» (Salmos 119.11).

CONSULTA: *Creo que hace unos meses me hice cristiano. Aunque no estoy muy seguro, porque esa decisión no resolvió ninguno de mis problemas. En realidad, tengo más conflictos desde entonces. ¿No se supone que el cristianismo resuelva nuestros problemas?*

RESPUESTA: La Biblia no promete que Dios nos sacará de las situaciones difíciles ni que resolverá todos nuestros problemas. Lo que sí promete es que Dios nos dará el poder para superar nuestros problemas y que nos sostendrá en nuestras dificultades. En 2 Corintios 12.9 Dios le dice a Pablo: «Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad».

La fe en Jesucristo resuelve el problema del pecado. Ese es en realidad el mayor aprieto del hombre, y del pecado se derivan todos los demás problemas. La salvación no es como la aspirina, que mitiga el dolor. La salvación va a la raíz del problema y hace de usted una persona nueva. «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él» (2 Corintios 5.21).

CONSULTA: *Formé parte de una secta religiosa hasta hace algunos meses. Me he liberado de ella, pero ahora estoy confundido con respecto a Dios. Me gustaría conocerlo personalmente, pero no sé dónde buscarlo.*

RESPUESTA: La Biblia le promete: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis, llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá» (Mateo 7.7, 8). El que habló esas palabras fue Jesucristo y él quiere que usted descubra la verdad. ¿Dónde puede encontrar a Dios? Puede hallarlo de una sola manera y es por medio de Jesucristo. Él es el único a quien debe mirar. ¿Por qué es eso cierto? Porque Jesucristo es Dios mismo. Él vino a la tierra en forma humana para que pudiéramos conocer cómo es Dios. Y nos mostró que Dios nos ama, porque él fue a la cruz y murió por nuestros pecados. Él probó que era el

único Hijo de Dios, que es digno de nuestra adoración y de nuestra vida, porque resucitó de entre los muertos.

Jesús afirmó: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Juan 14.6). Esa es una afirmación asombrosa; millones de creyentes a través de los siglos han descubierto que es cierta. Dios «quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos» (1 Timoteo 2.4-6).

El creciente número de sectas religiosas (que afirman tener la verdad de Dios pero en realidad no la tienen y esclavizan a las personas con sus doctrinas) es una de las señales más alarmantes de nuestro tiempo. Ellas y sus líderes me recuerdan a aquellos acerca de quienes Pablo le advirtió a Timoteo: «Porque de estos son los que se meten en las casas ... y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad ... hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe» (2 Timoteo 3.6-8). Me alegro de que se haya librado de ese grupo, porque no hubiera encontrado a Dios ni su voluntad para la vida de usted con esas enseñanzas.

Sí, usted puede conocer personalmente a Dios si se vuelve a Cristo y lo acepta mediante la fe como su Señor y Salvador. Luego lea la Palabra de Dios, la Biblia, y obtenga ayuda de otros creyentes para que pueda crecer espiritualmente.

CONSULTA: *Nuestro hijo mayor murió en un accidente automovilístico pocos meses antes de graduarse de la universidad. Me parece todo tan absurdo que francamente eso ha debilitado mi fe en Dios. ¿Puede ayudarme a entender esto?*

RESPUESTA: Siempre que recibo una carta como la suya quisiera tener una explicación fácil que abarcara todas las situaciones y soluciones para todos los problemas. Pero no siempre entendemos por completo por qué nos suceden cosas que parecen tan absurdas o perjudiciales. La Biblia menciona «el misterio de la iniquidad» (2 Tesalonicenses 2.7), sugiriendo que hay, en efecto, un misterio para algunas de las cosas que nos ocurren.

Al mismo tiempo, necesitamos recordar que vivimos en un mundo cruelmente corrompido y deformado por el pecado. El mundo no era así cuando Dios lo creó; sino que «vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera» (Génesis 1.31). Pero entonces el pecado entró en el mundo cuando la raza humana le volvió la espalda a Dios y

optó por hacer su propia voluntad. Aunque no podemos entenderlo plenamente ahora, esa rebelión ha tenido consecuencias terribles para la raza humana, produciendo aflicción y muerte como resultado.

La pérdida de un hijo es muy dolorosa, sin embargo Dios nos concede un tiempo de aflicción para que podamos soportar ese dolor. Él conoce su aflicción, su sufrimiento y su enfado.

Mientras considera esto, también deseo recordarle algo muy importante. Usted sufre profundamente, pero quiero asegurarle que Dios sabe con exactitud cómo se siente usted. ¿Cómo lo sé? Lo sé porque el unigénito Hijo de Dios, Jesucristo, también murió. Él sufrió y murió en una cruz para que usted y yo pudiéramos reconciliarnos con Dios. Dios comprende su aflicción y quiere rodearla con su amor, si usted se lo permite.

CONSULTA: *Hay un versículo en la Biblia que dice: «Todo el que es nacido de Dios, no comete pecado». Yo me consideraba cristiano, pero sé que he pecado. ¿Quiere eso decir que no soy hijo de Dios?*

RESPUESTA: Es probable que usted se refiera al pasaje que se encuentra en 1 Juan 3.9. Muchas personas se confunden con ese versículo. Lo que en realidad quiere decir es que cualquiera que nace en la familia de Dios no peca como un estilo de vida o que no practica continuamente el pecado.

No deje que sus fracasos o sus debilidades le desalienten. Si el deseo de su corazón es vivir en comunión con Dios, y si ha confesado a Cristo como su Salvador, tiene la promesa de que la sangre derramada por él en la cruz lo limpia de todo pecado. La Biblia dice: «Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios» (1 Juan 3.9).

CONSULTA: *He sido cristiano por varios años. Aunque todavía amo a Jesucristo y me siento seguro de que soy su hijo, sé que no estoy progresando en mi vida espiritual. Parece que siempre estoy manteniéndome a flote o marcando el paso. ¿Puede darme alguna solución sencilla para este problema?*

RESPUESTA: No se puede dar una solución perfecta para un problema tan complicado, pero puedo ofrecerle algunas sugerencias específicas.

1. Nunca olvide que la verdadera fuente de todo progreso y crecimiento espiritual es la Biblia. A menos que estudie de manera sistemática la Biblia, no puede esperar ningún progreso genuino.

2. La oración es importante. Es parte esencial de su vida con Dios. La oración es el deseo genuino de usted, oculto o manifiesto. Si desea obtener lo que la Biblia promete, manténgase en comunicación con Dios.
3. La obediencia es clave para el conocimiento de la Biblia. Usted no lee la Biblia para satisfacer la curiosidad sino para encontrar la solución conveniente para un problema verdadero; y cuando encuentre la solución, actúe en conformidad con ella.
4. La alabanza es esencial. Alabe a Dios por cada bendición, en privado y en público, cuando sea oportuno. La alabanza es la acción que lo pone a usted ante los demás como un ejemplo. No se abstenga de ese reconocimiento público de su amor a Dios.

CONSULTA: *Si somos cristianos y si Dios dirige y permite todo lo que nos sucede, ¿qué ocurre entre Dios y nosotros cuando pecamos?*

RESPUESTA: Creo que puede responderse a su pregunta mediante una sencilla ilustración. Le formulo esta pregunta: ¿Qué le sucede a la relación entre padre e hijo en la vida diaria cuando el hijo hace algo que desagrada al padre?

La Biblia no nos dice que viviremos libres del pecado mientras este-mos en este cuerpo. La Biblia dice: «Si decimos que no tenemos pecad-o, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros» (1 Juan 1.8).

En realidad, lo que ocurrirá es una ruptura de la comunión, y esa comunión no se restaura plenamente hasta que se confiesa el pecado. En otras palabras, todavía podemos ser hijos de Dios sin disfrutar de la rela-ción con el padre a que tienen derecho los hijos. Hay miles de creyentes en Jesucristo que no tienen el gozo y la paz que produce la comunión con Dios. No hay gozo ni arrobamiento que pueda compararse al de la comu-nión diaria con Dios. ¡Procúrela!

CONSULTA: *Soy ya muy anciano y he llevado una vida de maldad. Me gusta-ría volverme a Dios ahora, pero temo que él no me acepte en mis últimos días. Además, ya no soy capaz de hacer nada que merezca su favor. ¿Puede ayudarme?*

RESPUESTA: ¿No sabe usted que el deseo de conocer al Señor es un indicio de que el Espíritu de Dios está hablándole? Si no fuera así, usted no

tendría ese deseo. Su edad no es lo más importante en este asunto, mientras haya el deseo. Hace poco supe de una señora de noventa y cuatro años que se entregó a Cristo.

Una vez Jesús contó una parábola para mostrar que no hay diferencia siempre que usted responda a la invitación de Dios. Esa parábola está en Mateo 20.1-16 y termina con el conocido versículo: «Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros».

Hay una buena razón para que eso sea así. La salvación no depende de su mérito personal sino del mérito de Jesucristo. En el curso de una vida no pudiéramos acumular mérito suficiente para ir al cielo. Con respecto a eso, Pablo escribió: «¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe» (Romanos 3.27). Por lo tanto, lo animo a que responda al llamamiento de confiar en Cristo, porque él puede salvar a todos los que van a Dios por medio de él.

CONSULTA: *No estoy de acuerdo con usted cuando plantea que todo el mundo es pecador. Hay muchas personas admirables en el mundo que, sin dudas, no son tan malas.*

RESPUESTA: La Biblia dice así: «Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3.23). Si no hubiera otra razón, esa sería suficiente. Pero también hay una segunda razón. La naturaleza humana se explica mejor cuando se acepta esa opinión. Las personas buenas y admirables que usted menciona son sin duda tan buenas como usted dice cuando se juzgan por las normas humanas. Pero al hacer la comparación con la santidad de Dios comprendemos la verdad de la declaración bíblica. Es pecador cualquiera que no sea tan bueno como Jesucristo. Solo él es el único ejemplo del mundo de alguien que vivió sin pecado. Otras personas, incluso las buenas y admirables que usted pueda tener en su mente, tienen momentos de debilidad en que caen por debajo de sus propias normas imperfectas. Por eso todos necesitamos un Salvador que no haya pecado. Al referirse a Jesucristo, la Biblia dice: «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él» (2 Corintios 5.21).

CONSULTA: *Crecí en un hogar cristiano en el que la Biblia se enseñaba con claridad y se creía. Desde que llegué a la adultez he visto a personas mayores que se convierten y sienten gran gozo. Nunca tuve esa clase de experiencia. ¿Es porque se me enseñó acerca de Jesucristo y de «lo bueno» toda mi vida?*

RESPUESTA: Tal vez haya dos razones por las que nunca ha experimentado ese «gozo» que ha observado en otras personas.

La primera es que, si usted aceptó a Cristo cuando era muy pequeño, la transición de la niñez inocente a la fe en Cristo no fue tan notable como lo es en un adulto cuya conciencia ha estado cargada con años de pecado acumulado. Como ejemplo de ello, pensemos en un agricultor y su hijo que caminan por un campo sembrado de maíz. El muchacho lleva algunas mazorcas en las manos, pero el padre se dobla bajo el peso de un saco de cien libras de maíz. Ahora supongamos que un amigo viene por el camino con una carreta y los invita a los dos a llevarlos a su casa. Él lleva la carga de ambos, pero es evidente que el padre se sentirá más descansado y será el más agradecido de los dos. El niño que se entrega a Cristo, debido a que su carga de pecado es ligera, pudiera no experimentar el gozo irresistible del pecador adulto que encuentra el alivio de su culpa por medio de Jesucristo. Su carga era mayor; por lo tanto, su gozo es mayor.

La otra razón pudiera ser que usted ha confiado en su buena educación más que en la persona de Cristo. Solo usted puede determinar cuál se aplica a su caso en particular.

CONSULTA: *Oigo a la gente hablar sobre la paz interior y eso es lo que quisiera tener. Incluso voy al templo algunas veces, pero todavía siento que me falta algo. ¿Es realmente posible tener paz en nuestro corazón?*

RESPUESTA: Sí, es posible tener paz en nuestro corazón. Cristo les prometió a sus discípulos: «La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo» (Juan 14.27). ¿Cómo llega la paz de Cristo a nuestro corazón? Observe que Jesús no dijo que necesariamente nos dé paz al quitar todos nuestros problemas y dificultades; en realidad, les dijo esas palabras a sus discípulos solo algunas horas antes que él mismo fuera arrestado y condenado a morir en la cruz. Sin embargo, Cristo puede darnos paz incluso en medio de las tormentas de la vida. Permítame mencionar tres clases de paz que Cristo nos da cuando le entregamos el corazón y confiamos en él.

La primera es la paz del perdón. Hemos pecado contra Dios y, aunque tratemos de ocultarlo, nos sentimos culpables puesto que sabemos que merecemos solo el juicio de Dios. Pero Cristo vino a darnos paz con Dios. «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo» (Romanos 5.1).

La segunda es la paz de la presencia de Cristo. Cuando acudimos a Cristo, el Espíritu Santo de Dios viene a morar a nuestra vida. ¡Piense en eso! Dios mismo viene a vivir dentro de nosotros. Aun cuando no sintamos su presencia, él está allí, y mediante la fe podemos estar seguros de ello. Jesús prometió: «He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28.20).

La tercera es la paz de la fortaleza de Dios. No podemos vivir como debemos; pero Dios nos ayudará cuando acudamos a él para que nos fortalezca. El apóstol Pablo conocía la fortaleza de Cristo, como la han conocido los creyentes a través de los siglos: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13).

¿Cómo puede usted conocer la paz de Dios? Abriéndole su corazón a Cristo mediante la fe y rindiendo su vida a él como Salvador y Señor. Cuando dé ese paso y aprenda a confiar cada día en su Palabra, la Biblia, conocerá el gozo de su paz.

CONSULTA: *Aparentemente soy una buena persona, pero me moriría de vergüenza si alguien pudiera leer mis pensamientos. Reconozco que he tenido malas ideas sobre otras personas; he sentido cólera y cosas parecidas. No me gusta ser así, pero es como si no pudiera dominar mis emociones. ¿Tiene usted alguna solución para ello? ¿O todo el mundo es así por dentro?*

RESPUESTA: Me imagino que todos hemos sentido lo mismo que usted de vez en cuando; y con buenas razones, porque nuestros pensamientos son los indicios más confiables de lo que realmente somos. Cuando nos enfrentamos a nuestros pensamientos y a nuestros motivos con sinceridad, tenemos que admitir que no somos tan buenos como quisiéramos que los demás creyeran.

Una de las verdades más grandiosas de la Biblia es que Dios quiere transformarnos; no solo en nuestros actos exteriores, sino en nuestros íntimos pensamientos. Una razón es esta: Él sabe que cuando hacemos lo malo es porque primeramente permitimos que nos dominen los malos pensamientos. Jesús dijo: «Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas» (Mateo 12.34, 35). Y Dios quiere cambiarnos —en lo exterior y en lo interior— si le entregamos a Cristo la vida y le permitimos que obre en nuestro corazón.

Comience por entregarle su vida a Jesucristo y pedirle que entre en su mente y en su corazón. Luego aprenda cada día a caminar con él y permita

que él llene su vida. ¿Ha visto un recipiente lleno de agua estancada y maloliente? La única solución es sacar el líquido, limpiar el receptáculo y luego llenarlo con agua fresca, limpia. Eso es lo que Cristo hará si le entregamos nuestra vida y dejamos que su Palabra, la Biblia, llene nuestro corazón. «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento» (Romanos 12.2).

CONSULTA: *¿Cómo puedo sentirme cerca de Dios? Tengo una amiga que siempre habla de lo real que es Dios para ella y desearía que eso fuera verdad para mí; pero no lo es. ¿Hay un secreto para conocer a Dios o es solo algo que tenemos que esperar que nos suceda?*

RESPUESTA: ¿Ha pensado alguna vez en la manera en que se desarrolla la amistad entre dos personas? En primer lugar, tienen que presentarse una a la otra. ¡Nadie puede ser amigo de alguien a quien nunca ha visto! Luego tienen que pasar tiempo juntas y conversar. Nunca se profundiza una amistad sin que los amigos pasen algún tiempo juntos.

Así es en nuestra relación con Dios. Él nos ama y quiere ser nuestro amigo, de una manera mucho más profunda que en cualquier amistad humana. ¿Alguna vez se ha «presentado» a Dios, se ha vuelto a él para pedirle a su Hijo, Jesucristo, que entre en su corazón y quite sus pecados? Si no es así, abra su vida a Cristo y entréguese a él. Luego aprenda a pasar tiempo con Dios y a conversar con él cada día. ¿Cómo se hace eso? A través de la lectura de la Biblia, que es la Palabra de Dios; lo cual es su manera de hablarnos. Luego hable con él, agradeciéndole todo lo que hace por usted, compartiendo sus cargas y preocupaciones con él. Jesús dijo: «Os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer» (Juan 15.15).

Dedique un tiempo a solas con Dios cada día. Pueden ser pocos minutos al principio, pero a medida que comprenda su amor por usted y llegue a entender que él está con usted cada momento, aumentará su cercanía y se dará cuenta de que puede dirigirse a él en cualquier momento. Aun cuando no sienta su presencia —mediante la fe—, sabrá que él está con usted porque lo ha prometido: «No te desampararé, ni te dejaré» (Hebreos 13.5).

CONSULTA: *Siento como que hemos fracasado en algunos aspectos de la vida. Mi esposo y yo tenemos casi cincuenta años, y hemos tenido mucho éxito materialmente. Pero cada uno de nuestros hijos ha tenido algún problema*

(como el del consumo de narcóticos), y nosotros nos sentimos interiormente vacíos. ¿En qué cree usted que hemos fallado?

RESPUESTA: La Biblia nos da una fórmula para instruir a nuestros hijos, pero también les da a ellos libre albedrío para optar entre seguir los caminos de los hombres o la senda de Dios. De su pregunta se deduce que quizá tuvieron como prioridad la obtención de ganancias materiales en vez de buscar la voluntad y el método de Dios para la vida de ustedes dos y la de sus hijos.

Les sugiero que en primer lugar busquen seriamente el perdón de Dios por dejar de ser la clase de padres que Dios quería que fueran. Luego hablen individualmente con cada uno de sus hijos y confiésenselo a ellos. Díganles que lamentan el haber dado más importancia a las cosas materiales que a ellos, y pídanles perdón. No esperen de inmediato esa indulgencia, porque es necesario que ocurra una cicatrización de las muchas heridas.

Después determinen que Cristo será el centro de su vida y de su matrimonio desde este día en adelante. Si tuvieran que renunciar al estilo de vida que ahora llevan a fin de ordenar las cosas delante de Dios y de sus hijos, háganlo. Ustedes han probado la realidad del pasaje bíblico que dice: «¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?» (Mateo 16.26).

Sobre todo, tengan en cuenta que nada es demasiado difícil para Dios, incluso la redención de ustedes mismos y de sus hijos.

CONSULTA: *¿Qué es exactamente un ateo? ¿Es una persona que no sabe si Dios existe? Si es así, me imagino que lo soy porque tengo muchísimas dudas y me pregunto si podemos en realidad saber algo sobre Dios. Me gustaría creer que Dios es una realidad, pero no lo creo.*

RESPUESTA: El término «agnóstico» sería más preciso para describirle a usted. Un ateo no cree en Dios; un agnóstico no está seguro si Dios existe. La palabra literalmente significa «alguien que no tiene conocimiento», es decir, una persona que dice que no sabe si Dios es una realidad.

Pero, ¿puede usted llegar a conocer a Dios? ¡Sí! Y no solo puede saber que Dios existe, sino que puede llegar a conocerlo mediante una relación personal con él. Es que Dios no nos ha dejado sin pistas en cuanto a la suposición de que si existe y cómo es él. Al contrario, y es muy importante que lo entienda, Dios se ha manifestado a nosotros. ¿Cómo lo ha hecho? Lo ha hecho de una manera que desconcierta a nuestra mente. Lo hizo al

encarnarse y convertirse en un ser humano. ¿Quiere saber cómo es Dios? Observe a Jesucristo, porque él era Dios en carne humana. «Él es la imagen del Dios invisible ... por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud» (Colosenses 1.15, 19). Cristo confirmó que era el Hijo de Dios al resucitar de entre los muertos después de su muerte en la cruz.

Lo invito a que, con mente y corazón sinceros, mire a Cristo como se presenta en el Nuevo Testamento. Cuando lo haga, descubrirá que Dios le ama y que ha hecho todo lo posible para quitar las barreras entre Dios y la humanidad. Luego entregue su vida a Cristo y descubra por sí mismo que «a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios» (Juan 1.12).

CONSULTA: *Conozco predicadores que hablan muchísimo sobre el arrepentimiento del pecado, pero ¿qué quieren decir ustedes exactamente con eso? Reconozco que hay muchísimas cosas censurables en mi vida; pero si tengo que esperar hasta liberarme de ellas antes de que Dios me ame, me imagino que no tengo oportunidad alguna.*

RESPUESTA: En el Nuevo Testamento se emplea a menudo la palabra «arrepentimiento» que, literalmente, significa «tener un cambio mental» acerca de la manera en que vivimos. Jesús dijo: «No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento» (Lucas 5.32). En otras palabras, arrepentirse es enfrentarse a la realidad de que somos pecadores y que ante los ojos de Dios es censurable la manera en que hemos estado viviendo. Quiere decir que también tenemos una nueva actitud hacia el pecado; ya no amándolo ni excusándolo, sino comprendiendo que es incorrecto y que desagrada a Dios. Cuando de veras nos arrepentimos en realidad queremos apartarnos del pecado, y con la ayuda de Dios lo hacemos. El arrepentimiento no es sencillamente sentirnos culpables por los pecados o lamentarnos porque reconocemos que hemos hecho lo malo. El arrepentimiento significa que de veras abandonamos el pecado de la mejor manera que sabemos, buscando el perdón y la fortaleza de Dios.

Pero el arrepentimiento es solo una cara de la moneda. Sí, tenemos que arrepentirnos; pero las buenas nuevas del evangelio son que ¡Dios nos perdonará cuando nos arrepiñamos! Dios nos ama, por eso Cristo murió en la cruz, para quitar nuestros pecados. «La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado» (1 Juan 1.7). Cuando nos arrepentimos y aceptamos a Cristo en nuestra vida mediante la fe, Dios nos perdona y nos convierte en sus hijos. Él nos recibe tal como somos.

¿Se ha dado cuenta de su propia necesidad de arrepentimiento y de tener fe en Cristo? No permita que el orgullo se lo impida. Confiésele a Dios que se reconoce pecador, que lamenta sus pecados y se arrepiente de ellos; luego pídale a Cristo que entre en su vida como su Señor y Salvador.

CONSULTA: *¿Sabe usted con exactitud cuándo llegó a ser cristiano? Tengo amigos que dicen que lo saben y que todo el mundo debe recordarlo; pero eso me hace sentirme desorientado porque no puedo recordar cuándo llegué a ser creyente en Cristo. ¿Significa eso que, en realidad, no soy cristiano? Me crié en un hogar evangélico y hasta lo que puedo recordar sentí que Dios me amaba, por lo que confié en Cristo para mi salvación.*

RESPUESTA: Sí, yo puedo recordar muy claramente la noche en que tomé la decisión de seguir a Cristo. Tenía diecisiete años y un evangelista estaba celebrando una serie de reuniones en Charlotte, mi ciudad natal. Después de un tiempo de lucha espiritual, pasé adelante y di testimonio público de que decidía seguir a Cristo.

Mi esposa, por otra parte, no puede recordar el tiempo en que no creyera en Cristo ni confiara en él por su salvación. Sus padres fueron unos misioneros consagrados que trabajaron en China, y desde sus primeros años le habían enseñado acerca de Cristo, de la manera en que él nos ama y que murió por nuestros pecados. La experiencia de mi esposa fue algo así como la de Timoteo, el joven ayudante de Pablo: «Que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús» (2 Timoteo 3.15).

El asunto es que las personas llegan a Cristo de maneras muy diversas. Lo importante no es cómo o cuándo vamos a Cristo, sino que estemos seguros de que hemos ido a él, y que estamos confiando solo en él para nuestra salvación. Trágicamente, muchas personas crecen en un ambiente religioso, van al templo toda su vida y, sin embargo, su religión es solo una costumbre; no confían en Cristo en cuanto a su salvación. Dé gracias al Señor por haberse criado en un hogar cristiano y por confiar en Cristo, que murió en la cruz por usted. Asegúrese de que continúe creciendo en su relación con él mediante su Palabra y la oración cada día.

CONSULTA: *Lo estuve viendo una otra noche por televisión mientras usted hablaba sobre la soledad. Creo que ese es mi mayor problema. Tengo un buen trabajo y todo lo demás, pero casi me vuelvo loco cuando llego a mi casa y me siento encerrado en las cuatro paredes de mi apartamento. Le ruego que ore por mí.*

RESPUESTA: Creo que la soledad es uno de los problemas más graves de la sociedad actual. Hay ciertos aspectos de la vida moderna —tales como el ritmo acelerado de las grandes ciudades— que en verdad hace que muchas personas se sientan solas hasta en medio de una multitud.

Hay sobre todo dos cosas que quiero decirle. La primera es que, cualquiera pueda ser su situación, Dios está siempre con usted. Si conoce a Cristo, nunca estará completamente solo. La Biblia declara que Dios prometió: «No te desampararé, ni te dejaré» (Hebreos 13.5) No importa adonde vaya o lo que haga, Dios está con usted y mediante la fe puede llegar a él. Por eso estoy convencido de que el primer paso para resolver su problema es que le pida a Jesucristo que entre a su corazón por fe. Jesús está a la puerta de nuestro corazón y promete: «Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo» (Apocalipsis 3.20).

Lo segundo que le exhorto a hacer es que dé pasos definidos y útiles para establecer amistades con los demás. La iglesia es un lugar excelente para hacer eso, no solo en el culto dominical, sino especialmente en las muchas otras actividades que desarrollan la mayoría de las congregaciones. (También necesita el compañerismo de otros creyentes para crecer espiritualmente.) Pídale a Dios que lo guíe a una iglesia en la que se predique a Cristo y donde pueda encontrar amigos.

Además, dé otros pasos para ayudar a los demás. ¿Hay otras personas en su trabajo que también se sienten solas? ¿Hay otros que viven en su edificio de apartamentos que parecen tener pocos amigos? Al principio tal vez no sea fácil para usted, pero aprenda a establecer amistad con los demás. Una buena manera de comenzar es hacer algo conveniente para alguien que tenga una necesidad.

10

La importancia de la oración

CONSULTA: *¿Cree usted que en realidad la oración juega un papel importante en cuanto a como se presentan las circunstancias?*

RESPUESTA: Sí, estoy convencido de que la oración puede cambiar las circunstancias. La Biblia responde a su pregunta en forma concreta: «La oración eficaz del justo puede mucho» (Santiago 5.16). Dios siempre responde la oración; no algunas veces sino todas las veces.

No siempre comprendemos cómo responde Dios a nuestras oraciones; a veces dice «sí», mientras que otras veces contesta «no» o «espera». Pero uno de los mayores privilegios del hijo de Dios es que puede dirigirse directamente a él en oración. Eso es posible puesto que Jesucristo nos ha reconciliado con Dios mediante su muerte en la cruz. Estamos separados de Dios, pero Cristo quitó nuestros pecados, de modo que cuando acudimos a él por la fe somos unidos a Dios. «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes» (Romanos 5.1, 2).

¿Quiere eso decir que podemos pedirle a Dios cualquier cosa —sin que importe cuán egoísta pueda ser— y que automáticamente él nos dará lo que pidamos? No, lo que debemos buscar cuando oramos es la voluntad de Dios, no la nuestra. (Por supuesto, eso no significa que no le llevemos nuestras propias preocupaciones en oración, sino todo lo contrario. Pero nuestro deseo es ver la obra de Dios según su perfecta voluntad.) La Biblia dice: «Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna

cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho» (1 Juan 5.14, 15).

¿Es la oración parte principal de su vida? Ore por sus propias necesidades. Ore por las necesidades de los demás. Alabe a Dios en la oración y pídale orientación para su vida. «Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias» (Colosenses 4.2). Recuerde que Cristo oraba repetidamente; y si él —el inmaculado Hijo de Dios— necesitó orar, cuánto más nosotros tenemos que aprender a orar «sin cesar» (1 Tesalonicenses 5.17).

CONSULTA: *¿Qué quieren decir los creyentes cuando terminan la oración diciendo «en el nombre de Jesús»? En realidad, nunca he entendido eso.*

RESPUESTA: Para entender lo que eso quiere decir, tiene que saber algo sobre el significado y la importancia de un nombre en el mundo antiguo.

En los tiempos bíblicos, el nombre de una persona era muy importante. Ese nombre era visto como algo que resumía o indicaba el verdadero carácter o la genuina naturaleza de una persona. Se podía casi decir que el nombre describía su personalidad. Un nombre no era sencillamente un sonido o una palabra; tenía un significado.

Permítame presentarle un ejemplo del Antiguo Testamento que muestra lo que quiero decir. Una vez David tuvo un problema con un hombre llamado Nabal. La palabra «Nabal» en el idioma hebreo significaba «insensato», y eso era precisamente aquel hombre. Se negó a ayudar a David aunque este lo había ayudado a él. Sin embargo, la esposa de Nabal exhortó a David a que no le hiciera daño a su esposo a pesar de que este había tratado mal a David. Así que le dijo: «No haga caso ahora mi señor de ese hombre perverso, de Nabal; porque conforme a su nombre, así es. Él se llama Nabal, y la insensatez está con él» (1 Samuel 25.25). Su nombre —insensato— indicaba el carácter o la personalidad del hombre.

Ahora considere el nombre de Jesús. «Jesús» en el idioma original del Nuevo Testamento significa «El Señor salva». Su total significado se lo dio un ángel a José: «Llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mateo 1.21).

Por lo tanto, cuando oramos «en el nombre de Jesús», estamos recordando quién es Jesús y lo que ha hecho por nosotros mediante su muerte y su resurrección. Estamos recordando que él hizo posible nuestras oraciones porque nos ha salvado, nos ha reconciliado con Dios y es nuestro

mediador. No podemos presentarnos delante de Dios por nuestro propio mérito, puesto que somos pecadores. Pero Cristo ha quitado nuestros pecados y ha hecho posible nuestro perdón. Orar en el nombre de Jesús —como debemos— es reconocer nuestra necesidad de Cristo y nuestro deseo de buscar solo su gloria y su voluntad en nuestras oraciones.

CONSULTA: *Tengo un amigo que me asegura que se resolverán todos mis problemas si oro y leo la Biblia todos los días. No estoy seguro de que eso sea tan sencillo. ¿Qué piensa usted?*

RESPUESTA: No, la Biblia no promete que desaparecerán nuestros problemas si nos entregamos a Jesucristo. Debemos entregar nuestra vida a Cristo porque él es «el camino, y la verdad, y la vida» (Juan 14.6); no porque esperemos escapar de todos los problemas de esta vida. Sí, cuando acudimos a Cristo, se resuelven muchos de nuestros problemas. Por ejemplo, si comprendemos en verdad lo que Cristo ha hecho por nosotros en la cruz, ya no tenemos necesidad de llevar la carga de la culpa, porque él nos ha limpiado de nuestros pecados. Pero podemos enfrentarnos a nuevas presiones que se originan al procurar ser fieles a Cristo.

Observe el ejemplo del apóstol Pablo, el más grande seguidor de Jesucristo que haya conocido el mundo. Sin embargo, a menudo su vida se caracterizó por dificultades y circunstancias nada agradables. (Si desea puede leer sobre algunos de sus problemas en 2 Corintios 11.23-33.)

Por supuesto, eso no quiere decir que importe poco si creemos o no en Jesucristo. ¡De ninguna manera! Sí, usted pudiera enfrentarse a problemas en su vida al igual que otras personas; pero hay una diferencia: ¡Cristo está con usted! Él puede fortalecerle en medio de las dificultades que tiene en la vida y puede darle sabiduría para enfrentarse a ellas. También le ofrece esperanza, porque usted sabe que este mundo no es el fin de todas las cosas. Algún día iremos a estar con Cristo en el cielo, donde «no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron» (Apocalipsis 21.4).

Por lo tanto, en cierto sentido su amigo lo está guiando en la dirección correcta. Dios no quitará necesariamente todos sus problemas cuando le entregue su vida a Cristo; pero mediante la oración y el estudio bíblico diario (y confiando en sus promesas) se acercará más a Cristo y conocerá de una manera más completa «la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento» (Filipenses 4.7), no importa cuáles sean las circunstancias.

CONSULTA: *Por varios meses he estado pidiéndole a Dios que me transforme y me haga una persona mejor. Sin embargo, nada parece suceder. ¿Dónde cree que esté el problema?*

RESPUESTA: No puedo menos que preguntarme si usted piensa que de algún modo Dios debe entrar en su vida y transformarle totalmente de inmediato, casi como si le cayera un rayo. Pero, por lo general, no es ese el método que Dios emplea. Considere el asunto de la siguiente manera: a usted le llevó un buen tiempo llegar a ser lo que ahora es. A Dios le tomará algún tiempo cambiarle a usted.

Claro está, usted necesita comprender que Dios también espera que hagamos nuestra parte. No conozco los problemas específicos que usted tiene y que desea que Dios transforme. Pero digamos, por ejemplo, que tiene un determinado conflicto con su lengua. Tal vez diga cosas que perjudican a otros y hace que se sientan ofendidos, o que tenga problemas debido a que fácilmente hace comentarios desfavorables de los demás. ¿Cómo piensa que Dios abordará ese asunto?

Ante todo, Dios deseará que usted se dé cuenta de la gravedad de su problema. Él quiere que sepa que una lengua mordaz o indisciplinada es un pecado que no solo perjudica sus relaciones con otras personas sino que es censurable ante sus ojos. «Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno» (Santiago 3.6).

Por tanto, Dios quiere que le entregue ese problema, que se arrepienta de él y admita que necesita la fortaleza divina para combatirlo. «Arrepentimiento» quiere decir que usted abandona ese problema de modo espontáneo y lo combate con la fortaleza de Dios. Significa que evitará situaciones en que sabe que será tentado a fallar; lo que requiere disciplina de su parte. También significa que procurará emplear su lengua para honrar a Dios y que se abstendrá del mal. Además, Dios le ha dado la Biblia, y es de suma importancia que la lea cada día y que aplique sus enseñanzas a su vida.

CONSULTA: *¿Cómo puedo acercarme a Dios? Orar es a veces como hablarle a una pared de ladrillos; y aunque han sido respondidas muchas de mis oraciones, parece como que ellas caen en el oscuro abismo de lo ignoto. ¿Cree que pueda ayudarme?*

RESPUESTA: Temo que intenta usar a Dios como si fuera el genio de la lámpara de Aladino. Usted dice que Dios ha respondido muchas de sus oraciones. Me parece un promedio bastante bueno. Dios responde todas nuestras oraciones; pero, en su sabiduría, a veces las responde con un «no».

La oración no es para que usemos a Dios; con frecuencia se emplea más para ponernos en condición de que Dios pueda usarnos.

Estuve observando a los marineros de cubierta del enorme trasatlántico United States mientras atracaba en un muelle del puerto de Nueva York. En primer lugar, les lanzaron un cable a los hombres que estaban sobre el muelle. Luego, desde dentro del barco, los poderosos motores comenzaron a halar el cable. Pero, por extraño que parezca, el muelle no fue llevado al barco, sino que el barco fue llevado cómodamente al muelle.

La oración es el cable que halan Dios y el hombre. Pero no baja a Dios hasta nosotros, sino que nos eleva a nosotros hasta Dios. Debemos aprender a decir con Cristo, nuestro Maestro en el arte de la oración: «No se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22.42).

CONSULTA: *¿Es siempre necesario orar por largo tiempo para mantener una perspectiva espiritual?*

RESPUESTA: Lo que importa no es la duración. ¿Cree que se persuade a Dios mediante largas oraciones o por la formalidad con que oremos? Ponga eso en el nivel de los humanos: ¿Qué lo impresiona más a usted? ¿Es la petición larga pero indiferente o el ruego breve pero intenso de alguien que tiene un ardiente deseo? Estoy seguro de que ve que lo importante es la condición del corazón y la exactitud de la petición. Jesús dijo: «Y orando, no uséis vanas repeticiones» (Mateo 6.7). La petición simple y directa en el nombre de Jesucristo logrará mucho más que millones de palabras frías e indefinidas. Por último, ore con esperanza. Dios sabe cuando usted ora sin esperar una respuesta. No puede orar a menos que lo haga con esperanza.

Es interesante observar que Jesús oraba a menudo en privado toda la noche, aunque sus oraciones públicas eran muy breves.

CONSULTA: *¿Es mejor orar de rodillas? ¿Es solo una expresión de humildad o es más probable que Dios escuche la oración si nos arrodillamos?*

RESPUESTA: No es la posición del cuerpo sino la actitud del corazón lo que importa cuando oramos. La Biblia habla de postrarse sobre el rostro

delante de Dios, de inclinarse, de arrodillarse, de sentarse, de caminar y de estar de pie en oración. Lo que vale no es la posición del cuerpo sino la condición del alma. Si el corazón está en armonía con Dios, se puede orar en cualquier posición imaginable.

Jesús oró sentado, de pie, de rodillas y postrado. A menudo Moisés caía sobre su rostro para orar. Con frecuencia Daniel se arrodillaba. Los discípulos estaban sentados en el aposento alto cuando descendió sobre ellos el Espíritu Santo en respuesta a la oración. Elías oró colocando su rostro entre sus rodillas.

Hay veces en las que me gusta arrodillarme para orar. Hay otras en que me parece más natural que me siente o que permanezca de pie. No creo que haya ninguna virtud especial en una posición en particular. Dios no mira la apariencia exterior sino el corazón.

CONSULTA: *Mi problema es que no puedo concentrarme cuando oro. En otros asuntos me resulta fácil evitar que mi mente se distraiga, pero no cuando me arrodillo para orar. ¿Hay algo malo en eso?*

RESPUESTA: No, no hay nada necesariamente malo en lo que le sucede a usted. Ese fue el problema de los discípulos en el huerto de Getsemaní. Se fueron a dormir cuando se les había ordenado que velaran y oraran. Alguien ha dicho: «Satanás tiembla cuando ve al santo más débil sobre sus rodillas». Estoy convencido de que, cuando lleguemos al cielo, nos asombraremos de nuestra falta de oración. La oración puede mover montañas. Por eso Satanás hará todo lo que pueda por distraerle. Nunca estará totalmente libre de distracciones en la oración, pero puede mejorar su concentración al citar salmos y usar otros medios auxiliares mientras ore. Además, recuerde que la oración es una conversación. Permanezca callado y escuche la voz de Dios. La mayoría de nosotros quiere hacer demasiado al hablar en la oración. Dios ha prometido su ayuda en cuanto a la oración: «Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles» (Romanos 8.26). Cualquiera que sea el problema, no se desanime. Continúe orando.

CONSULTA: *Sé que usted exhorta a las personas a que dediquen tiempo cada día a la oración y al estudio bíblico; pero, por alguna razón, parece que no puedo comenzar a hacerlo. ¿Por qué cree que es importante? Voy a la iglesia*

varias veces a la semana y siento que me estoy acercando a Dios mediante la enseñanza bíblica que recibo allí.

RESPUESTA: Es bueno que se desarrolle espiritualmente al recibir la enseñanza de su iglesia; pero Dios también quiere bendecirle al reunirse con él cada día. Eso no requiere un tiempo largo ni complicado, pero cada uno de nosotros se beneficia de un tiempo a solas con Dios. Permítame sugerirle algunas pautas que pudieran ayudarle a comenzar.

En primer lugar, tenga un propósito. Muchas personas no dedican tiempo —ni siquiera por algunos minutos— a la oración y a la lectura bíblica diaria porque no ven su importancia. Sin embargo, esa costumbre puede fortalecerle espiritualmente a usted y también puede ayudar a otros cuando ora por ellos. Además, recuerde que Dios quiere tener comunión con nosotros.

En segundo lugar, tenga un tiempo. He descubierto que, a menos que deliberadamente planee un tiempo definido para el estudio bíblico y la oración, otras cosas intervienen fácilmente y lo desplazan. Siempre podemos encontrar tiempo para las cosas que consideramos importantes. Separe un tiempo en que esté bien despierto y en que no será perturbado, aun cuando sea solo unos minutos al principio, y disciplínese a sí mismo para darle prioridad.

En tercer lugar, tenga un plan. Dedique algunos minutos a la oración; dé gracias a Dios por sus bendiciones, llevándole sus necesidades y recordando las de los demás. Muchos consideran beneficioso tener una lista de personas por quienes están orando. Luego dedique un tiempo a la lectura de la Biblia. No crea que necesariamente tenga que leer un pasaje muy extenso; es mucho mejor leer unos versículos y captar su significado que leer varios capítulos y no sacar mucho provecho. Comience en un libro (como el Evangelio según San Juan) y siga adelante cada día.

Por último, comprenda y aplique lo que lea. ¿Qué dice ese pasaje bíblico acerca de Dios o sobre cómo debemos vivir? ¿De qué manera tiene que ser diferente mi vida como resultado de lo que Dios me ha mostrado en dicho pasaje?

Sí, es importante hablar con Dios cada día y permitirle que nos hable mediante su Palabra. Cuando conocemos a Cristo, podemos tener comunión con él en cualquier momento.

La voluntad de Dios

CONSULTA: *Soy un nuevo creyente, por lo que quiero sinceramente conocer y hacer la voluntad de Dios, pero ¿cómo puedo en realidad saber cuál es su voluntad para mí?*

RESPUESTA: Hay muchas maneras por las cuales Dios nos guía; pero solo oímos a veces su voz cuando le rendimos la mente y el corazón. Dios nos habla por medio del Espíritu Santo cuando oramos. Conozco a un hombre que estaba confrontando un problema muy difícil. Era un cristiano ferviente, oraba por ese problema en particular y, mientras estaba orando, tuvo una clara sensación de la respuesta, así que se levantó de sus rodillas y la anotó. Más tarde ese mismo día, durante una reunión en la que se discutía el problema, leyó aquella declaración. De inmediato todo el grupo, aunque había discrepancias individuales de criterio, sintió que esa era la respuesta, por lo que unánimemente estuvieron de acuerdo. Como resultado, un asunto que había dividido por meses a esos cristianos se resolvió en armonía absoluta.

A veces Dios guía a los hombres mediante las palabras o las acciones de otras personas. A menudo él da orientación directa mientras oramos sobre el asunto o leemos la Biblia. A veces lo hace cuando un grupo de personas llegan a una conclusión que indica cómo uno de ellos debe actuar. Lo importante es estar dispuestos a hacer la voluntad de Dios. Cuando hay esa disposición, no hay dudas de que Dios la dará a conocer de algún modo. Muchos creyentes han experimentado el cumplimiento de las palabras del profeta Isaías: «Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra

que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda» (Isaías 30.21). Otra promesa se encuentra en Proverbios 3.5, 6: «Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas».

CONSULTA: *¿Qué don cristiano en mi corazón puede hacerme un mejor creyente y un mejor testigo de Cristo?*

RESPUESTA: El mayor de los dones cristianos es el amor; no la emoción sentimental con la que hoy a menudo se le confunde, sino ese profundo interés por el bienestar de los demás que nos impulsará a ayudarlos cuando necesitan ayuda, a compadecernos cuando se requiere compasión, a hacer comentarios bondadosos de las personas más que ser críticos, a desear ganarlos para Cristo si no son creyentes.

El amor es la esencia misma de todo lo que viene de Dios, porque él es amor. Fue el amor lo que movió el envío de su Hijo al mundo a morir por nuestros pecados. Se menciona primero el amor cuando el apóstol Pablo enumera los frutos del Espíritu (Gálatas 5.22). Es el amor lo que debe caracterizar nuestra actitud hacia Dios y hacia los hombres, si queremos cumplir su ley. En Mateo 22.37, 38 Jesús dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento». Después de esto, añadió: «Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Después de eso, Cristo nos dice: «De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas». Es el amor de Dios lo que nos constriñe. La Biblia dice: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados» (1 Juan 4.10). Si usted tiene un corazón amoroso, tendrá un testimonio provechoso para Cristo.

CONSULTA: *Para beneficio de los que están confundidos, ¿podría explicar su punto de vista acerca del diezmo? ¿Debemos dar un diez por ciento de nuestro ingreso bruto o la décima parte de lo que nos queda después que se pagan los gastos?*

RESPUESTA: Solo puedo decirle mis convicciones personales sobre el asunto. Si yo fuera a esperar hasta que se paguen todos los gastos antes de dar el diezmo, no quedaría nada para el Señor. Ingreso es todo lo que

recibimos, y si damos el diez por ciento de nuestros ingresos para la obra del reino de Dios, debemos dar el diezmo de nuestros ingresos brutos.

El problema con muchos de nosotros es que tratamos de ver cuán poco podemos conseguir con el diezmo en vez de cuánto podemos hacer por Dios. He conocido a muchas personas que me han dicho que nueve décimas de sus ingresos han rendido más con la bendición de Dios que las diez décimas sin su bendición. Hemos descubierto esa verdad en nuestra propia experiencia. Dios ha dicho: «Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde» (Malaquías 3.10).

CONSULTA: *Me preocupa la actitud que nuestros hijos parecen tener hacia el dinero y las posesiones. Siempre se nos enseñó a trabajar duro y ahorrar todo lo que pudiéramos; todavía tengo recuerdos de mi niñez en la época de la Gran Depresión. Pero parece que nuestros hijos quieren todas las posesiones que puedan obtener y hasta endeudarse a sumo grado para obtener las cosas materiales, y eso nos preocupa. Me imagino que eso no parece un problema espiritual, pero me gustaría saber qué opina usted.*

RESPUESTA: Nuestra actitud hacia el dinero es a menudo un indicio de lo que realmente consideramos importante en la vida. Por lo tanto, su pregunta sí aborda un problema espiritual puesto que se refiere a lo que usted y sus hijos consideran como lo principal en la vida.

Observe cuidadosamente lo que dijo Jesús en el Sermón del Monte. Él afirmó: «No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (Mateo 6.19-21).

¿Estaba diciendo Jesús que nunca debemos trabajar duro ni ahorrar dinero? No, ese no fue el significado de sus palabras. La Biblia alaba el trabajo honrado y el ahorro, y nos advierte acerca de los peligros de las deudas. Lo que él quiso señalar es que el dinero y las cosas materiales fácilmente pueden tomar el lugar de Dios en nuestra vida. Comenzamos a pensar que nuestra verdadera seguridad en la vida depende de nuestra cuenta bancaria, por lo que dejamos de confiar en Dios. Jesús también estaba advirtiendo contra un espíritu materialista que ponga las cosas y

los placeres de la vida en lugar de Dios. Asimismo la Biblia enseña que usemos nuestro dinero no solo para nosotros sino para ayudar a otros.

¿Cómo observan sus hijos la actitud de ustedes hacia el dinero? ¿Dan ustedes el diezmo a la iglesia? ¿Son ustedes ahorrativos, pero no tacaños, con el dinero que Dios les ha permitido tener? Un espíritu generoso por parte de ustedes servirá de ejemplo para sus hijos, y aunque ellos son responsables de su propia actitud con respecto al dinero, pueden ayudarles a moldear esa actitud por la manera en que ustedes viven.

CONSULTA: *Tengo un hermano que está consumiendo drogas y temo que pueda llegar a enviciarse totalmente si nadie lo ayuda. Quisiera ayudarlo, pero no sé cómo. ¿Qué me sugiere usted?*

RESPUESTA: Lo primero que necesita hacer es orar para que Dios le dé a usted (y a los demás miembros de la familia y a los amigos de su hermano) la sabiduría para abordar ese problema. Recuerde la promesa de Dios: «Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada» (Santiago 1.5).

En algún momento su hermano necesita que se le confronte de un modo amoroso con el problema que tiene. A menudo la persona que está en esa situación piensa que sus hábitos permanecen ocultos de los demás, y trata de negar que ha estado usando drogas. Pero si usted está seguro de ello, debe hablar con él y expresarle su preocupación con toda franqueza. Antes de buscar la ayuda que requiere, él tiene que enfrentarse a la realidad de que tiene un problema. También necesita sentir que tiene el apoyo de quienes lo aman. Es probable que condenarlo por sus acciones sencillamente lo enemiste con todos. Él necesita saber que usted lo ama tanto que no será un espectador pasivo ni dejará que se destruya a sí mismo.

Busque ayuda profesional. Usted no dice nada sobre dónde vive su hermano, pero si está todavía en su hogar paterno sus padres deben insistir en buscarle ayuda. Su pastor pudiera ayudarlo en ese aspecto, y tanto usted como sus padres deben buscar su consejo y el de otros que puedan ayudar.

Sobre todo, ore por su hermano. Pida que él pueda tener fuerza para luchar contra ese problema y que él llegue a darse cuenta de su necesidad de Dios. Dios no solamente lo ayudará, sino que Cristo puede darle la dirección en la vida que nunca encontrará con las drogas.

CONSULTA: *¿Es malo tener dudas sobre Dios y la religión? Tengo muchísimas dudas sobre las cosas que no comprendo, pero me pregunto si quizás...*

RESPUESTA: Nuestra mente es limitada, y nunca comprenderemos plenamente la grandeza de Dios. Solo en el cielo obtendremos las respuestas a algunos de los interrogantes que ahora tenemos. «Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido» (1 Corintios 13.12).

Pero eso no significa que deba tratar de sepultar sus dudas ni que deje de buscar las soluciones a los problemas que le han impedido tener una plena relación con Cristo. Tener fe no quiere decir que no tengamos raciocinio. No podemos saberlo todo, pero eso no significa que no podamos saber algunas cosas acerca de Dios. Lo que es todavía más importante, podemos llegar a conocer a Dios de una manera personal.

Sé que al principio pudiera parecer difícil para usted; pero el paso más importante que puede dar es abrir su corazón a Jesucristo y permitirle que entre en su vida mediante la fe. Usted pudiera decir que es difícil dar ese paso cuando tiene tantas dudas. Pero déjeme subrayar algo muy importante: Se puede confiar en Dios. Dios no miente, porque es perfecto y santo. Y él ha dicho que si vamos a él en fe, nos aceptará y nos perdonará. Si se puede confiar en alguien en el universo, ¡es en Dios! Permita que su oración sea como el grito de un hombre que fue a Jesús, pero que todavía estaba atormentado por algunas dudas: «Creo; ayuda mi incredulidad» (Marcos 9.24).

Después busque las respuestas a sus interrogantes. El recurso más importante para usted —o para cualquiera— es la Palabra de Dios, la Biblia. Léala periódicamente y pídale a Dios que le ayude a entenderla y a aplicarla a su vida, no solo para responder a sus interrogantes sino para ayudarle a llegar a ser la persona que Dios quiere que usted sea. No vacile en preguntarles a otros creyentes acerca de las dudas que tenga y los libros que puedan recomendarle. Pero cuando acuda a Cristo, me figuro que desaparecerán muchas de sus dudas puesto que llegará a comprender la grandeza y el amor de Dios.

CONSULTA: *Recientemente conocí a una muchacha que estudia conmigo en la universidad y que dice que es hechicera; pero niega que tenga nada que ver con la adoración a Satanás o algo maligno. Eso parece fantasmagórico, pero estoy fascinado y me pregunto qué piensa usted.*

RESPUESTA: Sé que algunas personas como esa muchacha afirman que hay varios tipos de ocultismo, y que ella practica uno que no tiene nada que ver con el satanismo. Pero la Biblia, así como la historia de las

prácticas ocultistas, muestra que eso no es cierto. Finalmente todo ocultismo tiene su origen en Satanás, no en Dios. Son un falso sustituto de la adoración y el culto a Dios, y tal cosa es malvada.

Esa es una razón para que la Biblia constantemente nos advierta que debemos evitar cualquier tipo de ocultismo. Eso pudiera incluir no solo el tipo de actividad que practica esa muchacha, sino cualquier clase de adivinación, magia, hechizo, espiritismo o cualquier otra práctica o creencia ocultista. Todo eso era común en el mundo antiguo, pero al pueblo de Dios se le ordenó que no tuviera nada que ver con ello: «No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos» (Deuteronomio 18.10, 11). Cuando los que habían practicado el ocultismo en Éfeso se volvieron a Cristo, inmediatamente quemaron sus libros (vea Hechos 19.19).

Hemos visto un gran incremento del interés en lo oculto en los años recientes. Me he preguntado por qué sucede eso, y me convenzo más de que se debe a una profunda hambre espiritual de muchas personas. Me imagino que eso le ocurre a usted y que en lo profundo de su ser está buscando el significado de la vida. Pero de esa manera no encontrará el verdadero significado de la vida. Solo podrá encontrarlo en Jesucristo, el Hijo de Dios, que lo ama a usted y quiere entrar en su vida.

No se deje fascinar por las prácticas que piensa que lo guiarán a Dios. Al contrario, puede conocer a Dios personalmente entregando su vida a Jesucristo.



Tercera parte:

Problemas sicológicos



El sentimiento de culpa

CONSULTA: *Siento una gran necesidad de ir a la iglesia, pero he hecho algo tan malo que ahora no quiero ir puesto que precisamente eso me hace sentir culpable por lo que he hecho. ¿Puede comprender por qué reacciono de esa manera?*

RESPUESTA: Sí, puedo comprender por qué reacciona así; pero quiero hacerle notar un hecho muy importante. Usted no está resolviendo su verdadero problema; solo está evitándolo. Lo que necesita hacer es enfrentarse al problema y solucionarlo.

¿Cuál es su verdadero problema? El problema no es el sentimiento de culpa, aunque eso es como un termómetro que le indica que algo anda mal. El asunto es que usted ha hecho algo malo y necesita el perdón de Dios. No importa cuánto oculte o reprima su sentimiento de culpa; seguirá siendo culpable de su maldad y necesita enfrentarse a la realidad de esa culpa.

Pero la verdad más importante que puede conocer es esta: ¡Usted no necesita llevar la carga de su culpa por más tiempo! Dios quiere perdonarlo y quitársela. ¿Puede eso ser posible? ¡Sí! Es posible porque Dios lo ama y, en su amor, él envió a su Hijo unigénito al mundo para morir como un sacrificio perfecto por los pecados de usted. Cristo llevó en la cruz la carga que ahora usted está llevando; la carga de pecado, de vergüenza y de culpa, no solo por ese pecado que usted ha hecho, sino por todos los demás que ha cometido. La Biblia afirma: «Llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados» (1 Pedro 2.24).

La salvación de Dios es un don gratuito que le ofrece Jesucristo. Usted nunca pudo quitar sus propios pecados; pero Cristo pudo, y los quitó. No hay razón para que siga llevando la carga de la culpa. Vuélvase a Cristo en arrepentimiento, con fe, y acepte su perdón mientras lo invita a entrar en su corazón. No hay mayor regocijo que saber que sus pecados son perdonados; esa puede ser ahora mismo su experiencia por medio de Cristo.

CONSULTA: *Hace años yo era «la otra mujer». Mi esposo ya era un hombre casado que dejó a su esposa por mí. Hemos sido felices en el matrimonio, pero ahora me siento muy culpable por lo que hice. Comprendo que he estropeado la vida de varias personas. ¿Qué puedo hacer?*

RESPUESTA: Una de las mayores tragedias de la disolución matrimonial es el daño que hace a otras personas, como a los hijos y a los familiares más cercanos. Temo que actualmente se pasa por alto esa dimensión y que se busca solo satisfacer los propios deseos egoístas sin considerar lo que eso perjudica a los demás. Tal vez su carta haga que alguien, en la misma situación que estuvo usted una vez, se detenga y piense.

Usted no puede deshacer el pasado. Pero lo más importante que puede hacer es buscar el perdón de Dios por lo que ha hecho. Cuando David pecó al cometer adulterio con la esposa de otro hombre —algo claramente prohibido por los Diez Mandamientos—, trató (igual que usted) de evitar el hecho de afrontar su responsabilidad. Sin embargo, llegó el momento en que fue confrontado con su pecado. Él sabía que había afectado la vida de muchas personas, pero también sabía que su mayor pecado era contra Dios. Por eso confesó: «Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos ... He aquí, en maldad he sido formado» (Salmos 51.4, 5).

Sí, usted ha pecado contra otros y contra Dios. Por eso se siente culpable. Pero quiero decirle algo muy importante: Dios la ama a pesar de lo que ha hecho y envió a su Hijo Jesucristo al mundo para que muriera en el lugar de usted. Si se vuelve a él en arrepentimiento y fe, puede ser perdonada por Dios y puede llegar a ser su hija. Abra su corazón a Cristo para que sea su Salvador y Señor. Entonces podrá decir como David: «Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado» (Salmos 32.1).

Por tanto, le sugiero que piense en alguna manera práctica en que pueda buscar el perdón de los demás a quienes ha perjudicado. No será fácil; pero pudiera escribir algunas cartas, por ejemplo, diciéndoles que

reconoce haberles hecho mal, y que no solo ha buscado el perdón de Dios por eso, sino que busca también el perdón de ellos.

CONSULTA: *Hace casi un año me sometí a un aborto. Eso vulneró todo lo que yo creía y desde entonces me siento culpable, tanto que me odio a mí misma. ¿Cómo puedo esperar que Dios me perdone si yo misma no puedo hacerlo?*

RESPUESTA: El perdón de Dios para nosotros no está condicionado a que nos perdonemos a nosotros mismos. La Biblia dice que «siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5.8). Eso quiere decir que aun antes de que estuviéramos interesados en arrepentirnos y pedirle a Dios que perdonara nuestros pecados, Dios ya había tomado la iniciativa.

Quiero que sepa que la criatura que usted abortó está con Dios en el cielo en este momento. Ahora Dios quiere perdonarla a usted, si se lo pide. Conozco a muchas mujeres que han tenido su misma experiencia porque creyeron la mentira de que el bebito que llevaban en su cuerpo no era más que un conjunto insignificante de tejidos, y comprendieron la verdad demasiado tarde. Muchas están ahora contándoles su experiencia a otras mujeres en circunstancias similares y ayudando a otras para que no cometan el mismo error. Tal vez ese sea el propósito de Dios con usted.

CONSULTA: *Me crié en un hogar cristiano y mis padres siempre trataron de enseñarme lo que era bueno. Pero cuando crecí y me fui de casa dejé todo eso y decidí que no lo necesitaba. Ahora comprendo que estaba equivocado, y me siento culpable por haberlo hecho. ¿Es demasiado tarde para mí? Así lo creo, pienso que Dios me ha abandonado del mismo modo que yo lo abandoné a él.*

RESPUESTA: Piense por un momento cuán maravilloso sería que usted pudiera irse a dormir esta noche sabiendo sin duda alguna que Dios ha perdonado todos los pecados que haya cometido. Y esa puede ser su experiencia, porque Dios lo ama a usted y está dispuesto a recibirlo si vuelve a él.

Jesucristo ha hecho todo lo que es necesario para perdonarlo de una manera absoluta. Cuando murió en la cruz, tomó sobre sí sus pecados y los míos. No, él no merecía morir, porque como Hijo de Dios no había pecado. Sin embargo, voluntariamente Cristo tomó los pecados de usted sobre él y recibió el castigo que usted merecía por esos pecados. ¡La deuda que usted tenía con Dios ha sido pagada por Cristo! «En [él] tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su

gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros» (Efesios 1.7, 8). Si usted fuera la única persona del mundo que necesitara el perdón, Cristo habría estado dispuesto a ir a la cruz por usted. De tal manera le ama Dios.

Dios ha prometido: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1.9). Esa promesa es para usted, no importa lo que haya hecho en el pasado. No permita que el pasado lo siga manteniendo alejado de Cristo, sino arrodílese, confíesele sus pecados, y reciba a Cristo y su don de perdón hoy mismo.

CONSULTA: *Reconozco que no he sido ni por asomo una persona perfecta, y muy dentro de mi alma siento muchísima culpa por las cosas que he hecho y que sé que son malas. ¿Cómo puedo saber que Dios me perdonará? Quiero comenzar de nuevo mi vida, pero temo que fracasaré otra vez.*

RESPUESTA: Dios le Ha dado a usted el sentimiento de culpa para persuadirlo a cambiar su estilo de vida, y buscar el alivio de su perdón. Y su perdón es genuino; Dios no le daría a usted esos sentimientos si no le ofreciera también el perdón.

¿Cómo puede conocer el perdón de Dios? Ya usted ha dado el primer paso al reconocer sinceramente su pecado y su incapacidad para hacer algo con respecto a él. Ahora vuélvase a Cristo para pedir su perdón. Es que Cristo vino a quitar nuestros pecados. Como Hijo de Dios, era perfecto y sin pecado; pero voluntariamente tomó sobre sí mismo el pecado y el castigo que usted y yo merecíamos cuando murió en la cruz. Él murió en lugar suyo, de manera que usted pudiera ser perdonado. «Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores» (1 Timoteo 1.15). ¿Por qué lo hizo Dios? Lo hizo porque le ama.

Cristo ha hecho todo lo necesario para perdonarle y le ofrece su perdón como un don gratuito. ¿Qué debe hacer usted? El don gratuito de la salvación de Dios debe recibirse como cualquier otro regalo.

CONSULTA: *Esta pudiera parecer una pregunta sin importancia, pero ¿por qué me siento culpable cuando hago algo que sé que es malo? No digo que yo sea una persona muy religiosa, aunque creo en Dios; pero no puedo librarme del sentimiento de culpa cuando hago algo malo. ¿Es solo un problema psicológico, como sugieren algunos de mis amigos, o hay algo más que eso?*

RESPUESTA: La razón de que nos sintamos culpables es que somos culpables. Es que Dios ha hecho este mundo de manera que algunas cosas son

moralmente buenas y otras son malas; y cuando actuamos contra sus normas para la vida nos convertimos en culpables de quebrantar sus leyes. Además, Dios nos ha hecho con una conciencia, de modo que nos damos cuenta cuando hacemos lo malo y somos sensibles a la voz de la conciencia. Esa es una de las características que nos diferencia de las plantas y los animales.

Pero permítame añadir algo más. ¿Por qué Dios nos hizo de manera que tengamos ese sentimiento de culpa cuando lo desobedecemos? Una razón es que así comprenderemos la necesidad que tenemos de él. Cuando usted pone su mano sobre una estufa caliente, siente dolor de inmediato. Dios le dio la capacidad de experimentar ese dolor, y lo hizo con un propósito: que usted pudiera quitar la mano y no quemarse. El sentimiento de culpa es algo así. Es como un «dolor» que Dios nos da cuando pecamos, de modo que comprendamos que lo que estamos haciendo no solo es malo sino que nos dañará a nosotros. Su propósito es alejarnos del pecado y ayudarnos a comprender que necesitamos a Dios.

¿Ha reconocido usted sinceramente su necesidad de Dios? Usted necesita el perdón por sus pecados y necesita la ayuda de Dios cada día. Aun más que eso, necesita la vida eterna que solo Dios puede dar. «Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida» (1 Juan 5.11, 12). Abra hoy su corazón a Cristo.

13

El enojo

CONSULTA: *Sé que es probable que esto lo ofenda a usted, pero estoy enojado con Dios. Mi esposa acaba de morir de cáncer, por lo que me siento abatido, con resentimiento y amargura, aun cuando ella era una excelente cristiana y sé que está en el cielo.*

RESPUESTA: Muéstrese agradecido porque su esposa conocía a Cristo y porque ahora está en el cielo con él, donde el dolor y la muerte nunca la tocarán otra vez. Agradezca que Dios está con usted en este momento, que le ama y quiere ayudarlo. Dios aún domina todas las circunstancias de la vida, a pesar de que usted no comprenda todo lo que sucede en este mundo herido profundamente por el pecado. Podemos, como Pablo, estar «entristecidos, mas siempre gozosos» (2 Corintios 6.10).

Confiésele a Dios cómo se siente en realidad. Él ya lo sabe, por supuesto, pero usted tiene que ser sincero con él y reconocer su propia necesidad de arrepentimiento y sanidad. Debe reconocer su necesidad de consuelo por su aflicción. Recuerde que Cristo murió en la cruz por usted, eso quiere decir que Dios sabe lo que es sufrir. Cristo es «varón de dolores, experimentado en quebranto» (Isaías 53.3). Abra su vida a Cristo de una manera renovada mediante la fe, porque él quiere ayudarlo.

Este no es un momento agradable para usted, pero puede atravesar esa experiencia sintiendo el amor de Dios de manera más profunda. Cristo vino «a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos ... se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado» (Isaías 61.2, 3).

CONSULTA: *Mis antecedentes raciales son diferentes de la mayoría de las personas que residen en mi vecindario. Francamente, he visto muchísimo prejuicio y aunque trato de pasarlo por alto es difícil no enojarse. ¿Puede entender cómo me siento?*

RESPUESTA: Sí, por supuesto que puedo entenderlo. Una razón es que he visto muchísimo prejuicio a lo largo de mi vida. Al principio de mi ministerio decidí que nuestras campañas no serían segregacionistas. También he estado en países extranjeros donde yo no era de la misma raza de la mayoría de las personas, y a veces he sentido la hostilidad que algunos tienen contra mi propia raza. He llegado a comprender que hay prejuicio racial en muchas partes del mundo, y a veces es muy fuerte.

El creyente que procura vivir como Cristo quiere que viva comprenderá que el prejuicio y el odio racial son censurables. El apóstol Pablo había crecido muy orgulloso de su herencia racial, pero cuando Cristo entró en su vida comenzó a ver a las personas de una manera diferente. Comenzó a mirarlas del mismo modo que Dios, y llegó a un punto en que pudo decir: «De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne ... Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación» (2 Corintios 5.16, 18). Dios le había dado un nuevo amor por los demás, por lo que Pablo se convirtió en el gran apóstol para las personas que no eran de su misma raza.

En el fondo, el odio racial es un problema espiritual causado por el pecado. Pudiéramos respaldar leyes y otras medidas que fomenten la armonía racial; pero al mismo tiempo el problema más profundo del odio es espiritual, y solo puede resolverlo Dios. Cristo puede cambiar el corazón de una persona, reemplazando el odio con el amor y la indiferencia con la compasión.

No deje que el odio lo domine, no importa lo que otros hagan que provoque su enojo. Solo llegaría a ser culpable del mismo pecado que los aflige a ellos y nada se resolvería. Al contrario, abra su vida a Cristo y permita que él le dé un nuevo amor por los demás. Deje que le muestre la manera en que usted pueda ayudar a establecer buenas relaciones entre las personas, y permita que le ayude a usted en todos los aspectos de su vida para vivir por él.

CONSULTA: *Hace tres meses sufrí un accidente automovilístico que me ha dejado con una incapacidad física para toda la vida. No comprendo por qué Dios dejó que me sucediera eso. Soy estudiante universitario y eso ha arruinado mis planes para el futuro. Reconozco que estoy enojado con Dios, no puedo evitarlo, aunque sé que usted dirá que eso es malo.*

RESPUESTA: ¿Se ha detenido a preguntar por qué está vivo cuando tantas personas mueren cada año en accidentes automovilísticos? ¿Le ha dado gracias a Dios por haberle salvado la vida?

No sé por qué Dios permitió que le ocurriera ese accidente, como tampoco sé por qué permitió que saliera con vida. Pero sí sé esto: Dios se interesa por usted y quiere ayudarlo en el futuro. Usted puede vivir toda la vida preguntándose: «¿Por qué?» Pero, ¿qué provecho sacará de ello? Solo deformará su mente y herirá su alma, y lo aislará de los que viven a su alrededor.

La Biblia advierte: «Es cierto que al necio lo mata la ira, y al codicioso lo consume la envidia» (Job 5.2).

No impida usted mismo que Dios le ayude. Al contrario, abra su corazón a Jesucristo y pídale que entre en su vida y le ayude. Algunas de las personas más valiosas que he conocido han sido incapacitadas físicamente, y han descubierto el secreto de andar con Cristo cada día y de conocer la fortaleza y el regocijo que Dios da. Esa también puede ser su experiencia si pone su vida y su futuro en las manos divinas. «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13).

CONSULTA: *Sé que se supone que debemos amar a los demás; pero es difícil para mí no enojarme con el hermano y la hermana de mi esposo. Su mamá es una ancianita que vive con nosotros porque tiene muchísimos problemas de salud. Pero ellos nunca vienen a visitarla ni a ofrecer ninguna clase de ayuda. Nosotros podemos cuidarla, pero pienso que ellos deberían ser más considerados, ¿no es cierto?*

RESPUESTA: Sí, deberían ser más considerados. Después de todo, cuando eran niños ella los cuidó por muchos años, y es triste que no hagan algo para expresarle su gratitud por todo lo que hizo por ellos. Es probable que algún día también lleguen a ser ancianos y menos capaces de cuidarse a sí mismos. ¿Cómo se sentirán cuando sus hijos —que sin duda los observan y notan la manera en que tratan a su mamá— no les presten atención en su momento de necesidad?

La Biblia trata el asunto de nuestra responsabilidad hacia nuestros padres. Uno de los Diez Mandamientos declara: «Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da» (Éxodo 20.12). La Biblia también afirma: «Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo» (1 Timoteo 5.8).

Esa clase de desconsideración e ingratitud es indicio de un problema espiritual. Cuando somos egoístas y tratamos a los demás con egoísmo, eso indica que no hemos permitido que el amor de Dios nos toque y nos domine. Si no estimamos a nuestros padres, eso es señal de que tampoco estimamos a Dios, nuestro Padre celestial. Ore por sus parientes, no solo para que muestren más amor por los demás sino para que lleguen a conocer a Cristo, para que experimenten su amor y su perdón.

Al mismo tiempo, no permita que la amargura y el odio la destruyan. Tal vez necesite tomar la iniciativa e invitar a esos parientes a su casa de vez en cuando; no para discutir con ellos, sino para mostrarles que son bienvenidos a su hogar. «No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres» (Romanos 12.17, 18).

CONSULTA: *Me es difícil no enojarme con Dios. El año pasado murieron de cáncer mi hermana y mi madre, las extraño mucho. ¿Por qué Dios permitió que eso les sucediera? Ambas tenían fe en que Dios las sanaría, pero él no lo hizo; no lo comprendo.*

RESPUESTA: Sé que es un momento difícil para usted y es inevitable que haga la pregunta: «¿Por qué?». Como seres humanos, somos limitados y no siempre comprendemos plenamente por qué nos suceden algunas cosas. A menudo suponemos que este es un lugar mejor y esta es una vida mejor que la que Dios tiene preparada para nosotros en el cielo, donde no hay dolor, ni sufrimiento ni muerte. Si usted pensara más en lo que debe ser el cielo y en un Dios que ama tanto a su hermana y a su mamá que las llevó al cielo consigo, en vez de verlas sufrir, comenzaría a sentirse mucho mejor con respecto a la bondad de Dios para ellas y para usted.

La Biblia enseña que Dios es un Dios amoroso, y que tiene el dominio definitivo del universo. La Biblia también enseña que el mal es una realidad, y llama a la muerte «enemigo» (1 Corintios 15.26). Esas cosas son verdaderas, aun cuando no pueda entenderlas plenamente ni adaptarme a ellas.

Usted puede tener una de dos reacciones a lo que ha sucedido, y quisiera que pensara en ellas cuidadosamente y no permitiera que las emociones ensombrezcan la verdad. Por una parte, puede reaccionar contra Dios, culpándolo de lo que ha sucedido, amargarse y enojarse. Con ello, estará diciendo que Dios no es amoroso ni injusto, y hasta que se equivoca en lo que hace.

Por otra parte, ese suceso puede acercarla a Dios. ¿Cómo es posible? Puede suceder si usted comprende que necesita a Dios ahora mismo. Necesita su amor, su compasión y su esperanza para el futuro. Necesita la paz interior que solo él puede dar y que se la dará si aprende el secreto de confiar en él.

Mire más allá de su aflicción actual hasta que vea a Jesucristo. Dios sabe lo que es sufrir y hasta conoce la experiencia de la muerte, porque su Hijo murió en la cruz. Él lo hizo para que usted pudiera ser perdonada y tuviera vida eterna. ¿Quiere saber —en realidad, saber— que Dios la ama? Mire a Cristo. «En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros» (1 Juan 3.16). Su madre y su hermana eran por lo visto mujeres de mucha fe, y en este momento están con Cristo en el cielo, completamente libres del dolor y de la tristeza de esta vida. No deje que aumente la amargura y que envenene su vida, sino vuélvase a Cristo y renueve su consagración a Él.

CONSULTA: *Reconozco que estoy enojada con Dios, porque tengo una incapacidad física desde que nací y eso siempre me ha impedido llevar una vida normal. ¿Por qué Dios me hizo eso? Nunca podré tener la clase de trabajo que me gustaría realizar. Usted apenas puede comprender lo frustrante que es estar atada a una silla de ruedas la mayoría del tiempo.*

RESPUESTA: La mayoría de los que nunca nos hemos enfrentado a dificultades como las tuyas no podemos comprender plenamente la frustración que usted siente. Una razón por la que he publicado parte de su carta es para que todos nos animemos a ser más sensibles hacia los que tienen cualquier clase de incapacidad.

Uno de los aspectos más conmovedores del ministerio de Jesús fue la manera en que demostró su interés por los enfermos e incapacitados. «Y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó» (Mateo 4.24). Y la animo a usted a que lleve sus cargas y sufrimientos personales a Cristo, porque él la ama y quiere ayudarla. No entendemos plenamente por qué Dios permite el sufrimiento y los impedimentos físicos. Usted puede dejar que el enojo y la amargura dominen el resto de su vida, o puede aceptar sus limitaciones. Todos tenemos limitaciones en algún sentido, pero con la ayuda de Dios podemos descubrir la alegría de vivir a plenitud.

El enojo y la amargura la deformarán y la arruinarán; la incapacitarán más de lo que en realidad está. Pero Cristo quiere quitar todo eso de su vida, él la ayudará a adaptarse y a ganar la victoria sobre las cosas que impiden su desarrollo espiritual.

La depresión

CONSULTA: *Me siento perseguido por mi pasado. Soy veterano de la guerra de Viet Nam y, como muchos otros que estuvieron allí, nunca podré olvidar algunas de las cosas que vi. También me he enviciado en algunas cosas (como las drogas) que me resultan difíciles de abandonar. He participado en varios programas de rehabilitación que me han ayudado un poco, pero he llegado a sentirme tan deprimido que ni siquiera puedo mantenerme en un trabajo. Por favor, pídale a Dios que me ayude de alguna manera.*

RESPUESTA: Dios tiene una manera asombrosa de quitar lo doloroso o incluso lo mal hecho en nuestro pasado, y de ayudarnos a vencer de modo que no sigamos siendo esclavos de esas cosas. Le pido a Dios que esa sea su experiencia.

Por eso lo animo a que le pida a Cristo la ayuda y el perdón que necesita. ¿Qué puede hacer Dios por usted? En primer lugar, él puede darle libertad de la culpa, porque solo él puede perdonar sus pecados, y una cosa que lo está persiguiendo a usted son sus pecados. Es que el pecado nos separa de Dios. Dios nos ama, y él quiere perdonarnos y reconciliarnos con él. Dios ha hecho todo lo que era necesario para hacer posible nuestro perdón, al enviar a su unigénito Hijo, Jesucristo, a morir en la cruz en nuestro lugar. La Biblia promete que en Cristo tenemos «el perdón de pecados según las riquezas de su gracia» (Efesios 1.7).

Además, Dios quiere darle un nuevo propósito y la fortaleza para vivir. Quiere que encuentre la voluntad de él para la vida de usted, y no hay aventura más emocionante que conocer a Dios y hacer su voluntad.

Él también puede guiarle a algunos programas convenientes que pueden ayudarlo a enfrentarse a sus problemas. Cuando conocemos a Cristo, tenemos un ancla que nos mantendrá seguros pese a las tormentas que azoten nuestra vida.

CONSULTA: *Nuestro hijo tiene una ligera incapacidad física, lo cual nos preocupa puesto que es muy tímido debido a eso y se vuelve cada vez más introvertido. El problema es que sus compañeros se burlan de él porque es diferente y no puede hacer todo lo que ellos hacen. ¿Cree usted que debemos preocuparnos por eso o porque él cambie de actitud?*

RESPUESTA: Sí, ustedes deben preocuparse y hacer todo lo que puedan para ayudarlo a vencer su problema. De otra manera corre el peligro de adquirir tendencias negativas hacia sí mismo y hacia los demás, las que pueden incapacitarlo para el resto de su vida. La sicología moderna está descubriendo una verdad que la Biblia enseñó hace mucho tiempo: que los primeros años de la vida de un niño son extremadamente importantes en la formación de su personalidad.

Hable de manera franca con los maestros de su hijo acerca de ese problema. Es probable que no estén conscientes de ello y que estén dispuestos a hacer todo lo posible por ayudar a su hijo. También necesitan ayudar a sus discípulos a ser más sensibles, no solo hacia su hijo sino hacia todas las personas de nuestra sociedad que tienen alguna incapacidad física. Además, hagan todo lo que puedan para animar a su hijo y háganle ver que ustedes lo aman tal como es.

Es necesario también que motiven a su hijo a entregar su vida a Jesucristo. Una de las grandes verdades que cualquiera de nosotros puede descubrir es que somos importantes y valiosos para Dios, no importa lo que otros puedan pensar de nosotros o a qué problemas tengamos que enfrentarnos. «No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo» (Isaías 43.1, 2). ¿Cómo sabemos que eso es cierto? Lo sabemos porque Jesucristo estuvo dispuesto a ir a la cruz y morir en nuestro lugar. Así que oren por su hijo de modo que comprenda que nunca habrá de estar solo si conoce a Cristo.

CONSULTA: *Siempre he creído en Dios, pero desde que nuestro hermoso bebé vivió solo una semana, he perdido toda esperanza. No creo que pueda orar más. ¿Cómo puedo hallar ánimo para seguir viviendo?*

RESPUESTA: Quisiera poder sentarme a su lado y conversar por una hora para responder a su pregunta. Una situación como la suya es la prueba suprema del cristianismo. No se imagine que usted es la única persona que ha tenido momentos de tristeza espiritual. Hasta los grandes santos han tenido sus días sombríos; pero encontraron de nuevo a Dios. Usted también puede hallarlo. Haga estas cuatro cosas:

1. Arrodílese cada mañana y dé gracias a Dios por toda la alegría que él le ha dado a través de los años. Entréguele a él su día. Pídale a Cristo que le guíe y le dirija. Luego piense en él todo el día como si estuviera caminando a su lado.
2. Lea su Biblia. En ella encontrará palabras de sabiduría y de consuelo, porque «ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido» (1 Corintios 13.12).
3. Busque oportunidades para ayudar a otros que tengan necesidades. Hay alguien que necesita su amor y su cuidado. Pídale a Dios que le muestre quién es.
4. Manténgase firme en su fe, creyendo en la vida eterna. La muerte no es el fin sino la entrada al cielo.

Esta es una hora difícil para usted. Recuerde que Jesús no prometió que sus seguidores escaparían del sufrimiento y de la angustia. No, más bien prometió que tendrían paz en medio del dolor y que se les daría fortaleza divina para soportar en los momentos de debilidad. La Biblia dice: «Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe» (1 Juan 5.4).

CONSULTA: *Mi esposa está recibiendo un tratamiento de quimioterapia como parte de un proceso postoperatorio, después de una intervención quirúrgica hace varios meses para extirparle un tumor canceroso. Todo ello ha sido físicamente difícil para ella; pero lo sorprendente es que mantiene un espíritu muy animado, mientras que yo me siento cada vez más deprimido. Trato de ocultarle mi estado de ánimo, pero solo estoy empeorando. Tal vez su fe tenga algo que ver con su actitud; pero, cualquier cosa que sea, me gustaría tener lo que ella tiene.*

RESPUESTA: De lo que usted dice en su carta es evidente que su esposa tiene una fe firme en Jesucristo y que Dios le ha dado una medida

extraordinaria de fortaleza para este momento difícil. Le pido a Dios que usted también llegue a conocer a Cristo, de manera que juntos puedan compartir el regocijo de formar parte de la familia de Dios.

¿Por qué la fe de su esposa hace que la actitud de ella sea diferente? Una razón es que cuando conocemos a Cristo sabemos que nunca estamos solos, no importa qué problemas o sufrimientos tengamos que enfrentar. «¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? ... Si en el Seol hiciera mi estrado, he aquí, allí tú estás ... Aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra» (Salmos 139.7, 8, 10). Otra razón es que ella sabe que su vida no lo es todo y que algún día irá a estar con Dios en el cielo para toda la eternidad. Ella sabe que en el cielo «ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron» (Apocalipsis 21.4).

Ahora Dios está procurando la atención de usted. No le vuelva la espalda. Al contrario, confíesele a Dios que reconoce que es pecador y necesita su perdón, luego pídale a Jesucristo que entre en su vida como su Salvador y Señor. Cuando lo haga, comenzará a ver la vida (y la muerte) en una nueva dimensión, y Cristo reemplazará su desesperación con la esperanza y la luz de su presencia.

CONSULTA: *Creo que debería decir que nunca en mi vida he sido feliz. Mi padre siempre estuvo demasiado ocupado en sus negocios y mi madre solo sabía regañarme. Mi matrimonio tampoco ha sido feliz, por lo que me siento cada vez más deprimida. Tal vez Dios pueda ayudarme.*

RESPUESTA: Lamento que su vida haya sido tan desdichada. Me imagino que usted se da cuenta de que algunos de sus sentimientos tal vez se originaran en las experiencias de su niñez, por lo que los padres necesitan comprender cuánto afecta su conducta el futuro de la vida de sus hijos.

Sí, Dios puede ayudarla en esa situación y quiere hacerlo porque la ama. A través de su vida ha experimentado que, en realidad, la gente no la amaba; y, aunque lo reconozca o no, es probable que haya sentido muy dentro de su ser que no era digna de amor y que no vale la pena vivir. Pero quiero darle una buena noticia: ¡Dios le ama! ¿Cómo sé que la ama? Lo sé porque Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, estuvo dispuesto a morir por los pecados de usted para que así pudiera llegar a formar parte de la familia de Dios. Si usted hubiera sido la única persona con pecado en el mundo, Cristo habría ido a la cruz como expiación por sus pecados. ¡De tal manera la ama él!

Por eso una de las cosas más importantes que puede hacer es comenzar a verse a sí misma de la manera en que Dios la ve. No seguirá pensando igual una vez que comprenda el gran amor de Dios. «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios» (1 Juan 3.1).

Sí, Dios ha hecho todo lo posible para limpiarla de todos los pecados y llevarla a una relación personal con él. Pero usted debe responder a su amor. ¿Cómo puede hacerlo? Aceptando a Jesucristo en su corazón mediante la fe, pidiéndole que entre en su vida y que sea el Señor de su vida. Dios está a solo una oración de distancia, él está dispuesto a recibirla. Lea la Biblia y vea lo que dice sobre el amor de Dios por usted. Dios quiere transformarla y darle una paz interior que usted nunca ha conocido; lo hará cuando usted ponga en él su fe.

CONSULTA: *Hace un par de meses tomé una dosis excesiva de píldoras debido a que estaba muy deprimida. Ahora me siento mejor, pero está latente en mi subconsciente el temor de que pierda de nuevo el control y que lo trate de hacer otra vez. ¿Cómo puedo vencer ese temor?*

RESPUESTA: Como seguramente ha descubierto, hay muchas causas de depresión. Desde su punto de vista, estoy seguro de que su médico le recomendaría que buscara ayuda profesional de inmediato si descubre que se repite su depresión. Pero también creo que usted puede recibir ayuda de Dios, que la libere de sus temores y que la fortalezca espiritual y emocionalmente.

Por eso lo más importante que puedo decirle es que aprenda a confiar en Dios en todas las circunstancias, y que mantenga sus ojos puestos en él. En cierta ocasión el gran profeta Elías se desalentó tanto que hasta le pidió a Dios que le quitara la vida. (Puede leer la historia de su lucha espiritual en 1 Reyes 19.) Es probable que hubiera muchas cosas que contribuyeron a la depresión de Elías: cansancio físico, hambre, sensación de derrota porque creía que no había tenido éxito, temor del futuro y hasta miedo de que sus enemigos lo mataran. Pero el quid del asunto era que Elías estaba enfocándose en sus circunstancias en vez de concentrarse en Dios. La solución de Dios fue satisfacer sus necesidades físicas al darle descanso y alimento; pero además Dios le dio una nueva visión de la gloria, del poder y del amor de Dios. Elías siguió haciendo muchas grandes cosas para Dios.

Dios la ama y quiere que reconozca que él está con usted en todas las circunstancias de su vida. Cristo puede quitar sus temores, y puede darle fortaleza para vivir cada día. La Biblia promete: «No temas, porque yo te

redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán» (Isaías 43.1, 2). Esa puede ser su experiencia cuando camine con Cristo cada día.

CONSULTA: *El médico me acaba de diagnosticar cierta formación cancerosa. Afirma que tal vez pueda curarse, pero a veces me pregunto si vale siquiera la pena someterme al tratamiento. ¿Por qué Dios permite que sucedan cosas como estas?*

RESPUESTA: Es comprensible que se sienta deprimida por esa noticia y se pregunte si vale la pena el esfuerzo para tratar de combatir la enfermedad. Pero le pido a Dios que usted no se entregue a la desesperación. Es indudable que su médico tiene buenas razones para decirle que tiene posibilidades de curarse (aunque usted también quiera buscar el diagnóstico de otro facultativo). Ha habido notables progresos en la lucha contra el cáncer en los años recientes, por lo que sería un error que usted renunciara a esas probabilidades. Además, debe recordar que hay otras personas que la aman y que dependen de usted, y por causa de ellos tiene que buscar la solución correcta a ese problema.

No siempre sabemos todas las razones por las que Dios permite que nos sucedan cosas así. Pero quiero decirle algo que he oído muchas veces de personas que se han enfrentado a dificultades similares, y que yo también he experimentado: Dios incluso puede usar las experiencias dolorosas de nuestra vida para acercarnos más a él y realizar sus propósitos en nuestra vida. La Biblia nos recuerda: «Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados» (Hebreos 12.11).

Por lo tanto, cualquiera que sea el resultado final de su enfermedad, le pido a Dios que la ayude a entender lo que él quiera enseñarle. Tal vez, por ejemplo, Dios quiere enseñarle acerca de la importancia de ponerlo a él en primer lugar en su vida. Quizá le esté enseñando a confiar en él más y más en todas las circunstancias. Tal vez le esté enseñando que las cosas eternas son más importantes que las efímeras. No permita que la dominen la amargura o el enojo, al contrario, aproveche este tiempo para descubrir más del amor y de la misericordia de Dios en su vida.

CONSULTA: *¿Qué dice la Biblia acerca del suicidio? ¿Sería perdonada si me suicidara?*

RESPUESTA: Por lo regular, no suelo contestar cartas anónimas, pero he hecho una excepción en su caso porque me doy cuenta de que usted es una persona profundamente atribulada que está al borde de cometer un grave pecado: quitarse la vida. Le ruego a Dios con todo el corazón que no le permita dar ese paso, porque estoy convencido de que sería una acción terrible. Sí, Dios conoce nuestro corazón y puede perdonar nuestros pecados. Pero eso nunca debe ser una excusa para hacer lo malo. Si usted no conoce a Cristo, francamente debo decirle que la muerte no solucionaría sus problemas, sino que tendría por delante una eternidad de tristeza y soledad, separada para siempre de Dios y del cielo. En otras palabras, quiero hacerle ver la gravedad del paso que presiento que usted está a punto de dar.

Sobre todo quiero mostrarle otra gran verdad: que Dios la ama y quiere entrar en su vida ahora mismo para quitarle su desesperación y darle esperanza, paz. Tal vez piense que no es posible; pero sí lo es, porque Dios es más poderoso que sus problemas, cualesquiera que puedan ser.

Observe lo que Dios dice: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga» (Mateo 11.28-30). Muchísimas personas a través de los siglos han descubierto esa verdad, y también usted puede descubrirla cuando ponga sus cargas en Cristo. No se entregue a la depresión y a la desesperanza; Dios tiene un plan para su vida, y lo más importante que usted puede hacer es descubrirlo e invitar a Cristo a que entre en su corazón a través de la fe.

CONSULTA: *Un amigo nos contó que usted dijo en un artículo que Dios no salvaría a una persona que se suicidara, no importa cuáles fueran sus circunstancias. Nuestro hijo sufrió de una terrible enfermedad mental por muchos años y finalmente se quitó la vida, aunque en realidad creo que conocía a Dios. ¿Cuál es el fundamento de su punto de vista?*

RESPUESTA: Ese no es mi punto de vista. Su amigo no comprendió algo del artículo o —como sucede a veces por limitación de espacio— el periódico omitió parte del artículo. Lamento mucho ese malentendido.

Todas las semanas recibo muchas cartas de personas que están pensando en suicidarse. Siempre trato de ser muy cuidadoso al responderles, porque el suicidio es un asunto terriblemente grave y no quisiera que alguien tome algo que yo pueda decir como una excusa para cometer ese

acto terrible. Dios nos ha dado la vida, y solo él tiene derecho a quitarla. Además, aun en medio de las más difíciles circunstancias Dios está con nosotros cuando conocemos a Cristo; él puede ayudarnos a ganar la victoria sobre ellas. Por lo tanto, por una parte, debo recalcar el hecho de que el suicidio es censurable ya que no forma parte del plan de Dios.

Pero también hay ocasiones en que, debido a un impedimento mental, una persona no comprende lo que está haciendo, como sucedió en el caso de su hijo. Dios comprende tales situaciones, aun cuando nosotros no las entendamos. «Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo» (Salmos 103.13, 14). La Biblia también promete «que ni la muerte, ni la vida ... ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 8.38, 39).

Solo una cosa nos impedirá ir al cielo: nuestra negativa a ir a Cristo con fe y confianza. No somos salvados por nuestras buenas obras, porque jamás podremos hacer suficiente bien para ganar el favor de Dios. Dios nos salva solamente por su gracia cuando confiamos en Cristo. Así que no debemos abusar de la gracia de Dios ni pensar que ella significa que podemos hacer lo que nos plazca sin pagar las consecuencias. Pero consuélase en la gracia de Dios al recordar a su hijo y procure vivir para Cristo cada día.

CONSULTA: *¿Por qué algunas de las personas más encantadoras del mundo parecen ser tan desdichadas? Pienso en algunas de las estrellas del cine, por ejemplo, que parecen no encontrar un matrimonio feliz y hasta terminan quitándose la vida.*

RESPUESTA: La Biblia nos dice que fuimos creados para Dios; por eso, cuando nos negamos a darle su legítimo lugar en nuestra vida, las cosas salen mal y se deforma nuestra propia existencia. He descubierto que a menudo la gente que evalúa todas las cosas en términos de fama y fortuna aparentemente cree que de alguna manera encontrará la felicidad por medio de ellas. Pero es un callejón sin salida, porque la felicidad y la paz duradera solo pueden venir de Dios.

Eso es lo que descubrió el rey Salomón. Durante su reinado, Israel tuvo paz y fue una nación muy rica. Salomón pudo tener todo lo que el dinero podía comprar, pero en busca de la felicidad probó todas las cosas imaginables: opulencia, sexo, autoridad, placer, alcohol y hasta religión (aunque fue solo un tipo de religión muerta y formal para él). «No negué a

mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno» (Eclesiastés 2.10). Sin embargo, ¿cuál fue el resultado de la búsqueda de Salomón? «Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu» (Eclesiastés 2.11). Por último comprendió que la felicidad verdadera y el significado de la vida solo podía encontrarse en Dios.

Esas cosas nos deben servir de advertencia, para que estemos seguros de no procurar llenar el vacío de nuestra vida con cosas que nunca van a satisfacer nuestro corazón. Solo Dios puede hacerlo y lo hará si le entregamos el corazón a Jesucristo. Jesús dijo: «Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Juan 10.10). Esa ha sido la experiencia de los creyentes a través de los siglos, y puede ser también la experiencia de usted si abre su corazón e invita a Jesucristo a entrar en su vida.

Hace siglos, Dios, por medio del profeta Isaías, declaró lo siguiente: «¿Por qué gastáis ... vuestro trabajo en lo que no sacia? ... Inclinaid vuestro oídos, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma» (Isaías 55.2, 3). Esa es hoy la invitación de Dios, llamándolo a usted para que acuda a Cristo y encuentre el verdadero significado de la vida.

CONSULTA: *Actualmente oigo hablar muchísimo de la llamada «crisis de la mediana edad». ¿Dice la Biblia algo al respecto?*

RESPUESTA: Esa expresión, por supuesto, tiene solo algunos años, pero creo que probablemente hay buenos ejemplos en la Biblia. Como lo entiendo, quienes hablan de la «crisis de la mediana edad» se refieren al hecho de que muchas personas (sobre todo hombres, según creo) pasan por un período de crisis en su edad madura cuando consideran sus metas y lo que han (y no han) realizado. Para algunas personas esa «crisis» hace que abandonen sus responsabilidades o procuren actuar otra vez como jóvenes, a menudo de una manera tonta, como un hombre de edad madura que de repente deja a su esposa y se «enamora» de una adolescente.

Me pregunto si, en cierta manera, el rey David tuvo una experiencia similar cuando llegó a la madurez. Cierta vez, se suponía que estuviera en la batalla con sus tropas pero, por alguna razón, se había descuidado y permaneció en el palacio. Allí vio a una hermosa mujer llamada Betsabé, que era esposa de otro hombre; sin embargo, David cometió el pecado de adulterio con ella. Fue un momento sombrío en la vida de un hombre que otras veces había tratado de obedecer a Dios y que, por varios meses, vivió sin comunión con Dios. (Puede leer esa historia en 2 Samuel 11.)

Pero finalmente David se enfrentó a su pecado y comprendió su insensatez —y la maldad— de lo que había hecho. Una de las oraciones más elocuentes de arrepentimiento en toda la Biblia es la del Salmo 51. «Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia ... Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado» (Salmos 51.1, 2).

Si usted siente que se enfrenta a esa clase de crisis —o a cualquier otra—, comprenda que lo más importante de la vida es entregarse a Cristo y procurar hacer su voluntad. Si sabemos que estamos en la voluntad de Dios, no tiene por qué haber momentos de crisis y desconfianza de sí mismo. Como escribió David en otro salmo: «Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre» (Salmos 16.11). Usted también puede tener esa experiencia cuando siga a Jesucristo como el Señor de su vida.

CONSULTA: *Entiendo que la Biblia nos manda que perdonemos a nuestros enemigos muchas veces. Aunque he tratado de perdonar a cierta persona por algo malo que me hizo en forma deliberada, sencillamente no he podido. No tengo otros enemigos. ¿Piensa usted que Dios me juzgará por tener solo a esa persona a quien no puedo perdonar?*

RESPUESTA: Hasta el incrédulo tiene amigos y seres queridos, pero los ama porque también es amado por ellos. En eso consiste la diferencia de la vida cristiana. Jesús dijo: «Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, hace bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen» (Mateo 5.44). En otra ocasión dijo que debemos perdonar hasta setenta veces siete. Dios puede dar, y dará, un espíritu perdonador cuando aceptemos su perdón por medio de Jesucristo. Cuando usted lo haga, comprenderá que él le ha perdonado de tal manera que usted deseará perdonar a cualquiera que le haya hecho algún mal. En el mundo, por lo general, se acepta el principio del desquite. Pero los cristianos deben seguir el principio de sufrir el agravio por la causa de Cristo y de perdonar para que los hombres puedan descubrir por medio de nosotros la gracia de Dios al perdonar a los pecadores.

La conducta

CONSULTA: *No entiendo por qué actúo de la forma en que lo hago. Me crié con un padre alcohólico y siempre odié su vicio, tanto que juré que nunca sería como él. Sin embargo, ahora tampoco yo puedo controlar mi hábito de beber y, en secreto, temo terminar del mismo modo que él. ¿Por qué soy así?*

RESPUESTA: Con frecuencia los hijos de los alcohólicos terminan haciendo lo mismo que sus padres, a pesar de la destrucción que han visto.

Pudiera haber varias razones para ello. Por ejemplo, algunas investigaciones recientes sugieren que hay personas muy susceptibles al alcoholismo y que esa tendencia se puede heredar. Pero también es evidente que para muchas personas el alcohol se convierte en una fácil «solución» para escapar de sus problemas (aunque nunca es una solución verdadera ni perdurable). En otras palabras, es posible que usted haya sido afectado emocionalmente por el ambiente de su niñez y, pese a su buen juicio, se haya vuelto al alcohol para tratar de olvidar algunas de esas impresiones.

Pero cualesquiera que sean las razones, lo importante para usted es enfrentarse a la realidad y conseguir la ayuda que necesita. No dé por sentado que puede resolver eso por su cuenta; el alcoholismo puede arruinarlo. La Biblia advierte: «¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ... Para los que se detienen mucho en el vino ... Mas al fin como serpiente morderá, y como el áspid dará dolor» (Proverbios 23.29, 30, 32). Hay organizaciones en su comunidad que pueden ayudarle. Comparta sinceramente su problema con su pastor o su médico y permítale que consiga la ayuda que usted requiere.

Sobre todo, usted es muy importante para Dios y él no quiere que se deje arruinar. Él le ama y quiere ayudarlo. Entregue su vida a Cristo y pídale que le guíe en la búsqueda de la ayuda que necesita.

CONSULTA: *Mi vida hogareña era caótica mientras crecía: un padre alcohólico, una madre que se iba muchas veces de la casa, finalmente el divorcio de mis padres, mis fugas de la casa y estadias en hogares adoptivos. Mi tía siempre me decía que yo era el culpable de todas las dificultades que mis padres tenían porque sencillamente yo era un problema para ellos. Ahora que soy una persona adulta noto que aquellas acusaciones todavía me persiguen y siento como que no valgo nada. ¿Qué ideas tiene usted sobre cómo superar esos sentimientos?*

RESPUESTA: No se pueden superar fácilmente los sentimientos que tienen sus raíces en las largas y perdurables experiencias de la niñez. Incluso quizás sea beneficioso para usted conseguir a un consejero (un sicólogo o siquiatra) que pueda ayudarlo a analizar todas esas cosas y a comprenderlas mejor. Su pastor tal vez pueda sugerirle a alguien si fuera necesario.

Sin embargo, lo mejor que puede hacer es descubrir la gran verdad de lo que Dios piensa de usted. Usted piensa de sí mismo de manera muy negativa, pero ¿ha considerado alguna vez cómo lo considera Dios? Observe: Dios le ama, usted es muy valioso para él. Eso es una realidad, no importa qué puedan decirle sus sentimientos. Es que nuestros sentimientos pueden engañarnos. En realidad, pueden hacernos creer algo que no es cierto. Hay razones para que sus sentimientos sean como son; pero aun así no están diciendo la verdad, porque Dios dice que usted es muy valioso para él.

Mediante una simple oración de fe, pídale a Cristo que entre en su vida. Luego lea la Biblia diariamente. Comience con el Evangelio según San Juan o con la Primera Epístola de Juan, y note lo que repetidamente se dice sobre el amor de Dios por nosotros. La Biblia afirma: «El perfecto amor echa fuera el temor» (1 Juan 4.18). Y el perfecto amor de Dios puede echar fuera su temor de que es indigno a medida que comprenda la maravillosa verdad de su amor por usted.

CONSULTA: *Siempre me entusiasmo con proyectos de diversos tipos y me entrego por completo a ellos con toda mi energía. Pero luego pierdo el interés y parece como que nunca termino nada de lo que comienzo a hacer. Me pregunto por qué no puedo vencer ese hábito. Me imagino que no sea un problema espiritual, pero quizás usted tenga algunas ideas al respecto.*

RESPUESTA: Todo problema tiene un aspecto espiritual y el suyo no es la excepción. Permítame también asegurarle que Dios se interesa por los problemas a que nos enfrentamos en la vida y quiere ayudarnos a resolverlos.

¿Se ha preguntado, en realidad, alguna vez por qué abandona sus proyectos y nunca parece terminarlos? No sé la respuesta, pudiera haber varias razones; pero lo animo a que las examine. Por ejemplo, algunas personas nunca terminan una tarea porque dentro de ellas hay temor al fracaso, y la manera más fácil de evitarlo es, en primer lugar, evadir la realización del proyecto. Pero no debemos permitir que el temor al fracaso o la vergüenza nos impidan hacer cosas en la vida. Después de todo, Dios nos acepta tal como somos. Me imagino que usted comenzaría a superar ese problema si permaneciera con un proyecto hasta el final (tal vez pidiendo la ayuda de otros para seguir en él) y descubriera que en realidad puede hacerlo.

Pero permítame señalarle un asunto mucho más importante: ¿Ha dejado que esa actitud se revele en su vida espiritual? ¿Ha habido momentos en su vida en que se entusiasmó con seguir a Cristo y con hacer la voluntad de Dios, y luego se dejó arrastrar por otro rumbo? ¿O alguna vez se ha dado cuenta de su necesidad de Dios y le ha entregado la vida a Cristo? Entréguele a él su vida y entonces, con su ayuda, corra «con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús ... para que [su] ánimo no se canse hasta desmayar» (Hebreos 12.1-3).

CONSULTA: *Mi hermano y mi hermana son muy talentosos. Yo soy una persona común y corriente. Ellos tienen muchas oportunidades para trabajar en nuestra iglesia mientras yo solo tengo algunas. Eso me hace sentir muy desanimado, porque pienso que Dios no puede usarme como a ellos. ¿Cómo puedo evitar tanto desaliento?*

RESPUESTA: La Biblia menciona a muchísimas personas comunes y corrientes. En realidad, Dios usa a esas personas mucho más a menudo que a los ricos, los poderosos, los famosos y los influyentes. Jesús escogió a personas comunes y corrientes como sus discípulos. Moisés tenía serias dudas acerca de sus capacidades.

Dios usa a los humildes, no a los orgullosos, para alcanzar sus objetivos. Usted dice que su hermano y su hermana son muy talentosos, pero usted también lo es. El don que Dios da es valioso, no importa lo que sea. El mayor don de Dios para los hombres es la salvación, es el mejor regalo que podamos darles a los demás.

La Biblia dice que Dios ha escogido lo insensato (o lo común y corriente) de este mundo para confundir a los sabios. Usted es muy valioso para Dios porque lo hizo precisamente como es. Pídale a Dios que le muestre su plan con la vida de usted. Cuando descubra el plan de Dios para su vida y actúe según ese propósito, comenzará a verse como Dios ya lo ve: como una persona extraordinaria a quien Dios ama y necesita.

CONSULTA: *Acabo de cumplir una sentencia de tres años de cárcel. Al volver al hogar, descubro que ya no soy aceptado en la sociedad. No tengo trabajo y casi no tengo amigos. ¿Piensa usted que sea malo que me resienta con las personas que no quieren tener nada que ver conmigo? Quiero enmendarme, pero parece que la gente, al rechazarme, quiere que vuelva al mal camino.*

RESPUESTA: Su problema no es nada nuevo. Es el mismo de toda persona que ha violado la ley y ha estado en la cárcel. Lo que debe comprender es que les ha dado a los demás una razón para que desconfíen de usted y ahora depende de usted darle a la sociedad una razón para que lo acepte. No será fácil, y es uno de los aspectos de su castigo. Le sugiero que haga dos cosas:

Ante todo, usted tiene la responsabilidad de convencer a la sociedad de que tiene la intención de ir por el camino recto. Eso tomará tiempo y será doloroso para usted, pero el esfuerzo valdrá la pena.

En segundo lugar, descubra el poder que lo mantendrá fiel al propósito que se ha hecho. Usted no puede lograrlo solo, pues también es una criatura social. Recuerde que Dios lo creó para tener compañerismo con los demás. Aun cuando la sociedad no pueda perdonar rápidamente su delito, Dios perdonará sus pecados en el momento en que acepte a Jesucristo como su Salvador.

Usted ya ha recorrido la mitad del camino en el arrepentimiento al sentirse entristecido por su pecado. ¿Por qué no caminar la otra mitad e ir a Dios, que ahora mismo está buscando el corazón y la fe de usted? Luego busque una comunidad de creyentes que le acepte. Aun cuando ahora no lo crea, hay cristianos que lo aceptarán en su grupo. Dios le sostendrá a usted en el proceso de readaptación y, aun más, mantendrá con usted toda la vida un compañerismo más valioso que el que pueda ofrecerle el mejor amigo.

CONSULTA: *Mi esposo ha sido un hombre excelente en muchos aspectos, pero nuestro hogar se está arruinando debido a su obsesión con el juego. Siempre espera que su suerte cambie. Dice que no ve nada moralmente malo en los juegos de azar, pero me pregunto cuál será la opinión de usted.*

RESPUESTA: Lo que está haciendo su esposo es malo por varias razones, y espero que él tenga valor para enfrentarse al asunto, abandonar su obsesión y buscar ayuda. Comprendo que tal vez no sea fácil. Algunas personas llegan a enviciarse con el juego como con las drogas. Pero hay organizaciones que se dedican a ayudar a tales personas y, sobre todo, Dios quiere ayudarlos a usted y a su esposo a resolver ese problema y a volver a poner su hogar sobre un fundamento sólido.

Permítame mencionar dos razones por las que es malo el vicio de su esposo. En primer lugar, lo es debido a los motivos que hay detrás del juego. La avaricia fácilmente puede apoderarse del que se envicia con el juego, y aun cuando gane a menudo seguirá jugando con la esperanza de ganar más, lo cual casi nunca sucede. La Biblia sabiamente dice: «El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto» (Eclesiastés 5.10). Uno de los Diez Mandamientos declara: «No codiciarás» (Éxodo 20.17). ¿Por qué la Biblia nos alerta contra la codicia y la avaricia? Porque Dios sabe que cuando la avaricia nos consume desplaza de nuestra vida las cosas valiosas y nos hace actuar erróneamente.

En segundo lugar, también es malo por sus efectos. Su carta indica que su esposo ha incurrido en serias deudas debido a su vicio con el juego. Además, está invirtiendo tiempo y energías en su dañino hábito, así como descuidando sus responsabilidades como esposo y padre. La Biblia dice: «Alborota su casa el codicioso» (Proverbios 15.27).

Ore por su esposo, y procure hablar con él, con franqueza pero sin enojo. Si él es sincero, comprenderá que necesita abandonar su hábito, para así buscar la ayuda y la fortaleza que Dios quiere darle.

CONSULTA: *¿Piensa usted que a Dios le importe cómo cuidamos de nuestro cuerpo? Nunca he tenido buen cuidado del mío y estoy demasiado obeso, aunque solo tengo poco más de veinte años.*

RESPUESTA: Dios se preocupa por nuestro cuerpo. Él nos lo dio, por tanto no es bueno que lo maltratemos. Pero si usted conoce a Jesucristo como su Señor y Salvador, hay una razón adicional para cuidar su cuerpo, y es que ahora el Espíritu Santo vive en usted.

Por eso la Biblia dice: «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo» (1 Corintios 6.19, 20). Observe que en ese pasaje la Biblia enseña que una razón por la que Jesucristo murió por usted en la

cruz fue para hacerlo suyo, incluso su cuerpo. Ya usted no es su dueño; su cuerpo es de Dios. Por lo tanto, debe ser un buen administrador o custodio de él, y no debe maltratarlo ni usarlo para propósitos que deshonren a Dios. La manera en que trata su cuerpo debe ser un indicio de cómo usted trata a Dios. Podemos maltratar nuestro cuerpo de muchas maneras: exceso de comida, uso de drogas, alcohol y falta de ejercicio adecuado. Por supuesto, también podemos llegar a preocuparnos demasiado por nuestro cuerpo, de manera que gastemos todo nuestro tiempo y dinero tratando de impresionar a los demás con nuestra belleza o nuestra fortaleza. Cualquiera de los extremos —el cuidado o el descuido excesivo— es perjudicial.

Pero eso me lleva a hacerle una pregunta muy directa. ¿Alguna vez ha considerado seriamente el hecho de que necesita entregarle toda la vida —no solo su cuerpo, sino todo lo demás, incluso su mente y su futuro— a Jesucristo? Dios no solo se interesa en su cuerpo, se interesa en usted. Él quiere entrar en su vida como Señor. Él lo ama y quiere que usted experimente su amor cada día.

Puede que haya muchas razones por las que usted no se ha cuidado como debe. Tal vez, por ejemplo, no se ve a sí mismo como una persona valiosa. ¡Pero Dios dice que usted es valioso! Y quiere tomar la vida de usted y convertirlo en la persona que él se propuso que usted fuera.

CONSULTA: *Soy un hombre casado, con una buena esposa, y tenemos siete niños saludables y felices. Trabajo duro y apenas puedo vivir de lo que gano. Pero mis vecinos, que no tienen hijos, compran un automóvil nuevo cada año, pueden irse de vacaciones y comen mucho mejor que nosotros. Tengo que confesar que los envidio un poco. ¿Cómo podré dejar de envidiarlos?*

RESPUESTA: No me sorprendería descubrir que sus vecinos lo envidian a usted más que usted a ellos. En casi todos los aspectos, usted es un hombre rico. Un matrimonio feliz, una buena esposa, siete hijos saludables y felices, y capaz de trabajar. Usted es una de las personas más ricas del pueblo.

La Biblia dice: «Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio» (Proverbios 15.17). Si usted reflexionara y se analizara con objetividad, vería que tiene muchísimas razones para ser feliz.

Tal vez solo le falte una cosa. La Biblia dice: «Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación» (Proverbios 15.16). Su envidia demuestra que tiene una necesidad espiritual.

Arrodílese esta noche y diga: «Dios mío, perdóname por tener envidia de mi vecino que en realidad tiene mucho menos que yo. Ayúdame a reverenciarte y a vivir por ti». Verá que eso le será de mucha ayuda.

CONSULTA: *No sé exactamente qué me pasa. No tengo problemas en el matrimonio, todos nuestros hijos son adultos y han tenido éxito en la vida. Tengo muchísimos amigos y dinero más que suficiente. Sin embargo, en cierto modo siento un absoluto vacío dentro de mí. ¿Qué me sucederá?*

RESPUESTA: Creo que muchas personas de nuestra sociedad pudieran repetir su pregunta. Somos la sociedad más rica que haya existido jamás. Sin embargo, hemos descubierto que hace falta algo más que riqueza, comodidad y placer para satisfacer los más profundos anhelos del corazón humano.

¿Por qué es eso? La razón es que Dios nos creó para un propósito; pero mientras le volvamos la espalda a él y decidamos vivir sin él, nos sentiremos siempre insatisfechos. Hace muchos siglos el rey Salomón de Israel acumuló una gran riqueza; en realidad, fue aparentemente el hombre más rico de su tiempo. Pero su corazón estaba vacío, así que comenzó a buscar maneras de llenarlo. Lo probó todo, desde la opulencia al placer y al alcohol. Pero al fin se dio cuenta de que solo Dios podía llenar el vacío de su vida. (Puede leer sobre esa búsqueda en el libro de Eclesiastés, en el Antiguo Testamento.)

Permita que Cristo entre en su vida y le dé significado y propósito. Deje que él llene el vacío que siente en su corazón, y que se convierta en el centro de su vida, en vez de todos los sustitutos que usted ha procurado emplear para sentirse feliz. Usted necesita a Cristo, por lo que debe descubrir la verdad maravillosa de que Dios lo ama. Jesús dijo: «Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Juan 10.10). Invite a Cristo a entrar en su vida mediante la fe ahora mismo; no hay razón para la demora.

Luego aprenda a caminar con él cada día. Él está cerca de usted esperando que le hable en oración. Él quiere hablarle a través de la Biblia, la cual debe leer cada día para entender mejor lo que Dios ha hecho por usted y lo que quiere que usted haga. «¿Por qué gastáis el dinero ... en lo que no sacia? Inclínad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma» (Isaías 55.2, 3). ¡Cuán bueno ha sido Dios con usted en una época en que muchas familias se destruyen!

16

La siquiatria

CONSULTA: *Tengo algunos problemas emocionales y el médico de mi familia dice que necesito ver a un siquiatra. Sin embargo, un amigo mío dice que si yo tuviera fe suficiente desaparecerían todos esos problemas. ¿Qué piensa usted?*

RESPUESTA: Yo sería el primero en decir que la fe en Dios es muy importante. Es esencial para nuestra salvación eterna y también es crucial para nuestra vida diaria. Pero al mismo tiempo no estoy de acuerdo con su amigo, porque Dios puede optar por usar a un siquiatra competente para ayudarlo con algunos de los problemas que usted enfrenta.

Es que cuando usted tiene fe en Dios, en realidad está confiando el problema en sus manos y diciéndole: «Señor, no sé cómo resolver este problema, pero tengo fe en que tú sí sabes. Confío en que me guíes y me des sabiduría, de modo que pueda saber lo que es correcto. Confío en que me muestres la solución adecuada para este problema». En otras palabras, la fe no necesariamente quiere decir que nos acomodamos y cruzamos las manos, suponiendo que Dios obrará sin siquiera usar un instrumento humano.

¿Recuerda el incidente en que Jesús sanó a un hombre que había sido ciego desde su nacimiento? (Puede leer ese relato en el capítulo 9 del Evangelio según San Juan.) Jesús pudo sencillamente declarar que el hombre estaba sano. Pero en vez de eso usó lodo, lo puso en los ojos del hombre, y luego le dijo que fuera y se lavara en cierto estanque. Creo que una razón por la que Jesús lo hizo fue para mostrarnos que a veces usa instrumentos terrenales para sanar.

Por lo tanto, no debe pensar que hace mal en buscar la ayuda de un siquiatra o sicólogo si eso lo ayudará a resolver algunos problemas emocionales profundamente arraigados. Busque uno que no lo desaliente en cuanto a su fe en Dios. (Su pastor tal vez pueda sugerirle algún siquiatra cristiano.) Al mismo tiempo pídale a Dios que lo ayude a crecer en su fe en él. Estoy convencido de que, en la actualidad, muchos problemas emocionales son causados por preocupaciones espirituales. Por ejemplo, algunas personas se sienten acosadas por profundos sentimientos de culpabilidad que no pueden vencer. Sin embargo, Cristo es la solución definitiva para la culpa porque solo él puede ofrecernos el perdón absoluto. Que Dios lo bendiga en su búsqueda por la ayuda que necesita para superar esos problemas.

CONSULTA: *Soy homosexual y he tratado de vencer esa tendencia. He orado a Dios muchas veces, pero nada cambia. Estoy desesperado por resolver mi problema, pero no sé qué hacer. Por favor, ayúdeme.*

RESPUESTA: Dios quiere ayudarlo con ese problema, y me parece muy bien que esté enfrentándolo con sinceridad, no disculpándose (como es la tendencia actual en algunos círculos). La conducta homosexual es incorrecta ante los ojos de Dios, pero él le ama a usted y puede guiarle si procura con sinceridad resolver su situación.

Hay varios pasos importantes que debe dar si quiere vencer eso. En primer lugar, si nunca le ha pedido a Cristo que entre en su vida, le ruego que lo haga sin demora. Cristo llevó todos nuestros pecados cuando murió en la cruz. Usted necesita el perdón que solo Cristo puede dar; cuando se vuelva a él, le perdonará generosamente por su gracia. En este momento usted siente una carga al reconocer que ha pecado; pero Cristo puede quitar esa carga si confía en él como su Señor y Salvador.

Después de eso consiga la ayuda de otras personas. No tema pedir ayuda ni hablar con franqueza de su problema con alguien en quien pueda confiar y quien pueda ayudarlo. Pudiera haber múltiples razones para sus tendencias homosexuales, y es probable que un pastor le sugiera un sicólogo o siquiatra cristiano que tenga experiencia en tratar casos como el suyo. Tal persona puede ayudarlo a entenderse a sí mismo y comprender por qué ha llegado a ser como es; también le ayudará emocional y espiritualmente a dejar su estilo de vida y a ser la persona que Dios quiere que sea.

Por último, varias personas que han tratado a personas como usted destacan la importancia de apartarse de todo tipo de tentación. Esa tentación lo tiene bien atado a usted, atadura que se hará más fuerte si no se

separa de las personas y de los ambientes que lo han tenido atrapado en el pasado. Que Dios lo bendiga a medida que entrega su vida a Cristo y da los pasos convenientes para vencer la tentación.

CONSULTA: *Me resulta difícil dormir por la noche sin tomar pastillas. ¿Es malo usar medios artificiales para dormir?*

RESPUESTA: Los médicos dicen que millones de personas tienen que tomar pastillas para dormir. ¡Supe de un hombre que ponía el despertador a las dos de la madrugada para tomarse otra pastilla!

El insomnio es causado por varios aspectos: tensiones, preocupaciones, falta de trabajo o ejercicio apropiado. La Biblia sugiere otra razón para el desvelo: «Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estar quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo» (Isaías 57.20). Aunque no me atrevería a decir que los cristianos nunca tienen problemas de insomnio, sí creo que gran parte de los desvelos es producto de intranquilidad de conciencia. Yo pasaba noches sin dormir cuando mi mente se turbaba por lo que decían mis críticos. Pero cuando caía de rodillas y le pedía a Dios que llenara con su amor mi corazón, encontraba paz y descanso.

Trate de repetir varias veces este versículo del libro de Isaías cuando no pueda dormir: «Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado» (26.3). Deje que los pensamientos del amor, la santidad y la majestad de Dios llenen su mente. Creo que eso lo ayudará a encontrar descanso.

CONSULTA: *Mi mamá se suicidó hace algún tiempo. Desde entonces he estado obsesionada con el temor de que alguna vez yo haga lo mismo. ¿Puede decirme cómo puedo vencer ese temor?*

RESPUESTA: Independiente de cualquier significado religioso, creo que usted sufre de cierta identificación con su mamá, lo cual es algo muy común. No hay dudas de que usted se preocupaba por ella y también cree que pudiera tener en usted los factores que la llevaron a esa decisión. Usted tiene que reconocer la realidad de que no hay razón alguna para que se sienta impulsada a hacer lo mismo, a menos que sea el resultado de concentrarse demasiado en eso. Debe distraer su mente y comenzar a pensar en otra cosa.

Su problema no es solo psicológico sino también espiritual. Si usted se ha entregado a Cristo y se ha rendido absolutamente a su dirección, no

puede albergar ninguna idea de suicidio. El apóstol Pablo escribió: «Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús» (Filipenses 4.6-7). También dijo el apóstol: «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad» (Filipenses 4.8). Cristo puede transformar de tal manera su naturaleza y dominar su mente que usted encontrará consuelo y regocijo al servirle a él. Le sugiero que vea a su pastor y discuta francamente el asunto con él.

CONSULTA: *Me preocupo constantemente. En este momento estoy a punto de sufrir un colapso nervioso. Sé que eso no es propio de un cristiano. Todos aquellos a quienes les he ido a pedir consejo me dicen que no hay nada de qué preocuparse, pero yo sí creo que tengo mucho de qué preocuparme. Con un esposo enfermo, un hijo en el ejército, un empleo que puedo perder en cualquier momento y otras cosas, no puedo menos que preocuparme. ¿Me puede sugerir algo?*

RESPUESTA: No hay dudas de que tiene muchas cosas por las cuales preocuparse. Sus problemas son difíciles y sin la ayuda de Dios no puede ni podrá soportarlos. Tiene derecho a preocuparse a menos que crea en Dios. La fe y la preocupación se excluyen mutuamente. No le diría que no hay nada por qué preocuparse. Pero sí le diría que hay alguien que la ama y que se interesa en ayudarla. Hay alguien que conoce sus problemas y, algo mucho mejor, que puede ocuparse de ellos. Pedro nos dice: «Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros» (1 Pedro 5.7). Así que, aunque tiene mucho de qué preocuparse, permita que Jesucristo tome esas preocupaciones. Si él puede llevar la carga de su pecado y del pecado del mundo, también puede llevar su preocupación y darle recursos espirituales que la capaciten para tener una vida victoriosa.

CONSULTA: *Aunque soy cristiano y confío en el Señor, noto que me he puesto muy nervioso e irritable, a menudo por cosas insignificantes. Pienso que he llegado al punto en que ya no puedo soportar más. ¿Qué cree que me sucede?*

RESPUESTA: Pudiera suceder más de una cosa, pero me parece que estuviera físicamente agotado y sufriendo un estado de cansancio nervioso.

En ese caso necesita descansar un poco más, dedicar tiempo a algún esparcimiento y, si es posible, tomarse algunos días de vacaciones.

Recuerde que como cristiano es su deber mantenerse en las mejores condiciones posibles, tanto espiritual como físicamente. Usted no puede hacer el mejor esfuerzo para Dios si se deja llevar al punto en que prácticamente se cae de fatiga y algo dentro de usted está a punto de colapsar.

Cuando los apóstoles volvieron de su primer recorrido predicando, el Señor Jesús les dijo: «Venid vosotros aparte ... y descansad un poco» (Marcos 6.31). Él reconocía que ellos tenían un cuerpo como también un alma. Sabía que necesitaban descansar si iban a seguirle sirviendo.

Hay algo más que debe recordar. Cuando Jesús llamó a esos apóstoles aparte para que descansaran un poco, estaba invitándolos a pasar un tiempo en comunión con él. ¿Cómo se puede aplicar eso a la vida de usted? ¿Está dedicando algún tiempo cada día a la comunión con el Señor?

Nada restaura tanto el equilibrio mental como la oración diaria. Pruebe la fórmula apostólica: «Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios ... guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús» (Filipenses 4.6, 7).

CONSULTA: *Tengo un problema intestinal crónico que, según el médico, es causado por la preocupación. Él me dice que debo descansar; pero ¿cómo puedo hacerlo cuando el éxito de mi negocio y el empleo de miles de personas dependen de mí?*

RESPUESTA: Su pregunta indica que usted cree que su trabajo es importante. Si eso es cierto, es trabajo de Dios. Él se lo ha dado a usted. Y él lo ayudará a hacerlo si usted se lo pide.

Comience cada día con la oración del Padrenuestro. Cuando llegue a las palabras «El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy», recuerde que Jesús nos mandó a pedir solo por las necesidades de un día. La mayoría de nuestras preocupaciones se originan en la inquietud exagerada por el futuro. Cuando Cristo estuvo en Galilea, se entregó totalmente al trabajo que tenía que hacer allí. Él no se agotó preocupándose por lo que le sucedería en Jerusalén cuando llegara el momento de ir allá. Sabía que cuando llegaran las pruebas del futuro, se enfrentaría a ellas con la ayuda del Padre.

En la vida de Cristo encontramos nuestro ejemplo. Confíe en Dios. Cada mañana pida su dirección para tomar las decisiones del día. Cada hora tome un minuto para elevar una oración al cielo. Usted pudiera

sentirse como un buzo en las profundidades del mar que se está ahogando por falta de aire. La oración es la cuerda de comunicación que lleva oxígeno divino a sus pulmones.

Cuando salga de su trabajo, deje atrás todos los pensamientos que tienen que ver con él. Disfrute de su familia y de sus amigos. Dedique tiempo a la lectura de la Biblia. Tómese un tiempo de esparcimiento cada semana.

Jesús dijo: «Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán» (Mateo 6.34). Haga eso. Viva cada día confiando en Dios y no tendrá necesidad de preocuparse.

17

La muerte

CONSULTA: *Darí­a cualquier cosa por saber —saber de veras— que hay un Dios y que hay vida después de la muerte. Pero casi me he dado por vencido, porque parece que cada cual tiene una opinión diferente sobre ese tema.*

RESPUESTA: ¿Cómo se imagina usted que pudiéramos saber sin duda alguna que Dios existe y que, en realidad, hay vida después de la muerte? Si usted considera esas dos preguntas, creo que estará de acuerdo conmigo en que pudiéramos saber que Dios existe solo si él se nos revela. Y pudiéramos saber sin duda alguna que hay vida después de la muerte solo si alguien volviera de los muertos.

¡Eso es exactamente lo que ha sucedido! No tenemos que conjeturar ni andar a tientas buscando la verdad, porque Dios nos ha mostrado la verdad. La Biblia nos dice algo que está casi más allá de nuestro entendimiento: Dios mismo ha venido a la tierra y ha caminado sobre el planeta. Lo hizo al convertirse en hombre y no solo para que supiéramos que Dios existe, sino para que pudiéramos conocerlo y tener una relación personal con él. Usted puede conocer a Dios ahora mismo al entregarle su vida a Jesucristo. Dios le ama y así como usted pudo haber conocido a Jesucristo hace casi dos mil años, todavía puede conocerlo porque está vivo en el cielo y quiere entrar en el corazón de usted.

Pero también sabemos que hay vida después de la muerte puesto que Jesucristo murió y luego resucitó. Cristo murió en la cruz como sacrificio por nuestros pecados y resucitó para mostrarnos que podemos ser perdonados, que podemos tener vida eterna con Dios en el cielo. Algún día,

todos los que conocen a Cristo serán resucitados y se les dará cuerpos nuevos, gloriosos; entonces estaremos con Cristo para siempre.

Usted puede conocer —conocer de veras— a Dios, y puede conocer el regocijo de la vida eterna ahora mismo si recibe el regalo del Hijo de Dios en su corazón y le entrega su vida a él. «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado» (Juan 3.16-18).

CONSULTA: *¿Qué opina usted acerca de esos relatos de personas que se supone que han muerto, que luego han revivido en la mesa de operaciones y que han experimentado la sensación de haber sido recibidas por un divino ser rodeado de luz? ¿No prueba eso que hay vida después de la muerte?*

RESPUESTA: Hace poco escribí un libro sobre el tema de la muerte y la vida después de la muerte, y durante mi investigación estudié varios de esos incidentes (que, a propósito, son relativamente extraños). Se han dado diversas explicaciones, desde la influencia de sustancias químicas en el cerebro hasta alucinaciones demoniacas. Sin embargo, cualesquiera que sean las causas, no son una prueba convincente de que hay vida después de la muerte. Hay, sin dudas, otros casos (incluso el de mi propia madre) en que una persona moribunda pudiera recibir una visión momentánea del cielo.

No obstante, no necesitamos acudir a tales experiencias para encontrar pruebas de la vida después de la muerte. El cristiano tiene una razón suprema para saber que hay vida después de la muerte: la resurrección de Jesucristo. Él murió en la cruz por nuestra salvación y Dios lo resucitó de los muertos para demostrar sin duda alguna que hay esperanza más allá de la tumba. «Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros» (1 Pedro 1.3, 4).

¿Tiene usted esa esperanza? Si muriera esta noche, ¿sabe, sin duda alguna, que iría a estar con Dios en el cielo para siempre? Usted puede tener esa certeza si le confiesa sus pecados a Dios y confía solo en Cristo para su salvación. Ponga de inmediato su vida en las manos de Dios.

CONSULTA: *Nunca le he confesado esto a muchas personas, pero pienso muchísimo en la muerte y me preocupa porque no sé qué sucederá cuando yo muera. En este momento contemplo la muerte como el fin del camino, sin nada más delante de él; pero daría cualquier cosa por saber que hay esperanza de vida después de la muerte.*

RESPUESTA: Una de las mayores tragedias de la vida actual es que muchísimas personas se niegan a pensar en la realidad de la muerte, aunque no hay nada tan seguro como el hecho de que un día cada uno de nosotros llegará al fin de la existencia.

La muerte no es el fin del camino; es solo una puerta a la vida eterna, más allá de la tumba. La Biblia enseña que cada uno de nosotros continuará con algún tipo de existencia después de la muerte, ya sea en el cielo o en el infierno. La decisión más importante que usted tomará en su vida es la que se refiere a la eternidad.

¿Cómo sé que la muerte no es el fin? Lo sé porque Jesucristo volvió de la tumba. Su resurrección comprobó de una vez por todas que hay vida después de la muerte, y también demostró que solo él puede salvarnos y llevarnos al cielo. Es que el pecado nos impedirá ir al cielo. Pero Dios nos ama y Jesucristo vino a tomar sobre sí el castigo que merecíamos por nuestros pecados. Cristo murió en nuestro lugar, por la fe y la confianza en él podemos saber que nuestros pecados son perdonados y que vamos a ir a estar con él en el cielo para siempre.

Entréguele su vida a Cristo y confíe en él para su salvación. Él vive, usted puede conocerlo personalmente al ir a él con fe. Ponga su esperanza y confianza en él, porque la Biblia dice que Cristo «en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado» (Hebreos 9.26).

Por tanto, permita que Cristo sea su guía y soberano cada día. Cristo quiere darle esperanza para el futuro; pero también quiere ayudarle ahora mismo y transformarle en la persona que Dios quiere que usted sea. Él quiere que usted aprenda lo que significa caminar con él cada día, y también desea usarle para hablarles a los demás de su salvación gloriosa. Cuando usted vaya a Cristo, Dios le dará vida eterna, la cual comienza en el instante mismo en que le abre el corazón a él.

CONSULTA: *El médico me acaba de informar que debo someterme a una complicada intervención quirúrgica del corazón, por lo que estoy francamente asustado. Nunca he pensado mucho en la muerte; es más, no estoy seguro*

de que pueda tener valor suficiente para soportar esa operación, aunque sé que es probable que muera si no me someto a ella. Ayúdeme a enfrentarme a mis temores.

RESPUESTA: Su temor no es precisamente a la operación sino a la muerte. Lo más importante que puedo decirle es que no tenemos que temer a la muerte si tenemos a Cristo en nuestro corazón y vivimos entregados a él. Sí, la muerte es una realidad, y tiene razón para temerle, porque aparte de Cristo no tendría vida eterna en el cielo sino solo una eternidad en el infierno, separado de Dios para siempre. Pero Jesucristo vino a darnos vida eterna y usted puede tener esa esperanza en su corazón si se entrega a él.

Es que el problema que todos enfrentamos es el del pecado. Hemos pecado contra Dios, y la Biblia dice que «la paga del pecado es muerte» (Romanos 6.23). Nuestra mayor necesidad es el perdón, lo que Dios ha hecho posible al enviar a su Hijo a morir en la cruz por nuestros pecados. Merecíamos morir debido a nuestros pecados, pero Cristo murió en lugar nuestro. Cuando confiamos en Cristo para nuestra salvación, la muerte sencillamente llega a ser una transición entre este mundo y el otro, como si camináramos a través de una puerta de una habitación a la otra.

La decisión más importante que ha de tomar usted es con relación a Cristo. Algún día usted morirá —le guste o no pensar en eso— y entonces será demasiado tarde. Acepte ahora mismo la oferta de salvación de Dios, pídale a Jesucristo que entre en su corazón mediante la fe y confíe su vida en las manos de Dios. Entonces sabrá que «ni la muerte, ni la vida ... ni lo presente, ni lo porvenir ... ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 8.38, 39).

CONSULTA: *Una amiga mía recientemente perdió a su esposo. Aunque ha sido una excelente cristiana, parece haber perdido interés en todo. ¿Qué ayuda o consejo puedo darle?*

RESPUESTA: El vínculo conyugal es la más íntima de todas las relaciones terrenales, por eso no es de extrañarse que la muerte de uno de los cónyuges sea un golpe terrible para el otro. Eso no quiere decir que el afligido no tenga fe. La Biblia enseña que nos entristecemos debido a la muerte (1 Tesalonicenses 4.13). Abraham, que se cita como ejemplo de la fe, lloró y se entristeció por la muerte de su esposa, Sara (Génesis 23.2). Pero el creyente no se entristece como los que no tienen esperanza, sino que contempla con esperanza el momento futuro de la resurrección y el encuentro con los

seres queridos. Indíquele esas verdades maravillosas a su afligida amiga, y ore por ella para que el Señor use su Palabra para darle consuelo en un momento de profunda tristeza. Muéstrole que la pérdida de su esposo ha sido ganancia para él, y que de todos modos es una separación temporal.

CONSULTA: *Anoche soñé que estaba muriendo y desperté con mucho miedo. Hoy no estoy segura de que esté preparada para morir. ¿Qué puedo hacer?*

RESPUESTA: Dios puede haberle permitido tener ese sueño para hacerle comprender que usted ha descuidado lo más importante en esta vida y en la venidera. Usted puede tener paz en su corazón y la seguridad de la salvación si humildemente reconoce que es pecadora a los ojos de Dios, le pide a él perdón, limpieza, y confía en Jesucristo, el Hijo de Dios, como su Salvador. Cristo murió en la cruz precisamente para salvarla de su pecado. Le exhorto a que lea en la Biblia los siguientes versículos: Romanos 3.12, Romanos 3.23, 2 Timoteo 3.5, Romanos 3.19, Efesios 2.8, Lucas 19.10, Romanos 5.8, Hebreos 7.25, Romanos 10.13 y Romanos 10.9-10.

Esos no son versículos mágicos. Sencillamente nos muestran la necesidad que tenemos y cómo podemos satisfacerla en Jesucristo. Usted no necesita hacer nada extraordinario para ser salvada. Lo único que tiene que hacer es aceptar lo que Cristo ha hecho por usted. Después que tenga esa seguridad en su corazón, cuénteles eso a otras personas. Además, muestre en su vivir diario que Cristo ha transformado su vida para la gloria de Dios.

CONSULTA: *Hace poco discutía con algunos amigos sobre si vamos de inmediato al cielo cuando morimos. ¿Puede responder esa pregunta?*

RESPUESTA: La Biblia enseña con toda claridad que cuando muere un creyente en Cristo, va de inmediato a estar con el Señor. Pablo se refiere a eso como «ausentes al cuerpo, y presentes al Señor» (2 Corintios 5.8). Además, en la parábola de Lázaro y el hombre rico, Jesús dijo que ambos estaban en su destino final. Pero la Biblia también enseña que hay un día de resurrección y juicio que es todavía futuro (2 Timoteo 2.18). En ese pasaje es engañoso y equivocado referirse a una resurrección pasada. La Biblia dice: «Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él ... los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al

Señor en el aire» (1 Tesalonicenses 4.14-17). Parece que la respuesta es que hay un estado intermedio cuando estamos con el Señor, pero no hemos recibido todavía el cuerpo glorioso de la resurrección.

CONSULTA: *¿Cree usted que en alguna parte la Biblia me prohíba que done algunos de los órganos de mi cuerpo (como mis riñones o mis ojos) después de mi muerte?*

RESPUESTA: No, en ninguna parte la Biblia lo prohíbe, y en realidad sería un gesto amoroso suyo porque pudiera darle el don de la vista o hasta de la vida a alguien después que usted haya partido de este mundo. La Biblia enseña que algún día los que estamos en Cristo recibiremos de Dios un cuerpo nuevo y perfecto en la eternidad, él no depende de los elementos de nuestro cuerpo terrenal para realizar ese milagro.

Me alegra saber que usted piensa en ayudar a los demás; pero quiero aprovechar su pregunta para alentarle también en otro sentido. Es bueno querer ayudar a otras personas de esa manera (mientras usted o su familia inmediata no tengan objeciones); pero ¿ha pensado en la manera en que debiera estar ayudando a los demás mientras todavía está vivo? Si usted conoce a Cristo como su Salvador y Señor, el mayor tesoro que puede darles a otros no es sencillamente la ayuda física, sino indicarles el camino a Cristo. Es importante ayudar a los que tienen necesidades físicas; pero es mucho más importante ayudar a los que tienen necesidades espirituales. ¿Está orando para que Dios lo use en la vida de otras personas, para animarlas y hacer que vean la necesidad que tienen de Jesucristo?

Su pregunta también me recuerda lo que Cristo ha hecho por nosotros mediante su muerte en la cruz. Usted quiere darles a otros el don de la vida mediante su propia muerte y, de una manera mucho más grandiosa, eso fue lo que hizo Cristo por nosotros. Tomó sobre sí nuestro pecado y nuestra culpa, y nos ofrece perdón, vida nueva y salvación eterna. «Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5.8).

La vida es corta y pronto habrá terminado sin importar quiénes seamos. Si vamos a confiar en Cristo y vivir por él, tiene que ser ahora mismo. Que Dios le anime a vivir por él a medida que usted entrega su vida a Jesucristo.

CONSULTA: *Mi esposo tiene cáncer y solo le quedan algunos meses de vida. Fumó por más de cincuenta años y está muriendo de cáncer pulmonar. ¿Pienso usted que las iglesias deberían hablar más sobre el vicio de fumar?*

RESPUESTA: Dios se interesa en la manera en que tratamos nuestro cuerpo, usted tiene razón: las iglesias debieran interesarse en todo aquello (incluso el fumar, el comer con exceso, las bebidas alcohólicas, el uso de narcóticos y otros hábitos perjudiciales) que entorpezca nuestros sentidos o dañe nuestro cuerpo. La Biblia dice: «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo» (1 Corintios 6.19, 20).

Por supuesto, nuestra sociedad se interesa muchísimo en las buenas condiciones físicas, lo que es bastante bueno. La gente necesita estar consciente de los peligros de maltratar su cuerpo y de los beneficios de cuidarlo. Sin embargo, al mismo tiempo nunca debemos olvidar que la Biblia pone un énfasis especial en el buen estado espiritual. La Biblia afirma: «El ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera» (1 Timoteo 4.8).

Le pido a Dios que los próximos meses sean especiales para usted y su esposo. Oro sobre todo para que haya momentos en que sientan de una manera maravillosa la presencia de Dios en la vida de ustedes. Usted y su esposo, ¿saben sin duda alguna que le han entregado la vida a Cristo y que, no importa lo que les depare el futuro, ambos irán a estar con Cristo en el cielo cuando mueran? Pueden estar seguros de eso si le entregan la vida sin reservas, confiando solo en él para su salvación.

Nunca es fácil (humanamente hablando) enfrentarnos a la muerte, ya sea a la nuestra o a la de un ser querido. Pero Cristo vino a quitar el aguijón de la muerte. Le pido a Dios que usted llegue a conocer eso de una manera muy significativa durante estos meses.

CONSULTA: *¿Cree usted que Dios le dará a la gente una segunda oportunidad después de la muerte para creer en él e ir al cielo?*

RESPUESTA: La Biblia no enseña eso. En realidad, enseña todo lo contrario. La Biblia indica que el tiempo de decidir por Cristo es ahora, porque una vez que muramos será demasiado tarde. Como lo afirmó el autor de la Epístola a los Hebreos en el Nuevo Testamento: «Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio» (Hebreos 9.27). A propósito, también ese versículo nos muestra con toda claridad que no hay tal cosa como reencarnación, o sea, la idea de que nuestra alma vuelva una y otra vez a la tierra.

Lo importante es que comprendamos que Dios ha hecho todo lo posible para darnos salvación, y no hay razón para que demoremos en aceptar su plan para nuestra vida. Dios envió a su Hijo unigénito, Jesucristo, al mundo para morir en la cruz por nuestros pecados. Eso era algo que nadie más podía hacer, porque solo Cristo era sin pecado y, por lo tanto, podía ser un perfecto sacrificio por nuestros pecados. Lo único que debemos hacer es llevar nuestras cargas de pecados a Cristo, y confiar en él para nuestra salvación mediante la fe. La salvación de Dios es un don maravilloso que nunca podremos ganar. Solo podemos recibirlo.

Con frecuencia me pregunto por qué muchas personas que saben lo que Cristo ha hecho por ellas todavía posponen el ir a él en busca de perdón. Supongo que algunos se demoran porque secretamente tienen la esperanza de que en algún modo habrá otra oportunidad para ellos después de la muerte. Por esa razón he querido responder a su pregunta, porque sería trágico para ellos que perdieran el mayor regalo de Dios —la salvación por toda la eternidad en el regocijo del cielo— ya que erradamente pensaron que llegarían a tener otra oportunidad. Estoy seguro de que algunos también se demoran en ir a Cristo porque piensan que en cierto modo ser seguidor de Cristo será algo aburrido o falto de emociones, o porque desean seguir viviendo en sus pecados tanto tiempo como sea posible.

Pero no es válida ninguna de esas razones, por eso le exhorto a que sin demora invite a Cristo a entrar en su vida, si nunca lo ha hecho. «He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación» (2 Corintios 6.2).

CONSULTA: *Sé que usted cree en la vida después de la muerte, yo también creo lo mismo. Pero no creo que un Dios amoroso envíe a alguien al infierno. En realidad, no pienso que haya tal lugar y creo que todo el mundo irá al cielo cuando muera. Encuentro un gran consuelo en esta manera de pensar, porque sé que no soy perfecto.*

RESPUESTA: Es muy sensato comprender que el infierno es verdadero y que no todo el mundo irá al cielo. Es más, la Palabra de Dios explica con toda claridad que el infierno es tan real como el cielo.

Permítame indicar dos cosas en las cuales tal vez usted no haya pensado. La primera es que si no hay infierno entonces no hay lugar de juicio para la maldad y, por lo tanto, vivimos en un universo injusto. ¿Cree usted sinceramente que los dictadores de este mundo nunca serán juzgados por sus crímenes, sino que se les permitirá pasar la eternidad con Dios a pesar

de que lucharon contra Dios y quebrantaron cada ley moral que Dios nos dio?

La segunda es que, si no hay infierno, Cristo es un mentiroso, porque repetidamente nos advirtió sobre esa realidad. «Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes» (Mateo 13.41, 42). Pero si Cristo no dijo la verdad sobre eso, ¿cómo piensa que puede confiar en lo que él dijo sobre todo lo demás, incluso sobre su muerte por nuestra salvación eterna? Pero se puede confiar en Cristo porque él es Dios y Dios no miente.

Sin embargo, la buena noticia es que usted no tiene que ir al infierno. ¿Por qué? Porque Jesucristo tomó sobre sí el castigo que usted y yo merecíamos cuando murió en la cruz por nuestros pecados. No se engañe, vuélvase a Cristo y confíe en él para que sea objeto de su salvación.

CONSULTA: *¿Cuál es su opinión con respecto al alma después de la muerte? ¿Permanece en la tumba hasta la resurrección o va directamente a Dios?*

RESPUESTA: No es prudente especular más allá de lo que se afirma con claridad en la Biblia. Al ladrón arrepentido en la cruz, Jesús le dijo: «Hoy estarás conmigo en el paraíso». Eso indica que el alma de un creyente que muere va de inmediato a estar con el Señor en la gloria. Al mismo tiempo, ese no es el estado definitivo del creyente porque en la resurrección se reunirán el cuerpo y el alma de los creyentes y recibirán un cuerpo glorificado que vivirá para siempre en la presencia de Dios. En la Primera Epístola a los Tesalonicenses se nos dice: «Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor» (4.16, 17). Hay muchos misterios que se nos ha impedido conocer; pero podemos afirmar esto: la persona que pone su confianza en Jesucristo y en lo que él ha hecho por nosotros es llevada de inmediato de muerte a vida; ella ha nacido de nuevo y la muerte física nunca puede separarla de Dios. Si usted cree en Cristo, tiene vida eterna ahora y la muerte no es más que una transición a la presencia de Dios.



Cuarta parte:

Cuestiones éticas



La maldad

CONSULTA: *¿Por qué Dios no hace algo con respecto a toda la maldad que hay en el mundo? Por ejemplo, los periódicos informan del sufrimiento en Etiopía debido al hambre y de cómo cientos de miles de personas pudieran morir como resultado de esa situación. ¿Por qué Dios no aniquila a todos los malos, si de veras se interesa en nosotros?*

RESPUESTA: No sabemos todas las razones por las que Dios permite el mal. Sin embargo, debemos recordar que él no es la causa del mal en este mundo; por lo tanto, no podemos culparlo por eso. Recuerde que Dios no creó el mal, como algunos piensan. Dios creó un mundo perfecto. El hombre optó por desafiar a Dios y hacer su propia voluntad, por lo que es culpa del hombre que la maldad entrara en el mundo. Aun así, Dios ha proporcionado el triunfo definitivo del bien sobre el mal en Jesucristo, que en la cruz derrotó a Satanás y a los seguidores de este. Cristo vendrá otra vez, entonces terminará para siempre todo el mal, y prevalecerán la rectitud y la justicia.

¿Ha pensado en lo que sucedería si de repente Dios eliminara a todos los malos de este mundo? No quedaría ni una persona, puesto que todos somos culpables de pecado. «¡Ah, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?» (Salmos 130.3). La Biblia dice: «Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias» (Lamentaciones 3.22). Además, ¿ha considerado cuántas maldades de este mundo son causadas por la avaricia y la codicia humana? Por ejemplo, ¿no es irónico —y trágico— que las listas de los éxitos de librerías estén llenas de libros sobre regímenes alimenticios mientras

millones de personas se mueren de hambre en otras partes del mundo? El hombre —no Dios— debe cargar con esa responsabilidad.

La maldad es una realidad, pero el propósito de Dios es eliminarla y, en realidad, por eso vino Cristo a morir en la cruz por nuestros pecados. «Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo» (1 Juan 3.8). ¿Le ha pedido a Cristo que quite el pecado de la vida de usted, y que lo use a usted como instrumento para combatir el pecado en el mundo?

CONSULTA: *Supongo que algunas personas me considerarían chapado a la antigua, pero estoy asombrado ante muchas cosas que ponen actualmente en la televisión sobre el sexo, la violencia, las bebidas alcohólicas y el uso de narcóticos. ¿Cree que podamos hacer algo al respecto?*

RESPUESTA: Me imagino que muchas personas piensan como usted, porque en los medios informativos es muy fuerte la tendencia a pasar por alto los valores morales y hasta a reírse de ellos. En parte ese es un reflejo del alejamiento de los valores morales en la sociedad actual. Pero eso también estimula aun mayores niveles de inmoralidad dentro de la sociedad y, si no se invierte, esa tendencia tendrá consecuencias trágicas.

Recuerde que la televisión, la radio, las revistas y otros medios informativos de nuestro país están patrocinados por los anuncios comerciales. Las compañías compran espacio en un programa porque creen que el público será receptivo a su mensaje y finalmente comprará sus productos. Pero si los anunciantes se dan cuenta de que muchas personas se ofenden por los programas que están patrocinando y, por lo tanto, no van a comprar los productos que ellos venden, entonces esos anunciantes presionarán a esos medios para que produzcan programas que sean aceptables.

¿Tiene usted la manera de que se escuche su voz? ¿Por supuesto que sí! Si un programa le resulta ofensivo debido a su lenguaje o al tema que trata, anote los nombres de los patrocinadores y escríbales directamente. Dígales que usted no cree que estén patrocinando tal tipo de programa. Escríbale también al canal de televisión, e incluso a la cadena televisiva. Varias personas que trabajan en esa industria me dicen que solo algunas cartas negativas pueden hacer un gran impacto. No muestre enojo en sus cartas, sino haga que se sepan con claridad sus puntos de vista.

Cambien o no las cosas, recuerde que quienes decimos ser de Cristo no debemos ceder a las presiones de nuestra sociedad que quisiera que olvidáramos los principios de Dios. «Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera

de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios...!» (2 Pedro 3.11, 12).

CONSULTA: *¿Cree usted que de veras da resultado ser bueno en el mundo de hoy? Parece como que la única manera de progresar es vivir para uno mismo y ser un poco flexible en cuanto a los principios.*

RESPUESTA: Reconozco que a veces así parece ser, pero quiero que considere algunas cosas antes de decidir si ese es el modo en que desea vivir.

No siempre es cierto que esa sea la manera de progresar en el mundo. Algunas de las personas de más éxito que conozco tienen sólidos principios morales y se aferran a ellos cualesquiera que sean las circunstancias. Su prestigio como personas honradas y trabajadoras les ha ganado el respeto de otra gente, y a menudo descubren que las personas prefieren hacer negocios con ellas porque les merecen confianza. La Biblia constantemente nos exhorta a ser honrados, porque eso es lo correcto a los ojos de Dios y somos responsables delante de él.

Considere el hecho de que quienes «son un poco flexibles en los principios» con frecuencia terminan teniendo dificultades. Pudiera ser que finalmente hagan algo ilegal y sean atrapados, ocasionándole gran angustia a su familia y provocando el castigo para ellos mismos. Hay un estricto principio bíblico que afirma que al final nuestras acciones malvadas harán estragos en nuestra vida. La Biblia declara: «No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción» (Gálatas 6.7, 8).

Por eso quiero que considere seriamente el llamado de Jesucristo a su vida. Él le llama a usted a seguirlo. No siempre es fácil; la mayoría de la gente pudiera considerar que no vale la pena. Pero hacer la voluntad de Dios es lo más importante de la vida y también lo más provechoso.

CONSULTA: *¿Cómo explica usted el hecho de que en ciertos lugares —como el Líbano e Irlanda del norte— constantemente estén en guerra y se maten personas que se llaman a sí mismas cristianas?*

RESPUESTA: Ha habido muchísimos ejemplos en la historia en que personas o grupos que se dicen cristianos han actuado de maneras no compatibles con las enseñanzas de Jesucristo.

El verdadero problema es que la palabra «cristiano» ha perdido mucho de su significado original. A menudo no se refiere al verdadero seguidor de Jesucristo sino sencillamente a alguien (o algún movimiento o grupo) que solo dice ser cristiano o que tiene una dudosa herencia cristiana. Debemos recordar la solemne advertencia de Jesús: «No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos ... No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (Mateo 7.18, 21).

¿Qué es un cristiano? La primera mención en la Biblia de la palabra «cristiano» es en Hechos 11.26, que dice «a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía». La palabra significaba «uno que sigue a Cristo», y usted notará que la Biblia le aplica el término a los que eran discípulos, o activos seguidores, de Cristo. Jesús dijo: «Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos» (Juan 8.31). En otras palabras, un cristiano es alguien que se ha entregado a Jesucristo como Salvador y Señor, y activamente procura seguirlo a él y seguir sus enseñanzas en la vida diaria.

No se confunda por las personas que dicen ser cristianas y que no siguen a Cristo como debieran. Más bien haga que su meta sea seguir a Cristo; así que acuda a él cada día. Él es digno de nuestra confianza y nuestra fe.

CONSULTA: *¿Cree usted que la Biblia enseña que el mundo va a terminar en una guerra nuclear? Si es así, ¿no significa eso que pudiéramos estar cerca del fin de los tiempos?*

RESPUESTA: Algunas de las descripciones bíblicas del fin de la historia son muy vívidas, y algunos eruditos bíblicos han indicado que pudieran estar describiendo lo que sucedería en una guerra nuclear. Sin embargo, nadie puede decir que eso es exactamente lo que la Biblia nos presenta.

No es tan importante para nosotros tratar de imaginarnos con exactitud lo que sucederá al fin de los tiempos cuando Cristo vuelva y establezca su reino. Más importante es el hecho de que algún día Dios intervendrá y el mundo que ahora conocemos tendrá un fin. La Biblia subraya que «del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre» (Mateo 24.36). Algún día el pecado y la maldad de este mundo serán completamente conquistados, y Cristo reinará en justicia. «Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia» (2 Pedro 3.13).

Cristo pudiera venir hoy o podría demorar otros mil años. No hay dudas de que hay muchas señales de que su venida pudiera estar cerca, por eso debemos considerarlas seriamente. Pero la pregunta que debemos hacernos es si estamos listos para su venida. «Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor» (Mateo 24.42). El fin del mundo que ahora conocemos y el establecimiento del reinado de Cristo no deben guiarnos a la pereza ni a la complacencia, sino todo lo contrario. Debemos más bien estar ocupados en la obra del Señor y viviendo para él. Debemos hacer todo lo que podamos para hablarles a otros de la salvación en Cristo, porque «la noche viene, cuando nadie puede trabajar» (Juan 9.4).

Por lo tanto, que su meta sea vivir para Cristo, no importa lo que pueda depararle el futuro. Dios no ha terminado con sus planes para este mundo, por lo que debemos procurar vivir para él cada día de nuestra vida.

CONSULTA: *¿Debe un cristiano participar en medidas defensivas de guerra que impliquen el uso de armas, considerando que eso tiene el propósito de matar a otros hijos de Dios?*

RESPUESTA: El propósito de la guerra no es matar a otros hijos de Dios. Si mueren en los estragos de la batalla, es porque son miembros de una sociedad guerrerista e incidentalmente cristianos. La guerra es una de las consecuencias de vivir en un mundo caído en el que los seres humanos pecadores son incapaces de arreglar sus diferencias por medios pacíficos.

Creo que hay guerras justas, como la Segunda Guerra Mundial por ejemplo, en la cual un tirano procuraba conquistar el mundo y al mismo tiempo eliminar a toda una raza. Solo la guerra puso fin a la matanza y a la esclavitud de otros seres humanos. Pero no hay dudas de que la guerra no es el método cristiano para resolver los problemas individuales o globales.

Debemos aceptar nuestra responsabilidad como ciudadanos. Un hombre puede protestar contra la guerra y criticar a su gobierno por participar en la misma; pero como ciudadano, que acepta los privilegios y beneficios de su gobierno, tiene también que aceptar ciertas responsabilidades. Si estamos en total desacuerdo con nuestro gobierno, siempre podemos optar por hacernos ciudadanos de otro país. Una vez en que los soldados le preguntaron con respecto a sus deberes, Juan el Bautista les dijo: «No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario» (Lucas 3.14). Pero no les dijo que dejaran de ser soldados.

Para un cristiano sería difícil la lealtad a una nación guerrerrista. Nosotros podemos darle gracias a Dios de que somos ciudadanos de una nación que procura resolver los problemas por medios pacíficos.

CONSULTA: *Leo muchísimo en los periódicos sobre el control de las armas nucleares y de la carrera armamentista, y sé que usted ha dicho que piensa que debemos tratar de hacer algo para detener esa carrera. Pero, ¿piensa que de veras haya esperanza de eliminar la guerra?*

RESPUESTA: No, no creo que la guerra será totalmente eliminada de la tierra hasta que Jesucristo venga a establecer su reino. En ese tiempo él gobernará con absoluta justicia y autoridad, y se cumplirá la antigua profecía de Isaías: «Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra» (Isaías 2.4).

Eso no quiere decir que seamos cínicos en cuanto a los esfuerzos por la paz, porque las naciones pueden ocasionalmente concertar acuerdos que den cierta medida de paz temporal. Deben alarmarnos las consecuencias catastróficas de una posible guerra nuclear, porque en un holocausto atómico pudieran morir cientos de millones de personas. Si de repente descubrimos que cientos de millones de personas van a morir de hambre en algún país distante, me imagino que haríamos todo lo que pudiéramos para ayudarlas. No soy pacifista ni creo en el desarme unilateral, pero debo alentar a los líderes de las grandes naciones a trabajar por la paz y a evitar un desastre.

La guerra se origina en el corazón humano, que solo Cristo puede transformar, y habrá guerra mientras haya pecadores en la tierra. Pero Dios puede restringir la maldad, por lo que debemos ser diligentes en orar para que él guíe a nuestros dirigentes. La Biblia dice: «Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador» (1 Timoteo 2.1-3). En ese pasaje se nos da un claro mandato que debemos obedecer cada día. A veces pudiéramos pensar que podemos hacer muy poco para influir en los acontecimientos mundiales. Pero Dios está obrando, y lo más importante que podemos hacer es orar por nuestro mundo y por sus líderes.

CONSULTA: *En momentos en que parece que Rusia pudiera dominarnos, ¿no podemos confiar en que esta nación es mejor que Rusia y, por lo tanto, que Dios no permitirá que esa nación malvada venza a una buena?*

RESPUESTA: Quisiera que pudiéramos tener tal confianza, pero por desdicha no concuerda con el principio de Dios ni con su Palabra. Muchas buenas naciones han sido invadidas por países malvados. Es porque hay muchos elementos ocultos implicados en el juicio. Vemos solo la apariencia. Pero usted también ha formulado una pregunta con respecto a la bondad. ¿Somos realmente un buen pueblo? Si estar a la cabeza de las naciones en la delincuencia es bondad y si la exaltación de los placeres es bondad, entonces somos buenos. Pero si es de otra manera, pudiéramos estar rezagados en cuanto a la integridad y la moralidad fundamentales.

Aun cuando fuéramos mejores que otras naciones, todavía Dios pudiera castigarnos bajo la mano de otra nación para que volvamos al temor y al amor del Señor.

Uno de los profetas se quejaba de que «por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia» (Habacuc 1.4). Pero Dios corrigió su error y le dijo que haría «una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis» (Habacuc 1.5). En una época como aquella, al pueblo de Dios se le aconsejaba vivir por fe y a no juzgar según las apariencias del momento. Eso es lo que debemos hacer en nuestra época.

CONSULTA: *He estado estudiando un curso sobre ética en la universidad. Me doy cuenta de que muy a menudo los pensadores seculares mantienen un más elevado principio moral que los religiosos con quienes he tenido contacto. ¿Hay alguna explicación para ello?*

RESPUESTA: Eso tiene su explicación. Usted debe comprender que la cultura y la instrucción ejercen una gran influencia en la conducta. En el estudio de la moralidad, usted está tratando con el más elevado ideal de la conducta humana que el hombre es capaz de expresar. Tales expresiones de conducta son teóricas, y la Biblia nos dice con toda claridad que «cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, estos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos» (Romanos 2.14, 15). La mayoría de las personas conocen teóricamente lo que es correcto. Lo que la moralidad secular no ofrece ni puede ofrecer es la motivación para la

acción correcta. Hay una gran diferencia entre la teoría de la conducta que sostiene un hombre y la conducta misma.

También debe recordar que el cristiano está sujeto a muchas tentaciones que no son comunes a los que no lo son. Por término medio, descubrirá que el nivel ético y moral de los cristianos genuinos es ahora y siempre ha sido el más elevado. Solo el cristianismo ofrece tanto los principios éticos como su motivación apropiada.

CONSULTA: *A mi esposo y a mí nos gustaría tener hijos, pero nos parece que el mundo está en tan terrible situación que nos preocupa lo que pudiera sucederles a nuestros hijos en el futuro. ¿Cree usted que es correcto pensar de esa manera?*

RESPUESTA: Si usted lee cualquier libro que dé una visión panorámica de la historia mundial, dudo de que encuentre una sola vez en toda la historia humana en que las condiciones fueran ideales o el futuro no estuviera ensombrecido por la incertidumbre y las amenazas de guerra. Aun cuando las circunstancias sociales y políticas hayan sido razonablemente buenas, el mundo ha sido devastado por plagas y desastres naturales.

No es que desestimemos la realidad de que el mundo tiene hoy serios problemas. Vivimos en una época de gran incertidumbre y si, por una parte, la medicina moderna ha eliminado muchas de las enfermedades que amenazaban la vida hace solo una o dos generaciones, por otra parte, la tecnología moderna ha desarrollado armas de destrucción masiva que pueden barrer civilizaciones enteras en pocas horas. Además, surgen nuevas enfermedades —como el SIDA— que amenazan nuestra supervivencia.

Pero Dios es el Señor del futuro. «Jehová reina; regocíjese la tierra» (Salmos 97.1). Pienso en la época del profeta Jeremías en el Antiguo Testamento. Fue un tiempo terrible en diversos aspectos, con el pueblo judío que era llevado al cautiverio en Babilonia y se enfrentaba a un futuro incierto. Estoy seguro de que muchos de ellos deben de haber hecho la misma pregunta que usted hace; pero Jeremías les dijo: «Casaos, y engendrad hijos e hijas ... Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis» (Jeremías 29.6, 11). Jeremías pudo decir eso porque sabía que Dios es el Señor del futuro así como lo es del pasado y del presente. Eso no quiere decir que todo será fácil para nuestros hijos. Pero nuestra responsabilidad es clara: si Dios nos da hijos, debemos hacer todo lo que podamos para fortalecerlos espiritualmente de modo que ellos también puedan enfrentarse al futuro con una segura esperanza en Dios.

La moralidad

CONSULTA: *¿Cómo saber qué es bueno y qué es malo? Hay tantas ideas contrarias que uno llega a confundirse. ¿Hay, en realidad, algún principio por el cual regirse?*

RESPUESTA: «El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios» (Juan 7.17). Creo que antes que podamos saber lo que es bueno y malo, debemos reconciliarnos con Dios. Solo entonces estaremos en condiciones de hacer lo bueno.

J. Wilbur Chapman dijo una vez: «El principio que rige mi vida es este: Cualquier cosa que opaque mi visión de Cristo, me quite el gusto por el estudio de la Biblia, entorpezca mi vida de oración u obstaculice mi trabajo para el Señor, es malo para mí, y debo —como cristiano—, rechazarla».

Cuando me resulta difícil distinguir lo bueno de lo malo, siempre someto el asunto a tres pruebas. La primera es que le aplico el sentido común y me pregunto si es razonable. La segunda es que oro por ese asunto y le pregunto a Dios si es bueno y edificante. La tercera es que investigo si la Biblia dice algo al respecto, a favor o en contra. Luego puedo añadir una cuarta prueba: la de la conciencia. Pero lo más importante es seguir la sugerencia de Jesús: «El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá...» (Juan 7.17).

CONSULTA: *He oído decir que usted se opone al aborto. No estoy de acuerdo con eso, ya que considero que una mujer debe tener derecho a hacer lo que quiera con su cuerpo.*

RESPUESTA: Reconozco que este es un tema muy delicado y emotivo. Cada vez que trato este asunto recibo muchísimas cartas. Actualmente ha llegado a convertirse en un tema político; pero mi interés no es político sino espiritual.

Sí, me opongo al aborto (excepto en circunstancias extraordinarias, como cuando está en peligro la vida de la madre y el aborto es el menor de los dos males). La cuestión principal que debemos analizar es esta: ¿Es la pequeña vida que está en el útero simplemente un pedazo de tejido humano, o es más que eso —un ser humano— aun cuando sea demasiado tierno y pueda mantenerse por sí mismo fuera de la matriz? Es en ese punto que las emociones tienden a obstaculizar el debate y las personas intentan responder de acuerdo a sus propios deseos. Pero necesitamos analizar el asunto de la manera más razonable posible.

Como creyente en Jesucristo, mi autoridad fundamental es la Biblia, puesto que creo que es la Palabra de Dios que nos revela su absoluta verdad. Puedo tener opiniones sobre diversos temas, pero si Dios ha hablado sobre un asunto, entonces tengo que someter mis opiniones al principio bíblico. Por lo tanto, ¿da la Biblia una respuesta a la pregunta que plantea si un feto es o no un ser humano a los ojos de Dios?

Sí, las Sagradas Escrituras nos presentan varias ilustraciones que indican que un feto es un ser humano. Por ejemplo, Dios le dijo a Jeremías: «Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones» (Jeremías 1.5). O considere el caso de Juan el Bautista. Cuando María, la madre de Jesús, quedó encinta por el Espíritu Santo fue de inmediato a visitar a su prima Elisabet, que estaba encinta de Juan el Bautista. La madre de Juan declaró: «Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre» (Lucas 1.44). Eso implica que el feto era totalmente un ser humano.

Espero que reconsidere su opinión, pero también que estudie la Biblia por sí misma, no solo con relación a este asunto sino en cuanto a su necesidad de Jesucristo.

Hay otras dos cosas que quisiera decirle sobre el tema. La primera es que la extendida aceptación del aborto es un símbolo o indicio de que también debe preocuparnos enormemente algo más profundo de nuestra sociedad. En la actualidad hay la tendencia a decidir sobre cuestiones morales únicamente considerando si son convenientes y si nos producen placer. Por ejemplo, muchísimas personas han descartado las claras enseñanzas bíblicas sobre las relaciones sexuales fuera del matrimonio,

simplemente porque están absortas en sus propios placeres y deseos. Sin embargo, lo trágico es que nunca quebrantamos la ley de Dios sin tener que pagar un precio. La Biblia dice: «No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción» (Gálatas 6.7, 8). Eso también puede ser válido para las naciones. «¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!» (Hebreos 10.31).

Lo otro que quisiera decirle es que Dios nos ama, por lo que está dispuesto a perdonarnos nuestros pecados. Él lo hizo posible al enviar a su Hijo unigénito a morir en la cruz como sacrificio por nuestros pecados. Si usted, o alguien que usted conozca, es culpable de haber cometido ese grave pecado, sepa que Dios todavía ama y quiere perdonar a todos los que acuden a él sinceramente arrepentidos y con fe en Jesucristo.

CONSULTA: *Me sometí a cuatro abortos antes de casarme y ahora he descubierto que no puedo tener hijos. ¿Cree que Dios me esté castigando por lo que hice en el pasado?*

RESPUESTA: Varios médicos me han dicho que el aborto puede ser una difícil (y hasta peligrosa) operación quirúrgica que puede tener efectos perjudiciales permanentes en la mujer. No es un simple procedimiento que pueda llevarse a cabo sin otras consecuencias, aparte de sus implicaciones de carácter moral.

No puedo decir si Dios está empleando eso directamente como un castigo para usted, aunque la Biblia enseña con toda claridad que cuando le damos la espalda a Dios y optamos por rechazar sus leyes morales hay consecuencias inevitables. Además, no es a Dios a quien debe culparse por las consecuencias, sino a la persona que ha quebrantado su ley. Permítame usar una ilustración de las leyes físicas. Suponga que usted decidiera saltar desde la ventana de un segundo piso. No importa cuánto pueda desearlo, la ley de gravedad no se va a suspender mientras usted salta. En cierto sentido, la ley de gravedad es responsable de los huesos que usted se va a romper; pero en realidad la responsable es usted, porque descartó la ley de gravedad. Así como hay leyes físicas que no podemos quebrantar sin dañarnos, también hay leyes espirituales.

Pero la pregunta importante en este momento es: ¿Qué hará usted de ahora en adelante? Dios la ama y usted necesita de él. Necesita su perdón por lo que ha hecho en el pasado. También necesita su dirección y su ayuda en su vida diaria. Hasta aquí usted no ha tomado en cuenta a Dios, por

tanto las consecuencias han sido angustia y dificultades. Ahora le pido a Dios que usted se enfrente con sinceridad a su necesidad de él, e invite a Cristo a entrar en su corazón mediante la fe.

Así que busque la voluntad de Dios para su futuro. Dios quiere que usted sea la mejor esposa que pueda con la fortaleza que él le dará. Él tiene un plan para la vida de usted si se vuelve a él y procura seguir a Jesucristo.

CONSULTA: *Por algún tiempo he estado sustrayendo pequeñas cantidades de dinero de la compañía en la que estoy empleado. Ahora que he llegado a conocer a Cristo, siento que debo hacer algo en cuanto a ello. Temo confesarlo a mi jefe por miedo a perder mi puesto, pero no puedo vivir con mi conciencia intranquila. ¿Qué me sugiere usted?*

RESPUESTA: Creo que usted descubrirá que su jefe lo respetará al confesarle honradamente su falta. Aun cuando hasta ahora haya vivido engañando, la confesión lo convencerá a él más que ninguna otra cosa de que algo ha sucedido en la vida de usted. Hasta es posible que llegue a considerarlo como uno de sus trabajadores más confiables. Sin embargo, hay algo todavía más importante que tranquilizar su conciencia. Es lo que debe hacer a fin de tener la mejor oportunidad posible para dar testimonio de lo que Dios puede hacer en la vida de cualquiera que se entrega a él. Después de haber hecho lo que agrada a Dios, siempre puede dejarle a él los resultados. Oremos para que tenga el valor de hacer lo que sabe que debe hacer.

CONSULTA: *Siempre me ha encantado la música rock, pero hace poco comencé a escuchar la letra de algunas de las canciones de mis discos. ¿Cree que sea malo escuchar esa clase de música?*

RESPUESTA: Debe recordar que su mente se moldea de diferentes maneras y con frecuencia ni nos damos cuenta. Estoy convencido de que muchas cosas —las películas, los programas de televisión que vemos, la música que escuchamos y los libros que leemos— tienen un gran efecto en nosotros.

Además, debe comprender que si es de Jesucristo, usted es llamado a llevar una vida de pureza y santidad. Dios quiere que su mente sea moldeada por él de forma que sus pensamientos y propósitos reflejen a Cristo. Por eso a menudo la Biblia le da gran importancia a nuestra mente y a lo que entra en ella. La Biblia nos dice que no debemos vivir como los incrédulos «que andan en la vanidad de su mente ... En cuanto a la pasada manera de

vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente» (Efesios 4.17, 22, 23).

Por lo tanto, es importante que preste atención a la letra de la música que menciona. Gran parte de la lírica de la música moderna tiene marcadas alusiones sexuales (y algunos piensan que hasta en el ritmo). Algunas de las nuevas canciones se refieren favorablemente al consumo de narcóticos, o sugieren que ciertas normas de conducta son las mejores, cuando dichas normas son incorrectas para un cristiano que procura agradar a Dios. Si ese es el caso con la música que usted escucha, es tiempo de que deje de oírla.

Pero más allá de eso hay una cuestión mucho más profunda, que es el propósito de usted en la vida. ¿Está procurando vivir para Cristo, queriendo agradarle en todo lo que hace? Oro por usted para que se entregue a él y lo ponga en primer lugar en su vida. Entonces deseará que todo lo que haga lo honre a él.

CONSULTA: *¿Cuál es su definición de codicia? Reconozco que me gustan las cosas buenas y la vida cómoda, pienso muchísimo en el dinero porque sé que tengo una responsabilidad con mi familia; pero eso no es necesariamente malo, ¿no es cierto?*

RESPUESTA: La codicia es un deseo inmoderado y sumamente cautivante por adquirir cosas o riqueza. Puede adoptar muchas modalidades, entre las que se incluyen un avaro deseo de poseer dinero, propiedades, lujo, comida, poder y muchísimas otras cosas.

Una prueba de la codicia es que nunca se satisface. De la codicia de su tiempo, el profeta Isaías dijo: «Esos perros comilones son insaciables» (Isaías 56.11). Otra prueba es que la persona codiciosa tiene poca o ninguna consideración por las necesidades de los demás, y pudiera importarle poco perjudicarles o aprovecharse de ellos para obtener más. Su vida es dominada por el egoísmo.

Repetidamente se condena la codicia en la Biblia. Uno de los Diez Mandamientos dice: «No codiciarás la casa de tu prójimo ... ni cosa alguna de tu prójimo» (Éxodo 20.17). ¿Por qué condena Dios la codicia? Una buena razón es que una persona codiciosa solo se interesa en sí misma y, por tanto, no se interesa en Dios ni en la voluntad de él. Uno de los escritores de Proverbios oraba así: «No me des pobreza ni riquezas; mantenme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová?» (Proverbios 30.8, 9).

No es censurable el querer trabajar y ganar para disfrutar de un adecuado modo de vivir, ya que en realidad Dios nos ha dado el trabajo. Pero ese legítimo deseo fácilmente puede cruzar los límites de la codicia, sobre todo en nuestra sociedad materialista. Por lo tanto, necesitamos estar en guardia contra la codicia. Pero sobre todas las cosas necesitamos estar seguros de que nuestra vida esté enfocada en Cristo, no en las cosas terrenales. ¿Le ha entregado su vida a Jesucristo?

CONSULTA: *Estoy empleado en una oficina que es muy grande y en la que hay tan poca supervisión que algunas de las mujeres se pasan el día prácticamente sin hacer nada. Dicen que «están aprovechando la oportunidad de ganar dinero fácilmente», y se enojan cuando les digo que están robando. ¿Qué es lo correcto?*

RESPUESTA: No es honrado aceptar un pago por un servicio que no se presta. De acuerdo con lo que usted dice, pienso que tiene razón en considerar que esas muchachas están robando. Pero no estoy seguro de que haya enfocado el problema de una manera provechosa. Si usted es creyente en Jesucristo, su primera obligación es procurar que usted misma rinda todo su día de trabajo por el salario que recibe. Después, cuando se presente la oportunidad, puede prudentemente sacar a colación el debate sobre lo que es bueno y lo que es malo. Si tal debate se inicia con un buen espíritu, algunas de esas mujeres pudieran llegar a ser más leales en el desempeño de su trabajo.

Si fracasan todos los métodos discretos, no sería poco ético sugerirle al jefe de personal que se establezca algún sistema de supervisión para asegurar que todas realicen una labor más eficiente. Uno de los Diez Mandamientos dice: «No robarás». Hay muchas maneras de apropiarnos de lo que no es nuestro. Muchos hemos sido culpables de dejar de hacer todo lo que pudiéramos para ganar lo que se nos paga. Haga de ese problema un asunto de oración. Averigüe si hay otras mujeres cristianas en la oficina y pídale que se unan a usted para orar por ese asunto. Sobre todo, no asuma una actitud de «ser más papista que el papa». Asegúrese de vivir como creyente en Jesucristo, no solo con relación a su trabajo en la oficina sino también con relación a todo lo demás.

CONSULTA: *Soy socio en un pequeño negocio industrial. Debido a reveses comerciales, nos hemos declarado en quiebra. Cuando la gente de mi iglesia se enteró de que me había declarado en insolvencia, insistieron en darme*

de baja como miembro. ¿Hice algo tan malo que ya no puedo disfrutar de la comunión de los creyentes en Cristo?

RESPUESTA: Eso depende totalmente de las razones y los motivos de la quiebra. La bancarrota personal a fin de evitar el pago a los acreedores definitivamente no es honrado ni cristiano. Sin embargo, hasta los hombres en el mundo de los negocios reconocen que hay una causa legítima para la bancarrota cuando tiene la intención de prevenir juicios y litigios, para darle al comerciante la oportunidad de pagar las deudas en que honradamente ha incurrido. Las personas que no están familiarizadas con el procedimiento comercial no pueden descubrir cuáles son sus motivos. No obstante, usted tendrá que responder ante el Señor. Confiamos en que la razón de usted fuera glorificar a Cristo siendo honrado en todas sus relaciones y que eso fue sencillamente un método para llevarlo a cabo en el tiempo más breve posible. Entre tanto, no condene a las personas de su iglesia por su manera de actuar. Simplemente no entendieron sus razones y es probable que actuaron de acuerdo con el conocimiento que tenían.

CONSULTA: *¿Es siempre correcto decir la verdad, sobre todo cuando usted sabe que perjudicará a alguien? Si digo la verdad sobre mis asuntos comerciales, arruinaré las posibilidades de que mi familia sea feliz.*

RESPUESTA: Yo más bien le respondería planteando el asunto de otra manera. Siempre es malo ser deshonesto. Nunca se justifica la falta de honradez. Dios nunca aprobará lo que usted hace, hasta su propia conciencia lo condenará tarde o temprano. No he sabido de un solo caso en que un hombre se haya arruinado o haya perjudicado a su familia debido a su honradez. Pudiera no ser siempre prudente ni oportuno anunciar públicamente todos sus asuntos personales; pero ocultar la verdad a las personas implicadas jamás puede ser la mejor medida a tomar.

Si usted hubiera estado seguro del asunto, nunca habría formulado la pregunta. Romanos 14.23 dice: «Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado». No haga nada hasta quitar de en medio toda duda. Ese es un procedimiento bastante seguro en todos los asuntos.

CONSULTA: *Estoy asociado en los negocios con un hombre que es activo en su iglesia los domingos pero que engaña a sus clientes durante la semana. Eso ha hecho que me desagrade el cristianismo.*

RESPUESTA: Alguno de sus clientes pudiera pagarle a usted con un billete falso de diez dólares. ¿Dejará usted de aceptar billetes de diez dólares por causa de uno falso? Si su socio comercial es un hipócrita, él es el malo, no el cristianismo. No puedo sino preguntarme cómo usted puede proseguir asociado con alguien que engaña a sus clientes. Si se está beneficiando con eso, usted es tan culpable como él. Para ser totalmente sincero, uno debe preguntarse si su desagrado con el cristianismo no es en realidad una excusa para no ser cristiano. Usted sabe que todos necesitamos a Cristo. Solo él puede transformar nuestro corazón, darnos la gracia y la fuerza para vivir como deben vivir los que creen en Jesucristo. Es evidente que usted tiene elevados ideales. Es probable que tenga razón en su desagrado con su socio. Permítame exhortarle a que le entregue el corazón a Cristo de manera que pueda darle un buen ejemplo a ese hombre. Si usted lo hace, ambos honrarán el nombre del Cristo que profesan.

CONSULTA: *Desde que soy cristiano tengo el problema de estar asociado en los negocios con un hombre que no lo es y que no conduce nuestro negocio de acuerdo con los principios cristianos. Todo lo que he ganado en mi vida está invertido en el negocio, por lo cual no puedo dejarlo sin sufrir pérdidas tremendas. ¿Qué haré para lograr que él cambie?*

RESPUESTA: Su problema es muy complejo ya que también implica el asunto de su mayordomía cristiana. Usted quiere vivir y conducir sus asuntos como cristiano, al mismo tiempo que debe ser un buen administrador de sus ganancias. Muchos hombres que han tenido éxito cometen el error de decir: «Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza». La Biblia dice que tenemos solo el derecho de decir que es el Señor quien «da el poder para hacer las riquezas» (Deuteronomio 8.17, 18). Pero su socio tiene conciencia, aunque no sea cristiano. Él reconocerá el mérito y la justicia del «método cristiano» aun cuando no acepte la redención provista en Cristo para los pecadores. Consiga que él conduzca el negocio según los principios cristianos como un experimento, luego dependa de Dios para que cambie su corazón.

CONSULTA: *Estoy estudiando en la universidad la sicología de la religión. Mi profesor me dice que la conversión no es nada más que un fenómeno psicológico que se experimenta en la mayoría de las religiones. En este momento estoy bastante preocupado por las cosas que aprendí en la iglesia de mi*

pueblo natal, porque parece como si se me estuvieran escapando. ¿Cree usted que mi conversión fue genuina?

RESPUESTA: No hay dudas de que su conversión fue genuina si cuando se convirtió fue de las tinieblas a la luz del evangelio. Si recibió a Jesucristo como su Señor y Salvador, llegó a ser una nueva criatura. Yo no daría nada por sentado, ni siquiera una experiencia religiosa. Es que su profesor tiene razón cuando dice que las conversiones se experimentan en la mayoría de las religiones. Pero no deje que eso lo perturbe, pues aunque todos los hombres tengan alguna clase de experiencia religiosa, solo nacen de nuevo quienes reciben a Jesucristo en arrepentimiento y fe.

El hecho de que otros tengan similares emociones y conversiones religiosas sencillamente demuestra que Dios hizo al hombre de tal manera que pueda convertirse. ¡Cuán trágico resulta que un hombre se convierta falsamente! Lo que yo le sugeriría para vencer sus temores y su dilema intelectual es que le dedique al estudio de lo que Dios dice tanto tiempo como le dedica su profesor a ese tema. No discuta con él; más bien examine a la luz de la Palabra de Dios todo lo que él dice. Entonces no tendrá que temer, porque la Biblia puede resistir el ataque furioso de cualquier enemigo.

CONSULTA: *Estoy en el primer año de mis estudios universitarios y me siento muy confundido porque se nos está diciendo que la ciencia ha refutado casi toda la Biblia y que tendré que «reconsiderar» mi fe si espero tener alguna.*

RESPUESTA: Cuando se le diga que la ciencia ha refutado la Biblia, pregunte en qué aspectos específicos. La verdadera ciencia y la verdadera fe «se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas» (Romanos 1.20). Cualquier teoría del universo que no tome en cuenta al Dios y Creador del universo no es digna de seria consideración.

20

La política

CONSULTA: *¿Cree usted que la iglesia deba inmiscuirse en los problemas políticos? Nuestro predicador se dedica todo el tiempo a hablar de eso.*

RESPUESTA: Dios le ha dado a la Iglesia de Jesucristo una tarea exclusiva y extraordinaria que realizar en este mundo: proclamar el evangelio de Jesucristo. Cuando dejamos de hacerlo, no estamos haciendo lo que Dios quiere que hagamos. Tenemos órdenes que cumplir: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado» (Mateo 28.19, 20). Nunca han cambiado esas órdenes.

Por eso, generalmente hablando, no creo que la iglesia como organización deba ocuparse de asuntos políticos. Sin embargo, hay veces en que los asuntos políticos también tienen dimensiones morales y espirituales, y cuando ese es el caso tenemos la responsabilidad de hablar en favor de la verdad. Por ejemplo, creo que cosas como el aborto son moralmente censurables, y tenemos la responsabilidad de pronunciarnos al respecto. Al mismo tiempo, eso no debe ser nuestra tarea primordial. Esa no es una pregunta fácil, pero la mayor necesidad de nuestra hora es que los cristianos y la iglesia proclamen el evangelio. Solo Cristo puede transformar el corazón humano, y esa es la causa fundamental de nuestros problemas actuales. Por otra parte, si un creyente siente el llamado a participar activamente en la política, estoy totalmente a favor de tal actividad.

Ore por su predicador, no tema comunicarle su preocupación. Siéntase agradecido por la sensibilidad que él muestra con respecto a algunos

de los problemas morales y espirituales que contaminan nuestro mundo; pero anímelo también a que enseñe y predique el mensaje completo de la Biblia. Después de un ministerio de varios años en Éfeso, el apóstol Pablo pudo decir: «[He testificado] a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo ... porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios» (Hechos 20.21, 27). Proclamar «todo el consejo de Dios» debe ser la meta —y el gozo— de toda iglesia y todo predicador.

CONSULTA: *Recientemente escuché a un predicador que, mientras se refería a la política durante un sermón, afirmó que la corrupción en las cuestiones políticas es la razón de que él nunca se haya inscrito como votante ni haya votado. ¿Opina usted que los cristianos deban votar?*

RESPUESTA: No creo que las personas que no han mostrado suficiente interés en lo que está sucediendo en su país, ya que ni siquiera se inscriben ni votan, tengan derecho a criticar los asuntos del gobierno. Conozco a excelentes y honrados estadistas cristianos. Tal vez haya algunos políticos que tengan motivaciones ocultas y poco éticas. Eso justifica todavía más el que los cristianos voten. El sufragio es parte de una sociedad libre y democrática. Es el único medio de un gobierno apropiado que responda a la voluntad del pueblo. Creo que no solo es correcto, sino que es el deber de cada ciudadano usar su derecho al voto, y usarlo con oración y con reflexión.

Rusia es el ejemplo de un país que era indiferente a la política corrupta, de modo que cuando los comunistas tomaron el poder, destruyeron el sistema partidista y, por consiguiente, el derecho al voto. Esperemos que la indiferencia de nuestro pueblo hacia lo importante del sistema electoral no nos conduzca a una situación similar en los años venideros.

CONSULTA: *En Hechos 4 vemos a los discípulos vendiéndolo todo y poniendo el dinero en un fondo común, repartiéndose todo según la necesidad de cada uno. ¿Cuál es la diferencia entre eso y el principio comunista?*

RESPUESTA: Hay una gran diferencia. El tener «todas las cosas en común» de los cristianos primitivos se basaba en el amor. No había obligación ni coacción. No había policía para que hiciera cumplir la voluntad de las autoridades. En realidad, no había autoridades; era absolutamente un asunto del corazón. En ese tiempo había mucha pobreza en Jerusalén y

los discípulos acababan de ser llenos del Espíritu Santo. Sentían una compulsión interior por compartir con los demás; estaban llenos del nuevo evangelio —«Ama a tu prójimo como a ti mismo»—, y eso se revelaba en su vida social.

Si pasáramos más tiempo con el Señor y fuéramos llenos del Espíritu Santo, también seríamos compelidos a compartir tanto nuestros bienes como nuestra fe con los demás. No daríamos solo nuestros recursos, sino nuestros bienes, nuestro tiempo y nuestros talentos para que otros puedan descubrir el regocijo que nosotros conocemos.



Quinta parte:

Interrogantes bíblicos



Dios

CONSULTA: *Lo reto a que pruebe la existencia de Dios. Quiero ir a la universidad y prepararme para ser científico, por tanto no creeré nada que no pueda probarse. No le veo lógica a las creencias religiosas en una época de adelantos científicos como la nuestra. Para mí la religión es sencillamente una superstición obsoleta.*

RESPUESTA: Hace apenas unos días leí un extenso artículo que trataba de los puntos de vista religiosos de numerosos científicos que estudiaron en varias instituciones prestigiosas (incluidas las universidades Princeton y Stanford), y muchos de ellos trabajan en la investigación científica en los campos de la física y la genética.

Son, en otras palabras, algunos de los cerebros más sobresalientes de nuestro país y, sin excepción, estaban dando testimonio de su fe en Dios y de su consagración a Jesucristo. Lejos de ser una «superstición obsoleta», el cristianismo es para ellos el fundamento mismo de su vida y de su comprensión del universo. Todos esos científicos consideran que sus investigaciones les han conducido a Dios. Han comprendido que el mundo es tan complejo que la única explicación lógica es que Dios lo creó. También se han dado cuenta de que la ciencia tiene límites. Por ejemplo, la ciencia puede describir el mundo, pero no puede decir de dónde surgió ni por qué estamos aquí.

Por lo tanto, permítame retarlo a que no tenga una mente estrecha. Por ejemplo, ¿ha leído alguna vez el Nuevo Testamento, procurando descubrir lo que en realidad dice? Es que la Biblia dice que podemos conocer a Dios, porque él se nos ha dado a conocer. «A Dios nadie le vio jamás;

el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer» (Juan 1.18). El descubrimiento más importante que puede hacer en su vida es que Dios le ama y que usted puede conocerlo personalmente al entregarle su vida a Jesucristo.

CONSULTA: *¿Afirmó Jesús alguna vez que era Dios? He oído decir que nunca afirmó tal cosa, sino que la idea de que Jesús es divino fue inventada por los discípulos más tarde. Me gustaría conocer su opinión.*

RESPUESTA: Usted no puede leer el Nuevo Testamento sin darse cuenta de que Jesús afirmó —clara y frecuentemente— que era el divino Hijo de Dios, enviado del cielo para salvarnos de nuestros pecados. También es evidente en los relatos del evangelio que al principio sus discípulos no creyeron sus afirmaciones, sino que gradualmente llegaron a comprenderlas y a aceptarlas (particularmente después de la resurrección, lo cual probó fuera de duda que él era quien afirmaba ser).

Su afirmación de que era Dios se ve en muchos pasajes de las Escrituras. A sus discípulos les dijo: «Yo y el Padre uno somos ... El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 10.30; 14.9). Cuando Tomás (un discípulo que dudó de que Jesús hubiera resucitado de los muertos) se encontró con Jesús después de la resurrección, exclamó: «¡Señor mío, y Dios mío!»; y Jesús aceptó su alabanza (Juan 20.28). Aun los enemigos de Jesús conocían su afirmación de que era divino. Por ejemplo, en una ocasión recogieron piedras para tratar de matarlo «por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios» (Juan 10.33).

Por supuesto, cualquiera puede afirmar que es divino, pero ¿hizo Jesús algo que respaldara su afirmación? ¡Sí! Sus milagros, presenciados por miles de personas, fueron una evidencia de su naturaleza singular. Su resurrección comprobó su afirmación. Pero, ¿por qué es importante? Es importante porque solo un Salvador divino podía verdaderamente salvarnos de nuestros pecados. Si Cristo fuera solo un gran maestro religioso, no tendría ningún poder para darnos perdón. Pero debido a que era el unigénito Hijo de Dios, pudo morir como un perfecto y definitivo sacrificio por nuestros pecados. ¿Ha aceptado usted el don del perdón que él le ofrece?

CONSULTA: *¿Piensa usted que el evangelio del primer siglo, tal como se presenta en la Biblia, es pertinente a nuestra época?*

RESPUESTA: La Biblia dice que la hierba se seca y la flor se marchita, pero la Palabra del Dios nuestro permanece para siempre. También afirma que Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Las ideas, los libros y las personas llegan y se van; pero la Biblia, y la verdad que ella contiene, es para todas las épocas. Por eso la Biblia es un libro vivo en el que podemos confiar para encontrar consejo, dirección y conocimiento al final del siglo veinte tanto como pudieron confiar los creyentes del primer siglo. Dios nos ha dado un mensaje que no solo es para el pasado y para el presente, sino para todos los tiempos.

CONSULTA: *Sé que usted pone muchísimo énfasis en la Biblia. Pero, ¿tiene ella en realidad algo que decir sobre nuestros problemas actuales, habiéndose escrito hace tantos años?*

RESPUESTA: Sí, pongo muchísimo énfasis en la Biblia, y una razón para hacerlo es precisamente porque es un libro práctico que trata sobre los problemas que tenemos en nuestra vida diaria.

¿Por qué es eso cierto? Es cierto porque, en primer lugar, es la Palabra de Dios para nosotros. No es un libro de conceptos y consejos humanos; es la Palabra de Dios, que él nos dio para enseñarnos cómo vivir. «Toda Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (2 Timoteo 3.16, 17). Dios sabe cómo somos —mucho más de lo que nos conocemos a nosotros mismos— y sabe lo que necesitamos si vamos a vivir como debemos.

También es cierto porque el hombre no cambia. Sí, vivimos en un mundo que es muy diferente del mundo de los escritores bíblicos. Pero el hombre es el mismo. Nuestra mayor necesidad es reconciliarnos con Dios, que nos creó, y en la Biblia encontramos la verdad maravillosa de que eso es posible mediante la fe en Jesucristo. Además, necesitamos saber cómo vivir. Necesitamos saber lo que es bueno y lo que es malo, y saber cómo amar a los demás y llevarnos bien con ellos. La Biblia nos muestra la manera de hacerlo. «Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino» (Salmos 119.105).

Le invito a descubrir la Biblia por sí mismo. (Un buen lugar para comenzar sería el libro de Proverbios en el Antiguo Testamento y el Evangelio según San Juan en el Nuevo Testamento.) Léala cada día, y pídale a Dios que le muestre su verdad para la vida suya. Si lo hace, no solo descubrirá que lo guiará en su diario vivir, sino que también sabía la maravillosa

verdad de que Dios —el autor de la Biblia— lo ama y quiere que usted sea su hijo mediante la fe en Jesucristo.

CONSULTA: *Supongo que esto pudiera parecerle una pregunta tonta, pero ¿dónde se encuentran los Diez Mandamientos? ¿Espera todavía Dios que los sigamos? Me parece como que no escucho ningún sermón sobre ellos.*

RESPUESTA: ¡No se disculpe por hacer lo que usted piensa que es una «pregunta tonta»! Es trágico que muchas personas nunca tocan los temas verdaderamente importantes de la vida (tales como «la manera de ser salvos») porque temen que alguien se ría de ellas. Pero es mucho mejor conocer la verdad de Dios que ignorarla.

Los Diez Mandamientos aparecen en dos libros del Antiguo Testamento: Éxodo, capítulo 20, versículos 1-17; y Deuteronomio, capítulo 5, versículos 6-21. En ambos pasajes se da énfasis al hecho de que Dios nos dio los Diez Mandamientos, y que ellos nos dicen lo que Dios espera de nosotros. Si los examina con cuidado, notará que sobre todo los primeros cuatro mandamientos tratan de nuestra relación con Dios, diciéndonos que hemos de amar y servir a Dios sobre todas las cosas. La segunda serie de mandamientos (los últimos seis) nos dicen cómo debemos actuar en nuestra relación con las demás personas.

Los Diez Mandamientos tienen hoy tanta vigencia como cuando Dios se los dio a Moisés. Reflejan el carácter moral de Dios y también proporcionan el fundamento de una correcta manera de vivir con relación a los demás. El carácter de Dios no cambia, como tampoco su voluntad moral para con nosotros. Usted descubrirá que el Nuevo Testamento tiene mucho que decir con respecto a esos mandamientos.

Pero hay una verdad fundamental que también debe recordar. Los Diez Mandamientos revelan la norma que Dios ha establecido para nosotros; pero si somos sinceros, reconocemos que nadie puede guardarlos totalmente. Ninguno de nosotros ha amado jamás a Dios tan completa y perfectamente. Ninguno ha evitado de una manera absoluta el pecado de codiciar lo que le pertenece a otro. En otras palabras, que nunca podremos salvarnos por guardar los Diez Mandamientos, puesto que nadie es capaz de guardarlos perfectamente. ¡Pero Jesucristo murió! Y por la fe en él podemos ser perdonados de nuestros pecados y conocer el gozo de seguirlo cada día.

CONSULTA: *Comencé hace algunas semanas mis estudios universitarios, y tengo la impresión de que estoy dudando de todo lo que he creído. Hasta*

comienzo a preguntarme si de veras Dios existe, o si es solo producto de nuestra imaginación o nuestros deseos. ¿Puede ayudarme en ese sentido?

RESPUESTA: No es nada raro que alguien como usted vaya a la universidad y de repente encuentre que las cosas que había creído son puestas en duda por otros que aparentan ser más inteligentes o tener más experiencia que usted. Furtivamente comienza a entrar la duda y con facilidad puede sobrecogerlo si no da los pasos para combatirla.

Hay tres cosas que me gustaría decirle. En primer lugar, hay respuestas buenas y sólidas para las dudas que usted pudiera tener. Usted no es la primera persona en la historia que ha dudado de esas cuestiones que lo preocupan ahora. Ha habido muchos hombres y mujeres muy inteligentes que han sido (y que son) fieles seguidores de Cristo. Tal vez su pastor o un laico que trabaje con estudiantes universitarios pueda indicarle algunos libros que tratan de esas cuestiones.

Usted necesita buscar el aliento y la fortaleza de otros creyentes. Con toda seguridad hay en su universidad muchos cristianos, así que pídale a Dios que lo guíe a ellos. (Hay varios grupos interdenominacionales, por ejemplo, que trabajan especialmente en los recintos universitarios, tales como Los Navegantes y Cruzada Estudiantil para Cristo.) No solo encontrará a otros que han resuelto las mismas dudas que usted enfrenta, sino que será fortalecido por la comunión con otros creyentes.

Además, usted necesita pasar algún tiempo a solas con Dios cada día. No hay sustituto para el andar personal con Dios mediante la lectura sistemática de la Biblia y la oración. De esa manera usted puede conocer mejor a Dios y puede enfrentarse a las tentaciones y dudas que Satanás quiera lanzarle como dardos de fuego. También podrá ayudar a otros que están luchando con sus dudas acerca de Dios. «Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros» (1 Pedro 3.15). Y si, en realidad, nunca le ha entregado su vida a Jesucristo, este es el momento de aprender más de él y del llamado que le hace a usted para que le rinda toda su vida.

22

La Biblia

CONSULTA: *Tengo noventa años y en los últimos cincuenta he leído el Nuevo Testamento más de cien veces. Encuentro algo nuevo en sus páginas cada vez que lo leo. Me gustaría que usted anime a la gente a leer más la Biblia.*

RESPUESTA: Gracias por su testimonio sobre la importancia de la Biblia. Sí, yo también encuentro algo nuevo en la Biblia cada vez que la leo, y esa puede ser la experiencia de todos los que van a ella queriendo descubrir más de la verdad de Dios.

Las palabras expresadas por usted señalan varias cosas acerca de la lectura de la Biblia que merecen destacarse; cosas que usted ha aprendido en su experiencia personal a través de los años. Usted nos da una buena idea en cuanto a la manera en que debemos leer la Biblia.

¿Cómo debemos leer la Biblia? En primer lugar, con expectativa. La Biblia no es simplemente un libro más; es la Palabra de Dios, la que él nos ha dado para ayudarnos e instruirnos. El salmista declaró: «Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino» (Salmos 119.105). Por lo tanto, cuando abrimos la Biblia debemos hacerlo con expectativa; esperando que Dios nos enseñe y nos muestre nuevas verdades sobre sí mismo y sobre su voluntad con nuestra vida. Esa es una razón por la que siempre tenemos que orar cuando abrimos la Biblia y pedirle al Espíritu Santo (que inspiró a los escritores de la Biblia) que aclare su significado para nuestra vida. También quiere decir que debemos leerla con sumo cuidado, no apresuradamente o sin comprenderla.

En segundo lugar, debemos leer la Biblia sistemáticamente. Me emociona su testimonio de que ha leído el Nuevo Testamento más de cien

veces durante los últimos cincuenta años... ¡Un promedio de una vez cada tres meses! Estoy seguro de que muchas veces tuvo su tiempo muy ocupado y pudo haber encontrado otra manera de emplearlo; pero usted descubrió el valor de la lectura sistemática y disciplinada.

Por último, debemos leer la Biblia obedientemente, es decir, dispuestos a obedecer la verdad que Dios tiene para nosotros. Dios nos dio la Biblia «para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia» (2 Timoteo 3.16), por tanto la Biblia puede transformar nuestra vida cuando la leemos y obedecemos sus enseñanzas cada día.

CONSULTA: *Estoy comenzando a leer la Biblia por mi cuenta. ¿Hay algún método determinado de estudio que deba seguir?*

RESPUESTA: Definitivamente lo hay. En primer lugar, debe leer la Biblia con el deseo de conocer y aceptar cualquier verdad que descubra. Puede ser crítico pero tiene que ser razonable. Debe leer de manera sistemática, no al azar. La Biblia finalmente producirá la más rica bendición para los que la estudian sistemáticamente. Comience la lectura periódica de la Biblia desde el principio hasta el fin en su tiempo de lectura bíblica matutina, y concéntrese en un libro específico en la lectura nocturna. Le sugiero el Evangelio según San Juan y luego la Epístola a los Romanos.

Además, tiene que estudiar con devoción, confiando en que Dios ilumine su mente y lo capacite para comprender lo que lee. Ore a menudo mientras lee, y descubrirá una comunión íntima y satisfactoria con Dios. Por último, use otros materiales que puedan ayudarle en la lectura; pero no dependa de ellos, porque en realidad muchos son más bien un estorbo. Asegúrese de que aprende la Biblia y no los puntos de vista de alguna persona. Tal vez usted esté de total acuerdo con esos criterios, pero hay una gran bendición si sabe que los obtuvo directamente de Dios.

CONSULTA: *Me gustaría conocer mejor la religión cristiana; pero al parecer no comprendo muchas ideas de la Biblia cuando la leo. ¿Pudiera mencionarme algún libro o comentario que las presente de una manera más sencilla?*

RESPUESTA: Ningún libro puede sustituir a la Biblia. Ella es su mejor comentario de sí misma. Le sugiero que siga estudiando el texto bíblico. Solo puede estar seguro de la verdad bíblica cuando la encuentra en la Biblia. Para ayudarlo en su lectura, le haría algunas sugerencias.

Sea receptivo. Si la lee con algún prejuicio, estará ciego para comprender la verdad, o leerá algo que no está en realidad en la Biblia.

Actúe de acuerdo con lo que descubra. La Biblia es una guía que conduce a los seres humanos a Dios en una fe personal. Como un mapa o una guía del viajero, le mostrará el camino, pero usted debe andar por él paso a paso.

Pídale a Dios que ilumine su mente. En otras palabras, léala y ore. El sonido de las palabras no lo ayudarán si no entiende lo que lee. Dios esclarece la mente de quienes desean entender la Biblia.

Por último, siga su estudio bíblico. Sea paciente, porque el conocimiento de Dios se produce gradual y lentamente. El hecho de que Dios es infinito hace del estudio de su Palabra una ocupación para toda la vida. La Biblia es para el alma lo que el alimento es para el cuerpo. Lo necesitamos diariamente. Una buena comida no basta para toda la vida.

CONSULTA: *Hace poco comencé a leer el Nuevo Testamento. Ahora alguien me dice que la iglesia existía antes del Nuevo Testamento y que, por lo tanto, tiene más autoridad que la Biblia misma. ¿Puede explicarme ese problema de modo que pueda seguir estudiándola con renovada confianza?*

RESPUESTA: Históricamente, la iglesia existía antes del Nuevo Testamento. Eso no le otorga autoridad sobre ella, porque usted observará que sus escritores siempre recurrían al Antiguo Testamento, que ya existía, como autoridad. Además, notará que Dios confirmaba la legitimidad de la obra y el carácter confiable del escritor mediante demostraciones milagrosas y por el consentimiento general del cuerpo de creyentes en cada lugar. Los libros que llamamos canónicos se pudieron separar de los espurios o apócrifos por la autoridad de su contenido. La prueba yace en los libros mismos, no solo debido al poder de su mensaje. La vitalidad que la Biblia revela en cada generación hace que esa obra se recomiende a sí misma como superior a las organizaciones duraderas o a las voces contrarias en cualquier época. Su poder para transformar vidas es su mejor apologista.

CONSULTA: *Un amigo me dice que la Biblia no menciona las drogas. ¿Es eso cierto? Me sentía culpable cuando comencé a usarlas, pero ahora sé que pueden ayudarme y hacerme mucho más creativo. Sé que algunas drogas pueden dañarnos, pero si uno sabe lo que está haciendo pueden ser beneficiosas.*

RESPUESTA: No es verdad que la Biblia guarde silencio sobre tales cosas. La Biblia condena el uso de cualquier sustancia que altere o deforme

nuestro juicio (incluso el alcohol, que era la droga más común en la antigüedad). Pudiera interesarle saber que la palabra griega empleada en el Nuevo Testamento para denominar a un hechicero o persona que practicaba la magia es *pharmakeus*, o alguien que mezcla drogas y las usa para efectuar encantamientos. (Palabras modernas como «farmacia» se derivan de ese antiguo vocablo griego.) Tales prácticas se incluyen en la lista de «obras de la carne» de Gálatas 5.19-21 que Dios juzgará.

Sin embargo, su carta me preocupa mucho porque es evidente que se ha dejado engañar y esclavizar por las drogas. Una de las características de algunos narcóticos (como la cocaína) es que hacen que la persona se sienta fuerte y activa cuando en realidad es todo lo contrario. No se deje engañar. Usted está en un callejón sin salida, a pesar de lo que se dice a sí mismo, y mi oración es que se dé cuenta de eso y retorne antes que sea demasiado tarde.

La Biblia dice: «Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid» (1 Pedro 5.8, 9). ¿Cómo puede usted resistir la tentación de escapar de la vida mediante las drogas? En primer lugar, admita su desamparo y vuélvase a Cristo para pedir perdón y fortaleza. Luego rodéese de la Palabra de Dios y de creyentes que puedan ayudarlo a luchar contra ese problema.

CONSULTA: *Si la Biblia es la Palabra de Dios, como usted constantemente afirma, ¿por qué hay en ella tantas historias escabrosas?*

RESPUESTA: Eso se debe a que hay muchos pecadores en el mundo. La Biblia no es una historia imaginaria. Más bien es un registro de las relaciones de Dios con la humanidad y de la biografía de muchos hombres y mujeres. No hay nada que denote más la inspiración de las Sagradas Escrituras que el relato fiel y verídico de la vida de los hombres y de sus fracasos. Por ejemplo, uno de los grandes hombres de la Biblia es el rey David. Sin embargo, la Biblia nos habla de que fue culpable de adulterio y asesinato; pero también nos habla de su arrepentimiento y su retorno a Dios. Todas esas crónicas nos sirven de advertencia e instrucción. Nos muestran cómo el pecador necesita de Dios y de su obra redentora en Cristo, y nos hablan de muchos que aceptaron su amor y fueron transformados. Hay algo importante en las historias bíblicas en las que se mencionan los actos pecaminosos: no glorifican el pecado, ni hacen que la gente quiera imitar tales actos. La Biblia siempre muestra el pecado tal como es, una ofensa contra Dios; algo de lo cual hay que arrepentirse y alejarse. Trate de estudiar la Biblia con esa actitud y lo descubrirá por usted mismo.

CONSULTA: *Algunas personas dicen que no debemos tener una actitud crítica con la Biblia. ¿Cómo se puede ser intelectualmente honrado y no hacerlo? ¿Tenemos que tragarnos todo sin examinarlo?*

RESPUESTA: La respuesta a su pregunta gira alrededor del significado de la palabra «crítica». En el uso común ser crítico quiere decir ser censor o criticón. Por supuesto, la palabra puede tener otras connotaciones. Sin embargo, en el estudio de la Biblia esa palabra significa evaluar, analizar y también estudiar los antecedentes históricos, culturales y lingüísticos de las épocas en que se escribió la Biblia. Tal estudio crítico de la Biblia ha producido una cantidad formidable de información, ha esclarecido el significado de muchos pasajes y ha hecho posible que comprendamos mucho más claramente los mensajes que Dios nos da en su Palabra.

Por otra parte hay una clase de crítica bíblica que parte de ciertas ideas preconcebidas y que procura interpretar la Biblia a la luz de esas presuposiciones. Por ejemplo, si uno rechaza lo milagroso y lo sobrenatural, rechazará esos elementos de toda la revelación escrita de Dios. Uno puede enfocar el estudio bíblico con una fría actitud racionalista o lo puede hacer con reverencia y el deseo de escuchar a Dios. Un médico amigo mío dice que hay una diferencia entre la actitud de un científico que practica un análisis anatómico en un cadáver en una sala de disección y la de un cirujano que realiza una intervención quirúrgica en una persona viva en un salón de operaciones. La Biblia se debe analizar con la certidumbre de que es literatura con el aliento de Dios, y de que es nuestro privilegio y regocijo descubrir lo que él nos quiere decir. Pablo le escribió a Timoteo lo siguiente: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (2 Timoteo 3.16, 17). Esa es la actitud con que debemos estudiar la Biblia.

CONSULTA: *Casi todos mis familiares y conocidos son cristianos. Siempre me están diciendo que lea la Biblia y que descubra cómo llevar la vida cristiana. Sinceramente, me aburro cuando me siento a leerla, y cuando trato de orar sigo pensando en muchísimas otras cosas. ¿Es que me sucede algo extraño?*

RESPUESTA: No creo que le suceda nada que no sea característico de la mayoría de los jóvenes. Habiéndose criado en un ambiente religioso, usted ahora está pasando por un período de rebelión. Usted desea ser independiente y tomar sus propias decisiones sin la influencia de su familia.

Hay otra realidad que debe conocer. Uno de los métodos del diablo es atacar a todo el mundo, jóvenes y viejos, en cuanto a este asunto. Él sabe que la Palabra de Dios es poderosa, por eso trata de alejarnos de ella. Eso quiere decir que usted está participando en una guerra espiritual.

Si se detuviera por un momento y pensara como una persona adulta, comprendería que sus padres están tratando de que usted haga lo que es para su bien. No se rebele, dé a Dios la oportunidad de transformar su vida y ayudarlo en esos problemas de la juventud, porque son muchos. Una vez Salomón dijo: «Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud» (Eclesiastés 12.1), y eso es lo que usted debe hacer para encontrar la mayor felicidad de la vida.

CONSULTA: *Encuentro provechoso leer mi Biblia en el tren todas las mañanas cuando voy para el trabajo. Algunos de mis amigos me dicen que no debo hacerlo, porque eso es hacer alarde de mi religión ante los demás y es probable que eso los moleste. ¿Qué me aconseja?*

RESPUESTA: Si yo estuviera en su lugar no me preocuparía demasiado de lo que otras personas digan o piensen en un asunto como ese. ¡Si usted se preocupa excesivamente por las opiniones de los demás, nunca hará absolutamente nada!

De todos modos lea su Biblia en el tren si lo encuentra provechoso. Mientras que quienes lo rodean van llenando su mente con las malas noticias del mundo que aparecen en los periódicos, ¡empápese usted de las buenas nuevas del reino de Dios en su preciosa Palabra!

Por supuesto, tendré que admitir que un coche de ferrocarril lleno de gente no es el mejor lugar para leer la Biblia, porque no es fácil concentrarse en semejantes circunstancias; y el verdadero estudio bíblico requiere concentración. No obstante, es bueno aprovechar cada momento del día, no hay dudas de que gran parte del tiempo que se desperdicia en tales viajes pudiera emplearse de una manera mejor.

No comprendo muy bien por qué su lectura bíblica en público deba molestar a otras personas, a menos que sean incrédulos o creyentes descarriados. ¡Y en ese caso no tienen derecho a molestarse! Necesitan que se les despierte su tranquila indiferencia y se les recuerde las exigencias de la Palabra de Dios; y pudiera ser que su ejemplo sirva para recordarles el Libro que han desatendido.

23

La venida de Jesucristo

CONSULTA: *¿En qué fundamenta usted su animación de que Jesucristo volverá? ¿No dijo Cristo: «He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo»?*

RESPUESTA: Esperamos la venida del Señor porque él dijo muchas veces que volvería y porque es uno de los temas que con más frecuencia se mencionan en la Biblia. Cristo está con nosotros hoy por medio de su Espíritu Santo, y estará con los creyentes y con la iglesia hasta el fin de los tiempos. Cuando él ascendió al cielo, dos ángeles les dijeron a los discípulos que Jesucristo vendría otra vez como lo estaban viendo ir al cielo (Hechos 1.11).

Ese acontecimiento culminante de la historia está todavía en el futuro. Será repentino y terminante, será la culminación de los tiempos. Tomará por sorpresa a los incrédulos y la gente tratará de esconderse de su presencia santa. En la venida de Cristo ocurrirá la resurrección de los creyentes. Serán reunidos para estar con el Señor para siempre. Solo podemos especular sobre los detalles exactos de su venida. Lo importante es que viene otra vez y que todavía tenemos tiempo de confiar en él como nuestro Salvador y Señor. La Biblia dice que en esa oportunidad todos tendrán que encontrarse con él, como Salvador o como Juez: «Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria ... entonces se sentará en su trono de gloria» (Mateo 25.31).

CONSULTA: *¿Cree usted que Jesucristo va a volver a esta tierra de forma física y visible?*

RESPUESTA: Sí, creo eso con todo mi corazón, no debido a las opiniones de otros, sino basado únicamente en lo que enseña la Biblia con toda claridad. En el Antiguo Testamento hay profecías que se pueden cumplir solamente por la venida del Señor. En el Nuevo Testamento encontramos más de trescientas referencias a la Segunda Venida de Cristo. Por ejemplo, Cristo mismo dijo repetidas veces que vendrá otra vez: «Voy, pues a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparar lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo para que donde yo estoy, vosotros también estéis» (Juan 14.2, 3). También dijo: «Verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria» (Mateo 24.30).

En 1 Tesalonicenses 4.16 Pablo dijo: «Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo...»

Su venida será visible: «viene con las nubes, y todo ojo le verá...» (Apocalipsis 1.7). Cuando nuestro Señor subió al cielo, dos varones con vestiduras blancas se pusieron de repente junto a los discípulos y les preguntaron: «Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo» (Hechos 2.11). En Apocalipsis 1.8 el Señor dijo: «Yo soy el Alfa y la Omega ... el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso». La realidad de que Cristo volverá otra vez es una esperanza gloriosa y una advertencia severa: «He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación» (2 Corintios 6.2).

CONSULTA: *He oído hablar sobre alguien o algo llamado el anticristo, que se menciona en la Biblia, según creo. ¿De quién o de qué se trata? ¿O es simplemente una palabra empleada para describir a cualquiera que trata de hacer algo contra el mensaje cristiano?*

RESPUESTA: El vocablo «anticristo» aparece varias veces en la Biblia, y se refiere a una persona que vendrá poco antes de que Cristo vuelva para establecer su reino. «Vosotros oísteis que el anticristo viene» (1 Juan 2.18).

Esa persona no es Satanás, pero usará todos los ardides malvados de Satanás para oponerse a la obra de Dios. El apóstol Pablo emplea la expresión «el hombre de pecado» o el término «inicuo» para referirse a ese individuo (2 Tesalonicenses 2.3, 8). Él será la personificación de la maldad y tendrá gran poder para engañar a los que opten por seguirlo. «Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden»

(2 Tesalonicenses 2.9, 10). Por lo tanto, llegará el tiempo en que uno que se opone totalmente a Cristo obtendrá gran influencia. Sin embargo, al final será derrotado por Cristo.

Al mismo tiempo la Biblia nos advierte que hay muchos en el mundo que tienen el mismo espíritu del anticristo y se oponen a la obra de Dios. «Así ahora han surgido muchos anticristos» (1 Juan 2.18). Eso quiere decir que necesitamos ser perspicaces y no ser engañados por los que se oponen a la verdad de Dios. ¿Cómo podemos evitar que se nos desvíe hacia la mentira? Lo más importante es rendir nuestra vida a Jesucristo, y entonces conocer más y más la verdad que Dios nos ha dado en su Palabra, la Biblia.

CONSULTA: *¿De veras cree usted que este mundo tendrá un fin?*

RESPUESTA: Sí, creo que este mundo, como lo conocemos, tendrá un fin. No sé cuándo, pero toda la historia se encamina a un acontecimiento culminante en que todo lo que ahora vemos será purificado por el fuego. Esto no es fantasía caprichosa sino el claro y repetido testimonio de la Biblia. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se profetiza ese clímax. El Señor mismo dijo que eso sucedería. Un estudio del universo, en el cual este mundo es apenas una partícula infinitesimal, muestra que cualquiera de numerosos factores pudiera originar ese cataclismo físico.

La Biblia dice: «Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemados» (2 Pedro 3.10). También afirma: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa» (Hechos 16.31).

CONSULTA: *Estoy de acuerdo en que el cristianismo tiene unas buenas ideas, pero pienso que debemos considerar todas las religiones del mundo y tomar lo mejor de cada una. ¿Qué encuentra usted de malo en eso? ¿Qué dice la Biblia?*

RESPUESTA: Me imagino que muchas personas estarían de acuerdo con sus ideas, aunque en realidad muy pocas comenzarían a investigar seriamente las principales religiones del mundo. Si lo hicieran, podrían llegar a darse cuenta plenamente de cuán contradictorias son algunas de ellas y cuán imposible es tomar las diversas ideas que tienen y unir las en un sistema inteligente.

Hay dos problemas que quiero señalar con respecto a su plan. En primer lugar, ¿cómo juzgará o sabrá si las ideas que está tomando de cada religión son verdaderas? A menos que tenga alguna norma a seguir, hay la misma probabilidad de aceptar ideas falsas como ideas verdaderas.

Sin embargo, hay un hecho más importante todavía que debe tomarse en cuenta. Hay muchas religiones en el mundo, y se han desarrollado porque diversas personas tienen ideas distintas sobre Dios. Pero el cristianismo hace una afirmación singular. Los cristianos afirman que no necesitamos andar a tientas buscando a Dios o adivinar cómo es. Podemos saber cómo es y, en realidad, podemos conocer personalmente a Dios. ¿Por qué es posible? Es posible porque Dios mismo ha venido a nosotros en forma humana en la persona de su Hijo, Jesucristo. ¿Quiere saber cómo es Dios? Mire a Cristo. «A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer» (Juan 1.18). Si eso es cierto —y lo es—, usted no necesita examinar las religiones del mundo para encontrar la verdad, porque Cristo es «el camino, y la verdad, y la vida» (Juan 14.6).

Dios no es un objeto para ser estudiado y analizado, como una mariposa o una solución química. Él es nuestro Padre, que nos creó y nos ama. Entregue su vida a Jesucristo y no solo conocerá la verdad sobre Dios, sino que llegará a conocerlo personalmente.

¿Cuál será su decisión?

Un amigo mío cierta vez me dijo: «Billy, si llego a ser un fiel creyente en Cristo, ¿desaparecerán todos mis problemas?».

Le respondí: «No desaparecerán, pero tendrás el poder para enfrentarlos».

Vivimos en un mundo caído. No es el mundo que Dios planeó, que era perfecto, sin dolor, sin sufrimiento y sin muerte. Cuando nuestros primeros padres, Adán y Eva, decidieron que sabían mejor que Dios lo que más les convenía, el pecado —con todas sus terribles consecuencias para la raza humana—, entró en el mundo.

Por eso creo que la mayoría de los problemas tienen una solución espiritual. Con frecuencia queremos hacer las cosas a nuestro modo, no a la manera de Dios. A menudo procuramos hacer lo que se nos antoje, en vez de hacer la voluntad de Dios. Es interesante que cuando procuramos agradar a Dios, muy a menudo descubrimos que terminamos mucho más complacidos que cuando pusimos nuestros deseos en primer lugar.

A fin de comenzar a encontrar soluciones para nuestros problemas, en primer lugar debemos cambiar nuestra actitud. ¿Cómo lo conseguimos? Cambiando nuestra vieja y egoísta naturaleza o forma de ser por la naturaleza abnegada de Dios.

¿Y cómo hacemos eso?

La Biblia nos dice que cada uno de nosotros nace con una inclinación al pecado. Sabemos que nos comportamos de la manera que lo hacemos debido a esa naturaleza. ¿Ha observado que no hay que enseñarles a los niños a ser egoístas y envidiosos? Eso se desarrolla en ellos de modo natural, y por eso David, el gran rey de Israel, dijo: «En pecado me concibió mi madre...».

Para comenzar a resolver de veras nuestros problemas, necesitamos una nueva naturaleza. ¿Cómo adquirimos esa nueva naturaleza? Abandonando la primera y aceptando la nueva naturaleza de Dios por medio de Jesucristo.

El apóstol Pablo escribió: «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas».

No hay ninguna analogía humana apropiada para esa verdad espiritual. Lo único que sé es que he visto los resultados decenas de miles de veces y de la misma manera en cada uno de los que han aceptado la promesa que Dios ha hecho.

Cuando usted acepta a Cristo como su Salvador y lo hace su Señor, él le da su Espíritu Santo. El Espíritu Santo se le da para que le guíe y dirija de modo que, cuando usted lea la Biblia y desee servir a Dios en vez de vivir para sí mismo, adquiera una nueva actitud, una nueva perspectiva acerca de su vida y los problemas que enfrenta.

Eso no sucede de la noche a la mañana. Sus problemas no desaparecerán instantáneamente en la mayoría de los casos. Pero el problema que le plantea no tener relación con Dios desaparecerá de inmediato y él le dará el poder, que no hay en ningún otro lugar, para enfrentarse a sus conflictos y para sostenerlo en medio de ellos y superarlos.

Dios le ama a usted con un perfecto amor que ningún ser humano puede entender plenamente. El amor humano es condicional. El amor de Dios es incondicional. Es tan incondicional que la Biblia dice que aun cuando éramos pecadores, Dios envió a su Hijo, Jesucristo, a morir en nuestro lugar, a pagar la deuda de pecado que le debíamos a Dios. ¿Cuántas personas conoce que estarían dispuestas a pagar todas las deudas que usted tiene, sobre todo cuando usted se rebela contra esas personas y no tiene ningún deseo de ser su amigo?

Dios ha pagado la mayor deuda en la que usted incurrirá jamás, de modo una vez que usted comprenda el increíble sacrificio que él ha hecho precisamente por usted, se sentirá impulsado a volver a Dios y aceptar a Jesucristo en su corazón.

¿Aceptará hoy lo que Dios ha hecho por usted? ¿Cómo? Es muy sencillo. Solo haga una oración como la siguiente: «Querido Dios, te confieso que soy pecador y que he tratado de hacer mi voluntad en todo. Perdóname, Señor. Ahora invito a Jesucristo a que entre en mi corazón y en mi vida, y le pido que me salve de mis pecados. Ayúdame a conocerte y dame poder para enfrentarme a los problemas de mi vida. En el nombre de Jesucristo. Amén». Si usted hizo esa oración, o una parecida, y la hizo sinceramente

de todo corazón, Dios ha hecho lo que prometió que haría. Ha entrado en su corazón y en su vida, quizás por primera vez, o para renovar su espíritu.

Le exhorto a que de inmediato busque cerca de su domicilio una iglesia en la que se enseñe la Biblia como la Palabra de Dios, y comience a asistir al templo con frecuencia y puntualidad. Debe participar también en un estudio bíblico de manera que pueda descubrir las maravillosas riquezas que Dios tiene para derramar en su vida.

Es importante que cada día tenga su propio tiempo devocional con Dios, leyendo su Palabra y orando. Así como un buen régimen alimenticio y el ejercicio apropiado ayuda al cuerpo, una buena dieta espiritual requiere «digerir» la Palabra de Dios y «ejercitar» sus músculos espirituales mediante la oración.

Todos nos hallamos en algún lugar del
taller del herrero.

ESTAMOS EN LA PILA DE TROZOS DE METAL,
O EN LAS MANOS DEL MAESTRO
SOBRE EL YUNQUE,
O EN LA CAJA DE HERRAMIENTAS.

Algunos hemos estado en los tres lugares.



En esta clásica colección de lecturas de inspiración, el autor de éxitos de librería Max Lucado nos lleva a visitar el taller del herrero. Veremos cada una de las herramientas y miraremos en cada rincón, desde los estantes hasta el banco de trabajo, y desde el agua hasta el fuego.

Para aquellos que emprendan el viaje, dejando la pila de metales a fin de entrar en el fuego y con coraje ubicarse sobre el yunque de Dios para que él trabaje sobre ellos, habrá un gran privilegio: el de ser llamados a convertirse en uno de los instrumentos que Dios escoge.

**NOS VEMOS EN
EL TALLER DEL
HERRERO.**

El primer libro de Max Lucado, *Sobre el yunque*, se publicó en 1985. Lucado es un hombre de Dios dotado de muchos dones que ha servido como ministro asociado en Miami y como misionero plantador de iglesias en Brasil. En la actualidad es el pastor general de la Oak Hill Church of Christ en San Antonio, Texas.



Otro libro de:

Niveluno

www.editorialniveluno.com

Para vivir la Palabra